Aconcagua

BIBLIOTECA NACIONAL - SECCION PERIODICAS

LEA EN ESTE NUMERO

EL ASESINO DEL PRESIDENTE DOUMER ES "RUSO BLANCO" O BOLCHEVIQUE?

LOS MISTERIOS DE Bs AIRES: DESAPARECIDOS POR ENCANTO

GRAN CONCURSO DE ACONCAGUA ENTRE LECTORES CON 10.000 PESOS EN PREMIOS

JULIO 1932

De la aristocracia.

ES un signo de refinamiento y buen gusto servir las galletitas del surtido llamado, a propósito, Selecto.

Todas las galletitas de este surtido son seleccionadas para su buen gusto. No hay nada de ostentación vulgar, de colores chillones. No son galletitas que pertenecen a la categoría de "nuevos ricos", sino galletitas de pura raza que están dentro de la aristocracia de las galletitas y que han sido creadas por maestros en su arte.

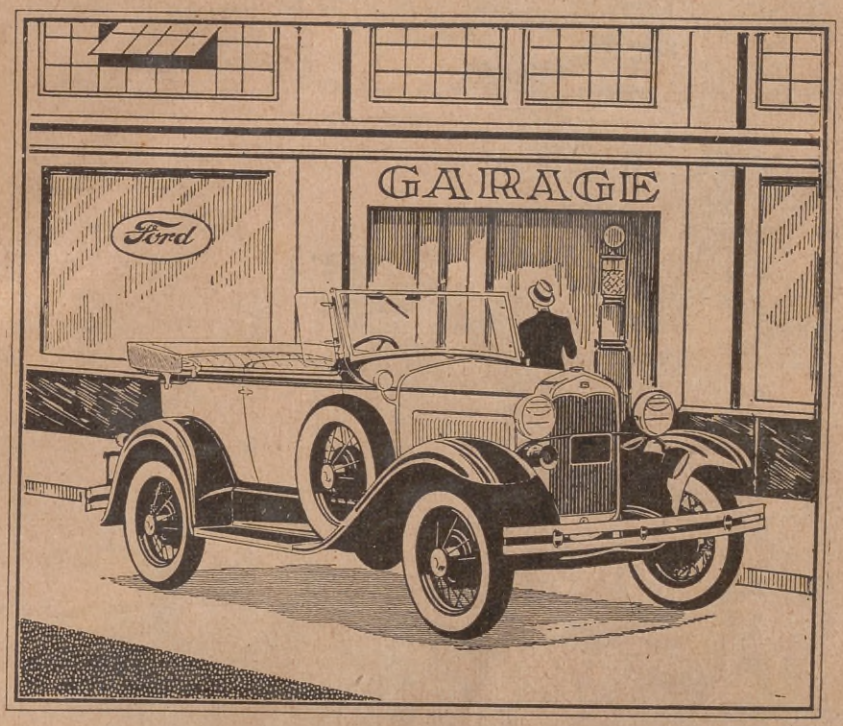
Y usted, como amante de las cosas finas, no tardará en probar este surtido — tan selecto.

SURTIDO

Selecto

Bágley

FORD
la Garantía
del mejor Servicio



AL ADQUIRIR un automóvil hágase esta pregunta: ¿Encontraré servicio para mi coche dondequiera que vaya?

Así como la Ford Motor Company fué la primera en fabricar "un automóvil fuerte, sencillo, satisfactorio y de bajo precio", también ha sido la primera en establecer un Servicio completo y eficaz para sus clientes; hizo posible para el dueño de un coche la compra rápida y fácil de cualquier repuesto.

En cualquier parte de nuestro extenso país hay Concesionarios FORD provistos de los elementos necesarios para prestar un servicio rápido, eficiente y económico. Sus mecánicos han sido especialmente preparados en las Escuelas de Servicio FORD y los repuestos que tienen en existencia se han fabricado con el mismo esmero y los mismos excelentes materiales que se usaron en las piezas originales de su FORD.

Dondequiera que usted resida, dondequiera que vaya, en todas partes, encontrará al Concesionario FORD idóneo en su trabajo, razonable en sus precios y siempre dispuesto y ansioso por servirle satisfactoriamente.

Ford

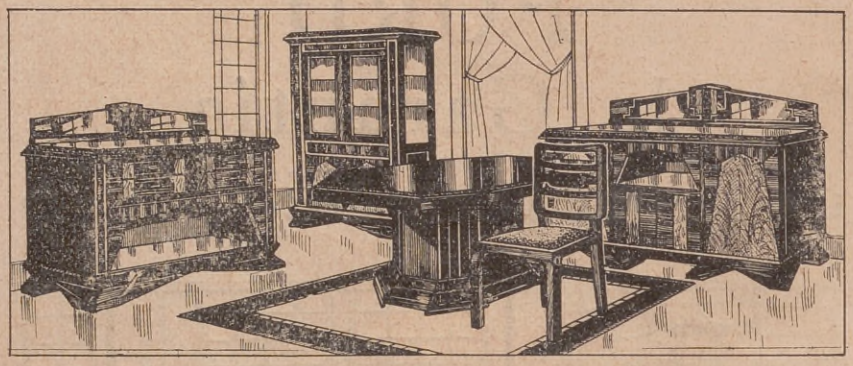
FORD MOTOR COMPANY

MUEBLES de ESTILO

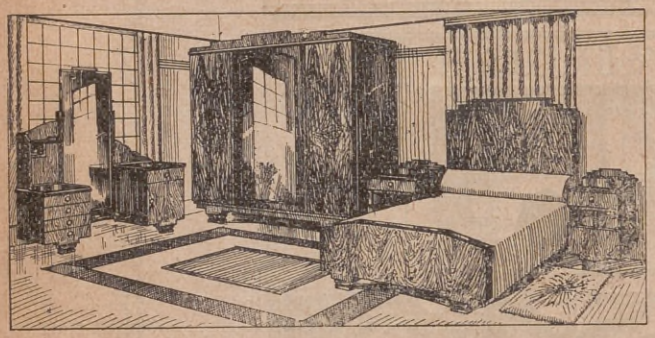
CALIDAD Y DISTINCION

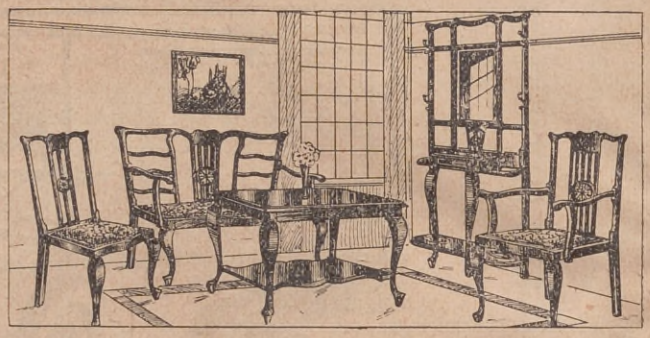
Juego de COMEDOR, estilo Moderno, en caoba y raíz de nogal. Compuesto de: 1 Aparador, 1 Trinchante, 1 Vitrina, 1 Mesa y 6 Sillas asiento tapizado.

$ 1.350.-



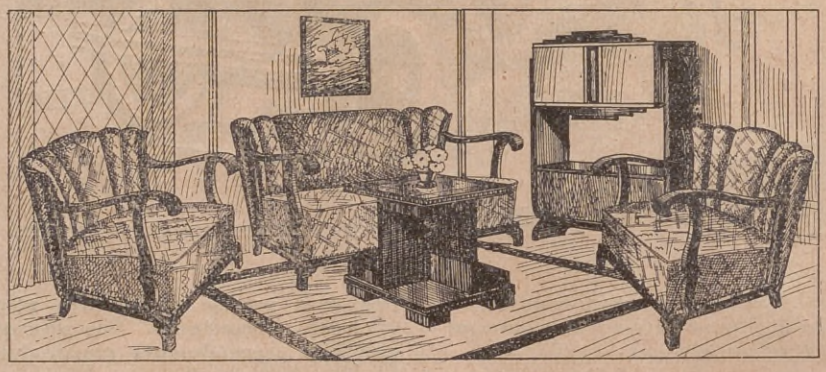
Muebles sólidos, construídos con maderas estacionadas y terminados con prolijidad.





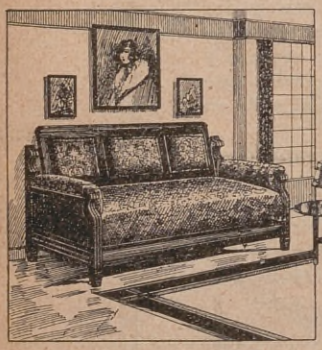
Juego de DORMITORIO, estilo Moderno, en raíz de nogal. Compuesto de: Ropero, Toilette probador, Cama con elástico Imperial, 2 Mesas de luz.

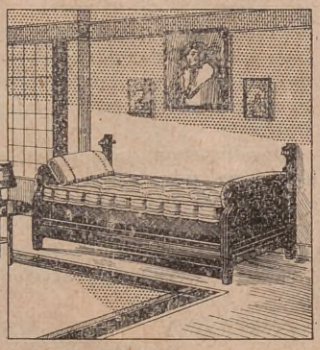
$ 1.300.-



Juego de VESTÍBULO, asiento tapizado en felpa. Compuesto de: 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Sillas, 1 Mesa y 1 Percha.

$ 300.-





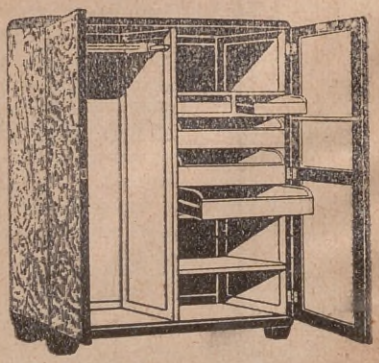
SOFA-CAMA, mueble práctico y elegante, tapizado en finas felpas, a ..... $ **180.-**

Juego de LIVING-ROOM, estilo Moderno, tapizado sistema NEW SPRING. Compuesto de: 1 Sofá, 2 Sillones y 1 Mesa.

$ 870.-

ROPERO ESSENTIAL, 1 metro de frente, 1.70 mts. de alto y 0.53 mts. de profundidad.

$ 85.-



COSMOS

MUEBLES **BARZI** RIVADAVIA 2201

Aconcagua

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Dirección: U. T. 31, Retiro, 4427
Administración: U. T. 31, Retiro, 4426

Aparece el primer miércoles de cada mes

BUENOS AIRES
632 - TUCUMAN - 632

Año III | BUENOS AIRES, JULIO DE 1932 | Vol. 9 - Nº 30

PALABRAS PROPIAS

9 de Julio

En estos días será conmemorado el 116º aniversario de la proclamación de la Independencia argentina. Nunca como ahora es oportuno y necesario volver la mirada a esas horas difíciles y gloriosas. La historia es la maestra de la vida, al decir de Cicerón, y el pasado encierra, cuando es debidamente interpretado, todas las enseñanzas para el presente y las posibilidades del futuro. Los patriotas que, haciendo a un lado los peligros externos, los temores del momento, y sus propias divergencias en materia de régimen de gobierno, se unieron para fundar la primera democracia libre de Sud América, nos indican ciertamente el camino a seguir, como ruta y como destino. Como ruta, porque es sólo bajo la orientación de los principios republicanos y de respeto al derecho que hicieron la nacionalidad, que ésta podrá superar las dificultades que — sería inútil y perjudicial negarlo — acechan su marcha en este instante decisivo de la vida mundial. Como destino, porque también nos indica la visión alentadora de paz, de trabajo y de bienestar verdadero, que se levanta en la meta de ese camino que exige grandes esfuerzos y no pocos sacrificios, pero que es fecundo en recompensas materiales y espirituales.

Que la inspiración de los hombres de Tucumán descienda sobre todos nosotros, y nos aliente y nos guíe.

El Instituto de Economía Americana

La constitución del Instituto de Economía Americana, con sede en Barcelona, por iniciativa del infatigable propulsor de nuestro progreso y de las relaciones hispanoargentinas, don Rafael Vehils, debe ser señalado como uno de los hechos más auspiciosos de los últimos tiempos, uno de los pocos realmente favorables en este período difícil por que estamos atravesando. Bajo esa denominación, que algunos creerían meramente científica, y, otros, preferentemente técnica, se encuentran los lineamientos de una institución destinada a revolucionar en un sentido benéfico el mecanismo de las relaciones comerciales hispanoamericanas. Los estudios sobre los recursos y gastos públicos de las naciones americanas, la depreciación monetaria, el movimiento de los precios y el reajuste de su producción, y el reordenamiento de su moneda y servicios financieros, puntos todos que figuran en el programa de acción que será emprendido de inmediato por la junta de gobierno de la nueva institución, han de ser elucidados a la luz de una información completa, de un análisis objetivo y de un criterio amplio, como serán los que pondrán en función las prestigiosas personalidades que tendrán a su cargo esa tarea. En tales condiciones, no cabe sino esperar que de ese estudio surgirán orientaciones y reformas que ofrecerán a la economía fiscal y general de las naciones del continente, valiosos elementos de juicio y de lucha para combatir la depresión que hoy perturba a estas sociedades, casi todas orgánicamente ricas y que deben serlo efectivamente si se eliminan los obstáculos que traban el libre desarrollo de los factores de riqueza, que la bondad de la naturaleza y la actividad de una raza fuerte y sana les brindan.

Exposición del Libro Español

Se anuncia para el próximo 12 de octubre, Día de la Raza, la realización de un certamen que ya se estaba demorando por cierto. Nos referimos a la Exposición del Libro Español. Si la madre patria nos ha legado con el idioma uno de los más preciosos instrumentos de transmisión de ideas y de creación de belleza que ha tenido jamás en su poder la humanidad, ha hecho algo más todavía: nos los ha mostrado en acción, por la palabra de sus pensadores, de sus novelistas, de sus poetas, como para indicarnos, con esos ejemplos, que como los de Cervantes, Gracián y Quevedo no serán superados jamás, sin duda alguna, todo lo que de ese magnífico presente podía esperarse y obtenerse. Y hoy todavía — ¿qué decimos todavía?, *como siempre y más que nunca* — después de la crisis que señaló la pérdida de su imperio colonial, la genera-

ción del 98 y la actual han retomado, en un asombroso renacimiento que parecía increíble hasta a sus propios hijos, la herencia del "siglo de oro" y la han enriquecido más aún. El libro español, en su doble aspecto íntimo y exterior, como expresión del espíritu y como forma material, ocupa hoy un lugar privilegiado en la producción bibliográfica mundial. Y entre nosotros, en la Argentina, reina con un señorío indiscutible y de pleno derecho, por la sola gravitación de su grandeza. Lo que ha perdido España con la emancipación americana en tierras, lo ha reconquistado en corazones. Hacía falta, de tiempo atrás, una mirada panorámica a esa enorme y admirable producción de que son atisbos la diaria lectura de libros españoles y el frecuente contacto con sus escritores. Bienvenida, entonces, esta muestra que se anuncia y que ha de llenar esa necesidad y cumplir esa misión.

El Congreso Eucarístico de Dublin

En la Capital de la "verde Erín", la católica Irlanda, se ha reunido el Congreso Eucarístico que periódicamente congrega a millares de fieles de todas partes del mundo, para celebrar la Divina Presencia, desde hace medio siglo, que se realizó el primero en Lila. Diez miembros del Sacro Colegio, diez purpurados eminentes asisten a esa asamblea, bajo la presidencia de monseñor Lauri, enviado y representante del Pontífice. Numerosísimos prelados, entre ellos el obispo de Cuyo, monseñor Orzali, en nombre de la feligresía argentina, integran, junto con millares de sacerdotes, la concurrencia de religiosos a ese acto solemne. Y medio millón de peregrinos, en que figuran muchos compatriotas, constituyen virtualmente la delegación de muchos millones de católicos de todos los continentes. Los que ahora viven, no vieron jamás una hora más necesitada, que la actual, del concurso de todos los espíritus, para buscar una solución a la honda congoja y a la terrible pregunta que hoy aflige al corazón del hombre. Ha conquistado virtualmente todo el mundo material, y apenas le quedan unas pocas comarcas, ya delimitadas, por civilizar, y algunas energías, ya señaladas, por domeñar. Y, sin embargo, se siente más débil que nunca frente al amago de una guerra, a la garra de una crisis, a la angustia de su propia sed insatisfecha. ¿Qué ha de hacer ahora? ¿Dejará que esta civilización se hunda en las brumas del no ser, como lo profetiza el genial pesimismo de un Spengler, o encontrará en lo alto, o en lo íntimo de su propia alma, la respuesta a su tremendo problema? Y si así fuera, ¿sabrá seguir lo que Dios o su conciencia le dicten? Todo lo que se haga por resolver el drama del mundo contemporáneo, todo lo que sinceramente intente llevar calma al agitado espíritu humano, es de un valor inapreciable en estos momentos. Y cuando el que la civilización occidental, a que pertenecemos, ha consagrado como la religión de la Verdad, se muestra activa en tan consoladora misión, hay que congratularse de ello.

Nuestra Secretaría de Redacción

El señor Luis Castelló, escritor y periodista de merecido prestigio, que venía ocupando con singular eficiencia la Secretaría de Redacción de esta Revista, desde hacía un par de años, se ha retirado espontáneamente de ella desde el número anterior, con el propósito de consagrarse con mayor especialidad a sus tareas literarias. Saludamos al compañero y al amigo que se separa materialmente de nosotros y que sigue vinculado a nuestra casa con los puros lazos del espíritu, y hacemos votos por su ventura y su éxito, que serán, en buena parte, nuestros también.

Nuestro número de **Agosto,** que aparecerá el **3** de ese mes, estará parcialmente dedicado a

RUSIA Y EL BOLCHEVIQUISMO

El gran enigma del siglo XX. - El problema más inquietante de la hora actual.
El experimento más instructivo de los tiempos modernos.

¿Elogios? **¡No!** - ¿Censuras? **¡No!** - ¿Crónica y Documentos? **¡Sí!**

La familia, la mujer y el niño. - El trabajo, la educación y los entretenimientos.
Las industrias, el PLAN QUINQUENAL, la religión y la vida diaria.

Todas estas cuestiones y otras de palpitante interés estarán tratadas e ilustradas en el número de agosto de ACONCAGUA, que será el más formidable elemento de información y de juicio para el público en general sobre la

RUSIA SOVIETICA

UN NEGOCIO DE PELLEGRINI

POR

ERNESTO LAMAS ALTAMIRA

ENTRE las figuras de mayor relieve, durante los últimos cincuenta años de vida argentina, la del doctor Carlos Pellegrini se destaca por la precisión de sus contornos, la acentuación de sus rasgos físicos y espirituales, el sereno equilibrio de su talento, robustecido por una vasta cultura, y la resuelta, inquieta y proficua actividad, desenvuelta en el escenario del país en los más diversos y desemejantes campos y en las más variadas situaciones.

Su vigorosa personalidad forjóse en el combate diario. En su conocida estatua, el artista lo ha concebido arrellanado en un sillón. Yo lo hubiera tallado de pie, obedeciendo al arrebatador impulso de sus entusiasmos.

Ciertos conductores de pueblos requieren el silencio del bufete para trazar rumbos a sus conciudadanos; otros, el castigo del aire libre que agita el cabello y broncea el rostro, frente a la multitud amiga o adversa.

Presidente de la República o legislador, Pellegrini fué militante a quien resultaron incómodas y estrechas las butacas. Sólo en muy contados casos actuó como lo ha inmortalizado la escultura. Pudo ser así en la vida privada, en el círculo de amigos, en las agradables y amenas tertulias del Jockey Club, a que era tan afecto, pero, aún en ellas, cuando el asunto lo apasionaba y debía imponer sus opiniones, acompañaba al enérgico gesto con amplio ademán, y concluía sus frases paseándose a zancadas, que eran, por su firmeza, como una rotunda rubricación de sus convicciones.

Su carácter asemejábase a la configuración física del territorio patrio. Era cual una combinación de la llanura y de la montaña. En la bonancible normalidad, su alma de niño recordaba la plácida llanura, las tranquilas corrientes de agua, el terciopelo de los pastizales, los pintorescos grupos de árboles y florecidas plantas... En la acción, evocaba la montaña: cimas nevadas, abruptos flancos, torrentosos despeñaderos, negros precipicios... En los días más obscuros conservó su individualidad, cual esos ríos que confundiéndose con otros, conservan obstinadamente el color de su originario elemento.

Carecía de la ductilidad que caracteriza al estadista europeo. Contrastaba la rudeza de su implacable y a veces injusta saña, para reducir a la impotencia a los adversarios, con la debilidad para tolerar las desviaciones de los amigos en las graves crisis de la vida política. Era unilateral. Lo reconoció él mismo, con admirable y ejemplar entereza moral, en los últimos e inolvidables discursos que pronunciara en la Cámara de Diputados de la Nación.

La luz de las auroras promete más rayos que los ofrecidos por los mediodías y las tardes. Hay siempre sombras en la voz de quienes hablan sinceramente, después de haber visto y meditado...

En honor de Pellegrini puede decirse que no se pareció a nadie. Fué él, así se tratara de aciertos o errores. Todas sus obras reflejan una personalidad recia y múltiple. Por ello, su efigie preside, con igual derecho y prestigio, la sala de los acuerdos de gobierno en la Casa Rosada, las reuniones del Directorio del Banco de la Nación o el Salón familiar en el Jockey Club. Dondequiera estuvo, quedó huella de su paso, memoria de su acción, perfume de su seductor don de gentes.

Orador, poseía la sobria elocuencia sajona. Alguna vez, interrumpido jocosamente en el Senado, estiró el largo brazo, alzó hasta más arriba de la cabeza la ancha mano y respondió agriamente: "No poseo la nota festiva...". Era cierto y no lo era. La poseía, aguda y penetrante, cual un saetazo, pero jamás en la función pública: en la intimidad, cuando disertaba en la rueda amable, comentando la nota picaresca o la fugaz intriga de última hora...

Escritor, fué preciso, exacto, convincente. No tuvo tiempo para buscar las armonías, delicadezas, resonancias o dulzuras del lenguaje, pero sus páginas, así sean de doctrina o de polémica, sobresalen por la claridad y la certera eficacia.

Hablara o escribiera, vestía a sus ideas como a su cuerpo, con natural y desaliñada elegancia, desdeñoso del atildamiento pueril, pero impecable en el decoro de la forma.

Era alto y desgarbado. Parecía esculpido en granito. La cabeza, bien plantada sobre los hombros, producía una sensación de irresistible predominio. El rostro, severo, trasuntaba indomable voluntad.

Tal conjunto de condiciones explican su ascendiente en la vida pública y en la vida privada. Sobre todo en esta última, en la cual la fisonomía cobraba peculiar expresión de afable bonhomía y afectiva ternura.

Una anécdota, recogida al azar, pinta acabadamente la sutileza de su espíritu.

Era en la mesa de la hospitalaria morada, abierta siempre a los amigos, sitio predilecto de sencilla camaradería. Alguno de los presentes, criticó, risueñamente, el discurso reciente de alguien a quien Pellegrini quería con fraternal afecto. Cuando, tras general carcajada, se hizo el silencio, el dueño de casa preguntó malhumorado al ironista:

— ¿Quieres que hagamos un negocio en el cual podemos ganar mucho dinero?

El interrogado respondió afirmativamente.

— Magnífico. Te propongo comprarte por lo que realmente vales, pero a condición de venderte luego por lo que tú crees valer y repartirnos las ganancias... ¿Estás conforme?

JERÓNIMO EL CIEGO Y SU HERMANO

Una de las últimas producciones inéditas, en castellano, del gran novelista y dramaturgo austriaco.

Por ARTURO SCHNITZLER

DIBUJOS DE JULIO PARERA

DEJANDO el banco en que estaba sentado, Jerónimo el ciego se acercó a la mesa, tomó la guitarra que le habían puesto bien a la mano, al lado de un vaso de vino, y se puso a cantar. Había oído el rodar todavía lejano del primer coche que llegaba con pasajeros. Se dirigió, tanteando, hacia la puerta, siguió el camino que conocía tan bien y descendió los pocos escalones de madera que le llevaban directamente al patio abierto. Su hermano le siguió, y ambos se colocaron al lado de la escalera, con la espalda contra la pared, para estar al abrigo del viento frío y húmedo que, barriendo el piso empapado, se colaba por las puertas que habían dejado abiertas.

Todos los coches que tomaban el camino del Stelvio estaban obligados a pasar por la bóveda sombría de ese viejo albergue. Era la última etapa de los viajeros que, llegando de Italia, querían remontar las cimas del Tirol. Pero los coches no permanecían mucho allí, porque en esa ruta monótona, bordeada de áridas colinas, el viajero trataba en vano de descubrir el horizonte. El ciego y su hermano Carlos, italianos los dos, pasaban los veranos en esa comarca y se encontraban allí como en tierra natal.

Llegó la diligencia con el correo, seguida de algunos otros coches. La mayor parte de los viajeros se quedaban en sus asientos, bien envueltos en sus mantas y en sus sobretodos; algunos bajaban, poniéndose a dar trancos bajo la bóveda, visiblemente impacientados. El cielo se obscurecía; una lluvia helada azotaba el suelo. Después de una serie de días radiantes, el otoño parecía anunciarse bruscamente.

El ciego cantaba, acompañándose con su guitarra; su voz desigual se hacía estridente por momentos, como siempre que había bebido. De vez en cuando levantaba la cabeza hacia el cielo, al que parecía implorar inútilmente. Pero su rostro de labios azulados, surcado de negro por una barba de varios días, permanecía impasible. Su hermano, que era el mayor, estaba inmóvil a su lado. Cuando alguien hacía caer una monedita en el sombrero que extendía, daba las gracias con una inclinación y lanzaba al donante la mirada furtiva de un ojo extraviado. Después, repentinamente inquieto, desviaba los ojos, fijándolos en el vacío, como su hermano. Se hubiera dicho que tenía vergüenza de disfrutar de la vista, de conocer una luz de la que no podría ningún rayo atravesar las tinieblas que rodeaban al ciego.

— Tráeme vino — dijo Jerónimo.

Y Carlos, que estaba acostumbrado a obedecer, se precipitó. Mientras que subía los escalones, Jerónimo se puso de nuevo a cantar. Hacía tiempo que no escuchaba el sonido de su propia voz, y podía pues darse cuenta perfectamente de lo que pasaba en torno suyo. Percibió netamente dos voces, la de un hombre joven y la de una mujer joven también, que se hablaban dulcemente. Se preguntó cuántas veces habían pasado y vuelto a pasar por allí esos dos. Porque, ciego primero y, además, borracho la mayor parte del tiempo, imaginaba a menudo que las mismas personas pasaban eternamente por esa garganta de la montaña, dirigiéndose tanto del norte al sur como del sur al norte. Así que conocía a esa pareja de tiempo atrás.

Carlos, volviendo, tendió un vaso de vino a Jerónimo. El ciego agitó su vaso en dirección de la pareja y dijo:

— ¡A la salud de ustedes, señoras y caballeros!

— ¡Gracias! — dijo el joven.

Pero la joven, que se asustaba del ciego, llevó a su compañero un poco más lejos.

Un coche que llevaba a una familia muy bulliciosa se detuvo; conducía al padre, la madre, tres chicos y una nodriza.

— Familia alemana — dijo Jerónimo al oído de Carlos.

El padre dió una moneda a cada uno de los chicos, que fueron, por turno, a colocarla en el sombrero del mendigo. A cada vez, Jerónimo inclinaba la cabeza en señal de agradecimiento. El mayor de los varones se puso a mirar al ciego con una curiosidad mezclada de aprensión. Carlos observaba al chiquilín. Como siempre, cuando veía algún niño, se acordaba de que Jerónimo debía tener más o menos la misma edad cuando se había producido el terrible accidente que le había costado la vista. A veinte años de distancia, ese recuerdo no había perdido, para él, nada de su horrible nitidez. Oía aún el grito estridente que había dado el chico al par que caía sobre el pasto; veía aún al sol que, jugando sobre la pared blanca del jardín, dibujaba en ella manchas luminosas, y percibía también el sonido de las campanas dominicales que habían resonado en ese preciso instante.

Como lo hacía a menudo, ese día jugaba cerca de la ventana y había arrojado el tejo en dirección al fresno, que se encontraba contra la pared opuesta. Al oír el grito de su hermanito, había comprendido en seguida que el niño, que acababa de atravesar el jardín corriendo, había sido herido por el plomo. Tirando la cerbatana, había saltado por la ventana y se había precipitado hacia el niño que, extendido sobre el césped y cubriéndose el rostro con las manos, lloraba de un modo impresionante. Un hilo de sangre le corría por la mejilla derecha y por el cuello. La puertecita del jardín se abrió en ese mismo instante y el padre, que volvía de los campos, se acercó. Los dos se arrodillaron junto a la criatura, que no cesaba de quejarse; su perplejidad era enorme. Llegaron varios vecinos; la vieja Vanelli logró por fin descubrir el rostro del niño. El herrero, de que era aprendiz Carlos, llegó a su vez; se preciaba de tener algunos conocimientos médicos y declaró en seguida que Jerónimo había perdido el ojo derecho. El médico de Poschiavo, llamado con urgencia, no hizo sino confirmar esa sentencia. Hizo prever desde esa misma noche el peligro que amenazaba al ojo izquierdo, y no se engañaba. Un año más tarde, el mundo entero no era más que tinieblas para el niño. Se trató primero de hablarse de una posible curación más tarde e hizo como que lo creía. Carlos, que no ignoraba la verdad, había vagado días y noches enteros por el camino real, a través de los viñedos y de las forestas, con la idea fija de matarse. Pero el sacerdote, a quien había abierto su corazón, le hizo comprender que su deber era vivir, poner su existencia entera a disposición de su hermano. Carlos lo comprendió. Una piedad atroz le atormentaba. No encontraba calmante a su mal sino cuando se encontraba junto a su hermano ciego. Le acariciaba los cabellos, le besaba la frente, le narraba cuentos interminables para distraerle. Se paseaba a través de los campos con él, le guiaba por los senderos plantados de viñas, abandonando su aprendizaje en lo del herrero para no abandonar ni un instante a su hermano. El padre, inquieto por el futuro, había hecho algunas observaciones y había aconsejado a su hijo que volviera a su oficio, pero éste no le había escuchado. Un día Carlos se dió cuenta de que Jerónimo había dejado de hablar de su desgracia; pronto se lo explicó. El ciego había comprendido que no volvería a ver jamás el cielo, las colinas, el camino, los hombres, la luz. Esto le hizo sufrir más todavía a Carlos. Trató inútilmente de calmarse, repitiéndose que él había sido la causa de esa desdicha pero que no era suya la culpa. A veces, por la mañana, cuando contemplaba a su hermano menor, que dormía todavía, se levantaba y huía al jardín, tan grande era su temor de ver despertarse esos ojos, de verles buscar todos los días una luz que se había apagado para siempre para ellos.

Fué en esa época que Carlos tuvo la idea de hacer estudiar un poco la música a Jerónimo, que tenía una voz agradable. El maestro de escuela de Tola, que iba a veces a verles los domingos, le enseñó a tocar la guitarra. El ciego no sospechaba que el arte que aprendía entonces iba a ser un día su medio de vida.

La desdicha pareció instalarse definitivamente en la casa del viejo Lagardi a partir de ese triste día. La cosecha fallaba todos los años, un pariente de mala fe le estafó una pequeña suma de dinero, que formaba todas sus economías; y, por fin, cuando, un día caluroso del mes de agosto, murió de un ataque de apoplejía, en pleno campo, no dejaba más que deudas. El pequeño patrimonio fué vendido; los dos hermanos, sin dinero y sin techo, abandonaron la aldea natal.

Carlos tenía veinte años. Jerónimo no tenía más que quince. Fué entonces que empezó para ellos esa vida nómade de mendigos que llevaban todavía. Carlos había pensado desde luego en encontrar una forma de ganar el pan para él y su hermano, pero no lo había conseguido, a causa de Jerónimo sobre todo, que, no conociendo la quietud, deseaba a toda costa vagabundear por los caminos.

Hacía veinte años que caminaban por montes y valles, a través de la Italia del norte y el Tirol del sur, aproximándose todo lo posible a los lugares en que, según las temporadas, se reunía mayor número de viajeros.

Después de tantos años, Carlos no sentía desde luego el mismo dolor punzante que se apoderaba antaño de él, cada vez que los rayos del sol, la vista de un paisaje hermoso, le recordaban la ceguera de su hermano. Pero una piedad devoradora le roía el alma sin que lo supiera, era inseparable de su ser, como la respiración misma o los latidos de su corazón. Y era feliz cuando Jerónimo se embriagaba.

El coche que conducía a la familia alemana se alejó. Carlos se sentó en la última grada de la escalera, como le gustaba hacerlo. Jerónimo se quedó de pie, con los brazos colgantes y el rostro mirando hacia arriba.

María, la sirvienta, salió de la sala del albergue.

— ¿Han hecho buen negocio? — les gritó desde arriba.

Carlos ni siquiera se volvió. El ciego se agachó, tomó el vaso que estaba en el suelo, e hizo en dirección a la sirvienta el gesto de beber a su salud. A veces, por la noche, ella se sentaba a su lado, en la sala de la fonda; Jerónimo sabía hasta que era bastante linda.

Carlos se inclinó hacia adelante y contempló el camino. El viento soplaba, la lluvia caía ruidosamente, de modo que el rodar de los coches que se acercaban se perdía en ese estruendo. Carlos se levantó y volvió a ocupar su asiento junto a su hermano.

Jerónimo volvió a cantar, mientras llegaba un coche, en que no venía más que un solo viajero. El cochero desató rápidamente y se apresuró a subir al albergue. El viajero, envuelto en un impermeable gris, permaneció unos instantes sin moverse en el fondo del coche; parecía no escuchar la melopea. Al cabo de un momento, bajó y se paseó nerviosamente de largo en largo, sin alejarse del vehículo. Se frotaba las manos para calentarse un poco. Recién pareció advertir a los mendigos. Deteniéndose frente a ellos, los examinó con una mirada inquisidora. Carlos inclinó ligeramente la cabeza a modo de saludo. El viajero era un hombre joven, buen mozo, de ojos inquietos y rostro imberbe. Después de haberse detenido un largo minuto al lado de los mendigos, se dirigió rápidamente hacia la salida, por la cual iba a partir de nuevo y sacudió la cabeza con gesto desolado ante la lluvia y la bruma que se extendían hasta el horizonte.

— ¿Y? — preguntó Jerónimo.

— Todavía nada — respondió Carlos. — Sin duda, dará algo antes de irse.

El viajero volvió hacia ellos y se apoyó en el pescante del coche. El ciego reanudó su canción. El joven parecía escucharle, de improviso, con un interés creciente. El palafrenero llegó y ató los caballos. El joven, como si acabara de comprender en ese momento, llevó la mano al bolsillo y dió a Carlos un franco.

— ¡Gracias, gracias! — dijo éste.

El viajero subió al coche y se envolvió en su manta. Carlos tomó el vaso, que estaba en el suelo, y subió las gradas de madera. Jerónimo proseguía su canto. El joven se inclinó por la portezuela y sacudió la cabeza con gesto de superioridad impregnado de melancolía. De improviso le vino una idea y se sonrió.

— ¿Cómo te llamas? — preguntó al ciego, que estaba a dos pasos apenas de él.

— Jerónimo.

— Bueno, Jerónimo: no te dejes engañar.

El cochero apareció en la meseta de la escalera.

— ¿En qué me dejaría engañar, señor?

— Le he dado a tu compañero un luis de oro.

— ¡Oh, gracias, señor, gracias!

— Sí, pero ten cuidado.

— Es mi hermano, señor. No me engañará.

El joven vaciló un segundo, pero el cochero saltó al pescante y tomó las riendas en la mano, antes de que hubiera tenido tiempo de decidirse. Se arrellanó simplemente en el fondo del coche con un movimiento de cabeza que significaba: "Dejemos las cosas como vayan", y los caballos se pusieron en marcha.

El ciego le volvió a agradecer de lejos, agitando las dos manos. Oyó a Carlos que volvía de la sala del albergue y le gritaba:

— Sube pronto, Jerónimo, arriba se está muy bien. María ha encendido el fuego.

Jerónimo asintió con la cabeza, se puso la guitarra bajo el brazo y subió tanteando el borde de la rampa. Cuando llegó a mitad de camino, gritó a su hermano:

— Déjamela tocar. ¡Hace tanto tiempo que no he tenido en la mano una moneda de oro!

— ¿Qué hay? ¿De qué hablas?

Jerónimo, que se había acercado a él, le tomó la cabeza con las dos manos, gesto que le era familiar para expresar la alegría o la ternura.

— Carlos, hermano querido. ¡Hay todavía personas generosas!

— Cierto — respondió Carlos. — Hemos recogido ya dos liras y treinta céntimos, y, además, de dinero austriaco hay como otra media lira.

— ¡Y veinte francos, y veinte francos! — exclamó Jerónimo. — Ya lo sé.

Titubeó al entrar a la sala y se dejó caer pesadamente sobre un banco.

— ¿Qué es lo que sabes? — preguntó Carlos.

— ¡Basta de bromear! Muéstrame la moneda. Hace tiempo que no toco una moneda de oro.

— ¿Pero, qué quieres? ¿Dónde quieres que vaya a buscar una moneda de oro? Tenemos dos o tres liras. Eso es todo.

Carlos, inquieto, asombrado, miraba a su hermano de hito en hito. Se sentó cerca de él y le pasó la mano suavemente por el brazo para calmarle.

El ciego dió un golpe sobre la mesa.

— ¡Ya es bastante! ¿oyes? ¿Es que se te ha ocurrido ocultarme esa moneda de oro?

— Escucha — le dijo — no te oculto nada. ¿Cómo puedes creer eso? Nadie ha pensado en darme una moneda de oro.

— ¡Pero si él me lo ha dicho!

— ¿Quién?

— El joven ése que se paseaba afuera.

— ¿Cómo? ¡No comprendo!

— Me dijo: "¿Cómo te llamas?" y después agregó: "¡Ten cuidado de no dejarte engañar!".

— Has estado soñando, Jerónimo. Todo eso no tiene sentido común.

— ¿No tiene sentido común? Pero yo le he oído, y le he oído bien. "No te dejes engañar. Le he dado una moneda de veinte francos". Este... no, dijo: "Le he dado un luis de oro"

El fondista entró.

— ¿Y?, ¿Qué hacen? ¿Han dejado el oficio? Acaba de llegar un coche de cuatro caballos.

— Pronto — exclamó Carlos, — bajemos.

Jerónimo no se movió.

— ¿Para qué? ¿Para hacer qué? Tú estás a mi lado y tú...

Carlos le tocó en el brazo.

— Cállate y vamos abajo.

Jerónimo obedeció a su hermano. Pero al bajar murmuró:

— Volveremos a hablar, sí, volveremos a hablar de eso.

Carlos no comprendía lo que había podido suceder. Se preguntaba si Jerónimo estaba por volverse loco. Lo conocía colérico y violento, pero nunca le había oído hablar así.

El coche que acababa de llegar conducía a dos ingleses. Carlos saludó y su hermano empezó a cantar. Uno de los ingleses bajó y arrojó algunas moneditas en el sombrero de Carlos.

— Gracias — dijo éste, y agregó en voz baja. — Veinte céntimos.

Jerónimo no se movió e inició otra canción. El coche de los ingleses partió.

Los dos hermanos volvieron a subir en silencio. Jerónimo se sentó en el banco. Carlos se colocó cerca del hogar.

— ¿Por qué no hablas? — preguntó Jerónimo.

— Y — respondió Carlos — es como te he dicho.

— ¿Qué has dicho?

— Debe ser algún loco.

— ¿Un loco? Eso querrías tú. Si alguien dice: "Le di veinte francos a tu hermano", ¡es un loco! ¿Y por qué agregó: "¡No te dejes engañar!", eh?

— Quizá no fuera un loco... pero hay malvados bromistas que se divierten en burlarse de nosotros, los pobres.

— ¡Eh! — exclamó Jerónimo. — Una broma. Ya me lo esperaba. Era inevitable.

Vació de un sorbo el vaso que tenía delante.

— ¡Pero, Jerónimo! — dijo Carlos, con la garganta oprimida por la emoción. — ¿Por qué quieres que?... ¿Cómo puedes creer?...

— ¿Por qué te tiembla la voz? ¿Eh? ¿Por qué?

— Jerónimo, te aseguro...

— Ajá... y yo no te creo. ¡Te estás riendo en este momento, sé que te estás riendo!

Abajo resonó la voz del palafrenero.

— ¡Eh, ciego! Hay gente.

Los dos hermanos se levantaron maquinalmente y bajaron los escalones. Habían llegado dos coches al mismo tiempo, uno con tres señores, otro con una pareja entrada en años. Jerónimo cantaba, mientras Carlos, que estaba a su lado, hacía esfuerzos por recobrarse. ¿Qué iba a hacer? ¿Cómo había sucedido semejante cosa? Inquieto, observaba con el rabillo del ojo a Jerónimo,

que cantaba a pleno pulmón. Le parecía adivinar bajo esa frente pensamientos absolutamente nuevos.

Los coches habían vuelto a partir. Jerónimo seguía cantando y Carlos no se había preocupado por interrumpirle. No sabía qué decirle, tenía miedo de oír su propia voz temblando todavía; resonó una carcajada, y María le gritó desde lo alto de la escalera:

— ¿Por qué cantas todavía? ¡No voy a ser yo quién te dé monedas!

Jerónimo se paró en seco, sin acabar la canción; se hubiera dicho que se le hubiera cortado la voz al mismo tiempo que las cuerdas de la guitarra. Subió de nuevo, y Carlos le siguió. Se sentó cerca de él en la sala del albergue, pensando qué iría a hacer. Trató una vez más de convencer a su hermano.

— Jerónimo — le dijo — te lo juro, reflexiona. Tú no puedes creer que yo...

Jerónimo permaneció callado, pareciendo que mirara hacia la ventana con sus dos ojos muertos y se obstinara en contemplar la niebla grisácea. Carlos prosiguió:

— No, claro que no era un loco, pero quizá se ha equivocado, sí, se equivocó, ahí está la cosa...

Pero comprendía claramente que no llegaba a convencerse ni siquiera a sí mismo.

Jerónimo se alejó de él con un gesto de impaciencia. Pero Carlos añadió con una vivacidad repentina:

— ¿Por qué iba a hacer yo semejante cosa? Sabes bien que no

bebo ni como más que tú. Si quisiera comprarme un traje nuevo, te lo diría... Entonces, ¿por qué iba a tomar todo ese dinero? ¿Qué quieres que hiciera con él?

Jerónimo murmuró entre dientes:

— No mientas... veo que estás mintiendo.

— No miento, Jerónimo, no, no miento — replicó Carlos, desconcertado.

— ¿Le has pagado por anticipado a ésa? ¿Eh? ¿O será para después?

— ¿Quién... María?

— Sí, María... ¿Quién quieres que sea? ¡Mentiroso, ladrón!

Y dió un codazo en las costillas a su hermano, como si no quisiese estar más sentado a su lado.

Carlos se levantó. Miró fijamente al ciego, después se alejó por la escalera y ganó el patio. Con los ojos bien abiertos, contempló el camino que se perdía en una niebla amarillenta. La lluvia caía con menos fuerza. Se metió las manos en los bolsillos y salió a tomar aire, con la sensación obscura de haber sido arrojado por su hermano. ¡Qué aventura extraña! No acertaba a comprender.

¿Quién era ese hombre que le había dado un franco y sostenía que le había dado veinte? No podía haber obrado así sin motivo ninguno... Carlos ahondó en su memoria y trató de recordar si tenía algún enemigo capaz de haber enviado a ese otro para vengarse de él... pero era inútil que buscara, pues no se acordaba de haber ofendido a nadie, ni tenía recuerdo de la menor querella. Desde hacia veinte años, su vida había sido la de un vagabundo, de un pobre mendigo que tiende su sombrero al borde de los caminos.

¿Alguien le tenía fastidio a causa de alguna mujer? Era inverosímil, tanto tiempo hacía que no se acercaba a ninguna. La sirvienta del albergue de La Rosa había sido la última; eso había ocurrido en la primavera del año anterior, y nadie en el mundo habría pensado en envidiarle semejante criatura... No, no podía comprender... ¿Quiénes podían ser los hombres de ese mundo extraño que él no conocía... Esos hombres que llegaban de todos los países... ¿Qué sabía él de ellos? Las palabras del viajero, al decir a su hermano que le había dado una moneda de veinte francos, encerraban sin duda un sentido oculto... Carlos lo reconocía así, pero no por eso dejaba de preguntarse qué iba a hacer. Un hecho era innegable: que su hermano desconfiaba de él. Ese pensamiento le resultaba insoportable, no podía dejar las cosas así... Subió de nuevo la escalera agitadamente. Jerónimo, extendido en un banco, no dió signos de advertir su presencia. María les llevó de comer y beber. Durante todo el tiempo que duró la comida, no cambiaron una sola palabra. María se preparaba a llevarse los platos, cuando Jerónimo estalló en una sonora carcajada y le dijo:

— ¿Qué vas a comprarte con ese dinero?

— ¿Qué dinero?

— Dilo nomás: ¿una falda nueva, o un par de aros?

— ¿Qué es lo que quiere decir? — preguntó ella, volviéndose a Carlos.

En el patio se percibía el rodar de los camiones cargados y se oían voces rudas y sonoras. María se apresuró a bajar. Tres carreros entraron en la sala unos minutos después y se sentaron en torno a la mesa; el fondista fué a saludarlos; los hombres se quejaron del mal tiempo.

— Esta noche tendremos nevada — dijo uno.

El segundo contó que unos años antes se había visto bloqueado por la nieve en ese mismo sitio y había estado a punto de morir de frío. María se instaló cerca de ellos. El palafrenero llegó a su vez y pidió noticias de sus padres, que vivían en Bormio.

Se divisó un coche con viajeros. Jerónimo y Carlos bajaron. Jerónimo cantaba, Carlos tendía su sombrero, y los pasantes dejaban caer en él sus limosnas. Jerónimo parecía tranquilo. Se limitaba a preguntar: ¿Cuánto? y hacía signos de asentimiento a las respuestas de Carlos. Éste trataba inútilmente de razonar. No comprendía más que una sola cosa: que una enorme desgracia le había sucedido, y que se encontraba sin defensa.

Cuando los dos hermanos volvieron arriba, fueron acogidos por las risas de los carreteros que bebían. El más joven gritó a Jerónimo.

— Cántanos algo. ¡Te pagaremos! ¿No es eso? — añadió, dirigiéndose a sus compañeros.

María, que se acercaba con una botella de vino tinto, les dijo:

— Déjenlo tranquilo hoy. Está de mal humor.

Por toda respuesta, Jerónimo, de pie en medio de la pieza, se puso a cantar. Cuando concluyó, los carreros aplaudieron.

— ¡Por aquí, Carlos! — gritó uno de ellos. — Queremos echarte monedas en el sombrero como los viajeros de allá abajo.

Tomó una monedita y la tuvo en el aire, sobre el sombrero que le tendía Carlos. Pero el ciego tomó por el brazo al carretero y le dijo vivamente:

— Mejor a mí. Podría caer en otra parte... sí, en otra parte.

— ¿Cómo en otra parte?

— Sí. En la bata de María.

Todo el mundo se puso a reír, incluso el fondista y la propia María. Carlos fué el único que no se movió. Nunca había hecho su hermano bromas de esa clase.

— Ven a sentarte con nosotros — declararon los carreteros. — Tú eres un tipo simpático.

Se apretaron para dejarle sitio. Las voces subieron hasta formar un bullicio indescriptible. Jerónimo tomaba una parte activa en la conversación. Estaba más alegre y más animado que de costumbre y bebía sin cesar. Cuando María volvió, trató de abrazarla. Uno de los carreteros le dijo:

— ¿Parece que crees que es bonita? Sin embargo, es vieja y fea.

Pero el ciego hizo sentar a María sobre sus rodillas.

— Ustedes son unos imbéciles — dijo. — No tengo necesidad de mis ojos para ver. Ahora, por ejemplo, sé perfectamente dónde está Carlos. Está cerca del fuego, con las manos en los bolsillos, y se está riendo.

Todos los ojos se volvieron hacia Carlos, que estaba recostado junto al hogar, con la boca entreabierta. Sus labios se distendieron en una sonrisa forzada, como si antes que nada hubiera deseado confirmar lo que decía su hermano.

El palafrenero llegó a advertir a los carreros que tenían el tiempo justo de volver a Bormio antes de la caída de la noche. Se levantaron y se despidieron ruidosamente. Los dos hermanos volvieron a encontrarse solos en la sala. El albergue entero parecía sumido en la siesta cotidiana que seguía al almuerzo. Jerónimo, con la cabeza recostada en la mesa, parecía dormir. Carlos se paseó de largo en largo unos minutos, después se sentó a su vez. Se sentía enormemente cansado, como deshecho por una pesadilla enfermiza. Sus pensamientos vagaban al azar; veía como lejanas las cosas pasadas la víspera. Volvió a su memoria el recuerdo de las calurosas jornadas en que había caminado con su hermano por las rutas polvorientas. Todo eso le parecía lejano e incomprensible, como si nunca debiese repetirse ya.

El correo del Tirol llegó hacia el fin de la tarde, seguido de algunos coches, que se sucedían a poca distancia: todo el mundo se dirigía hacia el sur. Los hermanos bajaron cuatro veces al patio para volver a subir en seguida. El día comenzaba a declinar, se acercaba el crepúsculo. Una lamparita de aceite, suspendida a una gran viga del techo, estaba encendida y crepitaba suavemente cuando volvieron después de la partida del último carruaje.

Llegaron varios obreros que trabajaban en una cantera poco distante y que habían levantado sus chozas cerca del albergue. Jerónimo se instaló cerca de ellos. Carlos permaneció solo frente a su mesa. Esa soledad le pesaba como plomo. Desde lejos oía a Jerónimo, que levantaba la voz a un diapasón elevado, para hablar de su infancia. Decía acordarse de muchas cosas que había visto con sus propios ojos, se acordaba de su hermano, que trabajaba en el campo, su jardincito, el fresno cerca de la pared, la pared baja, las dos hijas del zapatero, las colinas detrás de la iglesia, donde crecían los

viñedos. Hasta había conservado el recuerdo de su propio rostro de niño, tal como lo había visto, antaño, en un espejo. Muchas veces había oído Carlos esas mismas frases, pero ese día no pudo soportarlas. Le parecían cambiadas. Un nuevo sentido se ocultaba en cada una de esas palabras, un reproche misterioso que le agobiaba.

Se deslizó furtivamente hacia la puerta y ganó la carretera silenciosa en medio de la noche. La lluvia había cesado y el aire era bastante frío. Carlos pensó en el placer que tendría en marchar hasta perderse de vista, en hundirse en esa bienhechora obscuridad, en dormirse en una zanja para no despertar jamás. De repente, el rodar de un coche le hizo levantar la cabeza; divisó el fulgor de dos linternas, que se acercaban lentamente.

En el coche se encontraban dos señores. Uno de ellos, de rostro pálido e imberbe, se estremeció al advertir la silueta de Carlos que, saliendo de la sombra, se irguió a la luz de los faroles. Carlos, que se había detenido, se levantó el sombrero. El coche desapareció y se borraron las luces. Carlos se encontró de nuevo en la obscuridad. Se estremeció, tenía miedo.

Por primera vez en su vida, la obscuridad le asustaba. No tenía fuerzas para soportarla un minuto más. El temor que sentía se asociaba obscuramente en su ánimo a la enorme piedad que le inspiraba su hermano; aceleró el paso y volvió al albergue, jadeante, como si se hubiera creído perseguido.

Cuando abrió la puerta de la sala baja, vió a los dos viajeros que habían pasado a su lado un momento antes, sentados frente a una botella de vino tinto. Parecían absortos en su conversación y no advirtieron su entrada.

En otra mesa estaban todavía Jerónimo y los obreros.

— ¿Dónde te habías metido, Carlos? — le gritó el fondero apenas le vió. — ¿Por qué dejas solo a tu hermano?

— ¿Qué hay? — preguntó Carlos, inquieto.

— Jerónimo está invitando a todo el mundo. A mí me es indiferente, tú comprendes, pero ustedes deberían pensar un poco en los meses malos que se acercan.

Carlos se acercó a Jerónimo y le tomó del brazo.

— Vamos — le dijo.

— ¿Qué quieres conmigo? — gritó el otro.

— Ven a acostarte.

— Déjame, déjame, pues. Soy yo quien gana el dinero... puedo hacer lo que quiero con él, ¡no te lo has de guardar todo en tu bolsillo! ¿Ustedes creen sin duda que me lo da todo a mí? ¡Qué esperanza! ¡Yo no soy más que un pobre ciego! Pero hay personas, personas generosas, que dicen: "¡Le di veinte francos a tu hermano!"

Los obreros estallaron en una carcajada.

— ¡Basta! — dijo Carlos. — Ven conmigo.

Llevó a su hermano, por la fuerza, hasta la escalerita que llevaba a la bohardilla en que dormían. Durante el camino, Jerónimo no cesaba de gritar:

— Sí, ya te sacaste la careta. ¡Ya lo sé todo! Pero, espera, ¿dónde está María? ¿Le pusiste el dinero en la alcancía, no? ¡Soy yo el que canta, el que toca la guitarra, soy yo el que te da de comer!, ¡y tú no eres más que un ladrón!

Cayó sobre su jergón.

Una lucecita débil, que llegaba del corredor, se filtraba por el granero; la puerta que daba a la única pieza disponible estaba entreabierta. María estaba haciendo las camas. Carlos, de pie ante su hermano, lo contemplaba. Su rostro hinchado, sus labios azuleños, sus cabellos húmedos, pegados sobre la frente, le hacían parecer más viejo de lo que era. Empezaba a comprender. La desconfianza del ciego hacia él no debía datar de ese día. Esa desconfianza estaba adormecida en el fondo de su alma y no había tenido hasta ese momento oportunidad de manifestarse. Jerónimo no había hablado nunca de ella, no había tenido valor de confesarlo. Entonces, todo lo que Carlos había hecho por él, era inútil.

Los remordimientos, el sacrificio de su vida entera, todo eso había sido inútil. ¿Qué iba a ser de él? ¿Era necesario que siguiera guiando los pasos de su hermano, mendigando para él, ocupándose de él, todos los días de su vida, para no recoger más que desconfianza e insultos? Si su hermano lo tomaba por un ladrón, cualquier extraño podría reemplazarle con ventaja junto a él.

En realidad, lo que había que hacer era separarse de él, dejarle solo para siempre. Jerónimo comprendería entonces la injusticia que había cometido con su hermano; quizá sabría entonces lo que es ser engañado, robado, abandonado y miserable. Y él, ¿qué iba a hacer? ¡Por Dios! No era viejo: trabajaría, y el trabajo no le faltaría a un hombre como él. Encontraría dónde emplearse como mozo de granja. Pero, mientras que sus pensamientos vagaban, sus ojos permanecían fijos en el rostro de su hermano.

Lo vió frente a él, senta do al borde de un camino lleno de sol, con los grandes ojos blancos alzados hacia el cielo, cuya luz no podía cegarle ya, mientras que sus manos sondeaban vanamente las tinieblas que le rodeaban. Entonces comprendió que no sólo el ciego no tenía más que a él en el mundo, sino que él mismo no podría vivir sin su hermano, que el amor que le tenía había sido la razón misma de ser de su vida. Pero, por la primera vez, se dió cuenta de que solamente la certidumbre de la reciprocidad de ese amor, del perdón del ciego, había podido hacer que soportara su miseria con tanta paciencia. No podía renunciar a esa esperanza de un día para otro. Tenía necesidad de su hermano como su hermano tenía necesidad de él. No quería, no podía separarse de él. Desde ese momento, tenía que soportar esa desconfianza o encontrar la forma de probar la sinrazón de sus sospechas al ciego... ¡oh, si pudiera conseguir una moneda de oro! Si, al día siguiente, pudiera decirle a su hermano: "La guardé para que no la gastaras en beber con esos hombres, para que no te la robaran"... Si pudiera decirle algo más o menos como eso...

Se acercaron unos pasos por la escalera de madera; los viajeros subían a su habitación. La idea de llamar a su puerta, de contarles las incidencias de la jornada y pedirles veinte francos, le cruzó por el espíritu, pero, en seguida comprendió que sería inútil, que no le creerían siquiera.

Y se acordó del gesto de miedo que había hecho el joven pálido al ver surgir su silueta en la obscuridad. Se tendió sobre su jergón. La noche era completa. Se oía el paso lento de los obreros que, descendiendo las gradas de madera, se alejaban conversando.

Se cerraron las dos puertas cocheras. El palafrenero pasó una vez más por la escalera, y se hizo el silencio. Carlos no oía más que los ronquidos de Jerónimo. Sus pensamientos se hicieron confusos, en un principio de ensueño.

Cuando se despertó, le rodeaban todavía las tinieblas de la noche. Buscó la ventana con los ojos. Haciendo un esfuerzo, distinguió un cuadro gris obscuro en la negrura uniforme del fondo. Jerónimo dormía aún con el sueño pesado de los borrachos. Carlos pensó en el día que se preparaba y se estremeció por anticipado. Entrevió ese día, la noche que lo seguiría, el otro día siguiente, todo el porvenir, y el espanto hizo presa de él al pensar en la soledad que le tocaría en suerte. ¿Por qué no había sido más resuelto la noche anterior, por qué no había pedido veinte francos a esos dos extranjeros? Quizá hubieran tenido piedad de él. Pero, ¡quién sabe! Por otra parte, era mejor que no lo hubiese hecho... Sí, pero, ¿por qué era mejor?...

Se sentó de repente y sintió latir fuertemente su corazón. Sabía por qué era mejor: si se lo hubieran negado, habrían podido sospechar de él, mientras que ahora... Miró fijamente la mancha grisácea que comenzaba a aclararse. El pensamiento que acababa de cruzarle el espíritu como a pesar suyo era algo impracticable... ¡imposible! La puerta de la pieza tenía sin duda el cerrojo echado, y, además, se despertarían, con toda seguridad... La mancha gris, que se hacía más luminosa por momentos, anunciaba el día naciente.

Carlos, como atraído hacia la ventana, se levantó y recostó la frente contra la frialdad del vidrio. ¿Por qué se había levantado? ¿Para reflexionar? ¿Para tentar la aventura? ¿Qué aventura?

Sabía bien que era imposible, y, además, ¡era un delito! ¿Un delito? ¿qué significaban veinte francos, después de todo, para esa gente que emprende viajes tan costosos sólo para entretenerse? ¿Notarían siquiera la desaparición de esa cantidad?... Se acercó a la puerta y la abrió suavemente. A tres pasos de él se encontraba la otra puerta, naturalmente, cerrada. Un clavo fijado en la pared sostenía los abrigos que los viajeros habían puesto ahí. Carlos los palpó en silencio. ¡Ah! Si las personas tuvieran la costumbre de dejar la cartera en los bolsillos, la vida sería tan fácil que no habría más mendigos. Pero los bolsillos estaban vacíos. ¿Qué hacer? No tenía más que volver a donde había salido, ganar de nuevo su jergón. ¿Quizá hubiera otro medio de conseguir los veinte francos, otro medio menos peligroso y más leal? ¿Si trataba de poner a un lado algunos céntimos cada vez que les daban limosna, hasta que hubiera reunido los veinte francos para cambiarlos por un luis de oro? Pero, ¡qué largo sería eso! Le llevaría meses... un año entero, quizá. ¡Vamos, un poco de valor! Estaba siempre en el corredor y miraba la puerta que tenía frente a sí. ¿Qué era esa raya clara, que parecía caer verticalmente desde lo alto de la puerta al suelo? ¿Sería posible que los viajeros se hubieran olvidado de cerrar? ¿Y por qué había que asombrarse? Pasaban meses sin que se cerrara esa puerta. Hubiera sido inútil, por otra parte. La pieza no había sido ocupada más que tres veces durante todo el verano, dos veces por unos obreros que pasaban y una vez por un turista que se había recalcado el pie.

(*Continúa en la página 162*)

Esa tos que fatiga

dejándolo jadeante, nervioso; con un intenso dolor en todo el pecho.

Es peligrosa. Es una puerta abierta a cualquier complicación grave: neumonías, bronquitis, tuberculosis. Es indispensable terminar rápidamente con ella (el peligro no es sólo para el que tose).

Para ello existe la

Iodeina

(MONTAGÚ)

delicioso jarabe o cómodas pastillas, cuya composición química (asociación de iodo y codeina) significa lo más adelantado en remedios contra la tos.

Es todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

El Segundo Toque

Por AGATHA CHRISTIE

El ingenio deductivo de este hombrecito, investigador y vivaz por temperamento, manifiéstase en la dramática relación del caso Lytcham Roche, que la policía juzgó resuelto atribuyéndolo a suicidio. Poirot, muy francés, muy despierto y muy psicólogo, descubrió en pocas horas el error, entregando a la Justicia al culpable y procediendo con su proverbial amabilidad de buen tono.

JUANA Ashby salió de su habitación y se detuvo un momento frente a la puerta como pensando en volverse, cuando oyó el sonido del gongo a sus pies. Casi echó a correr, y tanto que, en uno de los rellanos, se tropezó de manos a boca con un joven que iba en dirección opuesta.

— Hola, Juana. ¿Por qué tan apurada?

— Disculpe, Enrique. No le había visto.

— Por eso nos hemos encontrado — contestó él con cierta frialdad. — Pero, como le pregunté antes ¿por qué corría tan apresurada?

— Es que acaba de sonar el *gong*.

— Lo he oído. La primer llamada.

— No; ha sido la segunda.

— ¡La primera!

— ¡La segunda!

Discutiendo de este modo, bajaron las escaleras hasta el *hall*, donde el mayordomo, que había dejado el palo del gongo en su debido sitio, avanzó hacia ellos con su aire de respetuosa gravedad.

— Es la segunda llamada — insistía Juana. — Estoy segura. Convénzase. Mire el reloj.

Enrique Dalehouse contempló la esfera del antiguo reloj de la sala.

— Las 8 y 12 justamente — dijo. — Creo que tiene usted razón, Juana; pero yo no he oído la primer llamada. Digby — agregó dirigiéndose al mayordomo — ¿ha sido la primera o la segunda llamada?

— Ha sido la primera, señor.

— ¿A las 8 y 12? Digby, alguien va a reclamar por ello.

Una débil sonrisa resbaló por los labios del mayordomo.

— La cena será servida con diez minutos de retardo esta noche, señor. Órdenes del dueño.

— Increíble — exclamó Enrique. — Parece que las cosas están cambiando y me alegro. ¿Qué le pasa a mi respetable tío?

— El tren de las siete llegó con algún atraso, señor, y como...

Se interrumpió al escuchar algo como el recio y seco restallar de un látigo.

— ¿Qué diablos...? Sonó como si fuera un disparo. — dijo Harry.

Un hombre de buena figura, moreno, de poco más de treinta años, apareció por la puerta de la sala y preguntó:

— ¿Qué ha sido eso? Ha sonado como un tiro.

— Habrá sido algún automóvil, señor — opinó el mayordomo. — El camino pasa por este lado de la casa y las ventanas están abiertas.

— Puede ser — dijo no muy convencida Juana — pero, entonces, el ruido procedería de allí.

Extendió el brazo y señaló hacia la derecha para agregar luego:

— Y yo creo que sonó hacia allá; hacia la izquierda.

El joven moreno movió la cabeza.

— No opino así. Yo estaba en la sala y en cuanto escuché el ruido vine en esta dirección creyendo que procedía de esta parte, del frente de la puerta.

— ¿Este, oeste y sud, eh? — dijo el incorregible Enrique. — Bueno; yo completaré las direcciones, Kine. Me quedo con el norte. Creo que la detonación provino de detrás nuestro. ¿Puede usted ofrecer mejor solución?

— Bueno, me huele a asesinato — comentó Alfredo Kine sonriendo burlonamente. — Perdóneme esta opinión un poco fúnebre, señorita Ashby.

— ¡Oh! ¿Me estremecí? No es nada.

— Una buena idea la del asesinato — habló Enrique — pero ¡bah! Sin quejidos, sin sangre... Mucho me temo que la solución ha de estar en algún cazador furtivo de conejos.

— Puede ser; el ruido se oyó cerca y claro, pero no muy fuerte. Vamos a inspeccionar en la sala — propuso Kine.

— Por suerte, tenemos tiempo todavía — dijo Juana con alivio. — ¡Yo que bajé de un par de saltos las escaleras, creyendo que había sonado el segundo toque!...

Jovialmente se dirigieron a la sala.

Lytcham Roche era una de las más famosas posesiones de Inglaterra. Su dueño, Huberto Lytcham Roche, representaba el último vástago de una antigua y linajuda familia y sus lejanos parientes murmuraban, por cierto, de él, considerándolo un viejo chiflado.

Aparte de la exageración con que suelen criticar parientes y amigos, había bastante verdad en sus juicios. Huberto Lytcham Roche era un excéntrico. Temperamento musical de primer orden y gran ejecutante en el piano, resultaba de carácter indomable y poseía un amor propio excesivo. Sus huéspedes se veían obligados a respetar sus caprichos y extravagancias si pensaban en volver a visitarle. Uno de sus artísticos prejuicios era la música. Si tocaba al piano ante sus amigos, como solía hacer con frecuencia por las noches, debía escuchársele en absoluto silencio. Un simple murmullo, el roce de un vestido o el tropiezo de un mueble, le detenía bruscamente para volverse en su asiento y dar las más frías buenas noches al auditorio.

Otro de sus caprichos se refería a la puntualidad en las horas de comer. Para el desayuno y el almuerzo, compuestos de carnes frías y frutas, no rezaba el rigor del horario; pero la comida había de celebrarse como un rito, como una solemne fiesta preparada por uno de esos "*cordon bleu*" que disfrutan de grandes salarios en los grandes hoteles de lujo.

La primer llamada del gongo sonaba a las ocho y cinco minutos; a las ocho y quince se daba el segundo aviso e inmediatamente las puertas del comedor se abrían y se anunciaba la cena a los invitados, que desfilaban ceremoniosamente a ocupar sus respectivos asientos. Cualquiera que cometiese el descuido o la temeridad de retardarse después de la segunda llamada, no volvería a sentarse a la mesa. De ahí la ansiedad de Juana Ashby y el asombro de Enrique Dalehouse al enterarse de que la sagrada función se retardaba aquella noche diez minutos. Y aunque éste no era de la intimidad de su tío, le había tratado lo bastante para asombrarse ahora de su extraño proceder.

Kine, que desempeñaba las funciones de secretario del señor Lytcham Roche, no experimentaba menor sorpresa.

— ¡Extraordinario! — comentó: — nunca ha sucedido tal cosa. ¿Está usted seguro?

— Así me ha informado Digby.

— Dijo algo de un tren retrasado, si no recuerdo mal — explicó Juana.

— ¡Muy raro! — exclamó Kine pensativo. — Supongo que no tardaremos en saber el motivo, pero no deja de ser misterioso.

Ambos jóvenes callaron por unos minutos, mientras miraban a Juana, encantadora criatura de ojos celestes y cabellos dorados. Era su primer visita a la casa, por invitación directa de Enrique.

La puerta se abrió, y entró Diana Cleves, la hija adoptiva del excéntrico caballero. Otro encantador diablillo con polleras, de brillante y brujo mirar, tipo morocho, de amena y burlona charla y muy coqueta. Con mucha frecuencia se veía rodeada de una corte de admiradores y en ese terreno desplegaba su coquetería. Extraña joven, de gran atracción magnética y de frío comportamiento para con sus numerosos adoradores.

— ¡Perdió el viejo por una vez! La primera noche de su vida que no está aquí a la hora en punto, contemplando la esfera del reloj, a su paso para el comedor, con aires de tigre hambriento — dijo al reunirse con los otros.

Los dos caballeros se dirigieron hacia ella, que les había sonreído de entrada, y que aceptó el brazo de Enrique en tanto que las mejillas de Kine se encendían. Instantes después se recobraba al advertir en la sala la presencia de la señora Lytcham Roche, mujer madura, morena, de lánguido carácter y vaporosos vestidos verdes. Hallábase a su lado un hombre de aspecto curtido, nariz picuda y mentón saliente. Gregorio Barling, prominente figura financiera y vástago de una familia distinguida por la línea materna. Desde muchos años atrás era amigo íntimo del dueño de casa.

El gongo volvió a sonar y apenas se extinguió el eco de sus vibraciones, las puertas del comedor se abrieron y el mayordomo Digby anunció:

— La cena está servida.

Sirviente experimentado e impasible como era, una sombra de sorpresa anubló, sin embargo, su rostro, cuando advirtió que su dueño, el señor Lytcham Roche, no se hallaba en la sala, rodeado de sus comensales. Por primera vez, notaba su ausencia a tal hora.

Este sentimiento de asombro fué compartido por todos los presentes. La señora Lytcham Roche pronunció, con blando acento, algunas palabras.

— Muy curioso, verdaderamente. Yo no sé qué hacer para...

Todos, inmóviles, la miraron. La tradicional costumbre se derrumbaba. ¿Qué pudo hacer sucedido?

Esperaron con los nervios en tensión. Por fin se abrió la puerta de la sala y un aliento de alivio se exhaló de todos los pechos y luego un sentimiento de ligera ansiedad al pensar cómo debían

encarar correctamente la situación. Nada debería decirse o insinuarse con respecto a la increíble trasgresión de las estrictas reglas, cometida por su propio creador.

Pero el recién llegado no era Lytcham Roche. En vez de la corpulenta figura de éste, avanzó hacia ellos un hombrecito de notable aspecto extranjero, de cráneo oval y que lucía un bigotito muy atusado, vestido, eso sí, de irreprochable *smoking*. Sus ojos, vivísimos, le brillaban bailarines al acercarse a la señora de la casa.

— Discúlpeme, *madame* — exclamó. —Llego, mucho me lo temo, con retraso.

— ¡Oh, no... no precisamente! — murmuró ella con su languidez habitual. — No precisamente, señor...

— Poirot, *madame*, Hércules Poirot.

Oyó tras de sí una débil exclamación, un *oh* casi inarticulado, lanzado por boca femenina. Acaso fué un sonido de admiración.

— ¿Sabía usted que iba a venir? — habló con exquisita gentileza: — ¿se lo advirtió su señor esposo?

— ¡Oh, sí... sí! — contestó la señora con extrema vaguedad: — yo creo, sí... supongo, naturalmente. ¡Soy tan terriblemente olvidadiza, señor Poirot! Todo se me olvida. Pero, afortunadamente, Digby atiende a todos los detalles.

— Mi tren llegó con retraso. Un accidente en la línea.

— ¡Ah! — exclamó Juana: — entonces fué por eso por lo que se pospuso la cena unos minutos.

Los ojos del hombrecito, agudos como ganchos, la envolvieron en una mirada.

— ¿Algo fuera de lo corriente, eh?

— Verdaderamente, no sé qué pensar — comenzó a decir la señora, para luego, tras una pausa, continuar con voz confusa; — Quiero decir que esto es muy extraño y que Huberto nunca...

La mirada de Poirot recorrió todo el grupo en rápido escrutinio psicológico.

— ¿El señor Lytcham Roche no se ha presentado todavía? — preguntó mirando cortésmente a la dueña de la casa.

— No, y es muy extraordinario — contestó ésta posando sus ojos, como en apelación, sobre los de Alfredo Kine.

— El señor Lytcham Roche es la puntualidad en persona — explicó éste. — Nunca se ha retrasado un minuto a la hora de la cena... hasta ahora.

Para un extraño, la situación parecería ridícula, ante la consternación que reflejaban todos los semblantes.

— Comprendo — dijo la señora por decir algo.

Y con el aire del que ha tomado una resolución, agregó:

— Llamaré al mayordomo.

Y así lo hizo.

— Digby — le ordenó lánguidamente cuando éste se presentó. — ¿El señor... estará en...?

Y, como de costumbre, no terminó la frase.

Por su parte, el mayordomo, conociendo bien sus vacilaciones, se apresuró a ayudarla.

— El señor Lytcham Roche llegó a las ocho menos cuarto y se encerró en su estudio, señora.

— ¡Oh! — exclamó ésta. — Muy bien, sí.

Y luego de otra pausa:

— ¿Usted no cree... quiero decir... habrá oído el gongo?

— Supongo que sí. Lo toco en el salón debajo del estudio, señora.

— Sí, sí, por supuesto — asintió ella. — Seguramente.

— ¿Puedo informarle al señor que la cena está servida?

— ¡Ah! Bueno, sí Digby. Avísele.

Apenas se retiró el mayordomo para cumplir las órdenes, la señora continuó dirigiéndose a sus huéspedes con notorio alivio:

— Yo no sé lo qué haría si Digby no me secundara siempre tan fielmente.

Esperaron en silencio tres minutos o cuatro.

Regresó Digby. La respiración del sirviente era un poco más rápida que la correspondiente a un servidor que sabe dominar sus nervios.

— Disculpe, señora. La puerta del estudio está cerrada y nadie contesta.

Fué entonces cuando Hércules Poirot se hizo cargo de la situación.

— Me parece que lo mejor será que vayamos todos al estudio.

Y todos le siguieron, pareciéndoles perfectamente natural que ese hombrecito asumiera el mando, porque, a pesar de su figurita casi cómica, su aspecto resultaba tan decidido como autoritario.

Cruzó el *hall* seguido de los demás; subió las escaleras, pasando por delante del antiguo reloj familiar, luego atravesó el rellano en que siempre se hacía resonar el gongo y, a los pocos pasos, se halló frente a la puerta del estudio.

Primero la golpeó discretamente, luego con gran violencia, pero no hubo respuesta. Se inclinó mañosamente para atisbar por el agujero de la cerradura y en seguida se enderezó para decir a sus acompañantes:

— Señores: hay que abrir la puerta inmediatamente.

Nadie titubeó. Alfredo Kine y Gregorio Barling eran los hombres más corpulentos y atacaron la puerta bajo la dirección de Poirot. No era fácil hacerla saltar. Todas las puertas de la mansión eran sólidas, a la antigua. Resistió varios formidables empujones y por fin crujió astillada y dejó el paso franco. La comitiva se detuvo en el umbral. Todos presentían algo, mostrándose temerosos de verlo. Al frente estaba la ventana. A la izquierda del estudio, entre la puerta y la ventana, veíase la mesa-escritorio, un mueble grande. Sentado, pero no recostado sobre la mesa, sino en posición oblicua, estaba la corpulenta figura de un hombre. Le vieron la espalda, y el rostro enfrentaba la ventana. Su aspecto era bastante significativo. Su mano derecha colgaba libre y, bajo ella, en el suelo, brillaba el metal de una pequeña pistola.

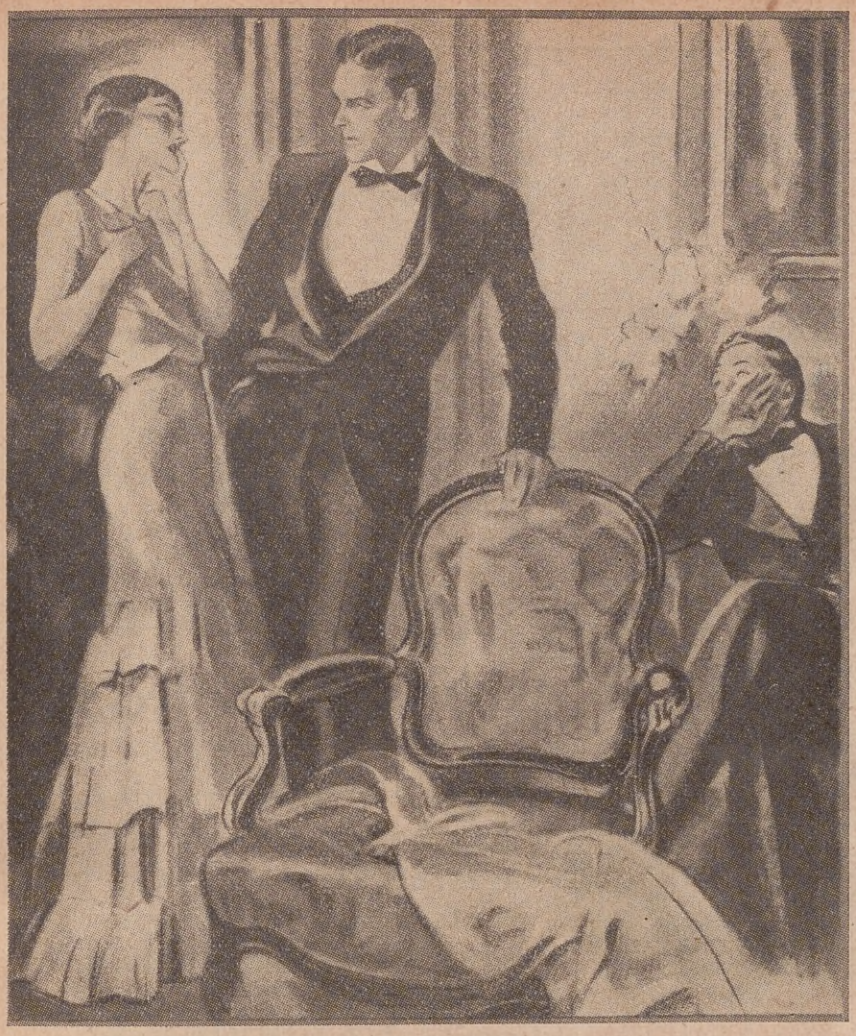
Poirot habló rápidamente a Barling.

— Haga retirar a la señora y las dos señoritas.

Barling asintió con un gesto de inteligencia y tomó el brazo de la señora, que temblaba.

— ¡Se ha matado! — exclamó angustiada. — ¡Qué horrible!

Volvió a suspirar profundamente y se dejó conducir, seguida por las dos jóvenes.



Poirot avanzó hacia la silla delante de los otros dos hombres; se agachó ante el cadáver y lo examinó, hallando el orificio del proyectil del lado derecho de la cabeza. La bala se la había perforado, yendo a estrellarse contra el cristal del espejo situado sobre la pared izquierda. Sobre la mesa, una hoja de papel con la palabra "deploro"... garabateada con vacilante precipitación.

Los ojos de Poirot se volvieron a la puerta.

— La llave no está en la cerradura — dijo — y yo me pregunto...

Deslizó una de sus sutiles manos en los bolsillos del muerto y no tardó en encontrar lo que buscaba.

— Aquí está. ¿Quiere probarla en la cerradura, señor? — rogó a Kine.

— Es la llave de la puerta — certificó éste después de probarla en la cerradura.

— ¿Y la ventana?

— Cerrada — comprobó Dalehouse acercándose a ella y examinándola.

— ¿Me permite?

Con suave rapidez, se incorporó el hombrecito para acercarse a la ventana, que era grande, de las llamadas francesas. La abrió, permaneciendo un minuto examinando el césped a muy escasa distancia, y luego la cerró.

— Amigos míos — anunció — debemos telefonear a la policía. Hasta que vengan y comprueben de que verdaderamente se trata de un suicidio, no debe tocarse nada. La muerte debe haberse producido hace un cuarto de hora.

— Sí, ya sé — dijo sordamente Enrique. — Nosotros oímos la detonación.

— ¿Cómo? ¿Qué está diciendo?

El hombre se explicó con la ayuda de Kine. Al terminar el relato apareció Barling. Poirot repitió lo escuchado y en tanto Kine se dirigía al teléfono, pidió hablar un minuto con Barling. Ambos penetraron en otra habitación, dejando a la puerta del estudio a Digby, mientras Enrique iba en busca de las mujeres.

— Usted era, según tengo entendido, muy amigo del señor Lytcham Roche — comenzó diciendo el hombrecito. — Por eso, me dirijo a usted primero. De acuerdo a la etiqueta, acaso debería hablar antes con la señora, pero, en estos momentos, no lo considero práctico.

Hizo una pausa para proseguir:

— Yo estoy, comprenda usted, en una delicada situación. Le hablaré con claridad. Yo soy, profesionalmente, un pesquisante privado.

El negociante se limitó a sonreír.

— Perfectamente, señor Poirot. Reservaremos su condición, por ahora.

— El señor es muy amable — contestó el hombrecito inclinándose. — Sigamos, pues. Recibí en mi casa de Londres una carta del finado Lytcham Roche, diciéndome que tenía razones para creer que se le exigiría una fuerte suma de dinero. Por razones familiares — agregaba — no quería avisar a la policía, pero sí que yo viniera y vigilara. Bien; acepté y vine... no lo bastante a tiempo como él, sin duda, deseaba, pues tuve que arreglar otros asuntos urgentes, y como mi nuevo cliente, después de todo, no era el rey de Inglaterra, aunque en cierto sentido se considerase casi tanto como tal...

— Así pensaba de sí mismo — le interrumpió sonriendo Barling.

— Exactamente. ¡Oh! Usted comprenderá. Su carta me demostró bastante bien lo que uno llama un excéntrico. No era, creo yo, propiamente un insano, pero sí una persona algo desequilibrada, ¿no es eso?

— Sí, señor. En todo lo que hacía demostraba carácter extraño.

— Muy bien, señor, pero el suicidio no es siempre de la preferencia de ciertos desequilibrados. El jurado quizá aceptaría en seguida lo del suicidio, sí, porque evitaría muchas molestias.

— Es indudable que no era un individuo normal — habló Barling. — Resultaba, a veces, intratable, era un maniático, pero, por encima de todo, poseía gran perspicacia.

— Precisamente. Y fué lo bastante perspicaz para darse cuenta de que le estaban robando.

— ¿Y es posible que un hombre se suicide por que le están robando? — preguntó Barling.

— ¡Oh! Dice usted muy bien, señor. Sería ridículo pensarlo. Y ello me sugiere proceder con premura. Por *razones de familia:* es esa la frase que consta en su carta. *¡"Eh bien, monsieur"!*; usted es un hombre de mundo y usted comprende que ha sido precisamente por eso, *por razones de familia*, que un hombre suele suicidarse.

— ¿Qué quiere usted decir?

— Parece ser — según los hechos — como si ese "pauvre monsieur" hubiera tropezado con algo además y se sintiera incapaz de enfrentarse con ello. Pero usted habrá advertido que yo ahora tengo un deber que cumplir. Soy como un empleado, porque he aceptado la tarea. Esas razones familiares no quería el difunto que trascendieran a la policía. Así pues, debo proceder con rapidez y desentrañar la verdad.

— ¿Y cuándo la desentrañará?

— Espero que muy pronto. He de proceder aprisa, pero con discreción, y haré todo lo que pueda.

— Comprendido — dijo Barling.

Y durante un minuto fumó en silencio, para luego agregar:

— Temo mucho no poder ayudarle. Huberto nunca me confió nada y nada sé.

— Pero dígame, señor: ¿quién — diré yo — tuvo mayores oportunidades para robarle?

— Es difícil de decir. Naturalmente, tenía su agente de negocios. Uno nuevo.

— ¿El agente?

— Sí. Marshall. El capitán Marshall. Un buen tipo, con un brazo de menos, perdido en la guerra, Vino aquí hace cosa de un año y a Huberto le gustó y le prestó su confianza.

— Si hubiera sido el capitán Marshall quien le jugaba sucio, no habría razones de familia para el silencio.

— No... no — respondió el financista.

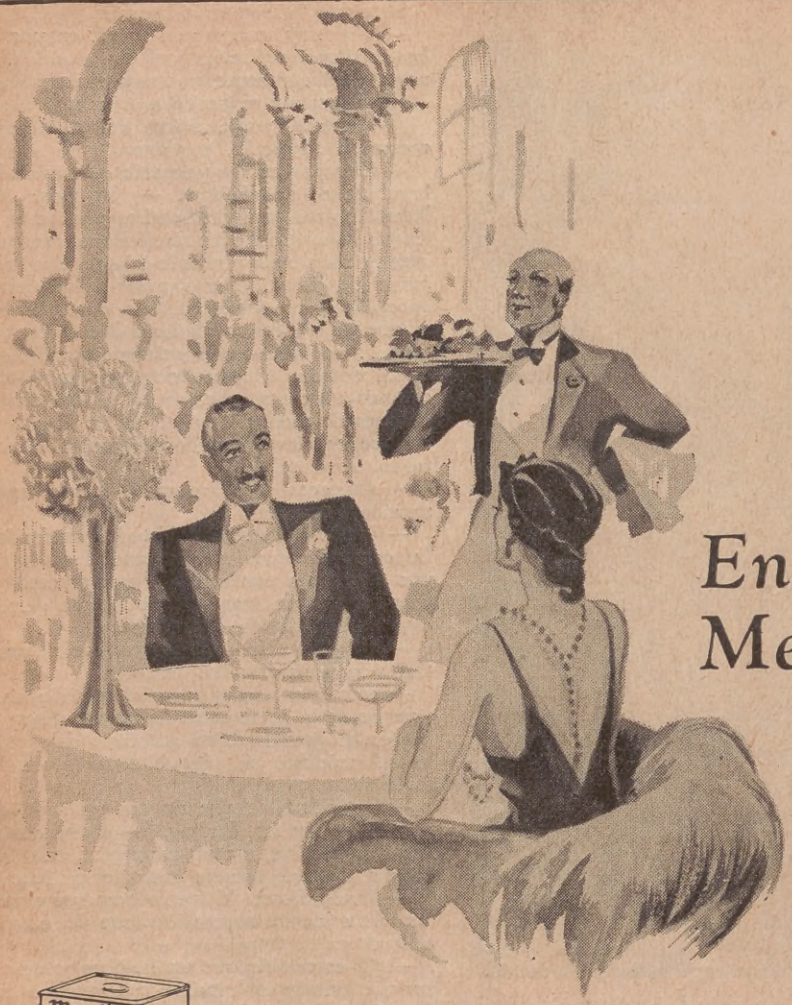
La vacilación no pasó inadvertida para el pesquisante.

— Explíquese, señor, explíquese con toda franqueza, me atrevo a rogarle.

— Pueden ser murmuraciones.

— No importa, le ruego que se explique.

(*Continúa en la página 19*)



En las Mejores Mesas Porteñas

EN los más grandes hoteles, en los más aristocráticos restaurants, en las más selectas confiterías de Buenos Aires, se prefiere hoy el aceite MANDIYU para realzar el sabor de las frituras y las delicadas obras de repostería. Si piensa Ud. en el significado de esa preferencia, no vacilará en seguir tan elocuente ejemplo.

Pruede Ud. una latita de 3/4 de litro y elija después el envase que más se adapte a sus necesidades.

MANDIYU es un aceite comestible purísimo, extra refinado, agradable y nutritivo. Es neutro, carece en absoluto de olor y posee todas las propiedades del mejor aceite de oliva, costando un 30 % menos.

Se vende en latitas de 3/4 y 1½ litros, en latas de 3 y 18 litros y en cómodos tamborcitos de 5 litros, con pico americano, de 10 y 20 litros con canilla ajustable.

Mandiyú

Orgullo de la institución industrial más importante del país, y tan excelente como todos los productos de la

COMPAÑIA GENERAL FABRIL FINANCIERA

Lima 229 — Buenos Aires

EL SEGUNDO TOQUE

(*Continuación de la página 17*)

— Muy bien; lo haré así. ¿Ha visto usted a una joven muy atrayente en la sala?

— He visto a dos jóvenes atrayentes.

— ¡Oh, sí, dos! Una de ellas es la señorita Ashby. Linda criatura, que visita por primera vez la casa. Enrique Dalehouse habló a la señora para que la invitase. A la otra joven morena me refiero ahora. Se llama Diana Cleves.

— Me he fijado. Pertenece al tipo de mujeres que atraen a los hombres.

— Es todo un diablillo — informó Barling. — Juega con todos los jóvenes en diez leguas a la redonda. Demasiado coqueta y comprometedora. Alguno acabará por matarla de despecho, cualquier día.

El "detective" se pasó el pañuelo por el rostro y se dispuso a seguir escuchando con interés.

— Y esa joven es...

— La hija adoptiva del difunto Lytcham Roche, el cual se mostró muy decepcionado al no tener sucesión con su señora. Entonces adoptó a Diana Cleves, que es algo parienta. Huberto la adoraba, simplemente.

— Indudablemente a él no le agradaría la idea de que ella se casara — sugirió el pesquisante.

— Sí, le agradaba, con tal de que se casase con la debida persona.

— Y la debida persona, ¿era usted, señor?

Barling se incorporó nervioso, sonrojándose.

— Yo nunca dije...

— *Mais non, ¡mais non!* Usted nada dijo, por supuesto. Pero ¿es así, no?

— Me enamoré de ella, sí. Lytcham Roche se mostraba complacido y esto iba de acuerdo con sus ideas con respecto al porvenir de Diana

— ¿Y por parte de *mademoiselle?*

— Le diré a usted. Ella es el diablo en figura de mujer bonita.

— Comprendo. Tiene ideas propias sobre la forma de divertirse, ¿no es así? Pero el capitán Marshall... ¿cómo es atendido por ella?

— Y... bueno. Parece que a ella le interesa, la gente dice. Yo no creo que pase de una simpatía, un capricho más. Es muy coqueta, eso es todo.

Poirot asintió.

— Pero supongamos que esa simpatía es cosa muy seria. Bien, bien. Ello explicaría por qué Lytcham Roche deseaba que se procediera con cautela.

— Probablemente, pero, por otra parte, no hay motivo alguno para sospechar de que Marshall haya cometido alguna irregularidad.

— ¡Oh, *parfaitement, parfaitement!* Acaso se trate de algún asunto de cheques falsos en el que esté comprometido alguien de la casa. El joven Delahouse ¿quién es?

— Un sobrino.

— ¿Heredará, por supuesto?

— Es hijo de un hermano y, naturalmente, deberá tomar su nombre. No hay otro Lytcham Roche con más derecho.

— Comprendo.

— La posesión no está actualmente vinculada al título, aunque siempre pasó de padres a hijos. Creo que el muerto habrá dejado la posesión a su esposa, en carácter de usufructo, y luego a Diana, si se casase a gusto de él. El marido tomaría el nombre de la familia.

— Comprendo — dijo el detective — y usted ha sido muy complaciente conmigo al informarme. ¿Podré ahora rogarle un nuevo favor, que le diga a la señora Lytcham Roche todo lo que hemos hablado y rogarle que me conceda dos minutos de entrevista?

Más pronto de lo que esperaba, entró la señora, tomando asiento frente a él.

— El señor Barling me ha contado toda su conversación con usted — dijo. — Debemos evitar todo escándalo, por supuesto. Pienso que lo sucedido se debe a la fatalidad, ¿no le parece? Quiero decir, con la rotura del espejo y todo.

— ¿El espejo?

— En cuanto lo vi hecho añicos, me pareció como un símbolo roto, el símbolo de Huberto. Una maldición, una calamidad, usted sabe. Yo pienso que todas las familias antiguas suelen ser víctimas de la fatalidad. Huberto fué siempre muy excéntrico y últimamente más que nunca.

— Usted me disculpará que le pregunte, *madame*, si en algún sentido se viene usted hallando escasa de dinero.

— ¿Dinero? — Nunca pienso en el dinero.

— ¿Sabe usted lo que suele decirse, *madame?* Que los que nunca piensan en el dinero son quienes más lo necesitan — dijo el hombrecito tratando de ser jovial.

Ella no le respondió, ensimismada.

— Bien. Muy agradecido, *madame* — expresó Poirot, dando por terminada la entrevista.

El detective tocó el timbre y en seguida se presentó Digby.

— Desearía que me contestara algunas preguntas — le anunció. — Soy un pesquisante privado llamado por su señor, antes de morir.

— ¡Oh, un pesquisante! — exclamó el mayordomo.

— Usted me hará el favor de contestarme. Cuando sonó la detonación — díjole sin dejar de mirarle — ¿eran ustedes cuatro en el *hall*?

— Sí, señor. La señorita Juana Ashby y el señor Dalehouse y luego el señor Kine, que entró por la puerta de la sala.

— ¿Dónde estaban los otros?

— ¿Los otros, señor?

— Sí. La señora Lytcham Roche, la señorita Cleves y el señor Barling.

— La señora de la casa y el señor Barling llegaron después.

— ¿Y la señorita Cleves?

— Creo que la señorita Cleves estaba en la sala, señor.

Poirot le hizo algunas otras preguntas y luego le despidió con la orden de llamar a Diana Cleves.

Llegó ésta en seguida y el "detective" la estudió con penetrante mirada, en vista de las revelaciones de Barling. Era realmente una criatura encantadora. Estaba vestida de blanco satín con una rosa prendida sobre el hombro.

Poirot le explicó brevemente las circunstancias en que se encontraba y su carácter de pesquisante, y le hablaba observándola, pero ella únicamente mostraba un muy natural asombro, sin aspecto de perturbación. Cuando hubo de referirse a Marshall se expresó con simpática indiferencia, pero cuando mencionó a Barling, pareció animarse.

— Ese hombre es un estafador — dijo con acento penetrante. — Yo se lo dije así al finado señor Lytcham Roche, pero él no me atendía y seguía invirtiendo dinero en sus fracasadas empresas y desastrosos negocios.

— ¿Está usted muy pesarosa, *mademoiselle*, por la suerte inesperada de su padre adoptivo?

La joven se irguió en su asiento.

— Naturalmente. Pero soy moderna, usted sabe, señor Poirot, y sé dominarme. No soy de las que sollozan y, sin embargo, le estimaba mucho, aunque, por supuesto, fué mejor para él.

— ¿Mejor para él?

— Sí. Uno de estos días hubiera sido encerrado. Iba desarrollándosele con exceso la manía de la omnipotencia.

Poirot inclinó la cabeza con aspecto reflexivo.

— Comprendo, comprendo, sí. Signos inequívocos de perturbación mental. A propósito. ¿Me permite que examine su carterita? Son preciosas esas rositas de seda, muy artísticas. ¿Qué iba yo diciendo? ¡Oh, sí! ¿Oyó usted la detonación?

— Sí; pero pensé que habría sido producida por el motor de algún vehículo o bien por el arma de algún cazador furtivo, o algo así.

— ¿Estaba usted entonces en la sala?

— No; estaba en el jardín.

— ¡Ajá! Gracias, *mademoiselle*. Ahora desearía interrogar al señor Kine; ¿no se llama así?

— ¿Alfredo? Se lo enviaré en seguida.

Llegó el hombre, alerta e interesado.

— El señor Barling me ha explicado porqué se halla usted entre nosotros. Yo ignoro si podré decirle algo nuevo, pero estoy a su disposición.

— Sólo deseo saber — le dijo Poirot — una cosa, *monsieur* Kine. ¿Qué fué con lo que usted se tropezó y luego recogió justamente poco antes de que nosotros nos dirigiéramos a la puerta del estudio?

— Yo... — comenzó a decir el interrogado saltando casi imperceptiblemente en el asiento, para luego, reponiéndose, agregar con apresuramiento:

— No sé a qué se refiere, señor.

— ¡Oh! ¡Yo creo que sí, *monsieur!* Usted estaba detrás de mí, estoy seguro, y un amigo mío dice que yo tengo ojos en el cogote. Usted recogió algo y lo guardó en el bolsillo derecho de su *jacket*.

Hubo una pausa. En el hermoso semblante de Kine se marcaba la indecisión. Luego se decidió.

— Escoja usted, señor Poirot — dijo. — Y vació el bolsillo indicado: una boquilla, un pañuelo, una diminuta rosa de seda y una fosforera de oro.

Después de unos instantes de silencio, agregó:

— En realidad, esto fué lo que recogí.

Y mostró al pesquisante la fosforera.

— Yo creo que no — falló el hombrecito.

— ¿Qué quiere usted decir?

— Lo que dije. Yo, *monsieur*, soy persona que procedo con pulcritud, con método, con orden. Una fosforera reluciendo en el suelo la habría visto, puesto que le precedía a usted. ¡No, *monsieur!* Yo creo que se trataba de algo más pequeño, como esto.

Y tomó en sus manos la rosita de seda.

— ¿Desprendida del bolso de la señorita Cleves, supongo?

Tardó un segundo en contestarle el interrogado y luego, con aparente despreocupación, dijo:

— Sí, eso es. Me la dió la otra noche.

— ¡Ajá! — dijo el "detective" al mismo tiempo

(*Continúa en la página 20*)

Concéntricas

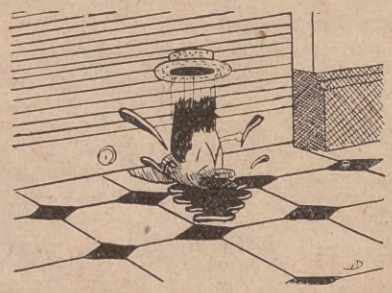
Por Sixto C. Martelli

MONOS DE DIVITO

8

HEMOS visto detenerse unos instantes a los hombres que a las 12 corren a almorzar, y servirse, de pie, algunos "sandwiches" filarmónicos especiales, que ofrecen a los transeuntes los almacenes de música de Florida.

Después, ya se van algo restaurados con ese "lunch" de tangos, de ópera, de chárleston. Se les conoce en el paso ligero, más firme, más seguro, y en la cara dichosa con que prosiguen su camino.



28

El niño había levantado la mano, y la fiera frenó de golpe su marcha estrepitosa.

El niño manco se afianzó en ella con su única mano, y entró en la fiera.

La bestia de nuevo se puso en marcha, recuperando sus aceleradores.

En ese ómnibus vimos, aquella tarde, la caridad de las fieras.

36

¿Quién no conoce al picaflor de los boletos? En la nomenclatura vulgar de ferrocarriles, ómnibus y tranvías se llama Inspector.

38

Cuando el hombre de la ciudad se fué al campo, en primavera, lo que más le asombraba, era ver cómo el ganado se comía el paisaje.

41

Cuando pasamos frente a la Casa de los Relojes, nos gustaría ver un día en las vidrieras de la calle, sobre la pirámide de los despertadores, un cartelito anunciando la última fabricación suiza del Diógenes relojero: "Despertadores para el pensamiento, a $ 2.50".

45

Hay un momento de sobresalto para los pasajeros de los tranvías: cuando el guarda se nos queda con los 10, 5 ó 1 pesos, doblados entre los dedos índice y anular, o lo hunde en su tesorería de cuero, atravesada en banda sobre el pecho, esperando tener el "vuelto" necesario. Ese es el momento de quiebra del tranvía y el de prueba del pasajero fiel y confiado. Nunca más que entonces hace ahorros de atención... Pero se los olvida todos en la primera esquina de su meta.

120

A la hora de cerrar las casas de comercio llegan siempre compradores rezagados, sobre los que cae sin piedad la guillotina de las cortinas metálicas. De ahí nacen los medios seres con que nos tropezamos por la vida.

EL SEGUNDO TOQUE

(*Continuación de la página 19*)

que la puerta se abría para dar paso a un personaje de elevada estatura y cabello claro.

— Kine: ¿qué es lo que ha ocurrido? ¿El señor Lytcham Roche se ha suicidado? No puedo creerlo. Me parece imposible.

— Permítame presentarle — contestó el aludido. — El señor Hércules Poirot, quien le explicará...

Ambos se saludaron estrechándose la mano.

Kine abandonó la habitación dando un portazo.

— Señor Poirot — habló el capitán Marshall con vehemencia, después de saber quién era su interlocutor: — me siento lo más complacido al verme con usted. Ha sido un golpe de buena suerte que haya venido. Lytcham Roche no me había dicho una palabra acerca de su llegada. Soy un ferviente admirador de usted.

— Un caballero que desarma a cualquiera de entrada — pensó el hombrecito. — A pesar de los cabellos que le blanquean por las sienes y de las arrugas de su frente, sus maneras y su voz le dieron una impresión de juventud.

— La policía...

— Ya ha llegado, señor. Vine yo con ellos apenas supe lo sucedido. No parecen muy intrigados. Por supuesto, él estaba bastante chiflado, pero aún así...

— Aún así está usted sorprendido de que se haya suicidado, ¿no?

— Francamente, sí. No puedo imaginarme que Lytcham Roche pensara en abandonar un mundo en que creía ocupar la primera fila y un lugar destacado.

— ¿Había tenido últimamente dificultades pecuniarias, tengo entendido?

Marshall asintió.

— Especuló. Empresas raras de Barling.

El pesquisante dijo reposadamente:

— Seré muy franco. ¿Tiene usted alguna razón para suponer que el señor Lytcham Roche sospechara de usted, en su calidad de apoderado, en el manejo de sus negocios?

El hombre, con un sobresalto nervioso sobre el asiento, se le quedó mirando con una sorpresa que rayaba en lo ridículo.

Y tan ridículo era su aspecto que el "detective" no pudo menos que sonreírse.

— Comprendo que se haya sorprendido, capitán Marshall.

— Claro que sí. La idea es ridícula.

— ¡Ah! Entonces ¿no sospechaba él que usted le pudiera defraudar... robándole a su hija adoptiva?

— ¡Oh! ¿Ya sabe usted acerca de mí y de Diana? — contestó jovialmente, pero con cierto embarazo.

— ¿Es así entonces?

Asintió con un movimiento de cabeza el apoderado del muerto.

— Pero el señor Lytcham Roche no sabía una palabra acerca de eso. Diana no pudo haberle dicho nada, y supongo que procedió correctamente. Hubiera él rechazado mis pretensiones, despidiéndome.

— Entonces ¿cuál era el plan de usted?

— Bueno: palabra, señor, que no sabré decírselo. Yo dejaba hacer a Diana. Ella me decía que lo arreglaría todo. Yo habría renunciado a este empleo de haber encontrado otro.

— ¿Y *mademoiselle* se habría casado con usted? En ese caso, el señor Lytcham Roche la habría desheredado y ella es, tengo entendido, muy aficionada al dinero.

Era manifiesto que el capitán Marshall se sentía incómodo.

— Yo intentaba ganarlo para ella, señor.

Alfredo Kine apareció de nuevo.

— La policía ha llegado y desearía verse con usted, señor Poirot — anunció.

— *Merci*. Iré ahora mismo.

En el estudio se hallaban un fornido inspector y el médico forense.

— ¿Señor Poirot? — saludó el inspector: — le conocemos de nombre. Yo soy el inspector Rives y este caballero el médico forense.

(*Continúa en la página 33*)

EMPRESTITO PATRIOTICO

MUJERES ARGENTINAS: SE CUENTA CON VOSOTRAS!

• Y se cuenta con vosotras por que en las horas críticas de la historia vuestro patriotismo sirvió la causa de la Independencia hasta el sacrificio.

• Vuestra fué, entonces, la ayuda que rechazó al invasor, la que armó las huestes libertadoras, la que derribó la tiranía, como vuestro fué el heroismo que esperó silencioso, - y en vano tantas veces, - el incierto retorno de los varones que nos dieron Patria.

• Esa Patria necesita otra vez de vosotras; de vuestro corazón y de vuestro buen sentido.

• El Empréstito Patriótico debe cubrirse porque está en juego el honor del país y porque es indispensable a su vida económica.

• Comprar títulos del Empréstito es servir a la patria, pero es también una brillante operación de ahorro: ¡aconsejadla, estimuladla, conseguidla!

• Vuestro auxilio material no es indispensable, pero si lo es vuestro auxilio moral. El consejo de la mujer será oído ¡dadlo!

Haced comprar títulos del

EMPRESTITO PATRIOTICO

1 9 3 2

Informes y venta de títulos en cualquier Banco o sucursal de Correos - COMISION NACIONAL HONORARIA DE PROPAGANDA

AZUL Y BLANCA

Por CARLOS J. LARA

(Novela Histórica)

DIBUJO DE MILETO

AQUEL estío de 1817 parecía presuroso por despojar de su manto de armiño los humildes ranchos enclavados en el pecho potente de los Andes. Allí, entre las frentes pensativas de los colosos andinos y la verde alegría de las praderas mendocinas, vivían los arrieros.

Hombres que parecían tallados a golpes de hacha en bloques de granito, fuertes de cuerpo y alma, acostumbrados a la ruda caricia del viento helado que ulula en los ventisqueros, y a los ásperos besos de los copos de nieve.

Por la escarpada ladera que llevaba al poblado, un hombre caminaba a paso rápido, apretando contra su cuerpo el poncho de vicuña que el viento pretendía arrebatarle. Su andar, ágil y seguro, reflejaba la gallardía de sus 26 años, y sus ojos negros, de mirar inquieto, estaban velados por una sombra de tristeza cuando miraban el sol que se ocultaba tras los picos andinos. Era Juancho, el arriero. A poco, llegó a su vivienda, cuyo interior desordenado revelaba la ausencia de manos de mujer, y presto el fuego derramó generoso su alegría caliente y luminosa. Juancho se quitó su poncho y lo arrojó sobre la cama. Colocó la pava sobre el fuego hogareño y, mientras preparaba el amargo, se detenía a veces como ensimismado en una idea que lo entristeciera y preocupara.

Cuatro años hacía que la patria diera el grito solemne de la libertad, y que sus varones, bregando sin descanso, fecundaban con su sangre generosa la aridez de las tierras vírgenes. Hasta él había llegado el eco de las noticias recibidas en Mendoza; los realistas, triunfantes en Chile, Perú y Bolivia, se preparaban a invadir el territorio patrio, y sus hijos debían ir a defenderlo. Allá abajo, a las puertas de Mendoza, el Gran Capitán preparaba el ejército invencible; todos se habían consagrado en cuerpo y alma a su formación; las damas mendocinas cuando no tuvieron más hijos que darle, le dieron sus joyas... y él recordaba bien este detalle, él, que andaba noviando con Lucía, la dulce "chola" de los ojos negros y acariciadores, y que la última vez que la viera, le faltaba el anillo, única joya de ella, y que le era sagrado, por ser recuerdo de su madre. Todos habían dado cuánto tenían, por la patria... y él, nada. Se había mantenido en una indiferencia egoísta, sin una noción exacta del sentimiento patrio. Casi aislado del mundo, las dianas guerreras no despertaron ningún eco en su alma, y miró con extrañeza curiosa los dos o tres soldados que viera en sus escasas idas a Mendoza. Hasta que esa tarde... se preparaba a salir de la ciudad cuando llegaron a sus oídos marciales acordes. Era el coronel Gregorio de Las Heras, que, al frente del once de infantería, entraba en la ciudad. La población, trémula de entusiasmo, se volcaba en las calles para verlos, y las mujeres se apretujaban tras las rejas de las ventanas para arrojarles flores. Y el once del Ejército Libertador, brillante ejemplo de la disciplina que sabía inculcar a sus soldados San Martín, marchaba como un solo hombre, impasible ante la lluvia de flores y de aplausos, así como, más tarde, marcharía impasible bajo la lluvia de balas en el campo de batalla, para ir a arrancar de los pechos enemigos, con la punta de sus bayonetas, el laurel de la victoria.

Pero Juancho no se fijaba en nada de eso. Al entrar el batallón en la calleja, vió que después de pasar el coronel Las Heras, la multitud se descubría, los labios callaban, y en todos los rostros se pintaba una emoción intensa; vió a ancianos con los rostros curtidos por la intemperie, alzar los ojos y mirar como se mira a un hijo, y que algo velaba la fiereza indómita de sus

miradas, y, entonces, alzó los ojos... y la vió. Vió la bandera azul y blanca, y sintió que algo nuevo se despertaba en lo más íntimo de su ser; algo que le ponía un nudo de angustia en la garganta, y en los ojos lágrimas, un sentimiento de ternura inmensa, en él desconocido, que era como la revelación de una fuerza sublime que hubiera estado latente en lo más recóndito de su alma, y que brotara, de pronto, cual torrente que avasallara todo.

A la mañana siguiente, temprano, Juancho se apeaba de su mula, frente a un rancho humilde, en las afueras de Mendoza. Una mujer le salió al encuentro: era Lucía. Al darse los buenos días, ella comprendió, con esa exquisita intuición femenina, que algo extraordinario había sucedido en la vida del hombre que la amaba. Y a su pregunta, él se lo dijo todo; que iba a seguir a esa bandera que idolatraba cual si fuera carne de su carne y alma de su alma. Lucía lo miró, una nube de tristeza cubrió la inmensa noche de sus ojos negros, sintió que el amor por aquel hombre la impulsaba a echarle los brazos al cuello y apretarlo a su cuerpo, fuerte... fuerte, para retenerlo, para que no partiera. Pensó en las noches serenas y encantadas en que él premiaba un mate con un beso; pensó en su ilusión suprema del hijito que alegraría un día, con sus risas alegres e infantiles, la soledad del rancho. Cerró los ojos, y cuando volvió a mirarlo, había una fría resolución en sus pupilas, pero su voz temblaba:

—Juancho, sigue esa bandera dondequiera que vaya; que la tierra que cubra con su sombra, será libre por el esfuerzo abnegado de los hijos que la sigan... está llena de honor, llena de hombría que le dieron sus varones con la sangre generosa que por ella derramaron. Yo le doy lo más que puedo darle, lo más que puede dar una mujer que quiere: la vida del amado. Y se la doy sin celos, sin reproches, que el amor a la patria, es el compendio en uno de todos los amores.

Mediaba el mes de enero. Mendoza entera se había vestido de gala para despedir al Gran Ejército. Y allí iba Juancho, incorporado al 11 de infantería; habíase despedido de su "chola" que había tenido el valor de contener sus lágrimas para no entristecerlo, aunque tuviera el presentimiento de que era la última vez que lo abrazaba. Y ahora partían, a ayudar a pueblos hermanos que gemían bajo el yugo de la tiranía, no como aquellos griegos que volvían de todos modos, ya con el escudo o ya sobre él, porque el que cayera en la batalla, quedaría para siempre en la tierra extraña que habían ido a redimir en nombre de la libertad, de que era símbolo la bandera blanca y azul de sus amores.

Después del Paso de Uspallata, Juancho recibió su bautismo de fuego en el ataque de la Guardia Vieja, donde fué uno de tantos héroes ignorados, y después de la gloriosa acción de Chacabuco, se había acostumbrado a ver triunfar la enseña patria. De allí partieron hacia el sur, y el combate de Gavilán y la toma del Morro, fueron acciones que robustecieron la bravura militar de Juancho, y acendraron su amor patrio. Ahora se sentía orgulloso de ser argentino. Y así como aquellos legendarios caballeros de los tiempos heroicos, cuyo descanso era el pelear, persiguiendo infatigables al general Osorio, la última amenaza realista en Chile, llegaron ante los muros de la ciudad de Talca. Después de acampar, a las ocho de la noche, se ordenó un cambio de frente en las posiciones argentinas. Y mientras se efectuaba, el coronel Ordóñez, al frente de lo más escogido de las tropas españolas, tentaba uno de esos ataques por sorpresa que le dieron fama. Amparado en las sombras del silencio, y protegido por la obscuridad de la noche, había salido de Talca, y diez minutos después caía sobre las fuerzas argentinas.

¡Cancha Rayada! Noche sólo comparable a aquella de la retirada de Hernán Cortés, y que la historia bautizara con el poético nombre de "la noche triste". Catorce mil hombres corrían por el campo, sin saber dónde estaban amigos o enemigos; cuerpos de caballería cargaban a ciegas, dejando tras de sí un reguero de muertos, pues tan desorganizados estaban los realistas como los patriotas. Y en medio de ese caos, sólo un hombre estaba sereno, salvando con su serenidad el honor y la suerte de las armas argentinas.

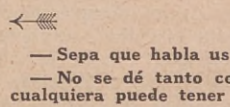
El coronel Las Heras, con sus 3.300 hombres, manteniendo una férrea disciplina, tomó el camino de los tres Montes para pasar, más tarde, el río Lircay, y salvar así su división de la matanza. Al tiempo de emprender la retirada, envió algunos voluntarios para que observaran y lo tuvieran al tanto de las novedades que ocurrieran: Juancho fué uno de ellos. Montó a caballo, y al galope largo trató de acercarse adonde se combatía con más saña, para distinguir e identificar los batallones. Pero no fué muy lejos, de pronto, su caballo vaciló y cayó, Juancho, al saltar, corrió unos metros por el impulso de la carrera, y volvió al lado del noble bruto, pero todo era inútil. Había recibido una bala en medio de la frente. Juancho pensó un momento, sabía que Las Heras gobernaría sus movimientos de acuerdo con los informes que le llevaran sus observadores, y pronto se decidió. Iría arrastrándose por ese campo que se prestaba a tal táctica por su irregularidad, y, una vez hechas sus observaciones, tomaría un caballo de los tantos, que, sin jinete, corrían por el campo, y alcanzaría a su coronel. Si lo atacaban, tenía su machete y se defendería. Siguió avanzando. A cien metros de él, distinguió,en medio de la obscuridad, un grupo de seis o siete hombres que peleaban desesperadamente. Se puso de pie, aguzó la vista, y lo que vió le hizo latir tumultuosamente el corazón. Dos granaderos de San Martín, pie a tierra, se defendían con denuedo de cuatro soldados realistas, que los atacaban con sus bayonetas. Los dos granaderos, firmemente plantados, tranquilos, serenos, manejaban sus sables corvos con maestría consumada, aún sabiendo, que si eran utilísimos en una carga de caballería, eran casi inútiles en un cuerpo a cuerpo. Y uno de ellos tenía su mano izquierda apoyada en el asta de la bandera, de esa bandera que los hacía batirse como tigres, antes de abandonarla. Y un minuto después, Juancho era un tigre más en la pelea.

Se encontró en medio de ella a tiempo de ver caer a los dos granaderos con el pecho atravesado por las bayonetas homicidas, y que dos españoles se desplomaban, heridos de muerte por el terrible golpe de los sables corvos. Con una exclamación de triunfo, los otros dos iberos se precipitaron sobre la bandera. Presentarse con ella ante el general Osorio significaba el ascenso, la mención de honor. Pero antes de que sus manos la tocaran, se encontraron con Juancho. Uno de ellos avanzó, para hallarse con la punta del machete, que se hundió en su cuerpo. Y al mismo tiempo, Juancho sintió que algo frío le desgarraba el pecho, algo que le causaba un dolor terrible, y que luego retiraban de pronto, con brusquedad salvaje. Y en un segundo comprendió: él, herido de muerte; la bandera caería en manos enemigas... y de un salto, esquivando la bayoneta del realista, pronta a un segundo golpe, estuvo a su lado, y abrazándolo entre sus brazos poderosos, hundió, con rabia, su machete, una, dos, tres

(Cont. en la página 150.)

EL EMPRESTITO ESTA DE MODA

Por EVARISTO DE LA PORTILLA

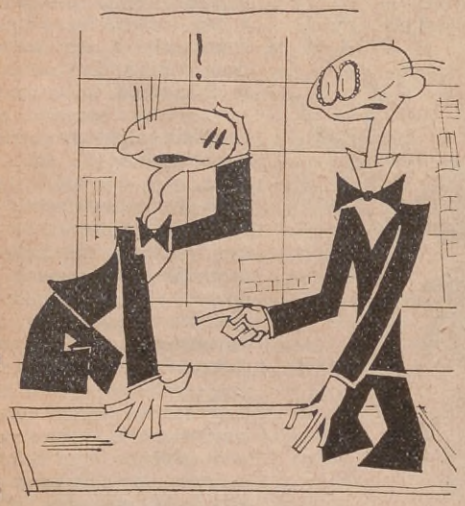


— Sepa que habla usted con el conde Spaghetti.

— No se dé tanto corte, que ahora, con 50 pesos, cualquiera puede tener un "título".

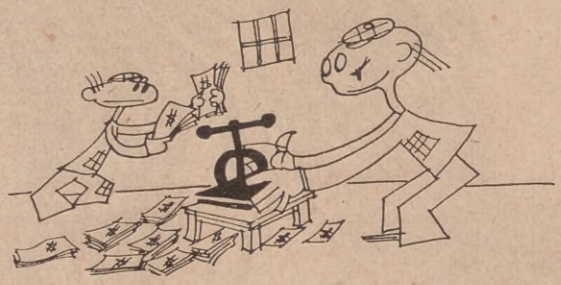
— He terminado mi obra y no sé cómo llamarla. Querría ponerle un título que le dé interés.

— ¿Un título que dé interés? Ponéle "Empréstito patriótico".



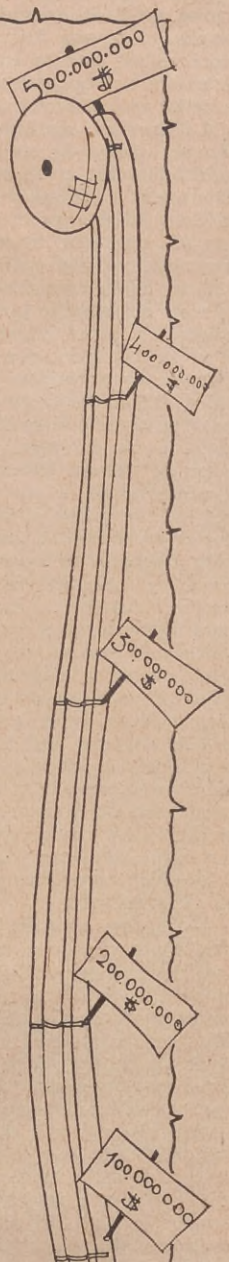
— Parece que están colocando muy bien los títulos.

— ¡No digas barbaridades! Aquí me ves a mí que tengo "título" de maestro y no puedo encontrar "colocación".



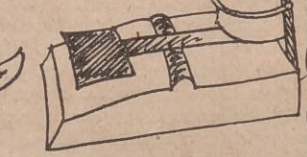
Los Falsificadores Patrióticos:

— Apuráte, che, Juan, que recién tenemos diez millones de pesos.



— Papá: en un momento así, tienes que responder al llamado de la patria.

— Isaac quiridos: ¡istá que yo soy sordo di nacimiento!



Juan Pueblo. — Yo haré todo lo que pueda, pero veremos si me dan los músculos para llegar hasta arriba.

Lo he pedido para ti.....

...conozco tu afán de progresar; he visto el interés que te tomas en aprender; advierto tus desvelos por mejorar en tu trabajo para asegurarnos el bienestar; por esto no quise desaprovechar la oportunidad de serte útil y solicité el folleto de la ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS.

Leyéndolo comprobarás qué interesante es. Tiene cursos que se ajustan a todas las necesidades y profesores competentes que se encargan, en forma individual, de la enseñanza de sus respectivas materias. No hay duda de que es la Institución más seria en su índole, y si tú tomaras un curso yo te acompañaría, estudiando uno de los que tienen para la mujer y que tan útiles son para el hogar.

La ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS ofrece una enseñanza seria, eficaz y completa. Las materias que abarcan sus distintos cursos son atendidas por profesores de reconocida capacidad, en una forma amena y muy elocuente. La enseñanza está en su totalidad ajustada a las exigencias y necesidades de nuestro país y de los colindantes. Las ilustraciones, ejercicios y exámenes, hacen que la enseñanza sea superior a la práctica rutinaria de cada labor.

Las personas resueltas, que realmente desean progresar, encontrarán en esta Escuela la única posibilidad de hacerlo, al estudiar en su propia casa una carrera lucrativa.

MAS DE 50 PROFESORES

INGENIEROS - AGRONOMOS - DOCTORES TECNICOS - INDUSTRIALES - ARTISTAS - EGRESADOS DE LAS FACULTADES, UNIVERSIDADES y ACADEMIAS Nacionales.

ESCUELA PARA LA MUJER Y PARA EL HOGAR. Más de 20 cursos de sumo interés para la mujer, bien sea como medio de vida o como decoración y economía para su hogar.

MAS DE 350 CURSOS

ABARCANDO TODAS LAS ESPECIALIDADES AGRICOLAS, COMERCIALES, TECNICAS, INDUSTRIALES, ARTISTICAS, DEL HOGAR, etc., etc.

LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS POR CORRESPONDENCIA

CHILE 685 BUENOS AIRES

Remitirá GRATIS, a quien lo solicite, el BOLETIN INFORMATIVO No. 1 que contiene los nombres de los profesores, títulos y cargos; y de los distintos cursos que abarca cada uno de los siguientes Departamentos:

ESCUELA DE AGRONOMIA. Registra aproximadamente 30 cursos agrícolas, ganaderas, forestales e industrias derivadas.

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIONES. Adaptados al ambiente y necesidades locales, enseña más de 50 distintos cursos para todas las especialidades y aplicaciones.

ESCUELA DE COMERCIO, PROPAGANDA Y VENTA. Lo más moderno e indispensable para el comercio actual en los países sudamericanos, subdividido en más de 60 cursos y especialidades. Anexo: Periodismo, literatura y poesía.

ESCUELA DE MECANICA, ELECTRICIDAD, VAPOR, COMBUSTION INTERNA, TELEGRAFIA, RADIO, TELEVISION, FILM SONORO, HIDRAULICA, AUTOMOVILISMO, AVIACION, etc. Más de 120 cursos, desde los más altos cargos técnicos hasta las elementales labores de taller, de acuerdo a la sentida necesidad de estas industrias.

ESCUELA DE DIBUJO Y ARTE DECORATIVO. Contiene más de 30 distintos cursos de dibujo y arte decorativo aplicados a las necesidades técnicas y gustos artísticos, modernos y locales.

ESCUELAS DE ARTES GRAFICAS. 15 cursos que comprenden todas las necesidades de este gran arte.

ESCUELA DE QUIMICA, FARMACIA e INDUSTRIAS DERIVADAS. Aproximadamente 20 cursos enseñan varias industrias de gran porvenir.

CULTURA FISICA EL CURSO QUE INTERESA A HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS.

Solicite informes ahora mismo

ESTE BOLETIN INFORMATIVO SE LE REMITE GRATIS

ESCVELA SVPERIOR DE ARTES E INDVSTRIAS POR CORRESPONDENCIA

CHILE 685 BVENOS AIRES

ESCUELA SUPERIOR DE ARTES E INDUSTRIAS
Chile 685, Bs. Aires.

Sírvase remitirme el Boletín Informativo Nº 1 con los nombres de sus profesores y cursos que enseñan.

NOMBRE .....

DIRECCIÓN ..... F. C. .....

CURSO QUE INTERESA .....

Ac - 6732

GOMINA
UNICO FABRICANTE
BRANCATO

para peinarse a la moda

TOME PARTE EN EL
CONCURSO DE "ACONCAGUA"
$ 10.000 en premios

Banco de Galicia
y Buenos Aires
CANGALLO, 415-39

ABONA POR
DEPÓSITOS

En cuenta corriente, 1 %
A plazo fijo, convencional

EN CAJA DE
AHORROS
Interés 5% anual

GIROS SOBRE
ESPAÑA

SERVICIO ESPECIAL
SOBRE GALICIA

Extensa red de Corresponsales

EL LIBRO ARGENTINO

El Templo de las Horas, sonetos, por LEONARDO DE GALLICCHIO Y BORRELLY. — Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires, 1931.

Alguien ha dicho que "un soneto perfecto vale por un largo poema" con lo que se ha querido manifestar que las dificultades de esta clase de composiciones superan en mucho a las de cualquier otro género poético. De ahí que sean contados los sonetos dignos de perdurar.

LEONARDO DE GALLICCHIO Y BORRELLY

EL TEMPLO
DE LAS HORAS

(SONETOS)

BUENOS AIRES

Es por eso que resulta más destacable el coraje del señor Gallicchio y Borrelly, al acometer la ardua empresa de confeccionar todo un libro a base de sonetos. Y también lo es la pluralidad de su inspiración que le permite abordar con igual soltura los temas filosóficos o lanzarse en los escabrosos terrenos de la sátira y la diatriba.

"*Cuestiones Patagónicas*" (Tierras Fiscales y otros problemas), por RICARDO A. FISCH. — Ed. del autor. — Buenos Aires, 1932.

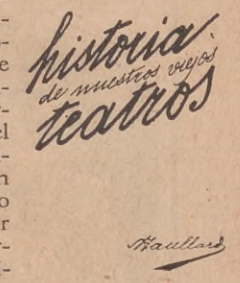
El autor ha reunido en un volumen artículos publicados en "Argentina Austral" y en otros órganos sobre los problemas a que se refiere su título. Ha hecho bien en salvar del azaroso destino que amenaza a los trabajos periodísticos los suyos, porque así ofrece una valiosa contribución para quienes se preocupan por tales cuestiones, que si son localmente patagónicas, son nacionales y argentinas, por sus proyecciones y la urgencia que pronto adquirirán ante los ojos de los hombres de gobierno. "La cuestión fundamental es la de la tierra pública, dice el autor. La Nación conserva en su patrimonio privado las tres cuartas partes de la superficie territorial de la Patagonia y el fisco está desempeñando el rol de un inmenso e insensato latifundista.

Los habitantes del sur tienen que soportar un estado de cosas sin precedentes en ningún país civilizado: la incertidumbre y la precariedad en la vinculación con el suelo, por una parte, el estancamiento absoluto de los valores inmobiliarios, substraídos del movimiento de la economía local, por la otra.

La situación sería grotesca, si no aparejase la miseria, la desorientación y el retroceso de la Patagonia". Estas palabras del prólogo definen bien el contenido, la tendencia y la finalidad del libro. La sola exposición del asunto daría mérito a éste, pero si se le añade la elucidación de esos problemas, su mérito es mucho mayor. Y tal es el caso.

Historia de nuestros viejos teatros, por A. TAULLARD. — Ed. del autor. — Buenos Aires, 1932.

He aquí un libro destinado a tener gran éxito, sin duda. Desde luego, entre quienes gusten recordar los buenos tiempos idos del teatro dramático y el lírico, en Buenos Aires, que no son pocos. Pero, además, entre quienes quieran evocar las grandes figuras artísticas que conmovieron a las generaciones anteriores y a la actual, en su juventud, y aún entre el público en general. Escrito en forma periodística y anecdótica a la vez, se lee "de una hebra" como dice Lola Membrives en la carta prologal, y sus documentales ilustraciones y su excelente presentación contribuyen, por cierto, al agrado del lector, que se encuentra ante un libro de los que no es común ver salir de las prensas argentinas. Los primeros corralones, la Ranchería, los teatros fundadores, las diversas salas de espectáculos, desde el Vauxhall hasta el viejo y el nuevo Colón, desfilan animadamente por la pantalla evocadora, tendida por el autor con mano maestra habría que decir, a pesar de la sencillez del estilo y su carencia completa de todo atavío, hasta de su desordenado y atrayente tono de conversación, o quizá por eso mismo. Gayarre, Tamagno, Stagno, Massini, la Patti, la Tetrazzini, la Barrientos... y las grandes figuras del drama, Novelli, Coquelin, la Réjane, la Bernhardt, la Duse y tantas otras, se corporizan ante la memoria o la imaginación del lector con su temperamento, su vida, su aparición ante el público porteño. Para decirlo de una vez en las pocas líneas que el espacio nos permite, es el que nos ocupa un libro que habría que calificar de "encantador", si tal adjetivo fuese aceptado tratándose de libros.



"*Concéntricas*" (Motivos de Buenos Aires), por SIXTO C. MARTELLI. — Ed. del autor. Carátula de Macaya. — Buenos Aires, 1932.

Ramón Gómez de la Serna, no ha sido, sin duda, el descubridor de ese punto de vista, tan fecundo en posibilidades humorísticas, grotescas o dramáticas, que consiste en añadir a la visión común el lente deformador de la ironía. Pero le ha dado en la lengua española una novedad y una difusión que bien vale por la creación. Y como todos los hombres de talento que, a la vez, tienen éxito, ha hecho escuela, una escuela en que hay de todo: bueno, regular y malo. Al afortunado núcleo de los mejores, esto es, de los observadores sutiles de la realidad y los estilistas certeros de esa visión, pertenece el señor Sixto C. Martelli.

"Concéntricas" abunda en hallazgos de ésos, como descubrimientos y como realizaciones. Y hasta los que podríamos llamar "ripios" trasparentan la mano firme del artífice y, tras de ella, todavía, el ojo penetrante del artista. A eso se debe que "Concéntricas" sea un libro interesante, que se lee sin esfuerzo y se recuerda con agrado. Lo que no es poco decir, tratándose de obras literarias, en Buenos Aires, y en 1932.

Los SALUTARIS MEDICADOS se venden únicamente en las FARMACIAS a $ 0.35

Fabricantes: PABLO CAPASSO y Cía. - DE LA INDUSTRIA 1060 - U. T. 60, Caballito 4107

Los ojos vendados

Por Amalia Guglielminetti

APENAS Ersilia Fabbri había apagado las luces y se había acostado, oyó llamar a la puerta de su cuarto; era la sirvienta:

— ¡Señorita, señorita! Acaban de tocar el timbre en el jardín, y un señor pide hablar con Vd. en seguida. Dice que se trata de una desgracia... de un herido.

— Bueno, bajo al instante — dijo, y arreglándose el cabello que tenía suelto, echóse encima una amplia "robe-de-chambre" obscura, bajó al jardín y ella misma abrió al señor que pedía ayuda.

— La señorita perdonará, soy el abogado Assari, amigo de un lejano pariente suyo, el conde Federico Darzi, que ha resultado gravemente herido en un accidente de automóvil, a menos de un kilómetro de aquí. Me he adelantado unos minutos para pedirle que le conceda hospitalidad.

— ¿Federico Darzi?... — murmuró ella con sorpresa; y su primer impulso fué el de contestar: "Dígale que mi casa está cerrada para él."

— Yo también estoy herido — seguía diciendo Assari. — Estaba con él en el coche y, hace media hora, mientras pasábamos delante de su mansión, me dijo: "En esta casa vive una prima mía que no he visto desde hace diez años, y que quizá no volveré a ver más". En eso un suspiro profundo lo dejó pensativo y distraído. Él manejaba, y en aquella distracción, que fué de pocos segundos, el auto se lanzó sobre un montón de pedregullo y volcó, despidiéndonos a varios metros.

Recién entonces Ersilia Fabbri se dió cuenta de que el hombre con quien hablaba tenía las manos ensangrentadas, el traje en desorden y que estaba palidísimo. Entonces le invitó a entrar, y llamando a la sirvienta le ordenó que le sirviera un cordial. Él seguía contando, entre un sorbo y otro, con la locuacidad nerviosa de toda persona que ha salido ilesa de un grave peligro, sin que la mujer siguiera su charla. Por el contrario, empezó a ver en su mente el recuerdo de dos retratos, nítidos y claros, dos figuras distintas: una Ersilia, la Ersilia de diez años atrás, amante y amada por Federico Darzi, bella, fresca, rubia, llena de alegría, de labios rojos y de ojos azules, y la Ersilia de ahora, de cabello canoso, con profundas arrugas en la frente, los labios violáceos, los ojos llenos de sombras, y el corazón pisoteado por un pie brutal, el de su primo Federico.

En ese mismo instante llegó él, tendido en una camilla improvisada, sin conocimiento, ensangrentado, con una amplia herida en la cara, y la muñeca en la mano del médico, que venía contando las pulsaciones de esa vida vacilante. Lo acomodaron sobre la cama, lo desvistieron, lavaron sus heridas y lo vendaron sin que volviera en sí.

El doctor advirtió que no había peligro inmediato, pero que la herida del rostro ponía en serio peligro la vista del enfermo. Había que dejarle con la cabeza completamente vendada por varios días, y cuidarle sin descanso.

— No lo abandonaré un momento — declaró Ersilia Fabbri, acompañando al médico y al abogado hasta la puerta. Luego volvió junto al enfermo, que parecía dormido, se inclinó para contemplarlo con una curiosidad tan ardiente, con una avidez tan intensa, que Federico pareció sentirla y gimió suavemente, moviendo apenas los labios. Solamente su boca exangüe emergía entre la blancura del vendaje, y la mujer inclinada sobre él, evocaba, una por una, las palabras engañosas, los besos falsos, las promesas incumplidas y las traicioneras sonrisas de aquella boca.

Esa mujer, vieja a los treinta y siete años, de rostro y cabello grises, destruída para siempre por una pasión, por una traición y por un mal que nada ni nadie había sabido curar, contemplaba ahora, a la luz del velador, al hombre que se había posesionado de su alma sin darle, en cambio, ni siquiera un momento de feliz engaño.

Lo miraba despiadadamente, duramente. Era un tardío pero inútil desquite.

Al día siguiente, el médico llevó una enfermera de cierta edad y muy silenciosa, que se instaló para atender al herido.

—Usted no debe enfermarse para cuidar a su pariente, — díjole el doctor con tono severo. Y en cuanto Federico Darzi estuvo en condiciones de comprenderlo, el médico le advirtió que se hallaba en casa de su prima, la señorita Ersilia Fabbri, quien, después del accidente, había puesto generosamente a su disposición su residencia y su persona. El enfermo, que se encontraba muy debilitado, no respondió, pero cuando el paso y la mano delicada de Ersilia le revelaron su presencia, la tomó de la mano con las pocas fuerzas de que disponía y murmuró un "gracias" tan lleno de gratitud, de súplica y ternura, que ella no pudo menos de conmoverse.

El vendaje envolvía aquella cara deforme, escondiendo los ojos casi ciegos de Federico, pero si Ersilia se quedaba contemplándolo, él agitaba sus manos trémulas y demacradas, que apenas sacaba fuera de las frazadas, como para expresar de esa manera algo doloroso que lo atormentaba y que la voz aún no podía decir. Recién pudo, después de tres días, decir algunas palabras y quiso quedar ese día a solas con ella; la tomó suavemente de las manos para sentirla en aquel contacto, cercana y benévola.

— No puedo verte — murmuró lentamente el herido, con una contracción en la boca que quería ser una sonrisa — pero sé que eres buena conmigo, tan buena que no lo merezco.

A ratos suspiraba profundamente para luego seguir hablando con cierta fatiga.

— No es posible, seguía diciendo, que me hayas perdonado. Nunca se perdona una vileza tan grande, una maldad tan profunda. He derrumbado tus aspiraciones, tu vida, Ersilia, y sé que me has recibido en tu casa por piedad, por lástima, como lo habrías hecho con un extraño cualquiera, a quien una desgracia hubiese obligado a pedir socorro.

— ¡Silencio!, — imponía ella con voz persuasiva, pero velada — duerme, Federico, procura descansar.

Al día siguiente, Federico habló nuevamente con Ersilia.

— Noto que tus manos delgadas y suaves son las mismas. Siento tus muñecas lisas y redondas como entonces. ¿No es cierto que tus manos siguen así? Todo esto lo veo con mis pensamientos, con el recuerdo, ya que no puedo verlo con mis pobres ojos.

Ella retiró sus manos con suavidad y delicadeza sin contestar, e instintivamente las llevó a la boca para reprimir un gemido.

Otro día, un día en que el sol entraba por la ventana abierta, Federico, acomodando su cabeza en las almohadas, llamó a su prima y le dijo:

— Apoya tu cabeza aquí, donde da el sol, Ersilia, y deja que mi imaginación recuerde tus cabellos dorados, iluminados por la luz del sol. No había, para mí, cuadro más bello.

Ella se estremeció y se oprimió con las manos la cabellera gris; sus ojos estaban cerrados casi por dos párpados llenos de sombra.

En la mente debilitada del enfermo, ella renacía tal como había sido en el lejano tiempo de sus amoríos y de su pasión, como había quedado grabada su silueta, su rostro, sus cabellos, en su memoria, durante aquellos largos años.

Los dos habían marchado por senderos diferentes, sin que ninguno supiera de las vicisitudes del otro, y ese imprevisto encuentro, querido por el destino, parecía ser, para ella, un desquite de la vida, pero tardío e inútil ya.

Para él, en cambio, era una dolorosa, pero dulce expiación de su pasado error, un medio quizá eficaz aún para remediar lo pasado y consolar a la ofendida. Él, de vez en cuando, insinuaba, con palabras veladas y tímidas, un posible porvenir en común, mientras Ersilia contestaba afirmativamente, con indulgencia, sabiendo que no cabía otra contestación al delirio del afiebrado Federico.

Continuó Federico y dijo:

— La vida de soledad y de paz, aquí, en tu quinta, lejos del torbellino de la ciudad y de las pasiones, te ha conservado joven y bella, ha dejado invariable tu lozanía. Tus manos siguen siendo suaves y tu cabello rubio está tan largo y hermoso como cuando lo soltabas en cascadas de oro por tus espaldas... ¿recuerdas?

— ¡Calla, Federico, te lo ruego!, necesitas descansar.—La voz de Ersilia salía apagada de su garganta apretada por la congoja. Luego, el silencio hizo un paréntesis en aquel cuarto lleno de sol.

— ¿Por qué no vienes a verme por la mañana, cuando el doctor me quita las vendas para curarme? — le preguntó un día. — Esta mañana he podido ver ya por la ventana tu jardín. ¡Qué feliz sería de poder verte a ti, como una flor entre las flores, y admirar tu rostro hermoso como una rosa!

— A esa hora tengo que ir a la iglesia — contestó Ersilia — tú sabes que siempre fuí muy devota.

Federico mejoraba rápidamente y su apasionada gratitud hacia Ersilia se manifestaba día a día más acentuadamente en sus palabras humildes y fervientes.

— ¿Me permitirías quererte aún? — inquiría él, besándole las manos, con el gesto y la expresión preocupadas del que habla sin poder ver, y seguía diciendo, afligido por el silencio de ella; — el médico quiere que pase la convalecencia en un sanatorio, lejos de ti. ¡Pero yo sufriría tanto al no tenerte cerca de mí y no poder oir tu voz, siempre llena de dulzura y compasión!

Llegó el día en que el doctor anunció que el enfermo estaba ya en condiciones de levantarse y de no usar más el vendaje, siempre que se protegiera la vista con unos lentes ahumados.

— ¡Mañana te veré, Ersilia, mañana experimentaré una de las emociones más intensas de mi vida! — dijo Federico Darzi a su prima, pero no advirtió que ella había escondido el rostro entre las manos y que lloraba en silencio.

A la mañana siguiente, cuando Federico tuvo los ojos libres, ella subió silenciosamente las escaleras que llevaban al cuarto de su primo, deteniéndose en cada escalón, embargada de pena, mientras exhalaba profundos suspiros.

Vestía un traje negro, de corte severo, con el cuello cerrado, casi monacal, del que emergía un rostro pálido, unos ojos cansados por el llanto y una boca pequeña y violácea entre dos arrugas arqueadas y profundas. El cabello gris, recogido en un rodete sobre la nuca y partido en dos bandas lisas que le cubrían las orejas hasta llegarle a las mejillas, daba a su cara una expresión mística y doliente. El médico había salido, advirtiendo que regresaría luego con un coche para llevar al convaleciente hasta la estación y luego al sanatorio indicado. Federico esperaba a su prima, solo, de pie en medio de la habitación . Ella llamó a la puerta con discreción, y él gritó con voz llena de alegría:

— ¡Ah! eres tú, por fin. ¡Entra, entra, Ersilia, deja que te vea!...

Cuando ella apareció en el umbral, el convaleciente clavó en su amada los ojos aún enfermos, apoyando sus manos sobre los hombros de Ersilia. Luego la dejó poco a poco y retirándose lleno de asombro, empezó a temblar, dejándose caer pesadamente sobre un sillón, pálido como un moribundo.

— No, no es posible — balbuceó oprimiéndose las sienes.

Ersilia se había aproximado tanto, que su boca casi le tocaba la frente; después, ante la actitud de Federico, inclinó la cabeza con una expresión de amargura infinita.

— Hace diez años que estoy así y te dejé con tu ilusión sólo por diez días. Tal vez habría sido mejor que te hubieses ido sin quitarte la venda, ¿verdad?

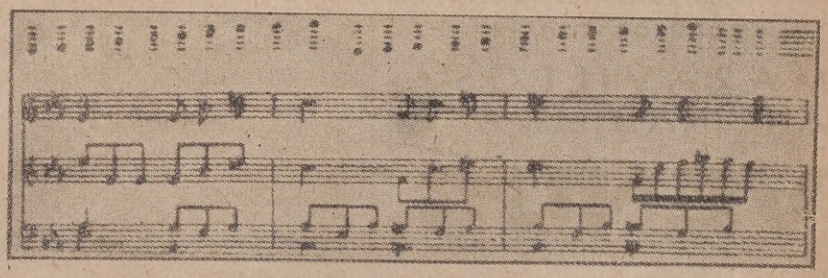
— Sí, habría sido mejor, — afirmó Federico, poniéndose bruscamente de pie. Ahora me iré con la conciencia del mal que te hice, con el reproche mudo de tu generosidad y también con la certeza de que me has de odiar.

Se dirigió hacia la puerta con la cabeza baja y el paso vacilante, pero cuando estaba por trasponer el umbral, dióse vuelta y dijo con humildad:

— Estoy pronto a todo, Ersilia, con tal de procurarte algún consuelo. Mi vida está en tus manos, dispón de mí como si te perteneciera.

Ella reflexionó un momento, mirándolo fijamente desde el fondo de sus ojos llenos de sombra. Luego sacudió la cabeza gris y contestó resueltamente:

— ¡Es tarde!



LA MAQUINA DE ESCRIBIR MUSICA

En números anteriores, nos hemos ocupado de la máquina de escribir música, recientemente inventada por un investigador alemán. Ahora podemos ofrecer a nuestros lectores un modelo de la escritura de dicha máquina. Como se puede apreciar, los tipos son tan claros como si fueran impresos, y es de añadir que se escriben con igual velocidad que si se estuviera tocando el piano y que el dactilógrafo no se fatiga.

Si Vd. busca Libros de:

AGRICULTURA - INDUSTRIA - COMERCIO - ARQUITECTURA - ARTE - DERECHO - CIENCIAS SOCIALES - FILOSOFÍA - HISTORIA - INGENIERÍA - LITERATURA - MEDICINA - CIRUGÍA - MÚSICA - PEDAGOGIA - FÍSICA - QUÍMICA - MATEMÁTICAS - CIENCIAS NATURALES - TEATRO - VIAJES, etc., etc.

diríjase a la

LIBRERIA ITALIANA
"DANTE ALIGHIERI"

Lavalle, 676 - BUENOS AIRES - Lavalle, 676

La Librería italiana más importante de las Américas.

Maison MATHILDE

Ex Modelista de Harrod's
C. PELLEGRINI 616
U. T. 35, Libertad 1622
Si su modelista no la conforma, venga a verme y quedará contenta.
Hechuras de vestidos desde $ 18.-

COMPRAR HOJAS

Casino Luxe

es comprar lo mejor...

DISTRIBUIDORES CASA ITURRAT S.A.C.
ALSINA 2232 - B'AIRES

TIÑA

EN SU CASA

Cualquier clase de géneros con la

MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA

VENUS

Unica en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color

Paquete, $ 0.80
Cajita, $ 0.20

POETAS DE AM

EL ARTE

¿Qué es el Arte? Un destello de Dios vivo,
que hasta el alma del hombre se desprende.
Allí sus formas el artista encuentra;
allí el poeta su palabra enciende;
y el músico, al buscar sus harmonías,
las harmonías del Creador sorprende.

Ante el problema del ideal divino,
la ciencia calla y la razón, postrada,
se siente por el vértigo atraída
hacia el abismo de su propia nada.
¡Allí principia el Arte! Allí se eleva
por la fe revestido
de indecible poder, de virtud nueva;
y, siguiendo el impulso
que el sentimiento creador le imprime,
¡se lanza a la región de lo sublime!
Es rápido cometa que en su vuelo
atraviesa las órbitas del cielo,
y que, eterno girando
en torno al ideal, el infinito,
de esferas en esferas, va buscando.

Como dos cuerdas vibran y responden
cuando están al unísono ajustadas,
el artista se templa
en las notas sagradas,
y es la obra del genio que se admira
reflejo de lo eterno que le inspira.

Así, bajo el ardiente colorido,
el lienzo mudo vive y se sublima;
y, de suaves formas revestido,
al duro mármol la pasión anima;
así el poeta revelarse siente
el mundo de la luz allá en su mente;
y los vagos acordes
que al imperio del ritmo se conciertan,
¡sed de infinito al corazón despiertan!

CARLOS ENCINA.
(Argentino.)

CANCION DE LA NUBE

Estoy sobre el campo arado
la tierra siente mi sombra
sobre su cuello
y me reconoce.

La acaricio como una mano.
Los surcos abren sus labios
y me llaman
esperando mi lluvia.

Mis primeras gotas no se ven
sobre la sed de la tierra.

La madre ansía henchir el pecho
y darle mi leche a las semillas.

Yo quiero irme toda a la tierra
Yo me aprieto y me exprimo
hasta caer toda sobre el campo.

Cada gota mía
está abriendo una semilla
con su llave milagrosa.

Mientras cantan mis labios
desato el nudo de la fecundación.

La pequeña raíz me bebe
y me sube por el hilo de la primera rama.

Yo soy la humedad de la hoja
y la frescura de la sombra.
Yo levanto el azúcar de la tierra
y ensancho la cintura de las frutas.
Yo goteo de los racimos
y los pájaros me pican
en la sazón de las uvas.

El fuego del sol me levanta en el aire
y mi agua creadora
abrirá de nuevo con su llave azul
la grieta anhelante de las semillas.

La nube vuelve a la nube.
La planta vuelve a la planta.
El ritmo trae y lleva
todas las cosas buenas
que embellecen el mundo.

CARLOS SABAT ERCASTY.
(Uruguayo.)

ROMANCE DE TIERRA EXTRAÑA

Ninguna tierra que vi,
la quise para mi tierra;
por todas cuantas crucé
se hizo mi planta ligera;
inhábil mi sabia mano,
para no afincar mi tienda;
y noche en mis claros ojos,
por no prendarse en bellezas;
perdió mi costumbre el uso,
de echar cerrojo a las puertas;
y el alma, de andar conmigo,
cuando era de almas la fiesta;
que todo mi bien, Bien mío,
era en verdad mal de ausencia,
y mi mayor alegría
encontrarme en mi tristeza;
por eso, porque sin ti,
tan bien me acogieron ellas,
sin ver que entre tantas luces
yo era un paisaje de niebla,
aunque mi amor, para nido
del amor nuestro las sueña,
ninguna tierra que vi,
¡la quise para mi tierra!

MARY REGA MOLINA.
(Argentina.)

ERICA

LA HEREDAD PERDIDA

Es esta la mañana campesina
que se espereza mansamente... Cantan
los pájaros. Mugiendo en la neblina,
las vacas maternales agigantan
el silencio del valle. Merma, al raso,
la sombra del espino, paso a paso;
y encima de los campos, bajo el viento
que los álamos dobla, con acento
de flauta de pastor en Garcilaso,
parece resonar mi pensamiento.

Ha llovido; mas brilla el sol ahora
en el azul profundo. Cielo arriba,
lenta pasa una banda viajadora
de nubes, con andares de cautiva.
De distantes ribazos y senderos
surgen gritos velados de boyeros
iracundos; clamores pastorales
que retumban por quiebras y tapiales...
Todo está húmedo y fresco; los aleros
gotean; flota el vaho en los trigales.

Y, por el viento rondador traídos,
me llegan de campiñas y de alcores,
separados a veces, ora unidos
en frescas armonías, los olores
de la mojada tierra; del manzano
silvestre; de la paja del verano
que aún persiste en las eras; de la vieja
y alta alameda que sin fin se aleja;
y del pasto, que es lecho del villano
y alegría del buey y de la oveja.

¿Quién se duerme al amparo del alero
del viejo corredor de nuestra casa
a las horas del véspero, en Febrero?...
Es el instante en que temblando pasa
la primera luciérnaga; los manes
indígenas despiertan; los volcanes
parpadean; se escucha hacia el Oriente,
del Laja despeñado la corriente...
Algo agita la selva: son los canes
que ladran a la pálida creciente...

Todo cambia, y habrá también cambiado
aquel dulce paisaje... Nuestro techo
familiar, como un nido abandonado,
ha mucho tiempo que estará deshecho.
Algún alma sin sueños ni ternuras,
violará con su arado tus obscuras
montañas. Darán lumbre a las raposas
fugitivas, tus selvas armoniosas.
Ya nadie escuchará en tus noches puras
la música secreta de las cosas...

Pero yo vivo, y tu verdor conmigo,
¡oh, tierra inolvidable!... Diste un día
albergue a mi niñez, y hoy presta abrigo
a tu sombra errabunda el alma mía.
Es la ley: da la fuente su agua clara
al sauce joven que después la ampara.
Sólo que nadie, cuando baja el manto
de la muerte, recuerda ese amor santo:
nada cuenta su historia, ¡oh, sombra cara!
¡Y acaso a entrambos nos recuerde un canto!

DIEGO DUBLÉ URRUTIA.
(Chileno.)

CINZANO
VERMOUTH

BY APPOINTMENT

Desde las Profundidades Frescas y Limpias

La sal puede derivar de muchas fuentes. Pero la Sal Cerebos se obtiene tan sólo de profundos pozos salados en las campiñas inglesas. Refinada por procedimientos de lo más modernos, es siempre pura y de calidad invariable. Permanece seca y corre libremente del salero en cualquier clima y es, por lo tanto, la más económica.

Sal de mesa Cerebos

La más alta norma de calidad, mundialmente reconocida.

LOS CLUBS MAS RAROS DEL MUNDO

EN Inglaterra se encuentran, sin disputa, los clubs más raros del mundo. El *Lying Club*, por ejemplo, o Club de los Mentirosos, fué fundado por Harry Blunt, un personaje muy ingenioso y cuya fantasía no tenía igual. Sus reglamentos no admiten más que a las personas que han demostrado sus dotes de invención; una cláusula prohibe dar "palabra de honor", so pena de una gran multa. El que ha contado en el curso del año la historia más inverosímil es elegido presidente por el subsiguiente.

El de los Rostros Feos (*Ugly Faces Club*) tiene estatutos muy rigurosos, que exigen a los candidatos condiciones físicas especiales, tales como una mandíbula chata, un hocico de liebre, una nariz desmesurada, etc. Y el de los Locos (*Fools Club*) prohibe severamente toda manifestación de equilibrio mental, lo que hace muy entretenidas sus reuniones, por supuesto.

Pero el más célebre es quizá el de los Silenciosos (*Silent Club*), que tiene por finalidad "depurar mediante el silencio la salud física y moral de los asociados". Se cuenta que un día, tres ladrones que estaban al corriente de las costumbres del club, hicieron irrupción en la sala de reunión, donde obligaron a los presentes a entregar todo lo que tenían, con el revólver al pecho. Durante toda la escena, siguió reinando el silencio más profundo en la sala, pues ni los asaltantes ni los asaltados dijeron una sílaba.

En el momento en que los malhechores huían con su botín, uno de los socios abrió la ventana y pidió socorro a la policía. Los ladrones fueron arrestados, pero el "silencioso" que por ese medio devolvió a sus compañeros el dinero y los objetos robados, fué inmediatamente expulsado del club.

HOJAS DE AFEITAR

SARITA

ATENCION

En el lugar que indica la flecha o sea el papel parafinado que envuelve la hoja, encontrará Ud. impreso vales de $ 50, 10, 5 y 1 pesos.

Aféitese bien y gane dinero!!

Por su calidad y por su duración, la hoja de afeitar "SARITA" se ha impuesto a todas sus similares.

En el lugar que indica la flecha o sea el papel parafinado que envuelve la hoja, también encontrará Ud. impreso vales por hermosos relojes plaqué para dama o caballero, a elección.

Casa CADENAZZI & RODRIGUEZ
Corrientes, 3380 Buenos Aires

HOJAS DE AFEITAR

SARITA

LA REINA DE LAS HOJAS DE AFEITAR

HOJAS DE AFEITAR
SARITA
MARCA
SARITA
REGISTRADA
EL PAQUETE
1.30

EL SEGUNDO TOQUE

(*Continuación de la página 20*)

— Son ustedes muy amables — contestó el "detective" estrechándoles la mano. — Ustedes no necesitan mi colaboración ¿no? — agregó sonriendo.

— No en esta oportunidad, señor. Todo muy sencillo y claro.

— Entonces ¿el caso les parece resuelto?

— Absolutamente. La puerta y la ventana cerradas; la llave de la primera en el bolsillo del muerto, el cual procedía más excéntricamente que nunca en los últimos días, y... no cabe duda acerca del suceso.

— ¿Todo perfectamente natural?

Fué ahora el médico quien refunfuñó para decir:

— Debió estar sentado formando un curioso ángulo para que el proyectil se haya ido a estrellar contra el espejo. Pero los suicidios suelen ofrecer curiosidades de esa índole.

— ¿Encontraron el proyectil?

— Sí. Aquí está.

Y el médico lo mostró en la palma de la mano.

— Estaba cerca de la pared y debajo del espejo. — añadió Rives. La pistola era del señor Lytcham Roche. La guardaba en uno de los cajones del escritorio. Supongo que hay algo tras de todo esto, me atrevo a decir, pero quizá nunca sabremos qué.

Poirot asintió con un movimiento.

El cadáver fué conducido al lecho y la policía se fué después de haber llenado algunas rutinarias formalidades. El hombrecito les despidió a la puerta, viéndoles partir. Un ruido le hizo volver la cabeza. Enrique Dalehouse estaba a su lado.

— ¿Tiene usted, por casualidad, alguna linterna de mano, amigo mío? — le dijo el pesquisante.

— Sí. Se la traeré en seguida.

Cuando regresó con ella le acompañaba la señorita Ashby.

— Usted también puede acompañarnos si gusta — la invitó graciosamente el hombrecito.

Ya en el estudio, se acercó a la ventana. Unos dos metros de césped separaban su base del sendero. Se inclinó alumbrándose con la linterna para examinar el pasto.

Luego se incorporó moviendo la cabeza.

— No — dijo. — No hay huellas.

No tardó en inclinarse de nuevo concentrando su atención en el cantero de las flores, donde advirtió pisadas.

— Cuatro — murmuró: — dos hacia la ventana y las otras dos desde la ventana.

— De alguno de los jardineros — sugirió Juana.

— Pero no, *mademoiselle*, no. Emplee sus ojos. Estas huellas provienen de un calzado pequeño, delicado, de tacón alto... calzado de mujer. *Mademoiselle* Diana dijo haber estado en el jardín. ¿Puede decirme si bajó antes que usted?

Juana negó con la cabeza.

— No puedo recordar. Yo bajé apresuradamente porque creía que había sonado ya el segundo toque. Me parece recordar que la puerta de su habitación se hallaba abierta cuando yo pasé, pero no estoy segura. La de la señora Lytcham Roche estaba cerrada, eso sí.

— Bien — comentó Poirot.

Algo en el tono de su voz hizo que Enrique le mirase con penetración, pero el rostro del "detective" era un libro cerrado.

Al llegar a la puerta se encontraron con Diana Cleves.

— La policía ya se ha ido ¿eh? Todo resuelto, supongo.

Dió un suspiro de alivio.

— ¿Puedo cambiar con usted algunas palabras, *mademoiselle?* — le preguntó cortésmente el "detective".

Se fueron hacia la pieza que daba a la galería. Poirot, que iba detrás, cerró la puerta.

— ¿Y bien? — interrogó ella con alguna sorpresa.

— Una pequeña averiguación, *mademoiselle*. ¿Estuvo usted esta noche, no importa a qué hora, al borde del cantero de las flores del jardín... de la parte del jardín que da frente a la ventana del estudio?

— Sí. Hacia las siete y otra vez poco antes de la hora de la cena.

— No comprendo bien — dijo él.

— No me parece que haya algo que "comprender", como usted dice — habló ella con frialdad. — Estaba cortando algunas flores... para la mesa. Siempre me ha gustado hacerlo. Eso fué a las siete.

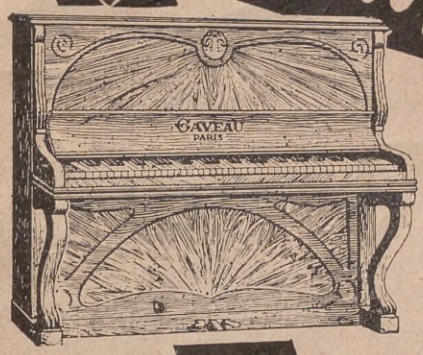
— ¿Y después, más tarde?

— ¡Oh, bueno! Me ocurrió un pequeño percance. Me cayó un poco de esencia para el cabello sobre mi vestido, aquí precisamente, sobre el hombro, y ya era casi la hora de bajar al comedor. No quise cambiarme de vestido y recordando haber visto una rosa a propósito en aquella

(*Continúa en la página 156*)

GRAN

2º Concurso-Regalo



1er. REGALO

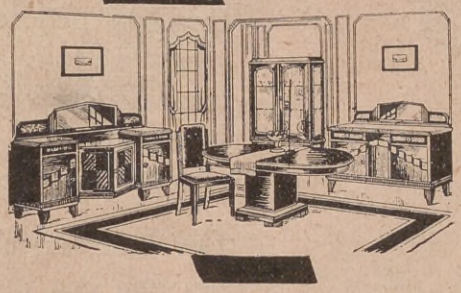
Regio Piano "Gaveau". Valor pesos.. 1.800

DE LA CASA

Romero, Fernandez

Sucesores JOSE B. ROMERO e Hijos

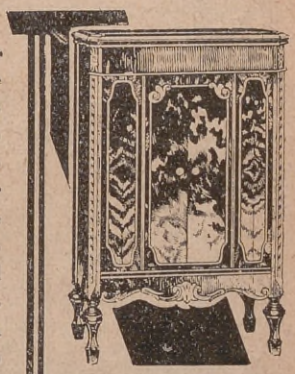
Florida 255
Bme. Mitre 961



2º REGALO

Elegante comedor moderno, chapa raíz de nogal, de la casa Cánepa, Mele y Cía., compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 vitrina, 1 mesa y 6 sillas tapizadas en cuero. Valor $ 1.000

EL día 20 de agosto próximo finalizará el canje de cupones que llevan las cajas de Polvo Graseoso Mendel (y Polvo Graseoso Leichner, fabricado por Mendel y Cía.), los que se canjean en nuestras oficinas por números del Concurso. Apresúrese. Envíelos hoy mismo, y siga embelleciéndose con Polvo Graseoso Mendel, que protege el cutis de los cambios de temperatura. En todos los tonos y deliciosos perfumes: Jazmín, Violeta y Heliotropo.



3er. REGALO

Soberbio radiofonógrafo (combinado), marca "Crosley", de la casa Chilibroste y Cía., aplicable a corriente alternada, 8 tubos, con sus lámparas correspondientes, completo. Valor.. $ 850

Polvo Graseoso MENDEL

(antes Leichner)

Radio Splendid

Desde sus principios — **L R 4, Radio Splendid** — orientó su acción hacia la más completa perfección del broadcasting, procurando en todo momento que sus programas fueran la más cumplida expresión del arte y la cultura y el caudal informativo de mayor exactitud.

Del éxito obtenido dan cuenta las propalaciones que con el estímulo y el agrado de los radioescuchas, Radio Splendid ha mejorado en los últimos diez años.

AHORA, prosigue su camino ascendente, no escatimando medios eficientes para organizar los más selectos programas y procurarles la mayor difusión.

Un nuevo y poderoso equipo transmisor construído por ingenieros con oídos de músico en los talleres de la Standard Telephones & Cables Ltd., de Londres, y armado en nuestras instalaciones de RIVADAVIA, F. C. C. A. coloca a RADIO SPLENDID a la cabeza de todas las broadcastings de Sud América por su asombrosa naturalidad y extraordinaria potencia.

Siempre los mejores programas
y ahora la trasmisión más potente y natural

El Feliz DESCONTENTO

Por

DANA BURNET

POR la primera vez, en sus cincuenta años de edad, Lucio Pinney no tenía nada de qué quejarse. Después de rudo trabajar y de una lucha incesante con obstáculos que preveía con su alarmismo incurable, se encontró, de repente, tranquilo, con el éxito y la existencia asegurados.

Había vendido su negocio — el Restaurante Elite — con una buena ganancia y había invertido ese dinero en primeras hipotecas de gran solidez. La póliza dotal que había estado pagando durante veinte años a costa de grandes esfuerzos había empezado ya a darle su renta. Su hija única se había casado con el hijo del farmacéutico local, y era feliz. Y por último, Mabel, su esposa, se había restablecido completamente de sus neuralgias.

Pero Lucio se sentía descontento y triste.

— No es que sea ingrato — dijo a su mujer aquella tarde de invierno en que se habían sentado los dos a la ventana de su abrigada salita. — Pero no me parece natural que todo esté arreglado y no haya nada que resolver. El hombre ha nacido para luchar. Y no es natural eso de no tener que luchar.

—¿Por qué no vas a la peluquería?—sugirió Mabel, esperanzada.—Hace casi un mes que no vas. Te haría bien.

Lucio sacudió la cabeza.

— Esa gente — dijo melancólicamente — no tiene sentido común. La última vez que estuve allí, traté de convencer a Parsons de que el país se está hundiendo, y no hizo más que reírse y decirme que en ese caso yo haría una buena ganancia recogiendo a los náufragos.

— Parsons es un tonto — replicó Mabel — y además, precisarías un corte de pelo.

— No voy a ir — declaró porfiadamente Lucio, y se escondió detrás de la página editorial del "Heraldo de Buxton". Siempre la leía minuciosamente, en la esperanza de encontrar cualquier cosa que justificara su pesimismo crónico.

Su esposa suspiró interiormente y volvió a su costura. Se imaginaba a su amiga, la señora de Bloget, entrando al cine Palace y ubicándose en su asiento favorito de la segunda fila, al centro. ¡Con qué gusto la habría acompañado! Desde muchos años atrás, una o dos veces por semana, mientras sus maridos tenían sus largas charlas en la peluquería, las dos amigas iban a disfrutar de las delicias de Hollywood en el cine del pueblo. Pero desde hacía tres semanas, Mabel no podía ir al cine y esa privación tan grande, en sus sencillos hábitos, la hacía sentirse triste, y casi tan deprimida como Lucio.

— ¿No te gustaría ir al Palace? — se aventuró a decir tímidamente. — Dicen que hoy dan una cinta muy graciosa.

— ¡Graciosa! — exclamó su marido. — ¡Sí, así es! Todo es gracioso hoy en día. ¡Todo es en broma!

Dobló el diario, se quitó los lentes y se puso de pie.

— Tú eres como los demás — dijo. — ¡No ves los nubarrones que están amenazando al mundo!

Y con ese siniestro vaticinio, Lucio Pinney se fué un poco más tranquilo a dormir.

— ¡Dios mío! — pensó Mabel. — Si no encuentra algo de qué preocuparse, ¡yo voy a ir a parar a un asilo!

Pasó otro mes. Lucio estaba peor que nunca. Apenas salía. Tenía miedo de que alguien le dijera qué contento debería estar. La pobre Mabel estaba medio atontada ella también. Trató de discutir con él, trató de enojarse, ensayó las lágrimas. Todo era inútil. El señor Pinney no quería apartar su pensamiento de esos nubarrones, aunque — con gran fastidio suyo — no supiese en realidad, qué nubarrones eran.

Se acercaba un sábado en que daban en el Palace una cinta que tenía Mabel mucho interés en ver: la última de Greta Garbo. Si se privaba de ver esa cinta, se moriría de disgusto. Y resolvió no morirse.

Llegó el sábado por la noche. Acababan de comer y estaban sentados en la salita. Lucio leía el "Heraldo". De repente lanzó una exclamación, y en sus ojos apareció un inconfundible brillo de contento.

— ¿Qué hay, Lucio? — dijo Mabel. — ¿Has visto algo interesante en el diario?

— ¿Interesante? — repitió enérgicamente Lucio, señalando a la sección "Cartas de nuestros lectores" del diario. — ¡Lee eso! ¡Lee eso y dime si no tengo razón en sostener que el mundo está loco y no sabe lo que se le viene encima!

Mabel tomó el diario, y leyó:

"Señor Director: Mientras viajaba por Europa el verano último, concurrí a una reunión de los más famosos hombres de ciencia del mundo entero, que se celebró en París. En esa reunión, un gran sabio alemán demostró que a fines de 1932 un cometa chocaría con este planeta y lo destruiría. ¿Cómo es que la gente no toma en cuenta esa advertencia? Ni siquiera he leído una palabra sobre eso en los diarios. Suyo, Profesor de la Universidad de Yale".

Alzó la vista y dijo:

— ¡Dios santo!

— Sí, así es. Se acerca el fin del mundo, y nadie hace caso. ¡Me gustaría saber qué es lo que tiene que decir Parsons de *esto!*

Dobló dramáticamente el "Heraldo" y se lo metió en el bolsillo.

— Voy a la peluquería — dijo, y salió apurado de la salita. La puerta de calle resonó fuertemente a su paso. Y un momento más tarde resonaba al paso de Mabel.

Llegó al Palace en el preciso instante en que se apagaban las luces para comenzar la película. Se apuró hasta la segunda fila y hacia el centro divisó la robusta e inconfundible silueta de Betty, la señora de Bloget, muy derecha y muy atenta a la pantalla.

Mabel se sentó como extasiada junto a su amiga.

— ¡Betty! — murmuró.

— ¡Cómo, Mabel! ¿Cómo saliste? ¿Qué pasó?

— Nada — susurró Mabel. — Todo está bien. Lucio ha encontrado algo de qué preocuparse, y se ha ido a la peluquería a divulgar las malas noticias que tiene.

— ¿Y qué hay?

— Bueno — dijo Mabel, mientras aparecía en la pantalla una cinta de actualidades en que aparecía el príncipe de Gales. — Lucio leyó esta noche en el "Heraldo", en que dicen que se acerca el fin del mundo. La carta la escribí yo misma. La inventé y la escribí yo sola, y él se ha tragado el anzuelo, con gancho y todo. La idea me la dió una cinta que vimos aquí hace dos meses.

— ¡Qué notable! — exclamó Betty.

— Sí — suspiró Mabel. — Había que hacer algo, porque yo me iba a morir si seguía sin venir al cine. Pero, fíjate, Betty: ¡parece que el príncipe de Gales ya no es tan joven como antes!

La gran oportunidad de Billy Morton

CRONICAS DEL CLUB DE LOS FRACASOS

Por Marten Cumberland

Billy Morton tenía perfectísimo derecho a formar parte del Club de los Fracasos. Había tenido a su alcance la oportunidad única que llega una vez en la vida para que un hombre pueda lucirse é imponerse en su profesión, esa oportunidad con que sueñan sobre todo los periodistas, y la había despreciado! Había preferido, simplemente, hacer un bien y quedarse con la conciencia tranquila.

ALGUNOS de los que conocen el Club de los Fracasos, sostienen que ese nombre es erróneo. Dicen que, si bien en un sentido — teniendo en cuenta el talento y las oportunidades de sus miembros — todos ellos han fracasado, sin embargo, desde otro punto de vista, cada miembro es, en sí mismo, un éxito.

Se afirma que no hay otro club de Londres que posea tal ambiente de serenidad y de buen humor espontáneo y que, gentes que tienen ese carácter, no pueden considerarse como fracasos, ya que tienen lo que es más importante en la vida.

Esto es cierto en un sentido: si se contempla la vida desde el punto de vista de esas personas, no se deja de percibir alguna ironía en el nombre de ese pequeño club de Adelfi Terrace. Sin embargo, para las mentes más sencillas, todos los miembros del Club de los Fracasos son hombres que no han logrado aprovechar las grandes oportunidades que les brindó la vida.

Billy Morton es un miembro más o menos característico del club. No sería nunca capaz de despertarse en medio de la noche para reflexionar sobre un grave problema financiero, ni llegarán nunca a informar los diarios del color de su corbata y de la hora en que se desayuna. Por otra parte, es pobre y no lo advierte, y está siempre alegre, hasta en los días en que una espesa niebla se cierne sobre la ciudad y todo el mundo se extravía en la calle.

La historia de Billy, relatada por su proponente al comité de admisión del club, empieza en realidad algunos años atrás, cuando aquél acababa de llegar a Londres sin un centavo o poco menos.

Es uno de los pocos periodistas que pertenecen al club, aunque éste cuenta en sus filas con una serie de novelistas, poetas y autores teatrales. El propio Billy es más un poeta que un periodista. Llegó a Londres como pinche de redacción del "Estentor", si bien no se sabe oómo consiguió ese puesto, y es otro misterio cómo consiguió mantenerlo tanto tiempo.

A Billy no le gustaba nada su trabajo, para el cual no tenía especial aptitud, pero se puso desesperadamente a cumplirlo. Primero, porque no tenía ningún otro medio de vida, y, segundo, porque tenía esperanzas de poder pasar después al cuerpo de redacción.

Desde el principio, fué de buen grado la "cabeza de turco" del personal. Su acento provinciano, su apariencia física, y su eterno aire distraído, le convirtieron en el centro de las bromas de todos. Era un gigante — medía más de un metro ochenta, a pesar de que no tenía más que diecinueve años de edad — y su rostro infantil hacía un notable contraste con su talla de ogro. Pero era sobre todo su ausencia mental, lo que despertó la agudeza de los elegantes y despiertos reporteros del "Estentor". Billy no podía nunca recordar bien qué "historia" le habían mandado averiguar, y circulaba una anécdota sobre una crónica que había hecho de un debate entre Bernard Shaw y Chesterton, una vez que le habían enviado a un proceso, en el tribunal de Marylebone.

Cuando, por pura casualidad, el secretario de redacción descubrió que Billy hacía versos, y que era autor de algunos trozos publicados en el "Pegasus" bajo el título de "Lilas", fué aquello soberbio. Desde ese momento, le llamaban "Lilas" por cualquier motivo, y "Lilas" le quedó por mote.

Sin embargo, Billy no era ningún tonto. Tenía una facilidad y una riqueza de lenguaje que más de uno de sus compañeros le envidiaba, y cuando no estaba sumido en sus esotéricas lucubraciones, era capaz de escribir un animado cuadro verbal que, a menudo, despertaba el aplauso del propio director. Si no hubiera sido por sus distracciones, habría llegado muy lejos, pero, tal como era, vivía en continuo peligro de ser despedido.

Tal era su situación cuando, seis meses después de su llegada al "Estentor", Londres se apasionó por lo que se dió en llamar "el misterioso asesinato de Soho".

Cragg, conocido por sus notables crónicas policiales, se detuvo un día junto al escritorio de Morton.

— Oye, Lilas — le dijo, con una sonrisa burlona — tú eres un joven ambicioso ¿no? ¿Por qué no resuelves el misterio de Soho? ¡Quizá el secretario renunciaría para darte su lugar!

Billy le miró con una lenta sonrisa y sacudió la cabeza.

— No me tientes, Cragg — contestó. — Si me nombraran secretario, lo primero que haría sería echarte a la calle.

Cragg se inclinó sobre la mesa y le ofreció un cigarrillo; había un gesto de preocupación en su rostro vivaz e inteligente.

— Es un lindo problema, Lilas — dijo. Un hombre rico y de buena familia asesinado en un obscuro restaurante de Soho. ¿Qué estaba haciendo allí? para empezar. Por supuesto, hay una mujer de por medio. Estaba en un reservado. Pero ¿por qué en un lugar tan sucio?

— ¿No querría que le reconocieran? — sugirió Morton.

Cragg movió lentamente la cabeza.

— Esa es la teoría. Pero no debe ser exacta. Stapleton debe haber sido atraído deliberadamente allí.

Morton bostezó. Estaba ya algo aburrido del asunto.

— ¿Han interrogado a los mozos? — preguntó.

— Sí. No se puede sacar nada en limpio de ellos. Stapleton no había estado nunca en ese lugar. Y ellos no vieron el rostro de la mujer, que llevaba un tapado de pieles con el cuello subido hasta los ojos; llegó por la escalera particular, y la comida, que era toda fiambre, les había sido preparada y servida antes de que llegasen. Stapleton despidió al mozo y dijo que se servirían ellos mismos.

Cragg dió una chupada a su cigarrillo y se quedó mirando la nube de humo que subía hacia el techo; en realidad, estaba hablando más para sí mismo que para Morton, planteando los aspectos del asunto como un ajedrecista que estudia un problema de mate en dos jugadas.

— Quizá aparezca la mujer, al final — dijo Billy. — De cualquier manera, el tal Stapleton tenía una reputación poco buena.

— Era un perfecto cochino. Una de las dificultades del caso, es que hay varias personas que, probablemente, habrían tenido mucho gusto en despacharlo a la otra vida. Lo cierto es que el móvil no ha sido el robo. Era costumbre suya llevar considerables sumas de dinero, y cuando le encontraron muerto, tenía ochenta libras esterlinas en la cartera. El mozo le halló apuñaleado con un cuchillo cuando se dispuso a retirar el servicio de mesa.

— Bueno. Cada uno a lo suyo. Cragg. Tú te dedicas al mundo del pecado y la sangre, mientras que yo sigo una ruta más fresca y más tranquila. Miles de personas leerán mañana, contentos, esta sencilla historia que les estoy escribiendo ahora.

—¡Ah! ¿Qué es?

— Una importantísima crónica sobre el mirasol más hermoso que se haya visto jamás en un suburbio de Londres — dijo Morton, con un acento de sincero orgullo.

— ¡Dios mío! — gritó Cragg, y salió riendo a carcajadas, mientras Billy se quedó pensativo. ¡Sería algo maravilloso si pudiera descubrir al autor del crimen de Soho! Si podía dar con la mujer, probablemente encontraría al asesino; en realidad, a pesar del informe médico sobre la fuerza del golpe y de la afirmación policial sobre la existencia de impresiones digitales en el cuchillo, bien podía ser la misteriosa mujer quien había matado a Stapleton.

Billy mordía con fuerza su lapicero.

Stapleton era precisamente el hombre indicado para morir a manos de una mujer. Era un libertino notorio; se había divorciado dos veces y en uno de los casos, el juez había censurado públicamente su conducta. Su asesinato y la publicidad dada al asunto habían servido sólo para arrojar nueva luz sobre otros escandalosos detalles que habían permanecido antes ocultos.

Billy suspiró. ¡Si pudiera descubrir al asesino! Sería un golpe magnífico para su diario. Tendría seguro su puesto para siempre, y quizá lo trasladasen al cuerpo de redactores, si lo pedía.

Sus ojos se encendieron. Se vió a sí mismo como el héroe de la sala de reporteros. Cragg le estrecharía la mano y le diría: "Está muy bueno, Lilas. Me has vencido a mi propio juego".

Billy se despertó de su ensueño, viendo el rostro del secretario que le miraba irónicamente.

— ¡Vamos, Lilas! ¡Vuelva a la tierra! ¿Qué está haciendo?

— Es... estaba pensando... — tartamudeó Billy.

— ¡Pretencioso! — le replicó el secretario, que consideraba que tenía un prestigio de ironista que debía mantener.

Sin embargo, y a pesar de esos desalientos, Billy dedicó durante los días siguientes una buena porción de sus pensamientos al problema de Soho. El asunto seguía siendo un misterio, y la policía estaba desconcertada.

Una noche Billy estaba en la gran sala del "Estentor"; era ya tarde, y todos, menos él, habían volado. Una parte de sus espaldas descansaba precariamente sobre una silla inclinada y un metro y medio de pantalones estaba tendido sobre el escritorio, donde también podían verse los tres pastelitos de jamón, las cuatro o cinco masas y la media docena de naranjas que componían la sencilla cena de Billy.

En la mano tenía un trozo de papel que contenía parte de un poema titulado "El trueno y el cañoncito", obra suya, y que quería ser una sátira política al modo de Pope. Había toda una línea escrita, pero era la primera, y durante largo rato había tratado inútilmente de agregarle otras. Pronto llegarían los peones a limpiar, y tendría que abandonar su inspiración poética.

Dió, tristemente, un mordisco a un pastelito y echó una mirada al único y brillante verso de su poema. En ese momento se oyó un tenue golpe a la puerta de la oficina y levantó la cabeza con impaciencia.

— Todavía no — dijo. — Tengo algo importante que hacer. Empiecen por otro lado, y no me molesten por media...

Billy se interrumpió, porque un hombre de poca estatura y de rostro cobrizo había asomado la cabeza y poco después le seguía el cuerpo. Hablaba con fuerte acento extranjero.

— ¿Es usted el director del "Estentor"?

Billy se levantó y dejó a un lado su poema y su pastelito.

— El director, no — dijo — pero lo represento ahora.

El intruso le miró con aire dubitativo.

— ¡Parece muy joven usted!

Billy sonrió.

— He nacido demasiado joven, pero, poco a poco, me voy corrigiendo — dijo. — De cualquier manera, en este momento estoy representando al director. ¿Qué es lo que desea?

El visitante se quedó un instante sin responder. No pareció percibir la fina gracia de la observación hecha por Billy. Estaba muy pálido, y a Billy le pareció nervioso y medio agotado.

— Usted está a cargo del diario, ¿no? Usted es muy joven, pero no importa. Tengo que hacer lo que vine a hacer. ¡Debo hacerlo!

— Siéntese.

Y Billy acercó con el pie una silla, y volvió a la suya.

— Bueno, ¿cuál es el asunto?

— Me llamo Boraschi, Arturo Boraschi, y deseo hacer una declaración.

El hombre se había sentado en el borde de la silla y daba vueltas a su sombrero negro entre los dedos.

— ¡Ah! ¡Muy bien! — dijo Billy alentándolo. — Empiece nomás. Si es algo interesante, podemos...

— ¡Escuche!

Arturo Boraschi se inclinó rápidamente hacia adelante.

— Creo que usted lo encontrará interesante: soy lo que la gente llama "el asesino de Soho". ¡Yo fuí quien mató a Stapleton en el restaurante Bellagio!

— ¡¿Qué?!

Billy tambaleó en su asiento. Miró desconcertado un momento a su interlocutor, y luego apareció una sonrisa en su rostro.

Sacudió lentamente la cabeza y le dijo:

— Usted no me pesca, ¡viejo! Ya lo he adivinado. Cragg, o alguno de los muchachos, lo ha mandado. Usted quiere tomarme para la farra. La historia es buena, pero...

— ¿Tomarle para qué?

Boraschi preguntaba intrigado.

— Tomarme para la farra, tomarme de candidato — tradujo Billy. — Pero ya le he descubierto, compañero.

— ¡Madre del Cielo!

El desconocido saltó de su asiento y se dirigió a la mesa de Morton; además de la máquina de escribir, había sobre ella un mazo de hojas de papel, y un sello con su almohadilla. El español tomó nerviosamente la almohadilla y una hoja de papel, puso los dedos uno tras otro en la tinta, marcó una clara impresión de cada yema en el papel y se lo alcanzó.

— ¡Usted no me cree! — gritó. — Mire esto. Usted tiene fotografías de las impresiones digitales del asesino de Soho, ¿no? Muy bien. Compárelas con éstas y verá que son las mismas. ¡Caramba! ¿Por qué le voy a hacer un cuento como éste? ¡Es cierto, cierto, cierto!

Hubo un silencio. La voz del hombre se apagó y éste quedó temblante. Billy le miraba con la cara blanca como el papel. Se humedeció los labios lentamente y le dijo, casi tartamudeando:

— Muy bien. Le creo. Muy bien.

Volvió a sentarse, mirando fijamente los rastros color violeta impresos en la hoja. Boraschi se sentó también y se pasó una mano por la frente. Desde la calle llegaba el denso tronar del tráfico; en algún sitio del edificio, se oía a alguien cantando, uno de los peones sin duda.

Billy miró a su hombre.

— ¿Por qué vino aquí? ¿Por qué no va a la policía?

El hombrecito obscuro sonrió imperceptiblemente.

— Después se lo diré. De cualquier modo, no me gusta la policía. Al principio, quería ir, pero ella me dijo: "No debes ir. Supón que vayas a la policía, y que te cuelguen al final". He esperado, pero vivo peor que si estuviera muriéndome. Nunca duermo, y el menor ruido me pone los nervios de punta. Ella me dijo: "Espera. Pronto saldrá tu buque, y entonces estarás seguro". Pero no puedo esperar. No puedo soportarlo. Esta noche la dejé y me vine. Tengo que hacer una declaración. Después, veremos.

Billy se inclinó despacio sobre su escritorio; sentía que las sienes le latían y las manos le temblaban de excitación. Automáticamente, puso una hoja de papel en la máquina. Tenía que estar tranquilo y saber lo que hacía. Eso era lo cierto. No era ese ningún sueño ni una ilusión. El asesino de Soho estaba en la habitación con él. Y él tenía "la historia", ¡él mismo! Luego lo sabrían el director, el secretario, todos. Era el "golpe" más grande que hubiera dado jamás el "Estentor". ¡Y Billy tenía todo el asunto!

— Señor Boraschi — dijo. Es mejor que empiece por el prin-

cipio. Le tomaré la declaración palabra por palabra. Dígalo con la mayor claridad posible.

El español asintió.

— Trataré. Seré claro. Sí, señor.

Parecía que estaba ordenando sus ideas. Sus ojos candentes estaban fijos en el suelo y sus pálidas manos apretaban contra las rodillas el negro y mugriento sombrero.

— Soy mozo en un vapor inglés — dijo. —Hacemos el viaje entre Londres y Buenos Aires, transportando carne congelada. Hace seis años que estoy en el "San Julián". Empecé siendo muchacho, a los veintidós años. Ahora tengo veintiocho y hace cinco que me casé.

Hizo una pausa. Los dedos de Billy jugaron rápidamente con las teclas y se quedó inmóvil él también.

— ¿Sí? — dijo. — ¿Se casó?

— Me casé con una muchacha española, muy buena, una bailarina. Cuando nos casamos, ella era pobre, y yo también. Dejo la mitad de mi paga en casa y además le mando otro dinero, cuando vendo algo en los puertos, usted sabe.

Hizo otra pausa. Su voz cambió, se hizo melancólica.

— Yo seguí pobre, pero mi mujer hizo mucho dinero. Se convirtió en una bailarina famosa, aquí, en Londres. En todas partes figuraba su retrato en las revistas. No quería más mi dinero. Se excitó un poco, perdió un poco la cabeza, como dicen ustedes. Pero siempre buena muchacha.

Esperó un momento, mientras Billy escribía las últimas palabras.

— Nadie sabe que mi mujer es casada — continuó. — En su contrato dice que no tiene que casarse. Su empresario no sabe que es casada. Lo guardamos en secreto. La veo cuando mi buque llega a Londres, y nadie lo sabe. Pero ahora, no soy feliz. Quiero a mi mujer, muy linda mujer, pero ella no está contenta. No soy buen marido para una gran bailarina. Cuando nos reunimos, la encuentro cambiada, difícil. A veces, me sentía tan triste, que le hacía reproches, pero ella limitábase a sonreír. Entonces, hace un año, conoció a Stapleton. Este hombre...

Se oyó un golpe en la puerta. Billy lanzó un juramento, y Boraschi se interrumpió.

— ¿Qué es eso? ¿Quién es? — murmuró. Metió la mano en un bolsillo del saco.

— Espere — dijo Billy.

Se levantó, y, cruzando la sala, abrió la puerta, encontrándose frente a un peón.

— No puedo ser interrumpido, Higgins — dijo. — Tengo algo muy importante que hacer. Le avisaré cuando haya terminado.

— ¡Ah! Muy bien, señor.

Billy volvió a su mesa.

— ¿Su esposa conoció a Stapleton hace un año?

— Sí.

El español empezó a caminar por la pieza.

— Vuelvo este viaje y encuentro a ese Stapleton siempre por el teatro en que baila mi mujer.

— ¿Cómo se llama su mujer? — preguntó Billy.

Boraschi se detuvo.

— ¿El nombre de mi mujer? ¿Tengo que dárselo?

Luego, se encogió de hombros.

— Supongo que lo encontrará, si quiere.

(Continúa en la página 158)

Coyunturas Hinchadas

¿Sabe Vd. cuál puede ser la causa?

POSIBLEMENTE REVELAN DESORDENES DE LOS RIÑONES

¿Es Vd. una de las tantas personas que padecen sin cesar de coyunturas hinchadas y doloridas, sin saber por qué sufren? ¿Pensó Vd. alguna vez que la *causa* de sus dolores puede estar localizada en una región del cuerpo muy diferente, como los riñones?

Es un hecho admitido por la ciencia médica que en muchos casos la hinchazón de las coyunturas puede atribuirse a la acumulación de ácido úrico cristalizado en las coyunturas y músculos afectados. Las aristas afiladas y ásperas del ácido úrico solidificado pueden dar lugar a una intensa inflamación local, ocasionando esas hinchazones dolorosas, de que Vd. posiblemente se queja a menudo. Vd. debe atacar la raíz del mal para que ese exceso de ácido úrico sea desalojado del organismo. Tenga Vd. en cuenta que si los riñones no funcionan normalmente, no pueden llevar a cabo su misión de eliminar de la sangre las impurezas y venenos: he ahí por dónde debe Vd. atacar el mal.

Estimule los riñones y podrá eliminar la causa probable no sólo de la hinchazón de las coyunturas, sino también del Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc.

Desde hace más de 40 años los médicos recomiendan las Píldoras De Witt como medicamento activo y digno de confianza, para los riñones y la vejiga. Su acción sobre estos órganos es rápida y directa.

El cupón al pie le ofrece la oportunidad de comprobar por sí mismo lo que afirmamos, libre de gastos. Envíelo una vez llenado, y a vuelta de correo recibirá, GRATIS, un suministro de ensayo de Píldoras De Witt. Vd. se felicitará de haberlo solicitado.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

Pueden ensayarse en casos de

Reumatismo, Ciática, Dolor de Cintura, Lumbago, Debilidad de la Vejiga, Cistitis, Molestias de los Riñones

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd. (Dept. A.37) Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

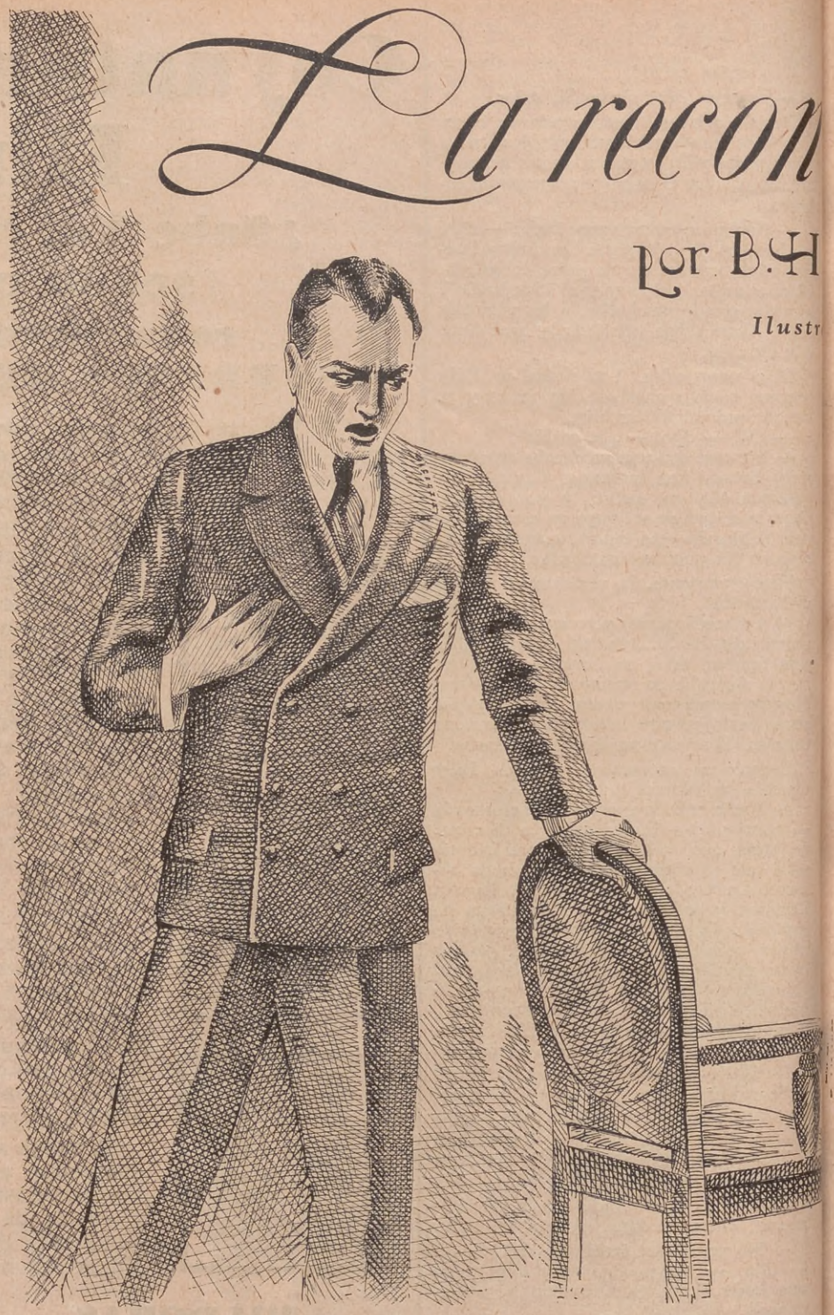
Escriba con claridad .....

Envie el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctv.

La reconciliación

por B. H. STEWART

Ilustr P. IRIARTE



VOLVIÓ pasadas las siete al hotel, fatigado, deprimido y sin que el resultado del pleito le hubiera proporcionado mayor satisfacción.

La ley le había reconocido mejor derecho a la retención de la niña, pero el ejercicio de ese derecho importaba privarla del cariño de la madre, que bien sabía él cómo le era prodigado. Lo que esta última sufriera, sólo era de importancia relativa; ella se lo había buscado; pero la criatura...

Pudo desembarazarse con cierta dificultad de su abogado locuaz, a quien el fallo había llenado de satisfacción profesional. Quería estar solo para meditar. Meditar, era una afición que tenía, que no parecía, sin embargo, facilitarle jamás la adopción de una norma. No que dejara de tomar resoluciones, pero el pro que las abonaba era siempre tan poco decisivo para su juicio, que adolecía de una exagerada ecuanimidad. Su espíritu analítico pesaba las razones, pero reconocíale derechos al sentimiento y era éste, juzgado en los demás, el que desequilibraba su equidad.

Ella se lo había buscado. Sí, no había duda; pero ¿qué parte de responsabilidad le cabía a él en la determinación tomada por ella? ¿Dió la vida en común, lo que uno y otro se habían prometido? Seguramente no. Y si fué una decepción, ¿por qué, entonces, censurar a quien tuvo el valor de disolver la unión? Y bien mirado, el fallo del juez implicaba esa censura; porque, de no ser así, no se le quitaría la hija a quien había evidenciado condiciones más que suficientes para velar por ella.

Judicialmente tenía de su lado la razón, y una vida ordenada y la capacidad y medios para proteger y educar a la niña, afianzaban su patria potestad.

El cariño que le tenía, sabía él, positivamente, que era mucho, pero no cuánto, y he ahí otra duda, ¿cómo poder aquilatarlo con el que iba a perder ahora la criatura? ¿Y el que ésta le tenía a la madre? Aquí ya no había nada que dudar; sabía que era mucho más que el que a él le profesaba.

La separación, que ya existía de varios meses atrás, le había afectado profundamente; pero si la niña lo echó de menos en un principio, no fué tanto como para que no pudiera la solicitud de la madre, colmar ese vacío pasajero. ¿Sería él capaz ahora de hacer otro tanto?

La primera vez que su hija lo volvió a ver, después del conflicto, corrió a su encuentro delirante y rodeóle el cuello fuertemente con sus bracitos tiernos, al tiempo que inquiría:

— ¿Por qué te fuiste?

Y cuando llegó el momento de dejarla, con susceptibilidad herida, repitió la frase tan sólo cambiando el tiempo:

— ¿Por qué te vas?

Y no fué óbice su tierna edad, para que, extrañada, se apercibiera de la emoción del padre, cuando mintiendo al tiempo de besarla, torpemente respondió:

— Vuelvo... vuelvo mañana, querida.

Cuando volvió, no al día siguiente, sino dos meses más tarde, ya no corrió ella al verlo. Rió su carita, pero con expresión más de sorpresa que de alegría. Y la tercera vez que la visitó mostróse ella cohibida ante la efusión del cariño paternal.

Sonó el teléfono. La gerencia comunicaba que una señora preguntaba por él.

— ¿Una señora?... Que aguarde, bajo en seguida. No, no, que suba, mejor.

Su departamento, con sala de recibo, autorizaba, según el reglamento del hotel, a recibir señoras en privado. Una sola podía ser la interesada en verlo y la entrevista con ella, mejor era que se cumpliera sin testigos. Podría ser trágica; podría ser violenta; seguramente iba a ser con lágrimas. Esto último, le ocasionaba una desazón desagradable.

La esperó delante de la puerta que daba al vestíbulo. Vióla salir del ascensor, mirar indecisa para uno y otro lado y luego dirigirse adonde él estaba. Se adelantó a recibirla, tratando de adivinar la actitud que asumiría. Tenía un vago temor de ser agredido.

Con leve inclinación de cabeza, dijo con voz más grave que la usual:

— Buenas tardes, Irene.

— Buenas tardes,... Pedro.

— Pasa.

Siguióla y cerró la puerta; hízola sentar, permaneciendo de pie delante de ella, ligeramente recostado en la sólida mesa que adornaba el centro de la pieza.

Fuéle fácil ver el esfuerzo que ella hacía para serenarse, estrujando entre las manos la cartera que traía y mordiéndose los labios para disimular su temblor.

Dióle tiempo y mientras, sin apercibirse, se complacía en observarla, encontrándola tan deseable como antes. Envuelta en un amplio tapado de piel, quedábale desnudo el cuello, del que emanaba un leve perfume, evocador del pasado.

— Has podido más que yo — dijo ella, por fin, — has sido más fuerte, has triunfado...

— No es eso, Irene. Me asiste mejor derecho, nada más.

— Mejor derecho, mejor derecho, ¡ja, ja! Como si pudiera haberlo mejor que el de la madre... pero no creas que voy a acatar la decisión del juez... antes soy capaz de hacer un desatino, sí, un desatino... tú me conoces.

Otra vez sintió él el vago temor de una agresión.

— Mira, Irene, ¿a qué viene esto? Es una cuestión terminada, en la que no hay nada que hacer, por cuanto el juez...

— ¿Qué me importa a mí el juez? ¿Crees acaso que me voy a resignar a que me roben, sí, me roben, mi hija? Y todo porque no hay justicia. Es monstruoso, ¡es inicuo! pero yo no me someto, y estoy resuelta a todo, a todo... oyes? hasta a matar, si es preciso.

—Matar...—repitió él sonriendo nerviosamente. — No cabe duda que la víctima presunta soy yo, pero he de advertirte una cosa; tan... heroica determinación, no reportará ningún beneficio. Yo, mandado por ti, — que siempre me mandaste — tendré que ir a dar cuenta a Dios o al diablo de mis actos...

— ¡Qué gracioso eres!

Aquella ironía siempre la había exasperado y llegaba entonces a punto de casi hacerla gritar.

— No deseo ser gracioso. Hablo en serio, escucha. Yo concluiría muerto por ti, tú irías a la cárcel; una y otra cosa de poca monta; pero, ¿la nena? ¿qué sería de la nena? Iría a parar a manos extrañas.

El cambio de expresión fué súbito. No había pensado ella en ese desenlace. Poco a poco fuéronsele ablandando los músculos de la cara y las lágrimas temidas no tardaron en llegar. Huyendo de ellas, púsose Pedro a caminar de un extremo a otro de la habitación.

— Pedro, déjamela. Pídeme lo que quieras, pero déjamela. Lo que quieras, lo que quieras. Seré tu esclava, si eso me pides.

—No hay cosa que yo pueda pedirte, pero aunque la hubiera ¿crees que valdría para mí lo que mi hija? Antes pudiste ser tú y si entonces hubiera tenido que optar, no sé, francamente, por cuál de las dos me habría decidido. Pero, ya no. Tú destruíste todo eso, tú lo quisiste. No tienes derecho ahora a pedirme que ceda la nena. Es absurdo, Irene, que yo pague las consecuencias de una determinación que tú tomaste. Reconozco tu perfecto derecho y tu honradez al decirme lealmente lo que te proponías hacer, pero todo tiene su precio y ahora que te toca a ti pagarlo, te rebelas.

Había hablado como lo hacía siempre, en voz baja, con frase cortada y vacilante.

— No es justo, no es justo — repetía Irene entre sollozos. — Ante todo, soy la madre de Pierrette y te consta a ti como lo he sido. No podrás negarlo ahora, cuando tuviste que reconocerlo delante del juez.

— No he pensado negarlo; pero te pregunto nuevamente, ¿a qué viene todo esto, que es doloroso y es inútil? Tú sabes que no conduce a nada. El juez te ha reconocido el derecho de ver a la nena y a mí el de retenerla.

— Pedro, ¡Pedro, por favor, es la muerte

(Continúa en la página 52)

Sirlin-Muebles-Presenta

GRAN CATALOGO ILUSTRADO

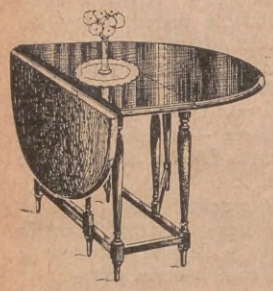
Nueva Edición Nº 12

Contiene 192 páginas artísticamente ilustradas, donde exponemos las creaciones más modernas y originales en muebles para el hogar. Se remite GRATIS al interior únicamente.

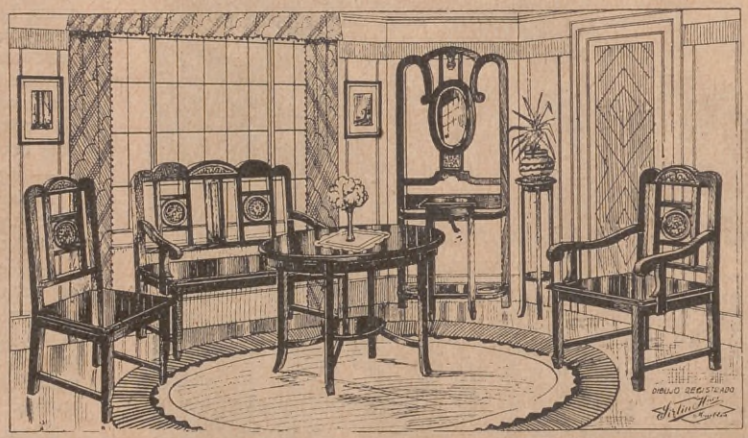
COMEDOR estilo Reina Ana, frente decorado con raíz de nogal, cajones bombée, repisa tallada, luna biselada. Compuesto de: 1 Aparador, 1 Trinchante, 1 Vitrina de tres cuerpos con estantes de cristal y luna; 1 Mesa ovalada con tabla de extensión y 6 Sillas asiento tapizado y respaldo decorado en raíz. Las 10 piezas, REBAJADO a..... $ **585.-**

sus últimas creaciones que Vd. no tardará en comprar, pues sus precios son de indiscutible conveniencia. ¡Compárelos!

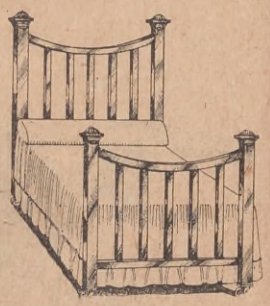
Sirlin Hnos Muebles



MESA AUXILIAR, estilo "Provenzal", con alas plegables, lustrada y patinada, tono oscuro, en roble. Medidas: cerrada, 1.05 × 0.42 mts.; extensible, 1.25 × 1.05 metros. REBAJADA a..... $ **60.-**

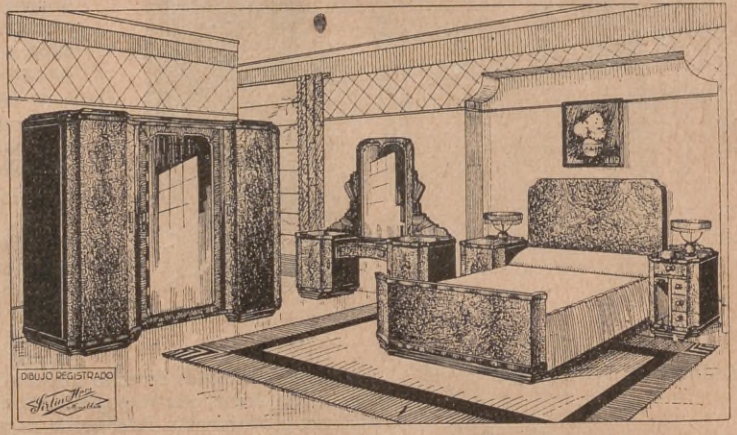


Para VESTÍBULO, sólido, construído en roble macizo, respaldo con pequeñas tallas, lustre patinado oscuro o claro. Compuesto de: 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Sillas, 1 Mesa y Percha con ganchos de bronce y luna biselada. Completo, REBAJADO a ..... $ **145.-**



CAMA DE BRONCE, perillas de fundición, acabado electrodorado mate, satinado o brillante, equipada con elástico metálico reforzado, de una plaza, REBAJADA, a..... $ **45.-**

Nº 3974. **MESITA** para teléfono, en roble lustrado, medida 35 × 35, altura 72 cm., dos estantes y cajón, REBAJADO a..... $ **20.-**



ESTANTE BIBLIOTECA, en cedro lustrado, alto 1.05, frente 0.80 y profundidad 0.22 centímetros, REBAJADO a..... $ **25.-**

JUEGO DE DORMITORIO, creación en estilo moderno, imponente elegancia y finísima calidad, construído interiormente en cedro, exteriores enchapado en raíz de nogal. Compuesto de: Ropero 2 metros, desarmable; Cama 2 plazas, elástico metálico; Toilette probador; 2 Mesas de luz en distinta forma; Banqueta y 2 Sillas. El juego, REBAJADO a.... $ **660.-**

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES

Un Mueble bueno Siempre vale

IN VINO HILARITAS

POR ADOLFO PADOVAN

UNA tarde de otoño, estábamos varios amigos sentados en la terraza de mi casa, disfrutando la paz y la poesía de un crepúsculo campesino. La concurrencia era numerosa y estaba alegre, con ese buen humor difuso que trae una buena comida que no ha sido excesiva. Las conversaciones eran muy animadas. El vinillo de raza y el bienestar estomacal nos hacían locuaces. Se había empezado a hablar de aventuras de caza.

— Una vez que volví muy cansado de caza — contó uno — y en seguida de cambiarme me senté a la mesa, olvidándome del perro, el cual no se atrevía a llamarme la atención, por no ensuciarme con las patas. Pero el pobre tenía hambre. Y entonces, sale disparando, y vuelve con una florcita entre los dientes y se me para delante: ¡era un "no me olvides"!

— Eso no es nada en comparación a lo que le pasó a un amigo mío — dijo un médico que formaba parte de la tertulia. — Una vez que estaba cazando entre matas bastante altas, tomó la cola de su perro que

sobresalía entre ellas, por las orejas de una liebre. ¡Pum! Parte el tiro y salta la cola. ¿Creen ustedes que el perro se escapó? ¡Qué esperanza! Volvió junto a su amo llevando la cola en el hocico.

— Conozco un colega suyo — le replicó el primero, famoso por lo bromista — que fué invitado un día a tomar parte en una cacería. El anfitrión le había puesto al médico un batidor para señalarle las piezas que fuesen apareciendo. Pero ¡nada! El ayudante decía: "¡Allí, una liebre, doctor, una liebre!" El médico hacía fuego, y la liebre disparaba. "¡Un faisán, doctor, un faisán!". Otro disparo inútil; yo, que estaba cerca, vi en eso saltar un conejo por un soto, y le grité: "¡Un cliente, doctor, un cliente!" ¡Pum! ¡Y el conejo cayó fulminado!

— No me enojo por eso — contestó el médico — y tan es así, que les voy a contar lo que hizo un conocido mío que había apostado que cruzaría con una bolsa de tabaco la frontera sin pagar derecho. Llegó al puesto con una bolsa a la espalda. "¿Qué lleva ahí dentro?" le pregunta el guarda. "Un perro. Lo he puesto en la bolsa, porque sino, se me

escapa, y se lo he vendido a un señor de aquí". "¡A ver!". "Pero entonces, el perro..." "¡A ver, le digo!". El hombre abre la bolsa y salta un perro, que sale disparando, con mi amigo a la rastra.

Media hora más tarde vuelve a pasar por el puesto aduanero. "¿Consiguió encerrar otra vez al perro?", pregunta el guarda. "Sí, pero por culpa suya he tenido que correr como quince cuadras". "Bueno, pase, pase nomás". Y esta vez llevaba el tabaco en la bolsa.

Y les voy a contar otra, que me pasó a mí cuando era médico forense en XXX. El comisario era un antialcoholista furibundo: siempre predicaba contra los borrachos y las bebidas. Un día me manda llamar. Lo visito, lo encuentro anémico y desnutrido y le prescribo un régimen reconstituyente, aconsejándole que, todas las noches, tomara, antes de acostarse, un "ponche" de ron. "Imposible, doctor! ¿Qué dirá el pueblo? La sirvienta contará en seguida a todo el mundo que bebo alcohol. Y, además, no tengo ron".

"De eso me ocupo yo", le respondo, y en cuanto al agua caliente, para alejar toda sospecha de la criada, la llamo y le digo que su patrón tiene que afeitarse en adelante con agua caliente todas las noches. Así fué que el intendente comenzó su cura

con los "ponches". Quince días después me encuentro con la sirvienta y le pregunto cómo sigue el enfermo. "Está mucho mejor, — dice — pero tengo miedo de que se esté volviendo loco". "¡¿Cómo?¡". "¡Sí! Se afeita dos o tres veces por día, y cada vez me pide una taza de agua caliente."

Tocado ya el asunto del vino, cada uno encontró la forma de narrar su historieta. Algunas de las que recuerdo son éstas:

Un tal, muy amigo de la bebida, se hallaba en la mesa de una fonda con dos

botellas ya vacías y otra por empezar, cuando un conocido se le acerca y le dice: "No bebas más, porque te vas a emborrachar y te meterán preso". "¡Imposible! Éste es un vino premiado en la exposición". "Ya lo sé, ¿pero qué tiene que ver con eso?" "¿Y cómo? Van a premiar al vino y condenar a quien lo bebe?"

Otro llega a su casa bastante "alegre" y quiere darse un vistazo al espejo para ver qué semblante trae, pero en vez de tomar del tocador el espejo de mano toma el cepillo para el cabello y viendo tantos pelos, exclama: "¡Cáspita! ¡Qué barba! Y sin embargo me parecía haberme afeitado ayer..."

Una mujer enérgica, para curar a su marido del vicio, que le hacía volver a su casa muy tarde, recurrió a un expediente singular. Se disfrazó una noche de fantasma, envolviéndose en una sábana, y se puso a esperarlo. Cuando el marido entró, exclamó un poco turbado: "¿Quién es usted?". "¡Soy Satanás!", le responde su mujer, desfigurando la voz. "¡Ah! Enton-

"El Aguacil"

El mejor de los enlozados para uso doméstico.
—Higiénico y resistente a la acción del fuego más intenso.
—No se resquebraja.
—Asas y mangos reforzados y herméticamente cerrados.
—Color marrón brillante inalterable.
—Su duración lo hace el más económico de los enlozados.
—Es, en fin, insustituíble en el hogar.

Pídalos en Ferreterías y Bazares

Únicos Importadores:

MOREA & CIA.
RIVADAVIA 3000 - Bs. Aires

Una hermosa Luz,
blanca, brillante, fija, es la que más conviene en el hogar, y esa es precisamente la que producen las Lámparas

ALCOLUZ
COMALUMBRA

Estas Lámparas consumen ALCOLUZ, combustible económico, limpio, que no da humo ni olores, y que es posible conseguir en cualquier punto del país.

Solicítenos datos completos y una lámpara a prueba.

Helios S.A
526 — BOLIVAR — 556
Buenos Aires.

EN BERLIN SE CONSTRUYEN CASAS DE RESIDUOS

ASI como hay noticias que no pueden venir sino de Estados Unidos, hay otras que al punto se sabe que tienen que proceder de Alemania. Por ejemplo la que hemos leído en un periódico alemán sobre la existencia de casas de residuos en Berlín. No se trata, como pudiera quizá creerse, de casas de basura en el sentido de que son muy sucias, o de que no valen nada como construcciones, ni siquiera de que se guarda en ellas la basura. Es algo que hay que tomar sencillamente al pie de la letra. Se trata de casas en que se ha empleado la basura como material de construcción, en lugar del ladrillo, el cemento armado o la piedra.

Empleando métodos especiales ideados por el químico S. W. Aretz, la empresa colectora de residuos de Schoeneberg, uno de los barrios más populosos de Berlín, realiza desde hace algún tiempo con todo éxito, la utilización industrial de aquéllos. Tiene una maquinaria especial para la separación de los desperdicios, una vez eliminados los objetos, duros y metálicos, en basura fina y basura basta. Con la primera se fabrican ladrillos, susceptibles de las mismas aplicaciones que los de arcilla y que ofrecen además la ventaja de ser fácilmente perforables con clavos y tornillos; con la segunda, planchas para la construcción, de gran capacidad aisladora, y briquetas combustibles con una potencia de 3.500 a 6.000 calorías.

La utilización industrial de la basura, al prescindir de su depósito en lugares próximos a la ciudad, es en primer lugar muy conveniente desde el punto de vista higiénico, y además desde el económico, porque tanto el trasnporte de los residuos a los depósitos como su combustión, exigían siempre gastos importantes. Ahora, en cambio, la transformación de la basura en materiales de construcción, convierte en una fuente de beneficios lo que había sido una carga para los intereses municipales.

IN VINO HILARITAS

(*Continuación de la página anterior*)

ces somos parientes — replica el otro — porque me he casado con tu hermana".

— Para ustedes, los hombres, — interrumpió en este punto una de las señoras que también participaban de la reunión — siempre la mujer es una fiera. Pueden hacer todas las bromas que quieran sobre el matrimonio, pero el caso es que se ha probado que los casados viven más que los solteros.

— ¿No será — preguntó un misógino — porque el tiempo les parece más largo? ¿Sabe usted, señora, cuánto tiempo estuvo Adán en el paraíso?

— ¿Otra broma?

— Quedó en el paraíso hasta que tuvo mujer.

—Y yo le diré — contestó la señora rápidamente — que según las estadísticas penales, el 75 por ciento de los delincuentes son solteros.

— Eso demuestra simplemente que la mayor parte de los hombres prefiere la cárcel al matrimonio.

— Pero ¿sabe que usted es insoportable? ¿De dónde le viene ese encarnizamiento con las mujeres?

— Se lo diré yo — intervino un tercero — es un efecto del vino generoso que excita la fantasía. El amigo Gianni tiene "esprit" y ha querido demostrarlo. No es soltero, sino casado, y por cierto que está muy orgulloso con su mujer y sus dos hijitos.

— Así es — confesó un poco ruborizado el falso misógino — y pido perdón al sexo femenino si lo he ofendido, pues estoy convencido de que quien vive solo no conoce más que la mitad de la vida, y que es preciso casarse para sentirla entera, y gustar los placeres de un sentimiento puro que tiene todo el fuego del amor y toda la dulzura de la amistad.

Recien Casados

Un acto de LADISLAO FODOR

Traducción de ALFREDO VARZI

(Tragicomedia entre elementos de una modesta burguesía. Hace pocas horas que Pánfilo e Inocencia se casaron. Llegan a su apartamento "bombonera", de dos habitaciones, pieza de servicio y ascensor, en la calle Roma 25, tercer piso. El soñado viaje de bodas no pudo realizarse, porque la microscópica dote de Inocencia se empleó en el anticipo de un semestre de locación del nido. Los flamantes esposos comparten una dósis más que regular de nerviosidad que tira a miedo. El marido pasea una evidente sobra de adiposidades. Ella, en cambio, es "mignonne", deliciosamente grácil, menuda. Pero, no importa. Son felices. Especialmente Pánfilo, que irradia el optimismo de los gordos... Aproximémonos a la pareja).

PANFILO. — Ya estamos en casita, mi tesoro.

INOCENCIA.—En nuestro dulce nido...

PANFILO.—Calle Roma 25, tercer piso...

INOCENCIA. — Dos habitaciones, pieza de servicio...

PANFILO. — Y ascensor... ¿te sientes feliz, Ino?

INOCENCIA. — ¡Y no!... ¡Estoy en la gloria!... ¿Y tú, Pan?

PANFILO. — Soy una apoteosis de la Primavera... ¡y qué primavera!

INOCENCIA (*púdica*). — ¡Bandido!

PANFILO. — ¡Bésame!... Ahora podemos hacerlo sin miedo...

INOCENCIA. — ¡Qué suerte! ¡Poder besar a mi Pan, aunque se rompa la película!...

PANFILO (*gesto de ignorancia*). — En ayunas...

INOCENCIA. — ¡Soy una tonta! Lo que vino a ocurrírseme... Como no nos besábamos más que en el cine... Pero ahora estamos en nuestro nidito...

PANFILO. — Roma 25...

INOCENCIA. — Dos habitaciones...

PANFILO. — Etcétera... ¿estás contenta?

INOCENCIA. — ¡Contentísima!... ¿y tú?

PANFILO. — ¡No hay palabra justa para decirlo! (*Aquí despunta el optimismo de los gordos*) Mira... me siento tan joven y tan fuerte que mi afán sería volver a la escuela de primeras letras... ¡Oh, mi tórtola, si supieras qué hermosa es la vida!

INOCENCIA. — Algo sé... ¡Cómo no! y el resto lo sugiero... ¡Mi vida está llena de sol!

PANFILO (*cree que pesa dos kilos más*). — ¡Vale la pena trabajar, cuando se tiene una mujercita tan adorable, tan buena!... ¡Quisiera vivir mil años! (*Se ha quitado el saco y se ha sentado en una silla con aire de satisfacción en el semblante. Inocencia, detrás de él, lo mira complacida*).

INOCENCIA. —¡Yo también.

PANFILO. — ¿Quieres que te diga cuál es mi programa de vida?...

INOCENCIA. — Bueno.

PANFILO. — Pelear, trabajar sin descanso, por la casa propia... seguir luchando hasta erigirnos en propietarios de un magnífico auto... y ¿quién no te dice que en el vuelo de nuestros avances económicos lleguemos a poseer una quinta, una chacra, una estancia?...

INOCENCIA. — Si no entiendes nada de campos...

PANFILO (*solemne*). —¡Quiero que mi hijo sea agrónomo!

INOCENCIA (*romántica*). — ¡Un hijo!... (*no se ruboriza*).

PANFILO. — Nuestros hijos (*gesto rápido de Inocencia*) serán una prolongación de la felicidad que los trajo al mundo, asentando los cimientos del bienestar de generaciones venideras... ¡Y mil años son muy poca cosa para sancionar semejante conquista!... Hay que vivir dos mil... ¡Eternamente! (*Pesa otro kilo más*). ¡Esto te prueba, mi amor, que me siento olímpicamente feliz! (*Inflado su abdomen, salta como bala un botón. En ese preciso momento "cae" EL INTRUSO*).

EL INTRUSO. — ¡Muy buenas tardes!

INOCENCIA (*asustada*). — ¡Dios mío!

PANFILO. — ¿Quién es usted y cómo se ha permitido?...

EL INTRUSO. — No se sulfure, caballero. La puerta no estaba cerrada, como invitándome a entrar... y aquí me tiene.

PANFILO. — ¡Eso es un colmo de impertinencia!

INOCENCIA. — ¡Claro!... ¡Un colmo!...

EL INTRUSO (*enfático*). — ¡Obedezco a un mandato de mi conciencia!

INOCENCIA. — ¡Está loco!

EL INTRUSO. — Felizmente no, señora... todavía razono a maravilla... (*a Pánfilo*) Creo encontrarme en presencia de don Pánfilo Deveras y doña Inocencia de Falla, recientemente unidos en matrimonio...

PANFILO. — Efectivamente... No se engaña.

EL INTRUSO. — Mis parabienes.

PANFILO. — Gracias... pero haga el favor de decirme quién es usted.

EL INTRUSO. — Don X. Un desconocido generoso. La Casualidad me permitió asistir de "ojito" a su casamiento y he podido percatarme de la suprema ventura que sobre ustedes se cernía, como palio de ilusión... ¡Puedo asegurarles que lloré, amargamente, con lágrimas que ardían como brasas en mis mejillas! (*Inocencia hace "pucheros"*).

PANFILO. — ¿Sabe qué es curioso?... ¿A qué santo lloraba?

EL INTRUSO (*teatral*). — ¡Me enternecía el contraste, sabiendo, como sé, que nada es eterno!...

INOCENCIA. — ¿Eh?

PANFILO. — ¿Qué?

EL INTRUSO (*igual "parada"*). — ¡Todo humano es mortal!

PANFILO (*pesa un kilo menos*). — Este... sí... no hay duda...

EL INTRUSO. — Ergo, usted está condenado a morir...

INOCENCIA. — ¡No!...

PANFILO (*fastidiado*). — ¡Haga el favor!... Podía haber elegido otra oportunidad...

EL INTRUSO. — Ninguna como ésta, caballero. Es en la excesiva felicidad cuando se echa en olvido la fuerza del Destino... Don Pánfilo: ¡le aconsejo que piense en la muerte!

PANFILO (*exasperándose*). — ¡Fuera de aquí, maldito cuervo!

EL INTRUSO. — Muy bien. Usted manda. Pero la verdad es la misma, aunque yo me retire (*Solemne*) ¡Y la fatal sentencia se cumplirá!

PANFILO. — ¡Infeliz de mí! (*Rebaja dos kilos*).

INOCENCIA. — ¡Pan de mi vida!

EL INTRUSO. — Toda flor se marchita... Un cierzo helado azota cualquier existencia, y por todos los caminos de la vida, macabros tanques circulan, buscando al hombre en su hora, para reducirlo a vulgar oblea...

PANFILO (*furioso*). — ¡Si no se marcha, paréceme que va a haber rotura de costillas!... ¡Fuera, malandrín!... (*mirando a Inocencia*). ¡Estoy en un cielo de gloria y este... maldito atorrante quiere quitarme el derecho de gozarla!...

EL INTRUSO (*con diabólica sonrisa*). — ¡Oh, humana fragilidad! ¡Cuántos hablaron así, primero que usted!... ¡Y ahora, todos, sin excepción, están bajo tierra!

INOCENCIA. — ¡Dios mío! (*Se desvanece*).

PANFILO (*Corre hacia ella*). — ¡Mi madre! ¡No faltaba más que esto! ...Ino idolatrada, no tomes en serio lo que dice este bufón... (*Con el intruso*) Escuche, gran desfachatado... si continúa en ese tren de pompas fúnebres, le auguro una lección

gratuita de vuelo por esa ventana... ¡Morirme yo! Aunque le pese, estoy bien vivo... ¿sabe? y seguiré viviendo... mil años... dos mil años.., Soy un longevo hereditario... Llevo una vida sana, higiénica... ¡y acabo de casarme! Las estadísticas aseguran (*el intruso hace una mueca expresiva*) que los hombres casados son los que viven más... (*Recupera un kilo*).

EL INTRUSO. — ¡No estoy de acuerdo!... Usted es el tipo clásico de los que espichan relativamente jóvenes... tan gordo, casi obeso —¡perdone, amigo! — está expuesto a un golpe apoplético.

PANFILO (*que ya se figura sentirlo*). — ¡Horror!

INOCENCIA (*llora*). — ¿Ves?... ¡Yo te aconsejaba que trataras de adelgazar!

PANFILO (*también lloriqueante*). — ¡No me desesperes más, Ino!... Te prometo que adelgazaré...

EL INTRUSO. — ¡Tarea inútil!... *Memento moris*, dice el anuncio divino.

PANFILO (*casi vencido*). — ¡A qué pensar en el trabajo y en acumular esperanzas! ¡Triste cosa la vida!

INOCENCIA. — ¡Qué poco vale vivirla!

PANFILO. — No debimos esperar tanto para casarnos...

INOCENCIA. — ¡Somos unos desgraciados! (*Los dos lloran*).

EL INTRUSO (*radiante*). — ¡Al fin persuadidas, almas infantiles!... Ahora podrán enfrentarse con la muerte, tranquilos y confiados.

PANFILO (*de rodillas, suplicante*). — ¡Por lo que más quiera, señor, no nos torture, no nos martirice más!

EL INTRUSO. — De usted depende. Quiero ponerlo en la justa línea de sus deberes, para con usted y en amparo de su inconsolable viuda.

INOCENCIA (*con un grito*). — ¡Ay de mí!... (*pero no se resuelve a desmayarse*).

EL INTRUSO (*a Pánfilo*). — He venido a marcarle el camino...

PANFILO. — ...?...?...?

EL INTRUSO (*grave*). — Un seguro de vida en las mejores condiciones imaginables...

PANFILO. — ¿Eh?

EL INTRUSO (*presentándose*). — Le diré ahora quién soy... Ruperto Frescoralis, para servirlo, agente general de la más importante de las compañías aseguradoras del país.

PANFILO (*aumentando, de golpe, diez kilos*). — ¿Conque agente de seguros, no? (*Avanza como un tigre*). ¡Se acabó! ¡Retírese inmediatamente!

EL INTRUSO. — ¡Calma, calma, amigo! Piense en sus desventurados huérfanos.

PANFILO. — Acabo de "insinuarle" una orden.

EL INTRUSO. — Concédame unos minutos más... lo necesario para que usted se convenza de que todo padre previsor, antes de dar sus vástagos al mundo, se preocupa por asegurarles un porvenir... ¿Y qué va a hacer esta buena señora, esta desgraciada (*Inocencia hace un mohín de disgusto*) cuando usted — Dios no lo quiera, por ahora — deje de contarse entre los vivos? ¿Sabe usted a lo qué están expuestos los hijos sin padre?

INOCENCIA (*previsora*). — Eso es verdad. ¡Lo que está bien, está bien!

PANFILO. — Pero, por el momento, no hay más que un presunto padre sin hijos.

EL INTRUSO. — Y ahí está, precisamente, la piedra de toque, la diferencia esencial. Un hijo no puede procurarse un padre... En cambio, un padre...

INOCENCIA (*mojigata*). — ¡Por favor, cállese!...

EL INTRUSO. — Veo, con placer, que empezamos a ponernos de acuerdo (*Habla el hombre de negocios*). Usted nos toma un seguro de cinco mil dólares, suma reembolsable a los veinte años...

PANFILO. — Sí... como quien dice, la semana que viene.

EL INTRUSO. — Y en caso de muerte, es inmediatamente pagada a sus herederos... a su viuda. La cuota trimestral es insignificante (*extendiéndole un papel*). Tenga la amabilidad de echar una firmita.

PANFILO. — ¡Pero yo soy un hombre pobre!

EL INTRUSO.— Más a mi favor, todavía. La mortalidad, entre los pobres, es mayor que entre los ricos. Y con una pequeña sobretasa, hasta podemos redoblar la suma, en caso de desgracia.

INOCENCIA. — No me parece necesario...

EL INTRUSO (*a Inocencia*). — Reflexione usted, señora... cada día que pasa aumenta una barbaridad el fárrago automovilístico, verdadero pandemonium ambulante, con vistas al cementerio... Pongamos un ejemplo, vulgar y práctico. Usted besa a su marido a las dos de la tarde, augurándole un buen éxito en los negocios que lo obligan a salir a la calle... Media hora después — cabe dentro de lo posible — su pobre, su buen Pánfilo exhala el último suspiro en una cama de hospital... ¿Qué haría usted ante esa mueca sarcástica, tétrica, del Destino?

INOCENCIA (*Con tierna mirada a Pánfilo*). — ¡Pobrecito Pan!

PANFILO (*llorando*). — ¡Mi tesoro! ¡Tengo miedo!

EL INTRUSO. — Se impone la firma... Su gordura es un abuso... ¡qué cuello tan corto!

INOCENCIA. — ¡Cor...tí... simo!

PANFILO (*con rabia*). — ¡Ha triunfado!... Venga ese papel... (*El intruso se lo da. Pánfilo pone su firma*).

EL INTRUSO. — CONSUMMATUM EST. Una millonada de gracias. Puedo asegurarle que Vd. vivirá muchos años.

PANFILO. — ¡¿Cómo dice?!...

INOCENCIA (*preocupada*). — ¿En serio?

EL INTRUSO. — ¡Ciertamente, pues! Yo no gasto bromas. ¡Da envidia verlo, tan robusto, tan vigoroso!...

INOCENCIA. — ¿Y los cinco mil dólares?...

EL INTRUSO (*sin responderle*). — Dentro de unos días mandaré el recibo... Un primer pago de cuarenta dólares, mi estimado y eterno don Pánfilo... Y para lo sucesivo, le ruego que sea puntual.... De lo contrario...

PANFILO (*sin dejarlo terminar*). — ¡Bribonazo! ¡Charlatán de oficio!... ¡Fuera de aquí!

EL INTRUSO (*airado*). — ¡Señor!... ¡No puedo permitirle!...

PANFILO. — Primero me hace aplastar por un automóvil... me pone a merced de la muerte y ahora me pronostica larga vida... ¡Yo lo mato!

EL INTRUSO. — ¡Eso se llama ser un desagradecido de marca!... Se aprende más en este mundo, cada día que pasa...

PANFILO (*exasperado*). — Por última vez, embaucador, ¡retírese!

EL INTRUSO. — Obedezco... Ya he conseguido un cliente más.

PANFILO. — ¡Malvado!... ¡Lo descuartizaría!

INOCENCIA. — ¡Cálmate, Pan!... (*hace una mueca a El Intruso*).

EL INTRUSO. — Claro, amigo... tranquilícese... acuérdese del zapatazo apoplético.

PANFILO. — ¡Vaya a freír espárragos, insolente!...

EL INTRUSO (*perfilándose para un mutis*). — A las veinte y cuatro horas de su muerte, la Compañía entregará a su viuda cinco mil dólares...

INOCENCIA (*llena de júbilo*). — ¿Oíste, querido?

PANFILO. — ¿Qué?... ¿Ahora salimos con que tú también lo deseas?... (*A el Intruso*). ¡Contemple, distinguido miserable, contemple su obra! (*Se congestiona*).

EL INTRUSO (*asustado*). — ¡Por favor!... sea razonable... (*a Inocencia*) Señora, aconséjelo usted... va a darle un ataque... (*a Pánfilo*) Todo puede arreglarse...

PANFILO (*desesperado, llevándose las manos al cuello*). — ¡Socorro!... ¡Aire!... ¡Me muero!... (*Cae, como fulminado*).

INOCENCIA (*lo mira, sin inmutarse mayormente*). — Ni que estuviera todo preparado de antemano... (*a El Intruso*) ¿Verdad, señor?

EL INTRUSO. — ¡La hice buena!... (*Con irónicos movimientos de la cabeza*). ¡Señora, la acompaño en el sentimiento! Mañana recibirá los cinco mil dólares... (*Sale gesticulando*).

INOCENCIA. — Voy a ser muy prudente para gastarlos... (*Viendo que El Intruso se aleja*). ¡Qué guarango! Ni me saludó... (*Se sienta a una mesa pequeña, toma papel y lápiz y empieza a hacer números*).

PANFILO (*a los pocos minutos, reaccionando*). — ¿Dónde estoy?... (*viendo a Inocencia*) ¡Amor mío!... ¿Se fué el pillastre?...

INOCENCIA (*Con un grito de espanto*). — ¿Vives?... (*Cambio rápido de tono*). ¡Jamás hubiera sospechado que fueses tan malo con tu pobre viuda!

(*Es posible que, después de esta prueba de buen amor, se haya producido el deceso de Pánfilo*).

FIN

Si Vd. no lee es porque no quiere!

ALGO INSUPERABLE

Las mejores obras completas de los más famosos escritores del mundo por el precio de

$ 0.20

Franqueo cada 5 obras 0.20

NUMERO Y TITULO	AUTOR	GENERO
1. Un asunto tenebroso	H. de Balzac.	Novelesca.
2. La guerra de los mundos	H. G. Wells.	Misteriosa.
3. Actea (La enamorada de Nerón)	A. Dumas.	Romántica.
4. La novela de un joven pobre	O. Feuillet.	Romántica.
6. Avatar (El secreto del mago)	T. Gautier.	Misteriosa.
7. La hija del capitán (El ladrón honrado)	Puchkin.	Novelesca.
8. Graziella (Historia de una pasión)	Lamartine.	Romántica.
9. Doble asesinato en la calle Morgue	E. A. Poe.	Policíaca.
10. El abismo (Sangre en la nieve)	C. Dickens.	Romántica.
11. Rolando "Pie de Hierro"	Paúl Feval.	Folletinesca.
12. Historia de un quinto de 1813	E. Chatrian.	Novelesca.
14. La isla del tesoro	Stevenson.	Aventuras.
15. Las cuatro jornadas de Juan Gourdon	E. Zola.	Romántica.
16. El maestro de escuela	F. Soulié.	Novelesca.
17. Juan José	J. Dicenta.	Romántica.
19. Historia de mi vida	A. Chejov.	Novelesca.
20. Maruja (La maldición de Koorotora)	Bret Harte.	Romántica.
21. La señorita de Marsán (El drama de la torre)	C. Nodier.	Misteriosa.
22. Los ex hombres	M. Gorki.	Novelesca.
23. Mujercitas (La esposa incomprendida)	M. Harry.	Romántica.
24. El corsario rojo	F. Cooper.	Aventuras.
25. Tartarín de Tarascón	A. Daudet.	Humorística.
26. Werther (El amor que mata)	J. W. Goethe.	Romántica.
27. Primer amor	I. Turguenev.	Romántica.
28. La segunda doncella (Amante y esposa)	Ch. Merouvel.	Folletinesca.
29. El viudo Lovel	Thackeray.	Novelesca.
30. Historia de Manón Lescaut	A. Prévost.	Romántica.
31. La nariz de un notario	E. About.	Humorística.
32. Los tramperos de Arkansas	G. Aimard.	Aventuras.
33. Un héroe de nuestro tiempo	Lermontov.	Novelesca.
34. Adolfo (Más que amor)	B. Constant.	Romántica.
35. La Hechizada	D'Aurevilly.	Misteriosa.
36. Mimí Pinsón (Juventud y bohemia)	A. de Musset.	Romántica.
37. El sueño de Makar	V. Kerolenko.	Novelesca.
38. La mano encantada	G. de Nerval.	Misteriosa.
39. El bello marqués de Letoriére	E. Sué.	Folletinesca.
40. Historia de la vida del Buscón	Quevedo.	Humorística.
41. El buque fantasma	C. Marryat.	Aventuras.
42. Viaje a la Luna	C. Bergerac.	Humorística.
43. Una conspiración en el Louvre	J. Mery.	Folletinesca.
44. El violín de Cremona	Hoffmann.	Misteriosa.
45. La señorita Mala Sombra (El destino cruel)	A. Theuriet.	Romántica.
46. Los prisioneros del Cáucaso	J. de Maistre.	Aventuras.
48. Cómo maté a Rasputín	Yussupoff.	Aventuras.
49. El disco de la muerte	Mark Twain.	Misteriosa.
50. Pablo y Virginia (Amor y dolor)	Saint Pierre.	Romántica.
52. El hombre sin sombra	Chamisso.	Misteriosa.
53. Bug Jargal (Funesto error)	Víctor Hugo.	Romántica.
54. El desafío	A. Kuprin.	Novelesca.
55. El Diablo Cojuelo	Guevara.	Humorística.
56. El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde	Stevenson.	Misteriosa.
57. El crimen del cuarto negro	M. Boué.	Policíaca.
58. El bandido de Londres	Ainsworth.	Folletinesca.
59. Juan de la Roca (La fatalidad vencida)	Jorge Sand.	Romántica.
60. La semana (Tragedias bolcheviques)	Lebedinski.	Novelesca.
61. La última cigüeña	F. Urabayen.	Novelesca.
62. El amo del Desierto	G. Hauff.	Aventuras.
63. Tartarín en los Alpes	A. Daudet.	Humorística.
64. Las hazañas del "Emden"	Un testigo.	Aventuras.
65. Colomba (Venganza corsa)	P. Merimée.	Romántica.
66. Pobre gente	Dostoievski.	Romántica.
67. Las tribulaciones de Tjon Illich	I. Bunin.	Novelesca.
68. Bartek el victorioso	Sienkiewicz.	Novelesca.
69. El vicario de Wakefield	O. Goldsmith.	Romántica.
70. La reina de los lagos	Mayne Reid.	Aventuras.
71. El enano negro	Walter Scott.	Novelesca.
72. La fábrica de crímenes	Paúl Feval.	Humorística.
73. La señorita de la Selgliére	Sandeau.	Romántica.
74. El torero Caracho	De la Serna.	Novelesca.
75. Un corazón sencillo	G. Flaubert.	Romántica.
76. Aventuras de Arturo Cordon Pym	E. A. Poe.	Aventuras.
77. Escenas de la vida bohemia	H. Murger.	Romántica.
78. La letra escarlata	Hawthorne.	Novelesca.
79. Cressy o La niña de los placeres de oro	Bret Harte.	Romántica.
80. Ojo de Halcón	F. Cooper.	Aventuras.
81. El cura de Tours	H. de Balzac.	Novelesca.
82. El hombre del perro negro	P. du Terrail.	Folletinesca.
83. El secreto del baúl rojo	M. Boué.	Policíaca.
84. Los vagabundos	M. Gorki.	Novelesca.
85. Trilby o El duendecillo de Argail	C. Nodier.	Misteriosa.
86. Mis prisiones	S. Pellico.	Novelesca.
87. Regina	Lamartine.	Romántica.
88. La novela de una momia	T. Gautier.	Misteriosa.
89. El amigo Fritz	E. Chatrian.	Novelesca.
90. Los últimos días de Pompeya	B. Lytton.	Novelesca.
91. La ilustre fregona	Cervantes.	Novelesca.
92. Diario de una mujer	O. Feuillet.	Romántica.
93. El perro endemoniado	C. Marryat.	Aventuras.
94. Atala, o Los amores de dos salvajes	Chateaubriand.	Romántica.
95. Dubrovsky el bandido	Puchkin.	Novelesca.
96. Zadig, o El destino	Voltaire.	Satírica.
97. Cristianos y moriscos	Estébanez.	Histórica.
98. El Diamante Luna	W. Collins.	Policíaca.
99. El caballero Mauprat	Jorge Sand.	Folletinesca.
100. Los novios	A. Manzoni.	Histórica.
101. El último día de un condenado a muerte	V. Hugo.	Folletinesca.
102. El diario de Satanás	Andreiev.	Humorística.
103. Nochebuena	N. Gogol.	Costumbres.
104. Stello, o Los diablos azules	A. de Vinin.	Humorística.
105. La procesión de los días	W. F. Flórez.	Humorística.
106. El hombre invisible	Wells.	Fantástica.
107. El marido de plata	Stendhal.	Humorística.
108. El asesinato del fuerte Medbury	Limnelius.	Policíaca.
109. Leyendas de la Alhambra	W. Irving.	Histórica.
110. Zalacaín el aventurero	Pío Baroja.	Novelesca.
111. Radiante, o El joven irresistible	A. Robert.	Novelesca.
112. El pobrecito hablador	Larra.	Satírica.
113. La muerte de un tío vivo	Stevenson.	Fantástica.
114. Don Juan	Azorín.	Novelesca.
115. El rey de las montañas	E. About.	Aventuras.
116. El lazarillo de Tormes	Anónimo.	Picaresca.
117. La viuda del ahorcado	C. Branco.	Costumbres.
118. La pista de un crimen	W. Collins.	Policíaca.
119. El cabecilla Destuches	D'Aurevilly.	Aventuras
120. Luz de domingo y La caída de los limones	R. P. Ayala.	Novelesca.
121. Un muerto en el umbral	M. Kennedy.	Policíaca.
122. La derrota de los pedantes	Moratín.	Satírica.
123. Las aventuras de Tom Sawyer	Mark Twain.	Aventuras.
124. Azul	Rubén Darío.	Poesía.
125. Kolstomero	León Tolstoi.	Histórica.
126. El paje de Luis XIV	P. du Terrail.	Folletinesca.
127. Tarás Bulba	N. Gogol.	Novelesca.
128. Una colonia sobre un volcán	F. Cooper.	Aventuras.
129. El camino de Varennes	A. Dumas.	Histórica.
130. Un veterano	R. Molina.	Costumbres.
131. La primavera de la vida	N. Garín.	Novelesca.
132. Los hermanos Carvajales	T. de Trueba.	Histórica.
133. Tres mujeres	E. Cancela.	Romántica.
134. Los cazadores de ballenas	M. Reid.	Aventuras.

OBSEQUIAMOS a todo comprador por una suma mayor de $ 3.00, la novela "EL MAL METAFISICO", escrita por uno de los mejores autores de nuestra literatura, D. MANUEL GALVEZ.

Cupón - Regalo Anaconda

Acompaño la suma de $..... para que conjuntamente con mi pedido me remitan la obra obsequio.

Nota: Es imprescindible acompañar este cupón para optar al regalo.

Nombre .....

Calle .....

Localidad ..... Prov. .....

LIBRERIAS ANACONDA

Santiago Glusberg

CASA CENTRAL
FLORIDA 508
U.T. 5684 RETIRO

SUCURSAL
RIVADAVIA 1553
U.T. 38-4301 MAYO

CON EL HORNO ELECTRICO SE OBTIENEN ASADOS TAN SABROSOS COMO LOS TRADICIONALES Y TIPICOS "ASADOS CON CUERO"

LA TARIFA MAS BAJA PARA COCINAS ELECTRICAS

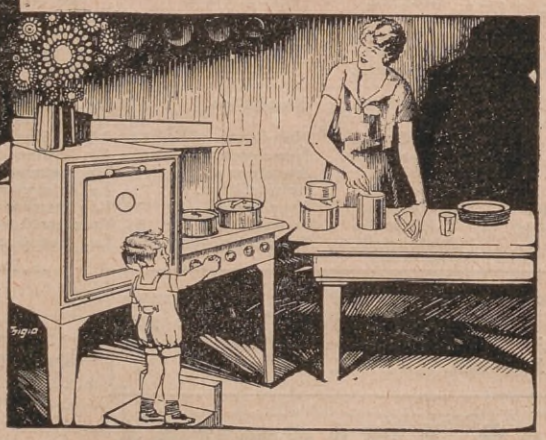
(y para heladeras eléctricas y calentadores de agua a acumulación térmica usados conjuntamente con cocina eléctrica) ES LA QUE OFRECE A SU CLIENTELA LA

COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

Y CON ELLA LA COCINA ELECTRICA RESULTA INDISCUTIBLEMENTE MAS ECONOMICA QUE LAS DEMAS COCINAS A COMBUSTION

LAS COMIDAS PREPARADAS EN LA COCINA ELECTRICA REQUIEREN MENOS CONDIMENTOS Y SUPERAN EN RENDIMIENTO Y SABOR A LAS QUE SE OBTIENEN CON CUALQUIER OTRO SISTEMA DE COCCION

CON NINGUN OTRO TIPO DE HORNO SE CONSIGUEN LOS RESULTADOS QUE OFRECE EL HORNO ELECTRICO



LA COCINA ELECTRICA SE ENCIENDE Y REGULA CON LA MISMA FACILIDAD CON QUE SE ENCIENDE UNA LAMPARA ELECTRICA.

EL FANTASMA

Por

LENA LANARE

NO, no! Hemos terminado, Gabriel. Olvidemos lo pasado.

— ¡Pero, eso es imposible... a menos que te hayas vuelto loca, Luisa! Dos años de noviazgo, seis meses comprometidos... Yo te he dado pruebas de mi cariño y tú me has correspondido, nuestros padres consienten nuestras relaciones; saben que pensamos casarnos el mes entrante, y ahora... ¡No puede ser! tienes que explicarme, convencerme, mostrarte, al menos, lo bastante educada para justificar tu incalificable conducta. Me tienes en ascuas y no sé cómo interpretar lo que me has escrito esta mañana.

— Al pie de la letra. Y no te canses en interrogarme, Gabriel. Todo ha terminado entre nosotros. Te devuelvo tu palabra... el anillo y las demás cosas supongo que las habrás recibido... y me quedo libre. Y... ¡en... paz!

— Pero... ¿te he ofendido... sin saberlo?

— No.

— ¿Me crees infiel?

— No.

— ¿Es qué te has enamorado de otro?

— No.

— ¿Lo... saben tus padres?

— No.

— Entonces... ¡Explícate, por el amor de Dios!

— No.

— ¡Acabarás por exasperarme, por volverme loco!

— No.

— Pero dime, siquiera, que...

— ¡Vete!

— Entonces ¿estás enferma?

— No. ¡Y basta! Te agradeceré que me dejes.

— ¡Pero tu conducta es absurda, Luisa! Extraordinariamente absurda. Dos años y medio de relaciones sin que nada interrumpiera nuestro mutuo cariño, aparte de los naturales disgustillos que suelen ocurrir entre los que bien se quieren, y... ¡y ahora me despides tan seca y fríamente como si yo fuera un extraño, un culpable, un deshonrado! ¡No puede ser eso! No es posible que me rechaces sin explicaciones, olvidándote de...

— Es mejor que te vayas ahora mismo. Mi resolución es inquebrantable y no estoy loca, te lo aseguro. Hazme el favor de retirarte.

— Me exasperas y me obligarás a cometer un disparate. Ya no imploro en nombre de nuestro cariño... muerto, traidoramente asesinado por ti. Es en nombre de mi honor, de mi caballerosidad que te reclamo, y aunque eres mujer y por eso digna de todos los respetos, no estoy dispuesto a que me injuries... ¡no puedo, no debo, no quiero consentirlo! Me debes, cuando menos, una amplia satisfacción.

— No la mereces; pero puesto que vosotros, los caballeros a la moderna, entendéis la honra y la hidalguía a vuestro gusto, te voy a decir por qué te rechazo.

— ¡Al fin! ¡Habla! Estoy en ascuas y espero...

— No esperes nada... satisfactorio. Nuestro compromiso está roto para siempre. Si he accedido a darte explicaciones, es para que terminemos de una vez. Escucha, no me interrumpas, y cuando termine no me repliques porque te dejaré con la palabra en la boca.

— Estoy pendiente de tus labios.

— Bueno, comienzo a recitar: "No se trata de herir la creencia de los católicos ni de coincidir con los sectores político-sociales más avanzados, que en Moscú, por ejemplo, han resuelto el problema sexual con el amor libre. Trátase, señor presidente, de un problema cuyas raíces, profundamente humanas, a todos nos afectan, puesto que en nosotros nacen y se desarrollan. Y siendo imposible refrenar nuestra naturaleza hasta el punto de que, individualmente, nos comprometamos, bajo sagrado juramento, a guardarnos una fidelidad matrimonial, que multitud de circunstancias nos obligan a quebrantar, como todos hemos experimentado, yo me adhiero a que, bajo la mirada vigilante de las leyes, se establezca en nuestro país el divorcio, esa válvula...". ¿Reconoces la paternidad del párrafo?

— ¡Ah! Pero... me desconciertas con tus... tus escrúpulos, y...

— ¡Silencio! No te admito argumentaciones, ya te previne. Mis escrúpulos, como tú dices, son lógicos. Soy una doncella que, naturalmente, aspiro al matrimonio *inquebrantable*, para lo mejor y lo peor, como reza la epístola de San Pablo; y como el que fué mi novio, mi único novio hasta ahora, no puede comprometerse, según sus experiencias y convicciones, a guardarme una fidelidad *inter vivos*, yo renuncio a ser su esposa, le rechazo porque, queriéndole como le quería, no hubiera podido soportar la idea de una probable desunión *protegida* por las leyes; y como el divorcio me parece la legalización del concubinato más o menos disfrazado, mis principios cristianos y mi educación, no consienten que me entregue a quien, *no pudiendo refrenar su naturaleza*, ha propiciado en la Cámara que se promulgue esa válvula... (son tus propias palabras), esa ley de divorcio con la que se amenaza a las familias decentes. Ya lo sabes y... ¡he dicho!

— Pero si se trataba de un compromiso partidario, de un...

— No admito rectificaciones. ¡Adiós!

Iba el ex novio a extender el brazo y detenerla, ansioso de justificarse; pero ella, elevando el bello semblante, adoptó una expresión tan decidida, que hubiera sido una temeridad insistir.

Y por esta "futileza" se rompió el compromiso matrimonial entre el joven diputado Gabriel J. Inchaustegui y la distinguida señorita Luisa Jacobina de Altamirano.

Las malas lenguas murmuraron, pero ¿quién está libre de las picaduras de la maledicencia?

COMO SON NUEST

PEQUEÑAS CONFESIONES

Tiene el periodismo en nuestro país una importancia que sería ocioso y redundante destacar.

Pero, lo que la mayoría de los lectores de diarios y revistas ignora, es la suma de esfuerzos personales que demanda el mantenimiento, el interés latente y renovado de estas publicaciones. ¡Cuántas vidas, cuántas inteligencias, cuántas voluntades al servicio del lector anónimo y, muchas veces también, desaprensivo! Desde el artículo sereno, alto y justo, sobre la actualidad nacional, hasta la más modesta y remota de las informaciones. El comentario a la obra de teatro del maestro extranjero y la crónica deportiva. La nota roja y la ecuánime asignación de valores en la reseña artística. Todo el conocimiento humano. Toda la actividad humana. Todo el error, la simpatía y el dolor humanos. Toda la vanidad humana. Todo. Los días, la hora, el minuto, el segundo. El comentario plácido, la nota risueña y la información febril. El suelto y el cable, el grabado y la cotización de bolsa, el suicidio y el triunfo, la proeza y la infamia, el vil, el héroe, el artista, el criminal. Todo un mundo. Algunas veces, quizá más que un mundo.

Nuestro público no conoce a sus periodistas. Pero desearía conocerlos, estamos seguros de ello. Se haría más efectiva la corriente de simpatía espiritual entre el que escribe y quien lee; se destacarían los valores y se cotizarían los nombres. Los lectores discernirían mejor sus preferencias y los periodistas valorizarían más su aptitud. ¿Se firmarán, algún día, en nuestros diarios — por fortuna, esto es voluntario y corriente en las revistas — los sueltos, crónicas y comentarios, tal como ocurre en medios de superior cultura al nuestro?

Tenemos la esperanza de que así ha de ocurrir, a plazo no lejano, para bien de los periodistas y de los lectores.

¿Cómo son nuestros periodistas? Esta es la pregunta cuya respuesta he querido brindar a los amigos de ACONCAGUA. *Para ello he acudido a la gentileza de varios destacados periodistas porteños, los que hacen a nuestros lectores las confesiones que van a continuación:*

Mario Liliedal

Mariano de Vedia

Mucha gente me supone consagrado en absoluto a la dulce tarea de recordar. No supongo que el adjetivo afecte la afirmación dantesca relativa al mayor dolor. Soy muy amigo, en efecto, de hablar del pasado, como todo hombre que ha vivido, pero, en mi condición de periodista militante, sigo afanoso el desenvolvimiento del presente y trato de imaginar o concebir el mundo de mañana.

Pongo en mis sueltos de hoy la misma pasión de hace treinta o cuarenta años. Sin embargo, mis bodas de oro con el periodismo deben haberse cumplido hace tiempo. Lo digo al pasar, porque odio la autobiografía. La autobiografía, no las memorias. Memorias he de escribir todavía...

Entre tanto, si tuviera fuerzas para plantar árboles, árboles de cuya sombra pudiese alguien gozar mañana, y bajo los cuales alguien pudiese asimismo pensar en mí alguna vez, yo no habría de buscar ahora, tan frecuentemente, abrigo junto a los viejos troncos. Preferiría, en todo caso, la tarea del sembrador retardado a la somnolencia contemplativa del viejo criollo que, no acertando a olvidarse de la vida, mientras lo respeta la corriente, se sienta en las orillas, a la puerta de su rancho y ensarta, entre un mate y otro mate, un recuerdo y otro recuerdo.

El planeta de que procedo no es la luna. Es el pasado. También el pasado, como la luna, suele ser el efecto de una combinación de luces. La historia nos ayuda a observarlo desde el extremo opuesto, como la previsión, o la deducción, o la fantasía, nos permiten vislumbrar desde nuestras posiciones actuales el porvenir. ¡El porvenir! ¡Cuánto más hermoso nos parece ante la imposibilidad de alcanzarlo!

He ahí la gloria del sembrador, a quien el trabajo encorva hacia el surco y el tiempo encorva hacia la tumba. No puede ver los astros sino reflejados, pero sí puede soñar con la germinación, la continuidad de los retoños, el crecimiento y la alta copa de los soberbios ejemplares de su plantel.

Yo no sembré en mi vida sino sueños, pero resulta que los sueños no prenden de gajo y que hay que esparcir al viento sus semillas. Así, cuando he querido darme cuenta de los resultados de mi labor, he visto a mi jardín sin una sola elevación y completamente vestido de blanco, como si una helada del campo le hubiera caído encima. Ahora no hay tiempo para nuevos ensayos.

Y cuando un compañero amable, en prueba de solidaridad periodística, llega hasta mí, como en este caso, y me pide, nada menos que para ACONCAGUA, una confesión, un pensamiento, una línea cualquiera, yo deploro vivamente no poder elevarme sobre el alto montón de mis años y arrebatar al volcán alguna chispa que fuera después fuego de inspiración o núcleo de estrella.

Pero fíjese usted, señor Mario Liliedal, cómo me mira, desde su tintero, asombrado, ese buen perro de bronce que, con amor y con admiración, vió trabajar a mi padre durante cincuenta años y que a mí me observa desde hace veintidós, con cierta sorna, siempre que pretendo imitar a su amo primitivo...

G. SALAZAR ALTAMIRA

(Dinty Moore)

Pequeñas confesiones... Pequeñas o grandes, las confesiones que se escriben tienen siempre un tono testamentario; están siempre alumbradas —aunque uno no lo quiera— por la idea de la muerte. No le temo a la trágica amante definitiva que a todos nos espera allí abajo, al cabo del camino, pero cuando pienso en la muerte no es en mi caso la persona física sino la condición de periodista, una gran congoja me entenebrece el ánimo. ¡He querido yo tanto a ese amigo mío que se llamaba Dinty Moore!

Pienso, sin embargo, que esta encuesta, iniciada para decirle al público qué opinan de sí mismos y de su oficio los periodistas que todavía lo son, puede recoger también algunas cuartillas venidas de ultratumba. Dinty Moore —muerto, enterrado y disuelto en la Hada cósmica— puede decir algo de lo que se piensa y siente más allá de la vida. En esa región de la serenidad inmutable, la verdad se libra de todo velo y el raciocinio de toda traidora influencia de los sentidos.

Unas cuantas verdades atinentes al periodismo han cuajado así —diáfanas y definitivas— en el espíritu de quien pasó por este mundo agobiado por dos cargas que le resultaron excesivas: una gran ingenuidad y la absurda creencia de que todos sus semejantes eran como él.

Lo que sigue es una idea del muerto. Una idea —esto está cantando— de quien vive ahora en otro planeta:

"Hay una novedad absoluta que intentar en medio del prodigioso progreso del periodismo terrenal moderno: el diario que no diga nada más que la verdad y nada menos que toda la verdad."

De lejos se advierte que éste no es el pensamiento de un vivo.

Mariano de Vedia
Dinty Moore
Last Reason
Luis F. Diéguez

MAXIMO SAENZ

(Last Reason)

Si lo que ACONCAGUA pretende, es mostrar al público "Cómo son nuestros periodistas", en vez de pedirles pequeñas confesiones, debiera dejar el asunto en manos de sus propios repórters, y exigir a éstos que dieran una impresión veraz de lo que vieren. Pero, pedir a periodistas que se muestren tal como son, es pretensión harto ingenua. ¿Quién puede esperar sinceridad de un gremio que vive haciendo gimnasia diaria con

TROS PERIODISTAS

Destacados periodistas porteños hablan para los lectores de ACONCAGUA

las verdades públicas, aderezándolas de modo que pierdan su acre sabor humano y trivial aspecto de cosa siempre repetida? El periodismo obliga a una insinceridad perpetua, a un continuo dorar píldoras de manera que pasen sin sentir por el gaznate del público... Y sabiendo eso, ¿hay alguien bastante crédulo para esperar de nosotros otra cosa que periodismo puro?

Comprendo que es más fácil llenar páginas así, entregándolas a la buena voluntad del que las escribe, que fabricarlas uno mismo con la áspera pluma de un naturalismo veraz que deje al descubierto el interior del reporteado. Pero, ¡cuánto más interesantes para el público serían las cuartillas del repórter audaz que diesen, en vez de cursilerías con pose, impresiones nítidas de un hombre visto por dentro!

El hombre, en general, y muy particularmente el periodista, (quintaesencia del amaneramiento) es incapaz de prestarse al objetivo sin acomodar el nudo de su corbata ni la compostura de su peinado.

Hay en la vida pobrísima de los periodistas, demasiada tristeza para que nosotros tengamos el impudor de exhibirla en público. Hay también mucha desilusión en el fondo de nuestras ambiciones, para que dejemos ver lo que hay dentro de nosotros mismos... Se creyó poder decir a gritos todas las verdades que antes nadie había dicho... ¡y sólo se pudo decir aquellas que convenían al periódico!... Se tuvo la esperanza de redimir la profesión echando en ella el alma... y alguien la sacó del tacho donde hervía el plomo preguntando ¡para qué servía ese pingajo!...

En fin, si lo que se me pide aquí es un horario de mis días, fácil me será darlo en tres líneas. Desde que me levanto, nunca más tarde de las ocho, hasta que me acuesto, nunca más temprano de las once, mi vida es trabajo... Apóstol de un reismo manfichista que pregona la belleza de la holganza, la verdad de mi mismo es bien distinta de mi plataforma periodística. Tengo cuatro empleos, lo que significa cuatro sueldos... y sin embargo siempre ando galgueando desde el 25 hasta el día de cobro. No tiro la plata, ni la juego... ¿cómo entonces justificar mi eterno paterío? ¡Bah!... Dejémoslo que se justifique solo. He vivido diez años de placeres amargos, que me han dejado envejecido prematuramente. Ahora, miro vivir a mis hijos, placer inefable que me rejuvenece. Empecé a escribir, como todo el mundo, "en serio", lo cual me permitió gozar de un anonimato delicioso durante varios años. Un día, a causa de que en "La Montaña" no se cobraba nunca, empecé a escribir "en broma" para hacerme el gusto. Y, ¡oh milagro! entonces comencé a tener lectores... en vista de lo cual seguí "haciéndome el gusto", lo que a veces no es tan fácil como a primera vista parece, porque si el humorismo es cómodo cuando se hace humorísticamente, por obligación resulta bastante pesadito... como yo ahora, por ejemplo. Y no hay más... Me gusta mucho el teatro, pero voy al cine... Me tira enormemente el fútbol... y voy a las carreras.. Por otra parte, mi vida siempre ha sido así, contradictoria... como la de todo el mundo poco más o menos...

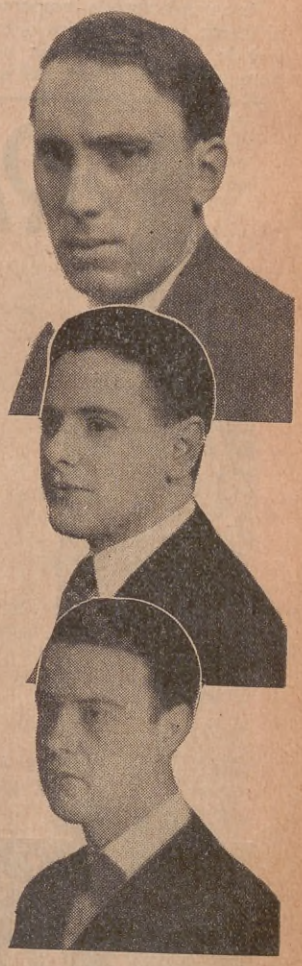
Luis F. Diéguez

Mi inestabilidad psíquica, mi curiosidad instintiva, mi tendencia comunicativa son las tres malas condiciones que explicarían porqué soy repórter. En el comercio, me asfixiaba. Quería viajar. Cada asunto que trajino en mi máquina de escribir, es un viaje: regreso fatigado, pero con el espíritu enriquecido de emociones y conocimientos. El periodismo es para mí el instituto de enseñanza que mi niñez no tuvo. Y todavía me pagan por aprender: poco, es cierto, pero lo suficiente para vivir decentemente. (Mi pibe, a los tres años y medio, me entristece relatándome por las noches todo lo ocurrido en el día. ¡Repórter ya!...) Autodidacta, me viene bien esta vida dinámica que, sin ajustarse a horarios, se rige, empero, por una disciplina férrea y una sistematización ineludible; y que exige estudio, sacrificios y entusiasmo permanente. Todo compensado, no con dinero, sino con *lo imprevisto:* el *suceso del día.* De las universidades, salen las personalidades logradas, completas, íntegras, listas para empezar a desgastarse en la vida. Yo me voy formando a mí mismo y desgastando al mismo tiempo y en la misma medida, al mismo ritmo, a veces en una misma edición: aprendo algo a las diez horas y en la edición de mediodía doy el fruto, velozmente madurado. Un repórter tiene que hacer prodigios: saberlo todo aunque no sepa nada de nada. El director me dió trabajo a regañadientes, desconfiando a mi origen anónimo; me dió tres días de plazo para que "mostrara la garra", en cuyo defecto debía irme sin verlo, pues "no quería inútiles en su rededor". Al año, satisfecho mi amor propio herido, después de haber escrito muchas páginas que aun no han sido olvidadas, me di el gusto de decirle que, vencido el plazo con exceso, había resuelto irme. El director me disuadió: su opinión sobre mi trabajo y mi porvenir en la prensa, me siguen pareciendo un elogio desmesurado. Como siempre, hago de todo, que es el modo de no hacer nada. Pero, trabajo mucho, hasta caer enfermo. Hago vida de soldado en guerra. (Mi carpa está lejos de la del estado mayor). Cada día anhelo más un gran viaje, del que no tenga que enviar cables y crónicas para cada edición. Un gran viaje. Cosa de escribir *lo mío...* olvidado, pero latente; despreciado, pero rico en emociones y, quizá, en enseñanzas. Por esto, quisiera matar en mí al repórter. ¡Quién pudiera ensimismarse, sentir indiferencia por todo, conformarse con las noticias, como los campesinos, muchos días después de ocurridos los sucesos! El repórter se ha apoderado de mí. Por eso lo odio. Y porque soy sincero conmigo mismo... ¡Oh, no me engaña a mí el repórter Luis Diéguez! El anonimato me gusta como las calles solitarias. Me dan pena los mendigos que afluyen a las redacciones a pedir publicidad. Si un colega no hubiera venido a mí a pedirme estas confesiones, yo seguiría trabajando en silencio, porque ése es el único mérito del repórter. ¡Ah! Una confidencia: nunca leo lo que escribo; me basta con oír los comentarios de los demás... benévolos o agrios. Hay gente que dedica un minucioso análisis de días a lo que el repórter ha escrito corriendo por las calles... Son los verdaderos periodistas. Yo no soy más que un "cameraman".

ENRIQUE P. OSÉS

Se me pide que confiese al público algo de mí mismo. ¿Y qué le importa al público eso, si hasta ahora le hemos acostumbrado a que de nosotros, los periodistas, no conozca ni el nombre? Por otra parte, ciertas confesiones que no sean hechas ante el confesionario—es decir, ante el tribunal de Dios, para quien no caben engaños ni subterfugios—, son muy arriesgadas. Y, precisamente, para el que se confiesa sin posibilidad de absolución, como en este caso. Porque, ¿qué periodista va a resistir la tentación de hermosearse espiritualmente ante sus conciu-

(*Continúa en la página 161*)



Enrique P. Osés
Américo Ghioldi
Horacio Varela

LA RECONCILIACION (Continuación de la página 41)

para mí, si me la quitas! ¡Pierrette mía!

La situación se hacía intolerable. Seguía caminando, por no saber qué otra cosa hacer y evitaba mirarla.

Tenía resuelto no renunciar a su derecho, pero estaba perplejo ante las súplicas de aquella mujer. Siguió un largo silencio, sólo interrumpido por los sollozos intermitentes, mientras él proseguía en su andar, obstinado en observar los dibujos de la alfombra.

Interpretó Irene aquel mutismo como una vacilación. Era así como siempre había empezado a ceder y volvió a la carga, nombrándolo como en los buenos tiempos.

— Sí, Pierre, dime que sí, Pierre.

Tornóse insinuante, casi cariñosa aquella voz, y él sentía que se enervaba su resolución. Púsose ella de pie y fué a su encuentro. Quería, a cualquier precio, ganar su causa y resolvió poner a contribución su encanto, esa fuerza que siempre había avasallado toda resistencia. Posándole las manos sobre los hombros, con súplica en los ojos y en la voz, repitió:

— Dime que sí, Pierre... tú eres bueno. Pierre, yo... yo te quiero, Pierre, a pesar de todo.

La reacción fué instantánea. El, que había bajado los ojos para resistir mejor, miróla a la cara, al tiempo que le retiraba las manos, y habló recio:

— ¡Ni más ni menos que una mujer cualquiera!

Fué una bofetada inesperada. Perdió ella el color; retrocedió dos o tres pasos, tendiendo las manos hacia adelante, como para mejor defenderse del insulto y recién pudo articular la primera palabra que le vino a la boca.

— ¡Infame!

— Siempre es mejor ser un infame que un imbécil — respondió él con tono hosco.

Con el cuerpo echado hacia adelante, los párpados contraídos y la boca crispada, algo tenía de felina, y Pedro no pudo menos que notarlo. Se le antojó una gata enojada y pensó: "¡cómo se pondría si se lo dijera!". ¿Por qué se le ocurrían siempre las cosas más absurdas en los momentos menos oportunos? Hubo de reírse, pero se contuvo y dijo:

— Has exagerado la fuerza de tu atracción; has creído poder borrar a tu antojo, de mi memoria, todo lo que ha pasado, con cuatro ternuras; has creído que bastaba ahora, como antes, una caricia; pero no te has detenido a pensar que entonces yo te quería y, sobre todo, creía que tú me querías. Confiaste demasiado en mi imbecilidad, y descubriste tu juego.

Ella movía las manos, agitada, dentro del tapado, pero en lo demás su actitud y expresión eran las mismas.

El, un tanto satisfecho de su frase, le dió la espalda y se puso nuevamente a caminar.

Un ligero ruido hizo que girara sobre sí mismo, al tiempo que Irene apuntaba y hacía fuego. A esa distancia no podía errar. La bala dió en medio del cuerpo.

Pedro agitó en el aire desacompasadamente los brazos, luego apoyó una mano sobre la mesa, oprimió con la otra la parte herida y, dando unos pasos, dejóse caer en el sillón que ella había ocupado.

— ¡Irene! ¡Qué barbaridad!

Ella permanecía en el mismo sitio. El espanto había suplantado ya a la rabia loca que la había impulsado. Sentía como paralizado el cuerpo y embotadas las facultades. Sin embargo, la voz de Pedro la conmovió violentamente. Le pareció que era un muerto que le hablaba del más allá.

Pálido, doblado sobre aquel asiento y trémulas las manos, pensó Irene que no diría nada más. Pero se equivocó. Lentamente, sin dejo de pasión o de reproche, prosiguió:

— Una sola cosa nos queda que hacer y no tenemos tiempo para perder. Yo me he querido suicidar. ¿Entiendes? Yo mismo me he pegado este tiro. Para todo el mundo ha ocurrido así. Pon esa arma aquí, junto a mí. ¡Muévete, muévete! Ahí, está bien, Y ahora, sal afuera, grita, llama, que venga gente, testigos, mientras yo pueda hablar. Pero antes, júrame, que aunque te pregunten, aunque te sometan a suplicio, has de decir siempre, siempre, que fuí yo que me maté. Tendrás que hacerlo si quieres salvar, si quieres conservar a la nena. ¡Júralo!

Los labios de Irene modularon la palabra, pero su voz se negó a articularla.

— ¡Ahora, corre, grita y si puedes llorar, mejor!

Obedeció con sumisión de niño y movimientos de autómata. Recién al final había comprendido el alcance de las disposiciones de Pedro.

Salió al corredor y topóse con la camarera, que, alarmada, trataba de localizar aquella detonación. Al ver a Irene demudada y que hacía ademanes extraños, vino a su encuentro.

— ¡Ahí, ahí dentro está herido! — fué todo lo que pudo decir. (Cont. en la pág. 160)

RECHACE LAS IMITACIONES:
AL PEDIR MARSALA PIDA
MARSALA FLORIO

EN SUS DIFERENTES TIPOS:

ITALIA — SEMI DULCE | MALVASIA — DULCE LICOROSO | S. O. M. — SECO AÑEJO, 10 años | EGADI — RESERVA, Año 1850

Una copita de MARSALA FLORIO por día, solo o con una yema de huevo, es un alimento de primer orden, liviano, fácilmente digerible y asimilable, por lo cual los médicos lo prescriben, desde hace más de un siglo, a los anémicos, ancianos, niños, a los convalecientes y, sobre todo, a las señoras en estado de gravidez y durante el período de la lactancia para asegurar a su bebé un alimento SANO, RICO y SUBSTANCIOSO.

NOTA.—La Franco Inglesa, la farmacia más grande del mundo, emplea MARSALA FLORIO como base de sus tónicos, por sus eminentes cualidades terapéuticas.

¡exija esta botella!

Concesionarios: PISANI & Cía.

Viamonte, 168 BUENOS AIRES U. T. 31, Retiro 0633

NUESTRO teatro radiotelefónico, que de tanto favor disfruta en el público argentino, adolece de un defecto que, desde luego, era inevitable: tiene un repertorio compuesto exclusivamente por obras escritas para el teatro común.

Dentro de lo que nos permite la escasez de espacio, deseamos contribuir a hacer lo que Tristán Bernard ha hecho en Francia: crear el género radioteatral. Para ello contamos con la colaboración de un escritor de valía como Vicente Spinelli y de un conjunto de primer orden como la compañía radioteatral que dirige el primer actor Rodolfo Mingueres y que actúa en las estaciones Radio Porteña y La Voz del Aire. El primero dirigirá esta sección y la segunda interpretará las obras breves que en ella se publiquen, el mismo día de aparición de ACONCAGUA y el siguiente, esto es, los primeros miércoles y jueves de cada mes, a las 19 horas. Sintonicen, pues, nuestros lectores, hoy y mañana, L.P.4 ó L.S.9 y oirán la misma obrita que abajo insertamos.

VICENTE SPINELLI

Spinelli, poeta y autor dramático italiano, residente desde hace varios años entre nosotros, doctor en filosofía y letras de la Universidad de Roma y corresponsal de grandes diarios italianos en esta, es autor de varios libros publicados en Florencia con gran éxito, como: "Augusto"; "Saturnia tellus"; "Il dittico dell'elevazione", que comprende las tragedias "Dies irae" y "La muerte de Cristo"; "Il dittico della soglia vietata", que comprende las tragedias "Una voce dal profondo" y "Sorella Morte"; "Re Mida"; "Momo in esilio"; "Alcesti"; "Il nido del passero"; "La Pace e il suo poeta "; "Uomini e macchine"; "Anfiarao"; "Donna Cánfora"; "Il tesoro trovato"; "La casa di Nuñez"; "Gemito".

LA MUERTE DEL GALLO

Radio - "sketch" de ACONCAGUA, escrito especialmente para Radio Porteña y La Voz del Aire por Vicente Spinelli.

(*El quiquiriquí de un gallo llega del gallinero, que parece un toque de clarín*).

UNA VOZ DE MUJER (*llamando*): ¡Mariana!

LA VOZ DE MARIANA. — ¿Me ha llamado, señora?

LA SEÑORA. — Y ¡cómo! Ya van a dar las diez ¿y todavía no mataste ese bendito gallo?

MARIANA. — No pude, señora; de verdad no pude. Había venido el muchacho del panadero, — usted sabe lo terco que es — y me hizo perder media hora en pamplinas; después...

LA SEÑORA. — Después... ¿qué? Y dime ¿cuánto tiempo se precisa para matar un gallo? Muévete, y no sigas perdiendo tan lastimosamente la mañana (*Un instante de silencio*). ¿Qué hay ahora, que te quedas parada como un poste? ¿No me has oído?

MARIANA. — Es que... Escúcheme un momento, señora. No se enfade. Sin duda, yo soy una mujer atrasada, *inalfabeta*, que no sabe ni leer las cartas que le escriben, ¡y yo sé lo qué me cuesta! Pero ¿qué culpa tengo yo si no me enseñaron? Usted sabe que vine muy chiquita a Buenos Aires, y desde mi llegada no hice más que servir. Nunca salí, casi, de la cocina, y no sé tampoco qué son esos *cermenetóregos* en que dicen que la gente está a obscuras..., que Dios les perdone con todos sus pecados.

LA SEÑORA. — Pero... ¡Mariana! ¿Qué tiene qué ver eso con el gallo?

MARIANA. — Usted dice muy bien, señora. Seguro que dice bien. ¿Cómo no va a decir bien? Ya... ¡el gallo! Pero, ¿vió usted, señora, lo qué tiene? Aquí, detrás de las orejas... verdaderamente, las orejas... en fin, bajo la cresta... Es asombroso, señora. Es terriblemente asombroso. Yo no me atrevo a matarlo. Discúlpeme, señora, pero no tengo valor para eso: ¡y vea que he matado gallos en mi vida! Decir mil quinientos es decir nada.

LA SEÑORA. — Pero ¿estás loca, Mariana? ¿Qué puede tener un gallo de particular para hacerte balbucear y temblar de esa manera? (*El quiquiriquí del gallo llega del gallinero, altísimo*).

MARIANA. — ¡En nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Ese no es sino el diablo disfrazado, señora! Tiene hasta cuernos, y cuando me acerco me echa maldiciones. Créame, señora, esta mañana comprendí muy bien el por qué de tantas pesadillas, justamente desde que le regalaron ese maldito animal, que Dios nos perdone, con todos nuestros pecados.

LA SEÑORA. — Está bien. Entonces lo mataré yo. Así podré gloriarme de haber matado al diablo, y las cosas de este pícaro mundo, tomarán, seguramente, un rumbo mejor.

MARIANA.—Pero... ¡señora! ¿Adónde va, señora? ¡No se atreva, señora! ¡Ay! ¡Dios de misericordia!...

LA SEÑORA. — ¿Y qué?... ¿no cerraste la radio? (*Se oyen, en efecto, las voces nasales y misteriosas de la radio*).

PRIMERA VOZ DE LA RADIO. — Transmite O. Mni. Bus, estación Chacrita. Mis queridos radiomuertos, es inútil seguir haciendo experimentos con ondas interplanetarias y humorísticas. Desde la tierra los vivos no nos oyen, de ninguna manera. Así que no hay más remedio que perfeccionar los sistemas telégráficos espiritistas. Nosotros sí que somos gente alegre. ¡Ja, ja, ja, qué lindo chiste! ¡Cómo nos reímos!

MARIANA (*con un grito desgarrador*). — ¡Jesús!

SEGUNDA VOZ DE LA RADIO. — San Pedro no se cansa de recomendarnos: "Quédense quietos, muchachos, o paséense por las nubes, o jueguen al truco, o vayan a ver algún partido de fútbol, pero dejen esas tonterías de las transmisiones de radio. El que está muerto, está muerto, y a pesar de los homenajes que se rinden a sus despojos mortales, queda definitivamente muerto. Pero nosotros, los muertos, somos incorregibles: no escuchamos más que al diablo...

LA VOZ DEL GALLO (*triunfante*). — ¡Quiquiriquí!

MARIANA. — ¿Oye, señora? ¿Oye, señora? ¡Ay, Dios mío! Ese es el fin del mundo. Hablan los muertos. ¡Se desatan los muertos! ¡En nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu...

LA SEÑORA (*severamente*). — Pero, ¡no seas tonta, Mariana! ¿No te das cuenta de que esos son los chistosos de la radio, que se empeñan con tanta espiritualidad en hacer reír a la gente a horas fijas? Ya ves: cierro, y los muertos se van. Que Dios los haga quedar en su casa, en vez de mandarlos a las estaciones transmisoras. Y, vamos: no estoy para chistes.

Ríase del estreñimiento

Evite los laxantes, que actúan momentáneamente sobre el intestino, pero no regularizan sus funciones.

COMA

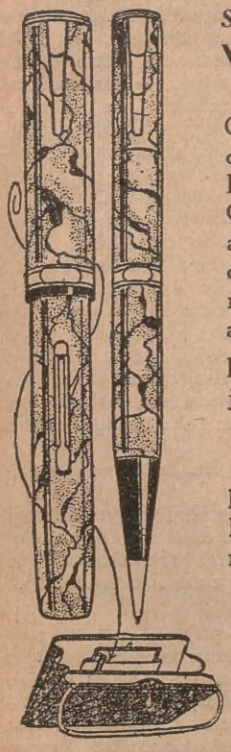
Pangram Canoira

que reeducará su intestino.

ENTRE RIOS, 773 Bdo. de IRIGOYEN, 427
Teléfono: 38, MAYO, 0322

Elija en PEUSER

su Lapicera-Fuente
WATERMAN-LADY



Graciosa, pequeña, elegante, diseñada por una mujer para la cartera de otras mujeres. Con sujetador novedoso y atractivo. En los matices: ónix, persian, turquesa, nácar y negro, a..... $ **22.—**

Lápiz haciendo juego, a..... $ **12.—**

Más de 450 modelos de Lapiceras Fuente, de marcas mundiales, una para cada mano y cada estilo de escritura, en todos los precios.

PEUSER

SAN MARTIN 200 — FLORIDA 205

MARIANA. — ¡Ay, señora! Usted quiere mi muerte. ¡Ay, pobr de Mariana! Anoche soñé que toda mi pieza estaba llena de uvas, y las uvas no son cosas buenas: quieren decir lágrimas. Además, ese maldito gallo estaba encima de todas aquellas lágrimas, y no cantaba: se reía. Créame, señora: se reía. Si usted se fija, verá que no tiene patas de gallo, sino de cabra, como el diablo, que Dios nos perdone... (*Se oye un cacareo de gallinas y el cuá cuá de los patos*).

LA SEÑORA. — Todos nuestros pecados. Ya lo sé. Y bien, ése es tu enemigo. Agárralo ahora mismo.

MARIANA. — Vaya a ver nuestro pobre gallo, señora. Mire usted cómo está triste, porque le hemos puesto en el gallinero ese intruso...

LA SEÑORA. — Vamos. ¿No ves, tonta, que tiene patas de gallo? (*Se oye tocar un timbre*). ¿Quién será, ahora, que toca de ese modo? Ve en seguida. (*Se oye alejarse Mariana. El reloj da las diez*).

LA SEÑORA. — Pero esta es una tontería sin nombre. Las diez de la mañana, y todavía esperando que a una mujer media loca se le pase el miedo al diablo. Si lo supiesen mis amigas, lo menos que dirían, sería que soy más loca yo que la criada. ¿Y bien?

MARIANA. — ¿Qué sé yo, señora? Dice que es el comisario. Lo hice pasar a la sala.

LA SEÑORA. — ¿El comisario? A ver un momento: debe tratarse, con seguridad, de un cuento.

MARIANA. — Yo no tengo la culpa. Dijo exactamente así, señora.

LA SEÑORA. — Bueno. Ven conmigo.

UNA VOZ DE HOMBRE. — Buenos días, señora. Y discúlpeme si la he molestado. Es Ud. la señora de Gonnor ¿verdad?

LA SEÑORA. — Sí, señor; soy la señora de Gonnor.

LA VOZ DE HOMBRE. — Gracias. Aquí tengo una carta para usted. (*Unos instantes de silencio.*)

LA SEÑORA. — Pero... siéntese, señor. ¡Cuánto gusto! ¿Así que es usted el señor Contario de quien tanto me hablaron mi marido y mi hermano? Y ¿cómo está mi querido hermanito? Pero, tome asiento, señor, se lo ruego.

EL SEÑOR CONTARIO. — Gracias. Después de usted.

LA SEÑORA. — ¿Y cuándo llegó de Italia? ¿Con el "Duilio"?

EL SEÑOR CONTARIO. — Precisamente, señora. Como usted ve, no bien bajé del vapor quise cumplir con mi deber; su hermano está perfectamente, y progresa de manera asombrosa; es un verdadero gusto para mí conocer a la familia de mi querido amigo.

LA SEÑORA. — Usted se quedará, naturalmente, a almorzar con nosotros, señor Contario; no querrá negarme ese favor. Mi marido es puntualísimo, y llegará con el tren de las doce y diez minutos. ¡Es tan cómodo el tren; se viaja en un momento! Como es sábado, podrán pasar juntos la tarde, pues él no vuelve a su oficina. (*Risueñamente*). ¿Conque ha llegado el comisario, verdad, Mariana?

MARIANA. — ¡Y qué sé yo, señora! ¿Qué puedo saber yo, pobre ignorante? Oí comisario y dije comisario. Dios ve lo que me ocurre a mí. Dios lo ve muy bien, señora. Lo ve muy bien ... (*Un breve silencio*).

EL SEÑOR CONTARIO. — Disculpe señora, ¿pero está enferma su criada? Me pareció que tambaleaba, cuando se alejó. Si le parece, señora, usted sabe que soy casi médico. Me faltan sólo unos exámenes.

LA SEÑORA. — ¡Si está perfectamente bien! No sé si enojarme o echarme a reír. Me regalaron un gallo la semana pasada, y como se lleva muy mal con el otro que teníamos, al punto que nuestro gallinero parece un reñidero, decidimos sacrificarlo hoy. ¿Sabe usted que no puedo convencerla de que lo haga?

EL SEÑOR CONTARIO. — Entonces, que viva el animalito. ¿Sabe que, justamente anoche, soñé con un gallo que se reía a carcajadas? Es verdaderamente notable todo esto. No quisiera tener yo sobre la conciencia un gallicidio, señora. (*Se oye tocar nuevamente el timbre*).

OTRA VOZ DE HOMBRE (*de lejos*). — ¿Qué te pasa Mariana? ¿Te sientes mal?

LA SEÑORA. — ¡Mi marido! ¿Y (*Continúa en la página 163*)

De todo y De todos portos

CORTESÍA MONGÓLICA

Los mongoles, al encontrarse con un amigo en la calle, lo primero que hacen es preguntarse recíprocamente sobre la salud de sus respectivas vacas, ovejas y cabras.

Recién después se acuerdan de la familia.

TRAJE SINTÉTICO

Admiramos en la pantalla los esfuerzos de las "estrellas" cinematográficas para vestirse con la menor cantidad posible de ropa. Se despepitan por encontrar el traje sintético perfecto, pues las pobrecitas no saben que los barqueros del Amazonas lo han descubierto hace rato. Éstos no usan otra vestimenta que una simple camisa hecha con la corteza de ciertos árboles.

"A MÍ CON LA PIOLITA"

Es lo que dirían los marinos de Noruega antiguamente, ante las cuerdas mágicas que circulaban entre ellos. Dichas cuerdas tenían varios nudos. Si se desataba el primero soplaba una brisa suave que favorecía la navegación; desatando el segundo sobrevenía una galerna, y si se deshacía el tercero, se producía una tormenta en regla. ¡Imaginad lo que ocurriría si hubiera un cuarto nudo! ¡El diluvio universal!

IGUALITO QUE ANTES

Decía un eminente músico ruso:

—Antiguamente, los conciertos se pagaban con huevos en vez de hacerlo con dinero.

—¡Bah! — contestó un músico malo. — Ahora también. Solamente que ahora los tiran desde la platea.

EL EMPERADOR DE LOS FALSIFICADORES

Parece que el famoso emperador Tito era un ciudadano de "avería", pues imitaba y falsificaba, con suma destreza, toda clase de escrituras y firmas por difíciles y enrevesadas que fuesen.

Esto no lo decimos nosotros, sino el historiador Cayo Suetonio Tranquilo, quien, seguramente, no hubiera quedado tan "tranquilo" de decir esas cosas delante de Tito.

LOS ZULÚES SE PEINAN CON GOMINA

Los zulúes no lo son tanto como parece. Usan la gomina desde mucho antes que los elegantes de hoy. Claro que se trata de una gomina especial, hecha con arcilla.

El uso de esta gomina está reservado a los zulúes casados.

MONOS DE MACAYA (H.)

ELIXIR LAGRIMAS DE PINO

Producto **importado de Italia, REALMENTE PRODIGIOSO, recomendado por los médicos,** para combatir con sorprendente éxito

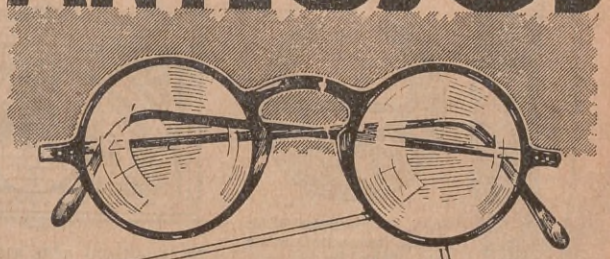
CATARROS, BRONQUITIS, LARINGITIS, PULMONIA, TOS, ASMA BRONQUIAL, Etc., Etc.

Preparado a base de YEMAS DEL PINO ALPESTRE, las que por su fuerte poder antifermentativo eliminan las secreciones provocando la expectoración.

MEJORÍA INMEDIATA — CURACIÓN COMPLETA.

SE VENDE EN LAS FARMACIAS

ANTEOJOS



Siempre lo más Novedoso, Cómodo y Elegante a Precios Bajos, sin Competencia.

Lutz, Ferrando & Cía.

CALLAO, 134
CABILDO, 1916
RIVADAVIA, 6879

Central **FLORIDA 240** Bs Aires

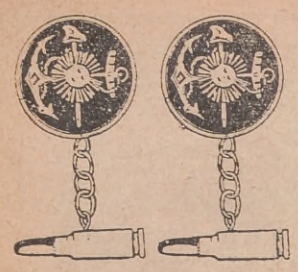
Rosario · La Plata
Tucumán · Santa Fé
Córdoba · Avellaneda

Casa Eibar

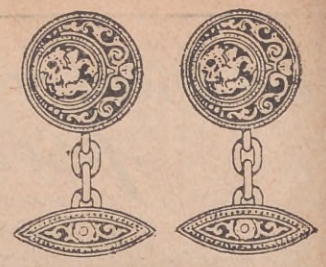
Artículos de Arte Español REAL EIBAR. Célebres damasquinados en altos y bajos relieves de oro puro (24 kilates) sobre acero.

MODELOS ARTÍSTICOS Y NOVEDOSOS

La Casa preferida por las personas de buen gusto y distinción.

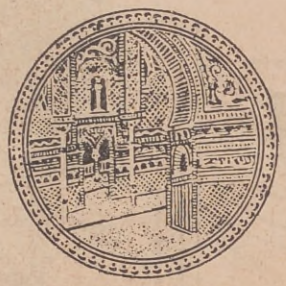


A/A.—Gemelos REAL EIBAR damasquinados en oro puro, con las insignias oficiales de la Armada Argentina, a $ **18.—**



180.—Gemelos REAL EIBAR, damasquinados en oro puro, dibujo Renacimiento fino, a..... $ **22.—**

M/L.—Pulsera REAL EIBAR, apropiada para luto, damasquinada en oro puro, interior forrado en oro 18 kilates, medida 17 centímetros., ancho 10 milímetros, a..... $ **50.—**



2012/35.—Prendedor REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo árabe, fino, a..... $ **35.—**

357.—Pulsera REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, cadenita de seguridad en oro 18 kilates, medida 17 cms., ancho 8 mm., a $ **43.—**

1990.—Prendedor REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **15.—**

4/D — Anillo REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento fino en altos relieves, interior forrado en oro 18 kilates, a pesos .... **50.—**

3304/S.—Prendedor REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, con guerrero, a..... $ **9.—**

I/D.—Anillo REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento en altos relieves, interior forrado en oro 18 kilates, a $ **45.—**

740.—Hebilla REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, con monograma en oro 18 quilates y esmaltes finos a dos colores, a pesos ..... **35.—**
Con monograma calado, en oro 18 quilates, a ..... $ **27.—**

46/A. — Pendientes REAL EIBAR, damasquinados en oro puro, dibujo árabe y monturas de oro, $ **22.—**

810/P.—Hebilla REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, con monograma en oro 18 kilates y esmaltes finos, a..... $ **35.—**
Con monograma en oro 18 kilates calado, a..... $ **27.—**

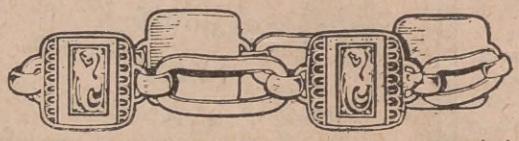
1928.—Esclava REAL EIBAR, damasquinada y forrada en oro puro, dibujo Renacimiento, medida 19 centímetros, ancho 6 milímetros, a..... $ **25.—**

1928. Pulsera esclava REAL EIBAR, damasquinada y forrada en oro puro, dibujo Renacimiento; medida 20 centímetros, ancho 8 milímetros, a.... $ **33.—**

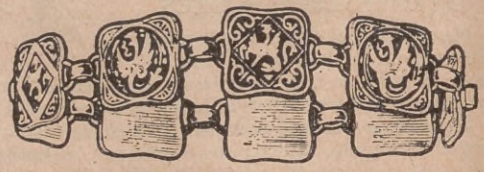
60/F. — Prendedor REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **12.—**

705/A.—Hebilla REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo árabe, a $ **12.—**

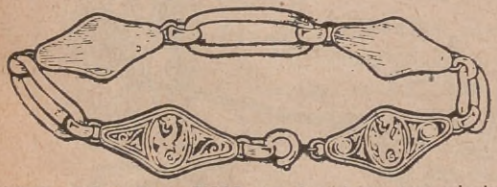
3318.—Prendedor REAL EIBAR, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **9.—**



10953.—Pulsera REAL EIBAR, con 4 eslabones, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **20.—**



10942.—Pulsera REAL EIBAR, con 8 eslabones, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **45.—**



10949.—Pulsera REAL EIBAR, con 4 eslabones, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **25.—**

195.—Botón para el ojal REAL EIBAR, damasquinado en oro puro y esmaltes finos, a.... $ **10.—**
Damasquinados sin esmalte, a $ **8.—**

10945.—Pulsera REAL EIBAR, con 8 eslabones, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **45.—**

OBSEQUIAMOS...
con un bonito prendedor damasquinado a todo comprador por valor de $ 20

Rechace todas las imitaciones, cuyas incrustaciones y mérito artístico no tienen ningún valor. Ni sucursales ni revendedores tiene la Casa.

UNICO CONCESIONARIO PARA LA REPUBLICA ARGENTINA

24 - TACUARI - 24 RAMON CODINA BUENOS AIRES

AL INTERIOR se remite catálogo GRATIS.

"COCKTAIL"

Por FELISA DE ONRUBIA

EL "cabinet-bar" de laca roja abierto de par en par exhibía botellas de todas las dimensiones y de distinto color. Sobre una mesa turca, vasos de cristal morado se llenaban y vaciaban con una celeridad vertiginosa. En los anchos divanes, tres hombres, sentados sin estética, fumaban con abandono mientras bebían los "cocktails". Y otro de más edad, y de pie, hacía las mezclas de alcoholes y sacudía la cotelera con un virtuosismo de profesional.

Por las ventanas con arquitectura de estudio de pintor caía sobre la habitación un poco de cielo crepuscular, que se fundía con la luz difusa del artesonado, la cual daba a la pieza un aire de misterio y confidencia.

— Es evidente tu inexperiencia respecto a las mujeres, Sergio, — dijo un hombre de treinta años muy vividos, con gesto de suficiencia. — A quién se le ocurre enamorarse de una muchacha de mundo siendo un estudioso sempiterno como eres. Seguramente la has cansado con tu ciencia, concluyó en son de mofa.

— No, Lucio, la he cansado tal vez con mi moral. Pero, de todos modos no me quería.

— ¿No ves, Sergio? Sólo a ti puede perdonársete semejante falta de tacto. ¡Hablar de moral en sociedad! Y predicársela a una muchacha que divide su tiempo entre el flirt, el cocktail, y el sport, con el único afán de ser campeona de corazones.

— Y, sin embargo... ella me buscó. Criticaba tanto mi aislamiento, que, sin que yo me apercibiera, fuí tomando gusto a la sociedad por el placer de estar con ella. ¡Es tan seductora! ¡Concentra tanto la atención con ese algo indefinible que uno no sabe si es belleza, gracia, o inteligencia! Iba infiltrándose en mí sin que yo lo comprendiera. Mi hermana me lo auguraba repitiéndome: Ya verás como concluyes enamorándote de Lucy. — Por cierto que yo me reía, porque jamás la consideré una mujer para mí.

— Ahí está el peligro, — dijo el barman aficionado dejando reposar la cotelera que sacudía con un ritmo musical, — siempre nos enamoramos de las mujeres que no son para nosotros. Porque las que lo son no tienen generalmente el hechizo de aquéllas.

— Es posible, Juan. Pero yo no analizaba esas cosas. Me parecía la única mujer capaz de sacarme de mi modorra sentimental, la sóla capaz de proporcionarme halago. Bien saben ustedes que yo no he tenido muchos. Soy un joven viejo. Deberes, obligaciones, estudio.

— ¿Y cómo pretendías entretener a una niña moderna con todas esas virtudes anticuadas?, — prorrumpió otro de los amigos que, casi tendido en un sofá y fumando en pipa con el recogimiento que le hubiera producido una de opio, no parecía interesarse en la conversación. — A las mujeres actuales hay que hablarles de alegría, de lujo, hacerles la corte como los galanes de cine, con una "voiturette" a la puerta, y un yacht en perspectiva. Yo no estaré de novio nunca, porque no existe la mujer que pueda enamorarme, pero sería capaz de escribir un manual para novios incautos como tú.

— No digas disparates, Tom. A ti como a todos te llegará el momento de amar. Tu soberbia por algunos éxitos fáciles te hace creer que eres invulnerable. Además, por tu educación inglesa ignoras nuestra modalidad, y supones que aquí podrías hacer el amor a la manera de Londres, — dijo Sergio.

— Ríete de semejantes ideas. En todas partes la mujer es igual actualmente. Por encima de cualquier sentimiento está la diversión y el lujo. La vida lo exige. Ustedes se asustan todavía de la mujer que flirtea con varios festejantes a la vez.

Yo la admiro. Para mí el arte de agradar vale más que la belleza. La mujer que quiere seducir es desde luego seductora... Por cierto que no me refiero a esas "flappers" sin originalidad que son el "standard" de la coquetería. Me refiero a la coquetería sutil, imprevista, que nos desconcierta y nos interesa. Y que sólo puede nacer de la inteligencia y la intuición femenina.

— ¡Pero, Tom, cómo no encuentras inmoral la actitud de una mujer que se prodiga con todos! Que es como una flor que todos han lucido en su "boutonniére" —exclamó Sergio con cierta exaltación. — Ese era uno de los motivos que me ponía loco cuando estaba con Lucy. Estaba conmigo, y quería estar con los demás, deseando captar ondas de admiración de los que nos rodeaban.

— Y hacía bien. Yo creo que la mujer se valoriza ante los ojos de los hombres por el interés que despierta en los otros. Por mi parte, nunca me he fijado en mujeres desatendidas aunque fueran bellas, porque he supuesto que no tenían encanto — dijo el más viejo de los amigos que aún continuaba haciendo "cocktails".

— Ese es un criterio loco, Juan, pero se comprende en ti que has tomado la vida como un "cocktail". Según eso sólo amamos a la mujer por amor propio, con rabia — pronunció Sergio.

— Déjate de profundidades. Y no me digas tú tampoco que te enamoraste de Lucy por sus virtudes. Con toda tu ciencia y tu gravedad caíste en el encanto de ella, sin preocuparte de sintonizar con su carácter. Tú, el estudiante de todos los premios, el ingeniero de todos los proyectos morales y materiales, te engarzaste en su diabólica coquetería y perdiste el equilibrio. Te lo dije siempre: Las mujeres harán de ti lo que quieran. Tu timidez te ha impedido conocerlas, y huyes de ellas porque les tienes miedo — le replicó Juan.

— ¿Pero acaso yo intento batir un record de experiencia femenina como lo pretenden ustedes?... Lo que me ha causado una amarga decepción es convencerme de que Lucy jugó conmigo, sin valorar que yo la quería seriamente — profirió Sergio como si hablara para sí.

— ¡Seriamente! Vaya una ocurrencia. Hoy no se siente con esa solemnidad. Y lo peor es que la quieres todavía, no lo niegues, — díjole Tom con la pipa entre los dientes y rodeado de humo.

— .....

— Eres ingenuo, Sergio, como todos los que aman con largueza, — continuó aquél. Pretendes que te correspondan por lo que das de cariño. Y no comprendes que a las mujeres se las conquista mejor sin cariño que agobiado por él. Además, estoy seguro que tu imaginación idealiza la fascinación de Lucy, y por esto sientes mayormente su indiferencia. Convéncete, existen muchas mujeres iguales, y no vale la pena desesperarse por una. — Incorporándose en el diván tomó una expresión de broma para preguntar a sus amigos:

— Díganme ustedes, jueces de belleza femenina, ¿qué tal es Lucy?

— Estupenda, — dijo Lucio.

— Más mareadora que ajenjo — contestó Juan, que todo lo simbolizaba en alcohol.

Sergio bajó la cabeza como si quisiera aislarse en sus pensamientos.

Tom lanzó de su pipa un penacho de humo. Y sonrieron con picardía sus ojos.

En el cuarto estilo moderno, con muebles de erable y nácar, un manequí, vestido de novia, se reflejaba en los espejos. Los muros de oro pálido intercalaban paneles donde flores suntuosas se erguían en cuadros decorativos. Sobre un sofá, acostado en pliegues cuidadosos, se extendía un velo de punto de Inglaterra. Ampollas de luz difusa acariciaban las formas cubistas del moblaje, y, soñolientas, como apenas despertadas a la vida, se abría un mazo de rosas blancas en un vaso de Murano.

En el desorden lujoso de la habitación se preparaba el ambiente de una gran ceremonia.

Arrellanada en los cojines de la cama, a la manera de gata mimosa, una joven sonreía escuchando a su amiga.

— Estás loca, Lucy. Sólo así se comprende lo que vas a realizar. ¡Casarte por vencer a un hombre!

— ¿Y crees tú que yo podía dejarme derrotar?... ¡Yo!... Bien sabes que Tom vino hacia mí por curiosidad, para medir su poder, envanecido de sus triunfos con algunas "girls" y convencido de mi inferioridad atractiva. Al principio me hice la inocente para destruir el criterio de vampiresa que se había formado de mí por los comentarios de sus amigos. Y le sorprendí. Creyó que sólo él me había descubierto. Y queriendo llegar a enamorarme fué sucumbiendo con toda su malicia y su experiencia de las mujeres.

— Pero si tú no le querías, ¿por qué no detuviste en ese extremo la comedia?

— Era imposible. Nadie se hubiera convencido de mi triunfo si no le llevo al matrimonio.

— ¡Y por ganar arriesgas tu felicidad! Juegas al matrimonio como si fuera un torneo de tennis y quisieras disputar una copa.

— No te pongas trágica, Alma. Pero, si yo lo quiero a mi manera. Posee todo cuánto ambiciono, y hasta creo que me hará feliz. Pero, a veces, pienso que Sergio es el que me amaba con verdadera pasión. A él yo lo hubiera dominado. A Tom... ¡quién sabe!

— ¡Así eres tú! Buscando en el amor sólo una satisfacción egoísta — pronunció Alma con leve reproche.

— ¿Y tú, romántica incorregible, que has hallado en el amor?... Sacrificio y dolor.

— Pero pareces inconsciente, Lucy. Te olvidas que la vida no es una bufonada. Y te largas a la aventura del matrimonio con boleto de ida y vuelta.

— ¿Y el tuyo?... Para ser kilométrico te dejó plantada en la primera estación. No lo digo por maldad, Alma — agregó Lucy al ver que el rostro de su amiga se compungía. — Pero recuerda que con amor tampoco se logra la felicidad.

— Yo no supe elegir, sino querer.

— Pocas saben elegir. Y yo quiero vivir sin elegir ni querer. Es decir, no te asustes, sin desbordarme en el cariño, y no haciendo cálculos de condiciones que, a menudo, resultan negativas en el matrimonio. Intento captar de la vida todo lo halagüeño. Dices bien, Alma, soy egoísta, pero lo soy en demasía por convencimiento, para parapetarme, y no caer en la ilusión.

— Pero tu coquetería es maligna y peligrosa. Y puedes provocar un conflicto.

— No te preocupes. Estoy segura que a Tom le agradará que la use. Gozará de verme rodeada, porque también en su cariño hay mucho amor propio. Se sentirá triunfador de sus amigos. Tú sabes, en el deporte no hay amigos, no hay afectos, sólo se anhela vencer, vencer por encima de todos. Tom es un "sportman".

— ¿Y tienes el valor de comparar el matrimonio con el sport? ¿Crees que los sentimientos se manejan con raqueta, y las cosas se arreglan como actos de film?

— ¿Y qué te extraña de mí?... ¿Acaso no llevamos cada una de nosotras su cinematógrafo dentro?... Lo triste es que nuestros films no tienen siempre el final que deseamos y debemos aceptar una realidad impuesta — dijo riendo irónicamente Lucy.

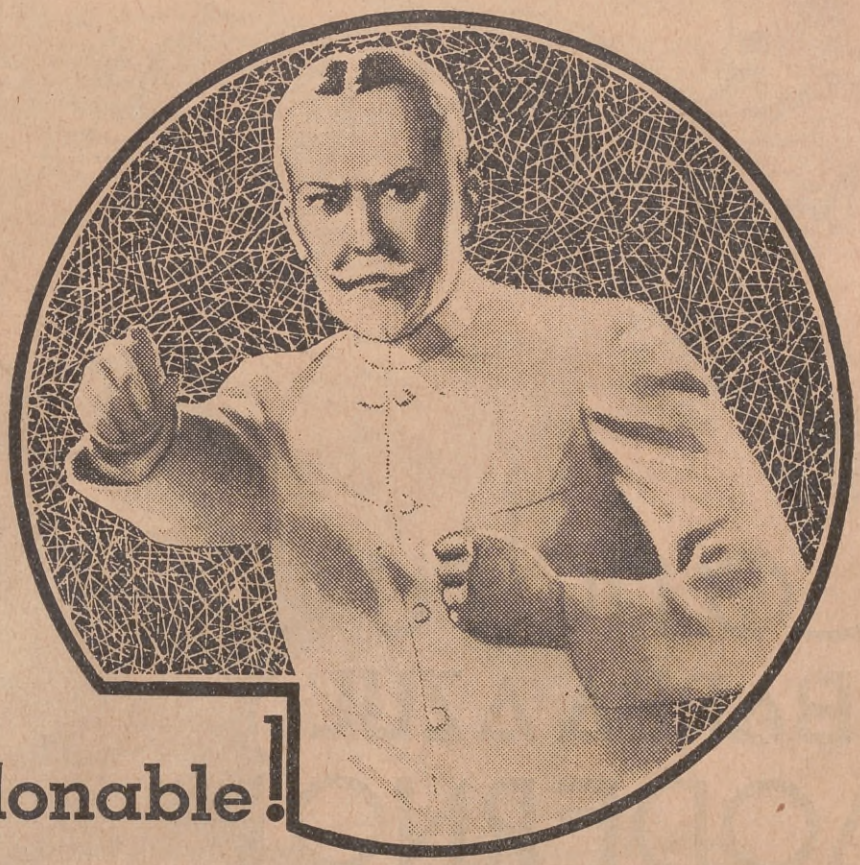
— Es natural, querida, la vida no es tan fácil. Pero tú, por snobismo, has diluído tu personalidad, y te has creado otra. Aunque todavía eres tú, a pesar de la simulación, y para sufrir no te valdrá la dualidad. Si eres desgraciada llorarás con tu yo verdadero, no con el postizo.

— Eres un ave de mal agüero, Alma. ¿Por qué he de ser desgraciada? Todo lo miras con la solemnidad de tu nombre — ¡Alma! ¡Qué ironía! Yo no la tengo — y la joven rió con una risa sostenida que semejaba congoja.

Un reloj musical invisible dió las horas. Y al mismo tiempo repiquetearon con suavidad en la puerta. Entraron dos mujeres.

— ¿Ya es hora de comenzar a vestirme,

(Continúa en la página 160)



¡Imperdonable!

FRECUENTEMENTE oímos decir a ciertas personas que andan por ahí exhibiendo un resfriado: "No vale la pena que yo me preocupe de este *simple resfriadito*. Es tan insignificante que no necesito cuidarlo ni tomar remedio alguno."

Y lo dicen con el aire de quien está convencido que actúa heroicamente.

¡Qué error más profundo! *No atacar a tiempo los síntomas iniciales del resfriado es imperdonable.* En primer lugar porque se pone en peligro la salud propia, ya que un simple resfriado puede convertirse fácilmente en una pulmonía fulminante.

Además, **por la consideración que debemos a nuestros seres queridos y al prójimo,** pues los gérmenes del resfriado son muy contagiosos.

Y resulta más imperdonable aún, en estos tiempos modernos, si pensamos que tomando dos tabletas de FENASPIRINA y repitiendo la dosis después de tres o cuatro horas, cualquier resfriado se elimina con increíble rapidez y seguridad.

Nota importante: Si no se atacó a tiempo el resfriado y se agravó, debe llamarse al médico sin pérdida de tiempo.

Fenaspirina

BAYER

eliminador infalible de resfriados

Landrú, EL BARBA AZUL MODERNO

Por

Guillermo Le Queux

Landru ante el tribunal del Sena.

EN la tarde del viernes 11 de abril de 1919, un hombre bien vestido y de buen aspecto, de barba cuadrada y ojos obscuros, llamado Luciano Guillet, paseaba por la calle de Rivoli, en París, con Fernanda Segret, una joven delgada y simpática, que parecía muy enamorada. Pasaron por un bazar próximo al Louvre y el señor Guillet resolvió comprar un nuevo juego de mesa para hacer un regalo de Pascua a su compañera. Penetró en el negocio donde ambos eligieron uno de aquéllos, pagó el hombre cien francos y ordenó que se enviara la compra a la calle Rochechouart 76, donde abonaría el resto. Entonces volvieron a su casa, sin imaginar ni remotamente que el reconocimiento de Guillet, por un transeunte accidental, iba a develar una serie de crímenes misteriosos y desenmascarar a uno de los más hábiles y audaces delincuentes de la historia policial.

Saliendo del juzgado a la cárcel, después de la sentencia.

Ese transeunte era la señorita Lacoste, quien había reconocido en Guillet a un simpático caballero llamado Andrés Charcroix, con el cual se había comprometido, alrededor de un año antes, una hermana suya, viuda con un pequeño pasar, que había desaparecido desde un día en que le escribiera que iba a casarse con Charcroix y se llevara todos sus muebles y ropas. La señorita Lacoste había escrito al intendente de Gambais, donde Charcroix tenía su residencia, preguntándole por éste, pero recibió la respuesta de que, en ese distrito, no se le conocía; se presentó a la policía, pues se habían despertado sus sospechas, y luego de algu-

nas averiguaciones, aquélla hizo a un lado el asunto, considerándolo como un caso vulgar de una hermana que hace un buen casamiento y no quiere saber más nada con sus parientes pobres. Además, en esos momentos, la policía tenía demasiado que hacer con los espías.

Cuando la señorita Lacoste reconoció al marido de su hermana desaparecida con otra mujer, no le abordó, sino que se dirigió al agente más próximo, quien, después de escucharla, fué al bazar y obtuvo la dirección del señor Guillet. El informe fué pasado al inspector Gaffiot, y así se iniciaron las investigaciones serias.

El día siguiente a las 7, el elegante Luciano Guillet, se levantó y bajó como de costumbre a comprar el "Matin", mientras la señorita Segret, que estaba llena de ilusión al pensamiento de casarse con su enamorado galán, preparaba el desayuno. Cuando aquél regresó, parecía algo nervioso. De repente se oyó un rudo golpe en la puerta. Guillet la abrió con su modo atento de siempre y en la habitación penetraron cuatro desconocidos, dos de los cuales se lanzaron sobre él y le pusieron esposas.

Una de sus actitudes en el proceso.

Mientras otros tres hombres revisaban todo el departamento, Guillet, que protestaba indignado por "ese atropello", era llevado sin ceremonias hasta un automóvil y la señorita Segret recibía orden de seguir a otro agente hasta la comisaría de la calle Greffuhle, no sin que se les permitiera despedirse con un beso y que Guillet, echando una mirada a la mesa a que estaba sentada la pareja, hubiera exclamado, poética y dolorosamente, como Des Grieux en el segundo acto de "Manon":

"*¡Adieu, notre petite table!*"

En la comisaría, el detenido quedó bajo vigilancia, mientras se realizaba la revisación de su domicilio, en la que se descubrieron, por fin, algunas cartas de las que se denuncia, al parecer, que el hombre se llamaba Dupont y vivía en Gambais, un pueblito lejano, a unos 70 kilómetros de París. Después se vió que Dupont era el "alias" de un corredor de muebles de segunda mano, llamado Enrique Deseado Landru, y se estableció también que había, bajo el nombre de Diard, el de Freminet y otros, engañado a muchas mujeres, que habían respondido a avisos puestos por él en los diarios, en que decía que deseaba entrar en relaciones con alguna mujer seria, cariñosa, de edad mediana y, "como él", con una renta discreta, y había concluído por estafarlas. Varias de esas mujeres habían desaparecido.

Al saberlo, el juez de instrucción, Bonin, abrió una encuesta, y una docena de mujeres más se sumaron a las estafadas por Landru y aparecieron también parientes de otras que, después de haber entrado en relaciones con él, se habían eclipsado como si se las hubiera tragado la tierra. Fué entonces que la prensa francesa le puso el mote de "Barba Azul", que no podía ser más apropiado. Desde entonces — abril de 1919 — hasta febrero de 1922, mientras la policía seguía empeñosamente buscando detalles de sus hazañas, Landru seguía riendo y contestando al juez:

— Usted dice que yo he asesinado a esas mujeres, ¡pero tiene que probarlo!

Entre tanto, se fué probando que, si bien vivía por cortos períodos con su esposa y su hijo y llevaba entonces una vida respetable, era un estafador y un caballero de industria, amigo de ladrones y chantagistas, y que, posteriormente, había hecho una especialidad de asesinar mujeres, a las que engañaba con sus suaves maneras, su persuasiva charla y sus fingidas riquezas. En seis años, desde 1913 hasta 1919, *más de doscientas mujeres* de diversas ciudades de Francia habían respondido a sus anuncios, habían entrado en amistad con él y, muchas de ellas, cuyo número no se llegó a establecer jamás,¡habían muerto a sus manos!

En cuanto se pudo establecer, —porque él se limitaba a sonreír con un aire fatuo y a decir que, en efecto, había conocido a muchas mujeres, pero de todas ellas se había despedido amigablemente, — la primera víctima de Landru fué una atrayente viuda de 39 años, madame Cuchet, que vivía en el barrio de San Dionisio y que tenía un hijo de 18 años, llamado Andrés. Respondiendo a un aviso de los que hemos citado, madame Cuchet conoció al sujeto bajo el nombre de Diard y pronto se encariñó apasionadamente de él.

Parecía que ella fuera la única luz de su vida, porque siempre le llevaba flores y regalos y, durante una o dos de sus repentinas ausencias — durante las cuales, por otra parte, estaba viviendo tranquilamente con su mujer y su hijo a quince cuadras de distancia — le escribió cartas que respiraban cariño en cada una de sus líneas.

Excavaciones efectuadas en el jardín de la casa de Landru en presencia de los magistrados.

"Sin ti no puedo vivir, dulce amor mío,— le decía en una que se leyó en el proceso.—Siento la nostalgia de las horas pasadas junto a ti y anhelo las que han de venir cuando esté a tu lado y lleve tu dulce mano a mis labios. Te amo, encantadora mía, te amo sólo a ti"

Estas frases se repetían en otras cartas a otras mujeres, como que hasta llegó a tener varias fórmulas según las circunstancias, y producían gran efecto en sus "novias".

Diard convenció a la mujer de que debía levantar el piso que ocupaba y llevar sus muebles a Vernouillet, donde él alquilaba una casa de campo, llamada "La Loge". Varias semanas más tarde, habiendo obtenido una parte del dinero de madame Cuchet,

instaló un garage en Neuilly, en los suburbios de París. A principios de 1915, Landru, "alias" Raimundo Diard, había hecho pasar a sus manos toda la fortunita de la viuda, pero sabía que el joven Andrés abrigaba sospechas porque un día se había encontrado con él en la calle de Rivoli, mientras paseaba con otra mujer, la señora Labord-Line. El muchacho había contado el encuentro a su madre y ésta había acusado a Diard de entretenerse con otras mujeres. Con su habitual buen humor, el asesino se había limitado a reír, pero, desde ese momento, el espíritu del crimen había hecho presa de él.

No dejó que la señora ni su hijo imaginaran lo que tenía en la mente, pero, cuatro días más tarde, mientras él se hallaba en París por cuestiones de negocios, el joven Andrés Cuchet había sufrido un síncope repentino y el médico, llamado de urgencia, daba el diagnóstico de que se trataba de una delicada afección al corazón.

Cuando, a última hora de ese día, Landru regresó a "La Loge", se asombró y disgustó al ver a Andrés vivo todavía. Se mostró muy preocupado por que mejorara, pero en el fondo de su corazón decidió que ni la madre ni el hijo vieran el alba del siguiente día. Sacó una botella de un Madera muy viejo de su pequeña bodega, y les dijo:

— He empezado hoy un negocio muy bueno. ¡Tenemos que brindar para que me vaya bien!

Sus víctimas bebieron, pero el asesino cambió de idea y en vez de Madera tomó un poco de "brandy". Una hora más tarde, madame Cuchet y su hijo morían envenenados.

Ya muy avanzada la noche, un hombre que pasaba con su esposa cerca de la casita de campo, vió una luz extraña en la ventana de la cocina y advirtió que por la chimenea salía una espesa nube de humo acre y obscuro. Nunca más se supo de las víctimas de Landru, salvo que éste llevaba al ser arrestado, un alfiler de corbata que madame Friedmann, hermana de madame Cuchet, reconoció como de propiedad del joven Andrés.

Landru escucha la lectura del veredicto que lo condena a muerte.

Una de las características más curiosas de los métodos criminales de Landru, era la de que éste llevaba un "carnet" que fué presentado en el proceso y en que anotaba, minuciosamente, todos los gastos, hasta los más pequeños, que hacía para engatusar a sus víctimas, así como el rendimiento que cada uno de sus "negocios" le dejaba.

La audacia de Landru llegó hasta el grado de adoptar el nombre de su víctima — Cuchet — ante la que iba a seguirla, madame Labord-Line, una señora proveniente del Brasil, que contaba con algún dinero. Pocos días después del crimen de Vernouillet, invitó a su novia a ir en automóvil hasta Fontainebleau, donde almorzaron en el Hotel de Francia. Al día siguiente, ella le visitó en un departamento que alquilaba en la calle de Petit Champs, y él la persuadió de que le entregara todos sus muebles para venderlos, asegurándole que podría obtener muy buen precio por ellos, y ella le creyó ciegamente,

Dos días más tarde, Landru vendió el lote a un comerciante de Batignolles y al otro día invitó a su enamorada amiga a "pasar el fin de semana en un rinconcito" encantador que tenía en Vernouillet. Era el 15 de junio. El 16 no había ya rastro alguno de madame Labord-Line, ni se descubrió nunca, aunque se probó que ese asunto le había dejado una ganancia neta de unos 1.500 francos, una suma no muy abundante por cierto por la vida de una mujer.

Se supone que la envenenó en la misma forma que hizo con la señora Cuchet y arrojó su cadáver al río Oise, cuya corriente es muy rápida, pues, un año más tarde, se descubrieron algunos restos a 80 kilómetros de Vernouillet, que no fueron identificados. En el proceso, no se pudo establecer nunca cómo había

desaparecido esa mujer, pero el hecho era que Landru había vendido sus bienes y tenía sus documentos de identidad entre sus papeles, donde fueron hallados al arrestarle.

Y así continuaron, con diferencias de detalle, los crímenes de este infatigable Barba Azul. De muchos de ellos se pudo tener una idea aproximada, aunque no exacta, por medio de su "carnet", donde anotaba bajo nombres supuestos los de sus futuras víctimas y las "entradas y salidas de dinero" relacionadas con ellas. Su minuciosidad comercial y su avaricia eran tan grandes, que más de una vez apareció en el librito: "un boleto de ida y vuelta a Gambais (donde tenía su residencia preferida) 8.40; un boleto de ida, 5.20". Landru no compraba para sus víctimas más que boleto de ida sólo, ¡tan seguro estaba de que no saldría con vida de la villa y tan cuidadoso era por no hacer gastos inútiles!

Landru ignoraba por completo la paciente labor que desarrollaba el inspector Gaffiot. Tres meses hacía que la villa de Gambais era vigilada día y noche, sin que apareciera su misterioso inquilino. La policía, que empezaba a temer que alguien hubiera dado la alarma al criminal, había penetrado en la casa rompiendo el vidrio de una ventana y la había recorrido por completo, sin encontrar el menor vestigio de hecho delictuoso alguno.

Aún después del arresto del "señor de Gambais", la policía ocupó casi tres años en investigar la muerte de diez mujeres, que, por relatos de parientes suyos, se supo habían desaparecido después de conocer a aquél, y el juez Bonin le interrogaba día tras días, sin conseguir sacarle siquiera una confesión a medias, y fatigándose en esa terrible lucha, mientras Landru seguía frío e inalterable.

Otros magistrados ensayaron sus métodos, pero en vano. El acusado adoptaba la actitud de un hombre afortunado con las damas, pero inocente de todo crimen, y se limitaba a hacer comentarios sarcásticos:

— Lo único que están consiguiendo con todo este barullo es hacerme célebre ante las parisienses. Ustedes saben que la mujer de París se enloquece por los grandes enamorados.

Desesperado ya, el juez Bonin envió de nuevo a Landru a la cárcel y renunció, por un tiempo, a interrogarle.

"Barba Azul" se había hecho ya famoso y parecía que iba a ser forzoso absolverle, a pesar de la íntima convicción de la justicia y la policía. Su rostro calvo y barbudo empezó a aparecer en las caricaturas, hasta en las revistas teatrales; sus dichos eran repetidos y comentados por doquiera: "Usted dice que soy culpable, pero no soy yo sino usted quien debe probarlo. Es deber suyo, señor", o si no: "¡Qué lindo papel voy a hacer en el Tribunal!".

Mientras tanto, la policía realizaba una segunda y más detenida búsqueda en Gambais, a la cual asistí, colaborando yo mismo con una azada. Era en otoño. Cada mañana llegábamos de París en varios automóviles, trabajábamos todo el día, y regresábamos al anochecer. El trabajo duró varias semanas y cada palada de tierra era revisada al microscopio por el doctor Paul o el doctor Anthony, los dos médicos-legistas que iban con nosotros; así se empezaron a encontrar entre los rosales que Landru había plantado y cultivado con delectación, algunas horquillas, trozos de ballena de corsés y botones de varias clases. Hasta que un día, cuando ya la tarea parecía que no iba a dar más resultados, apareció algo que el doctor Paul, después de examinarlo con el lente, declaró ser un trozo de hueso humano. Renovamos, pues, nuestros esfuerzos, y tres días más tarde, habíamos hallado pequeños trozos de huesos que los dos expertos establecieron que pertenecían a tres seres humanos diferentes.

Landru fué conducido una fría mañana de invierno a Gambais, para ver si era posible hacerle salir de su impasibilidad, frente a los principios de prueba reunidos, pero hasta esa prueba fracasó. Sin embargo, esos indicios decidieron al fiscal a formalizar la acusación y el 8 de noviembre de 1921 se iniciaba, en el Tribunal de Versailles, la vista del proceso, ante un público que se apretujaba en la salita y en el que figuraban las más conocidas figuras femeninas del París de entonces.

Allí, ante el prestigioso presidente de la Corte, doctor Gilbert, fué pasada en revista, ante los atónitos jurados del Sein-et-Oise la terrible historia de Landru, quien sonriente, imperturbable y siempre alerta, escuchaba con profunda atención, a la vez que aprovechaba cada oportunidad para reafirmar su inocencia.

El proceso duró hasta el 30 de noviembre. Se leyeron cerca de 6.000 documentos. Cada día contemplaba desde mi asiento de periodista al "Barba Azul", que, a pesar de su firmeza de carácter, parecía más fatigado y amarillento a medida que pasaban las largas jornadas judiciales. Después del interminable desfile de testigos y de la exhibición de algunos de los muebles de las víctimas y de la ilevantable

(Continúa en la página 161)

Las señoritas que trabajan

son por naturaleza delicadas de constitución, anémicas, desganadas y pierden el apetito fácilmente cuando deben hacer un trabajo prolongado y superior a sus fuerzas. En este caso debe recurrirse a la

IPERBIOTINA MALESCI

eficaz tónico regenerador de los nervios y la sangre, que al dar fuerzas al sistema nervioso y estímulo a los órganos del cuerpo, HACE SALUDABLES TODAS LAS FUNCIONES Y EVITA LOS PADECIMIENTOS QUE DESGASTAN AL ORGANISMO.

Venta en todas las Farmacias

M. C. de MONACO

RINCON 345

U. T. 47 - 1085 BUENOS AIRES

TANGEE

¡Labios Naturales y Radiantes!

Como magia, al aplicarse, Tangee adquiere un matiz que armoniza con todas las facciones. Tangee no reseca los labios. Es permanente y natural.

¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.

Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee.

A60

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado N.º 7316

PALMER & CIA.
Buenos Aires: Moreno, 574
Montevideo: Río Branco, 1390

MIEL DE ABEJAS — "can seco" — (La Miel Suprema)

La Miel que nadie podrá superar. La Miel de extracción perfecta, sin destrucción del panal. Si no consigue esta deliciosa miel en su localidad, pídala al colmenar. TARRO de 5 kilos, $ 5, libre de flete. Por cantidad, consulte a:

CANSECO e Hijos - Pte. General Roca (R. Negro)

1ª Fábrica que vende directamente al público.

ÚLTIMAS CREACIONES
Modelo 521
Pura Nutria

Renacimiento

Elegante y de moda, alas 5¾ a 6¼, en colores negro, gris claro y oscuro, habano claro y oscuro, beige, etc. UNICO PRECIO, en toda la República libre de gastos, $ **15.-**

Al interior se despachan en el día. A su pedido le enviamos CATALOGO GRATIS para elegir modelo.

CASA TORRES CHACABUCO, 521 Buenos Aires

Unión Telefónica, 38, Mayo 2156

Vidas de Leyenda

KOENIGSMARK

QUIÉN no conoce, aunque sea a la larga, la historia de Koenigsmark? Pedro Benoit, primero, con su famosa novela y el cinematógrafo luego, la han popularizado. Y, sin embargo, ésa no es la verdadera. La desaparición del hermoso Don Juan sueco no se realizó en las circunstancias ni por las causas divulgadas, según acaba de revelarlo Mauricio Soulié en uno de sus interesantes estudios sobre "Los grandes procesos de Alemania".

Koenigsmark había conocido casi niña, en la corte de su padre, el duque de Zell, a la princesa Sofía Dorotea, que poco después se casaba con su primo hermano Jorge Luis, hijo del elector de Hannover, Ernesto Augusto. Los jóvenes, que se habían querido y dejado de verse durante largos años, se encontraron de nuevo en la corte de éste y volvieron a quererse.

Una tal Clara Isabel Maissemburgo, baronesa de Platen, odiaba a Sofía Dorotea, porque había alejado de la corte a una hermana de ella, nada recomendable persona, porque temía la influencia que podía tener ésta sobre su tío y suegro, el anciano elector, y sobre todo porque ella también amaba al conde Koenigsmark y Sofía Dorotea se lo había arrebatado, si así puede decirse.

Primero, una treta: durante un baile, Clara Isabel lleva hasta el jardín a Koenigsmark, so pretexto de hacerle una escena de celos, mientras su indigno marido, el barón de Platen, lleva de ese lado al príncipe Jorge Luis. La baronesa, fingiendo ser sorprendida, huye, arrastrando consigo al joven, pero dejando caer un par de guantes, que su cómplice recoge y que el príncipe no puede dejar de reconocer, ¡puesto que él mismo los había traído de Flandes a su esposa! ¿Cómo dudará entonces de que la dama velada que acaba de huír con el bello Koenigsmark fuese otra que Sofía Dorotea?

Poco después, la treta definitiva. El 1 de julio de 1694, Koenigsmark recibe de parte de la princesa un billetito dándole cita para esa misma noche. Es el truco del "Ruy Blas". El coronel sueco llega a las once al castillo en que se encuentra Sofía Dorotea y se dirige hacia el costado de sus habitaciones; llega a las ventanas y silba suavemente una melodía muy conocida de "Las locuras de España". A esa señal, se ilumina un corredor y aparece Leonor de Knesebeck, dama de honor de la princesa, que abre con precaución una pesada puerta. Koenigsmark se desliza por la abertura y sin cerrar el barrote detrás suyo, penetra en la sombría residencia. Atraviesa una gran cámara llamada Rittersaal o Sala de los Caballeros y luego un largo corredor, en cuyo fondo se abre la habitación de la princesa.

Hacia las dos de la mañana regresa, habiendo acordado huír ese mismo día con la princesa, cuya vida con el duque Jorge Luis es imposible. La fiel Leonor le conduce sin luz hasta la entrada del corredor; atraviesa con paso ligero la Rittersaal, pero cuando llega a la puerta que da afuera, la encuentra sólidamente cerrada.

En un principio, no piensa en una emboscada. Trata de abrir, pero, no consiguiéndolo, vuelve atrás, sea para pedir la llave a la señorita de Knesebeck o para buscar otra salida. En ese momento le asaltan bruscamente en la obscuridad cuatro hombres que entablan una lucha furiosa con él. Consigue herir a dos de ellos, pero un tercero le abre el cráneo de un hachazo, y Koenigsmark cae gritando.

— ¡La princesa es inocente!

No tarda en llegar la baronesa de Platen. Se imagina fácilmente que había sido ella quien había conseguido de Jorge Luis la autorización para emboscar a los asesinos. Llega con una bujía en la mano y se inclina sobre el cuerpo ensangrentado de su antiguo enamorado. Éste vuelve en sí, la reconoce y reúne fuerzas suficientes para escupirla al rostro su desprecio.

Para obligarlo a callarse, ella le aplasta la boca de un puntapié. Koenigsmark expira.

Tal es, en rápido resumen, la novelesca historia. Años después, el hijo de Sofía Dorotea, rey de Inglaterra, con el nombre de Jorge II, por haber sucedido a su padre el duque Jorge Luis (que había subido al trono inglés a la muerte de la reina Ana, mientras su esposa era recluída en el castillo de Springe) visita el castillo de Leine, donde se desarrolló el acto más sombrío de la tragedia. Recorre con detención los lugares que habían sido testigos de la emboscada. Provisto quizá de informes secretos, hace revisar el fondo de la gran chimenea que ocupa una de las paredes de la Rittersaal; tras del panel se abre una cavidad y se retira, con un poco de asombro, un esqueleto de alta estatura, cuyos huesos no habían sido destruídos del todo por la cal viva que los cubría.

UNA "COLONIA DE CORAZONES DESTROZADOS"

EN Foleshill, cerca de Coventry, Inglaterra, se han refugiado, en cuatro edificios ocultos entre el follaje y tras una alta empalizada, 320 hombres, que forman una colonia misógina. La entrada a ella está absolutamente prohibida para las mujeres, que son excluídas hasta de las tareas domésticas.

Cada miembro de ese club singular ha sido, antaño, la víctima de un amor desdichado, que le ha hecho cobrar odio a todo el género femenino. La sola pronunciación de un nombre de mujer ante ellos los pone furiosos.

Los pensionarios de Foleshill se reclutan en todas las clases de la sociedad y en todas las regiones de Inglaterra. La mayoría son hombres de negocios, figuras del mundo diplomático y colonial, cuya carrera ha sido interrumpida a causa de una mujer. Todos esos hombres, tan diferentes, están de acuerdo en su odio común a la mujer.

Suelen reunirse en una gran sala, para jugar a las cartas o leer los diarios. Y al ser interrogados por el periodista curioso, cuentan historias parecidas a la siguiente: "Hace tiempo estaba de novio. Había comprado una casita de campo y se había fijado la fecha del casamiento, cuando estalló la guerra. Tuve que ir al frente, y la miserable se casó con un "emboscado".

La "colonia de corazones destrozados" ha tenido tanto éxito, que sus organizadores piensan ya en ampliar sus instalaciones.

Al destapar un frasco de ATKINSON

su exquisito perfume produce una reanimadora sensación de bienestar.

Hace más de 130 años que la casa Atkinson fabrica Aguas de Colonia y entre ellas la "Veritable", "Gold Medal" y "Russe", que constituyen un trío de verdaderas joyas aristocráticas en Aguas de Colonia de la más alta e inconfundible calidad. No hay dinero que pueda comprar Agua de Colonia superior a las mencionadas.

En momentos de fatiga, una gota de "Atkinson" en la frente y detrás de las orejas o aspirada del pañuelo, trae nuevas energías. Una pequeña cantidad en el baño, produce una deliciosa sensación de frescura.

Ventas en farmacias, perfumerías y tiendas

Uno de los productos distribuídos por Mayon Ltda. - Av. de Mayo 1257, Bs. Aires

EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN EL AÑO 1911
LAVALLE 302 BUENOS AIRES

La previsión reporta gradualmente bienestar e independencia.

EL HOMBRE

que ahorra tiene siempre algo que lo abriga contra la pobreza y el infortunio. ¡Abra usted una cuenta en el Banco "El Ahorro"! Sus economías aumentarán rápidamente: porque le abona el 8 % de interés anual.

Opera desde hace 22 años a completa satisfacción de sus clientes.

UN ALTO PRESTIGIO PERIODISTICO

con arraigo tradicional,
y servido por los mas
grandes adelantos de
la prensa moderna;

Una presentación impecable. . . .
índice verdadero de las
notables innovaciones
introducidas en el pe-
riodismo gráfico mundial

Una información cablegrafica . . .
que abarca el panorama
del mundo en el instan-
te mismo de producirse
los hechos;

Y el público mas selecto de Sud América . . . . . .
dotado de mas alto cri-
terio selectivo y provisto
del mas alto poder de
adquisición; HAN HECHO
SIEMPRE DE

LA NACION

EL GRAN DIARIO ARGENTINO.

LEA Y ANUNCIE EN

LA NACION

El mejor órgano de información; el vehiculo ideal para sus avisos.

¿El asesino del presidente Doumer es un "ruso blanco" o un bolchevique?

Quienes creen que en nuestra época no se producen ya hechos novelescos ni se presentan enigmas apasionantes, tienen aquí un formidable y subyugador problema a resolver. La justicia de instrucción francesa está en estos momentos tratando de desenredar la intrincada madeja en que una inteligencia de demente o de superior talento parece haberse complacido en rodearlo. Pero, entre tanto, nuestros lectores tienen en esta sintética exposición de los principales puntos del enigma los medios de apreciar su complejidad y su interés.

Gorguloff en la comisaría de Saint-Philippe-du-Roule, rezando por Francia. Foto tomada por el intersticio de la puerta del despacho del comisario.

Національная Крестьянская Россия

ПРОГРАММА

«Наша сила — земля!
«Наша воля — закон!»

Прочти сам и дай прочитать другому!

ПАРИЖ
1931

El "programa" del Partido Nacional Paisano. "Nuestra fuerza, la tierra. Nuestra voluntad hará la ley".

CUANDO el presidente Doumer fué asesinado por el excosaco ruso Pablo Gorguloff, una sensación de protesta y de horror conmovió al mundo. No podía la mano del crimen o la locura haber elegido víctima más inocente que la del primer magistrado francés.

Pero esa sensación fué seguida por otra de estupefacción y de perplejidad, al conocer los primeros datos que el telégrafo transmitiera sobre las declaraciones del criminal, sus móviles y sus posibles vinculaciones con los núcleos políticos rusos de la extrema izquierda y de la extrema derecha. En el resumen que va a leerse y en las ilustraciones que lo acompañan podrá encontrar el público argentino una serie de hechos y detalles que no fueron ni podían ser comunicados por el cable y que, sin embargo, son esenciales para la comprensión del asunto, que apenas se lo ahonda un poco constituye uno de los enigmas más interesantes de esta hora.

LO QUE SE SABE DE GORGULOFF

Ante todo, veamos sintéticamente lo que se sabe de la vida anterior de Gorguloff. Nació en 1895 en Labinskaia, en el Cáucaso, y como cosaco del Kubañ participó en la guerra, en el frente austrohúngaro, y parece que después de la revolución combatió en los ejércitos blancos contra los bolcheviques y tomó parte luego en el movimiento paisano que, en ciertas regiones, sobre todo en Crimea y el Cáucaso, tuvo el carácter de una insurrección. Estos paisanos se llamaban "verdes" para distinguirse de los rojos y de los blancos, de quienes eran enemigos a igual título.

Cuando los bolcheviques extendieron su poder a esas regiones, Gorguloff consiguió evadirse. Se estableció en Praga, donde estudió medicina y hasta parece que se doctoró. Luego fué a París, de donde se le expulsó por ejercicio ilegal de la medicina; se casó con una joven suiza y vivió algún tiempo en Mónaco.

Gorguloff saliendo del despacho del juez de instrucción.

En 1928, en Checoeslovaquia, con su esposa.

Publicó luego, en Berlín, por una imprenta rusa, una novelita lírica "Lo lejano", que firmó con el seudónimo Paul Bréde — "Bréde" es una palabra rusa que significa "Delirio" y que conviene admirablemente al tono y el estilo delirantes de sus producciones — y después en París esa misma obra, otra de poesías y "El secreto de la vida de los Escitas", que contiene varios poemas de un género igualmente enfermizo, pero que, desde luego, no llamaron demasiado la atención, dado el auge de la incoherente escuela neosensibilista...

Además, publicó, también en París, pero en ruso, el *programa* del Partido Nacional Paisano, que pretendía haber fundado con el fin de salvar a Rusia, y del que daremos detalles más adelante. Añadamos que el corresponsal de la "Neue Freie Presse" en Praga, comunicó que Gorguloff había residido de 1922 a 1930 en Preran, Checoeslovaquia, donde ejerció la medicina, y que, a raíz de varios excesos en su conducta y las quejas que ellos suscitaron, fué llevado ante el tribunal de Hradich. Este lo declaró "irresponsable" y entonces se le privó del ejercicio de su profesión, y pasó a Francia.

Hay que señalar que, disgustado por el silencio que la crítica guardó sobre sus obras, que conceptuaba admirables, Gorguloff pidió ser escuchado en una reunión de poetas rusos del Barrio Latino, y así pudo verse una tarde a ese robusto hombrote de rasgos duros, declamar con acento salvaje "versos" informes que no lograron conmover mayormente a su auditorio. No obstante, algunas de sus *colaboraciones espontáneas* lograron cabida en "Ultimas Noticias" (Poslednia Novosti), órgano de los emigrados rusos de tendencia moderada en París.

EL PRIMER INTERROGATORIO

El periodista Pablo Marion, que asistió al primer interrogatorio de Gorguloff en la comisaría de Saint-Philippe-du-Roule, tomó nota de él textualmente, y lo ha narrado en una crónica llena de observaciones interesantes. El director de policía pregunta:

— ¿Su nombre? ¿Quién es usted?

— Me llamo Pablo Gorguloff. Nací el 29 de junio de 1895 en Labinskaia, en el Cáucaso. Soy idealista, doctor en medicina de la Facultad de Praga y, sobre todo... ¡cosaco!

— ¿Usted es ruso blanco?

— No, soy monárquico. ¡Soy presidente-jefe del partido nacional-fascista-republicano-demócrata!

— ¿Demócrata? Y comunista, ¿no es eso?

— ¡No! ¡Nunca! Odio a los comunistas y a los socialistas, que han arruinado a mi patria nacional.

— ¿Por qué razones ha hecho fuego sobre el presidente de la República?

— Porque Francia sostiene al gobierno bolchevique y hace morir así a mi patria nacional.

Un murmullo de asombro se eleva entre los presentes ante semejante violación de la lógica más elemental. Se suspende el interrogatorio. Momentos más tarde, lo reanuda el juez de instrucción, que acaba de llegar:

— ¡Basta de historias, amigo! ¿Dónde vive, de dónde viene?

— Ayer por la mañana vine de Mónaco, donde vivía con mi mujer. Me acosté en un hotel de la Sorbona. Vine expresamente para matar al presidente de la República.

— ¿Y cuáles eran sus recursos en Mónaco?

— ¿Qué?

— Sí. ¿Cómo vivía? ¿Con qué dinero?

— Con el dinero de la dote de mi mujer y mis economías de médico en Praga.

— ¡Entonces, usted no trabajaba, no hacía nada!

— ¡Sí! ¡Trabajaba, trabajaba contra los bolcheviques! Hacía trabajos políticos.

El magistrado se indigna y volviéndose a los circunstantes:

— ¡Le llama trabajo político a eso!

— ¿Alguien le ha sugerido que matara al señor Doumer? — lanza la pregunta el director de policía, como una granada de mano.

— No. Tiré solo,... yo mismo... Nadie lo sabía. Mi mujer, que está en Mónaco, no sabe nada, absolutamente nada... nada...

— Pero usted ha dicho que dirigía una organización política. ¿Puede indicarnos los nombres de algunos de sus miembros?

— Fundé mi partido en Praga, en 1930, pero nunca tuve muchos afiliados, treinta o cuarenta en Europa, nada más. Y además, me engañaban.

— ¿Qué quiere decir?

— Sí, los de París me engañaban con la policía francesa... Eran provocadores y espías...

— No diga tonterías. ¡La policía francesa tenía otras cosas que hacer que ocuparse de usted!

Un alto funcionario ha hecho esa afirmación enérgica, pero calla en seguida, medio cortado, comprendiendo que los numerosos testigos de la escena pensarán que, en efecto, la policía no se "ocupó" como hubiera sido conveniente de ese sujeto. Y el juez de instrucción, con voz flexible e insinuante, prosigue el interrogatorio:

— Bueno. Háblenos de sus amigos.

— Tengo gran simpatía por los franceses, pero detesto a los socialistas y comunistas. Quiero mucho a Mussolini y a Hitler, admiro...

Y repite, repite. Decididamente, Gorguloff ¡es bastante desagradable! El magistrado hace una mueca, y vuelve al asunto:

— ¿Quién le ha dado dinero?

— Pablo Gorguloff no se vende. No precisa dinero para morir como idealista, patriota, ¡buen soldado!

— ¿Qué hizo durante la guerra?

— Serví en el ejército del zar como ayudante de médico, después fuí oficial, con barón Wrangel (estamos vertiendo el francés, naturalmente incorrecto, del asesino). Soy también escritor, poeta...

Otros detalles sobre sus obras, y luego:

— Pero, por fin, ¿Porqué eligió al señor Doumer como víctima?

— No tengo nada malo contra él, pero, al matarlo, quise obligar a Francia a hacer la guerra al bolcheviquismo.

— Entonces, ¿hace tiempo que tiene premeditado ese acto?

— ¡Sí! Hace tiempo que quería matar. Ahora he dicho verdad. ¡Puedo morir. ¡Ah! ¡Morir por patria nacional!

En eso llega el Procurador de la República y pide a los periodistas que tengan la bondad de retirarse. A puertas cerradas continúa el interrogatorio. Pero es seguro que no le han de sacar al asesino más de lo que ha dicho. En efecto, cuando, un rato más tarde, mientras la multitud que se va reuniendo frente a la comisaría empieza a gritar: "¡A muerte! ¡Asesino!", murmura, creyendo, en su ignorancia de los procedimientos judiciales, que lo van a ejecutar en seguida:

— Ahora pueden tomar en seguida mi vida... ¡Por mi patria nacional!

Y se deja llevar hacia el automóvil de la Prefectura, erguido, con la mirada en lo alto, como si lo condujeran derecho al patíbulo.

En el momento de ser conducido a la comisaría. En su rostro y sus ropas se ve el efecto del rudo ajetreo a que fué sometido por la multitud indignada.

UN COMUNICADO OFICIAL

El ministerio del Interior dió un comunicado oficial que es interesante reproducir aquí. Dice lo siguiente:

"Gorguloff salió de París el 25 de noviembre, declarando que iba a Suiza. Había residido algunos períodos en Niza. El documento que se le ha encontrado encima, contiene una especie de alegato, escrito de su mano, en que se declara jefe de una organización terrorista que ha querido vengarse de Francia, porque, dice, Francia arrastró a Rusia a la guerra, y vengarse también de Norte América.

"A ese fin, afirma que su asociación fué la que hizo raptar al hijo de Lindbergh, y que no lo devolverá.

"En lo que concierne a sus opiniones, la averiguación hecha en Niza ha establecido que no tenía ninguna relación con los círculos de refugiados rusos de esa ciudad.

"En 1930, en Praga, donde había vivido de 1921 a 1927, se ocupó en fundar un partido popular paisano panruso de carácter neobolchevique.

"Un folleto impreso por orden suya, por una imprenta parisiense, está señalado con el emblema neobolchevique: en la base las dos guadañas, arriba un abeto y las calaveras. Los grupos que utilizan ese emblema están inspirados por la Tercera Internacional, que los utiliza frecuentemente como agentes provocadores.

"Los escritos mencionados demuestran, por otra parte, una evidente perturbación espiritual. Gorguloff se proclama en ellos dictador "verde" y salvador. Pero el conjunto de informes recogidos hasta ahora plantea la cuestión de saber si Gorguloff no simula la locura.

"Se ha encargado a varios médicos alienistas que lo establezcan".

Vale la pena señalar que el emblema descripto por el comunicado oficial es distinto del que, en realidad, figura en el folleto mencionado, donde, como puede verse en la ilustración que publicamos, no se encuentra el "abeto" ni las "calaveras" sino el haz lictorio y la cruz de San Jorge.

¿ROJO...

De entre los datos contradictorios dados por el criminal y los recogidos por la policía, parecerían surgir dos posibilidades principales: que aquél fuese loco, o que fuese un "ruso blanco", esto es, uno de los emigrados, enemigos del bolcheviquismo. Pero ni siquiera puede decirse en definitiva que la personalidad de Gorguloff quede encerrada en esa doble hipótesis. Otros detalles complican el problema. Por lo pronto, no hay que olvidar que el Soviet es maestro en eso de fundar organizaciones "anticomunistas" y diseminar por Europa presuntos "enemigos del bolcheviquismo", que sirven como anzuelos para pescar secretos y hasta agentes informativos de otras potencias, como en el caso del capitán Reily...

Al primer síntoma de Tos, Ronquera o Dolor de Garganta, recurra inmediatamente al ODOL, haciendo gárgaras varias veces al día. En seguida notará Ud. un gran alivio y el mal cederá rápidamente. Acostúmbrese a usar ODOL diariamente para prevenirse de las infecciones y contagios tan fáciles de contraer en épocas de epidemia gripal.
Recuerde Ud. que el ODOL, perfeccionado constantemente durante 40 años, representa la última palabra de la ciencia para la desinfección y cuidado de la boca y garganta. Una solución al 4% mata en 15 segundos los bacilos del tifus. Es el antiséptico y germicida más económico y más poderoso que existe.
Compre hoy mismo un frasco y empiece a hacer gárgaras con

Odol

El próximo número de ACONCAGUA aparecerá el miércoles 3 de Agosto.

PAPELES PINTADOS

El stock mayor de Sud América a los precios más bajos de plaza.

Compre directamente del importador y ahorre ganancias de intermediarios.

Soliciten muestrarios

RAMIREZ y Cía.

CORDOBA 844 U. T. 41, Plaza 1697

"L'Ami du Peuple" dice, por ejemplo: "Había fundado un grupo sin carácter político, los "verdes", que estaban vinculados a otra asociación encargada de hacer reingresar a Rusia a los emigrados. Ese grupo fué patrocinado en sus comienzos por *el delegado soviético* Antonoff Owcenko. En todo caso, hay la seguridad de que Gorguloff estaba en relaciones frecuentes con una organización comunista de Bélgica. Hace algún tiempo publicó además una carta abierta al segundo secretario de la embajada soviética en París, señor Mecheriakoff. Aparece pues como un agente provocador".

Y "L'Echo de París":

"Lo que interesa saber, es *cómo* se procuró Gorguloff recursos para llevar esa existencia errante. Interrogada a ese respecto, la esposa del asesino declaró que su dote, de unos 40.000 francos, había servido para mantener el hogar. Pero en los tiempos que corren, 40.000 francos se acaban pronto. ¿De dónde venía el dinero? La justicia tiene que elegir entre dos hipótesis: o Gorguloff no ha sido más que un sujeto aislado, que obraba por su cuenta, fundaba periódicos y escribía libros sin otro fin que satisfacer su ambición enfermiza, o la exaltación del caucasiano ha sido aprovechada por organizaciones extranjeras, y su atentado sería la culminación de una política terrorista *cuyo origen se adivina muy bien.*

"En todo caso, es por lo menos extraño que las personas que han vivido con Gorguloff — y en primer lugar su esposa — no hayan visto en él un desequilibrado.

"Mientras llegan del exterior las comprobaciones indispensables, la policía va a averiguar el origen de la suma de 8.000 francos depositada por aquél en la Caja de Ahorros de Niza".

Por su parte, "Action Française" da un detalle muy sugestivo: Gorguloff ha indicado como secretario del grupo que dice haber fundado a Krutchkoff, "ruso blanco" que trabaja en la fábrica Renault, donde vigila a los obreros rusos allí colocados, por encargo de la policía francesa. Y añade:

"Como agente de informaciones de la prefectura de policía, Krutchkoff está a las órdenes del comisario Faux-Pas-Bidet, cuyo papel en la investigación del asunto Koutiepoff (el famoso general ruso desaparecido en París) es conocido, y del principal ayudante de aquél, el ruso Z. K., jefe de la organización secreta designada por las letras R.I.S., que puede en ruso significar a la vez "Unión Imperial Rusa" y "Informes y comunicaciones". Hay fuertes sospechas de que esa organización secreta y su jefe están engañando a la policía francesa y son, a la vez, por medio de un ex secretario de Bourtzeff, agregado a la Seguridad General, pagados por los Soviets y por el estado mayor alemán, que en estos asuntos tienen vías y medios comunes.

"Los compatriotas de Krutchkoff se asombran de que pueda comunicarse, (sin que se entere la G.P.U. la Cheka soviética) con su familia, que vive en Rusia".

BLANCO...

Los diarios socialistas y comunistas no se quedan cortos en devolver la pelota a sus colegas nacionalistas. He aquí lo que dice "L'Humanité", por ejemplo:

"Es bastante conocida la actividad del rey de petróleo Deterding entre las organizaciones de emigrados rusos blancos, en Francia y el extranjero. Sir Henry Deterding, enemigo jurado de los Soviets, casado con una emigrada rusa, ha prodigado millones a los rusos blancos, para ayudarlos en la lucha contra la Unión Soviética.

"La Juventud Universitaria Rusa, con sede en el bulevar Saint-Michel 79, es mantenida íntegramente por Deterling y éste, en una reunión privada de los jefes guardias blancos, celebrada en septiembre de 1930, en Sévres, en presencia de representantes de los ministerios de Guerra y del Comercio de Francia, declaró que añadiría un dólar a cada dólar que se recolectara para armar a las organizaciones blancas a ese fin".

...O VERDE?

En diciembre último, Gorguloff se había presentado a una imprenta parisiense para hacerle entrega de un manuscrito, el programa del partido nacional, paisano, fascista, etc., de que es fundador aquél y — hasta prueba en contrario — único miembro. Lo firmaban dos nombres con el suyo, los de Valentín Iakovleff y Krinkine, pero como éstos se opusieron a la aparición, la obra permaneció en la imprenta a la espera de la solución del litigio. En ese programa dice cosas como éstas:

"No hay que seguir a los Kerensky, Masloff, Bessedovski y otros babosos socialistas histéricos que temen a la guerra y a la revolución más que a la Cheka... Hay que afiliarse a una organización política que posea su ejército".

Y esa organización es el "partido nacional de los verdes". Después de enumerar el plan político de esa "dictadura democrática" — textual — hace una revelación que si no fuera falsa sería sensacional. Cada batallón de ataque del "ejército verde", cuya organización reglamenta minuciosamente, estará provisto de "un mecanismo portátil, terrible y desconocido hasta hoy, inventado por el fundador del partido Nacional Paisano, por el primer Dictador Verde: Pablo Gorguloff. Esa invención es un secreto del inventor hasta ahora y constituye la prenda segura de la victoria del Ejército Verde. Con esa invención pulverizará a sus adversarios".

¿Un loco, entonces? Pero, un loco como éste puede ser presa fácil e instrumento dócil de los provocadores. Cuando se recuerdan las farsas admirables que ha sabido organizar el Soviet — volvemos a citar el caso del capitán Reily, que narraremos en un número próximo — para engañar a sus enemigos, no se puede menos de pensar en la posibilidad de que estemos frente a otra enorme farsa más, destinada a provocar la expulsión de Francia de los "rusos blancos", que en gran número se reúnen allí y hasta organizan ceremonias en honor de su "zar", el gran duque Cirilo.

Y UN INTERESANTE PUNTO FINAL

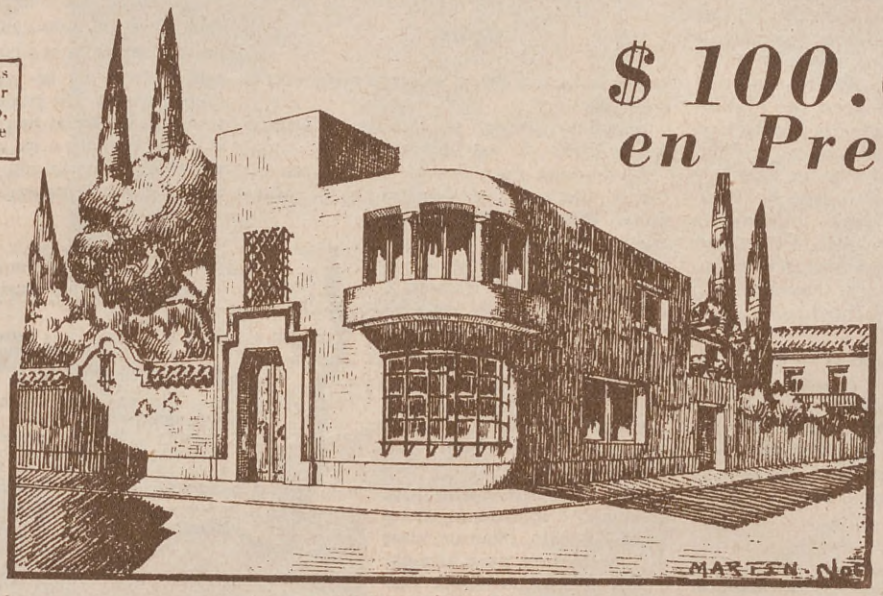
Aludido por el homicida y por algunos diarios a raíz de su presunta vinculación con el primero, Krutchkoff, que hemos nombrado ya, envió al órgano de la extrema derecha de los "blancos" residentes en París "Vozrojdenie" (El Renacimiento) una larga carta en que cuenta cómo, a raíz de una correspondencia mantenida con Iakovleff, director de otro órgano ruso "Nabat" (El toque de rebato) recibió varias visitas de Gorguloff y luego cartas, y hasta narra cómo, en virtud de instrucciones que recibió él del capitán X — por-

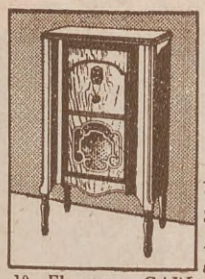
(Continúa en la página 98)

Gran Concurso Chocolate Noel

Escuche todos los días de 18 a 19 horas, por L. R. 2, Radio Prieto, la Audición Chocolate Noel.

$ 100.000 en Premios

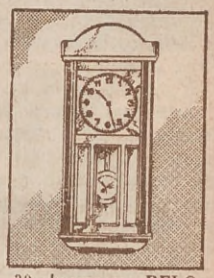




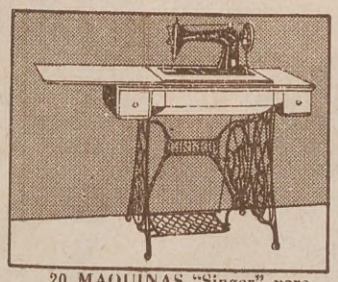
10 Elegantes GABINETES de RADIO "Hartman".

PRIMER PREMIO

Una casa elegante y confortable en la Capital Federal, barrio "Palermo Chico", valor $ 50.000.- m/n. De estilo modernísimo, construída expresamente bajo la dirección del Arquitecto D. Martín Noel y compuesta de un gran "living-room", espacioso comedor, cocina, garage y dependencias en la planta baja, y 3 hermosos dormitorios, cuarto de baño y terraza con pérgola en la planta alta.

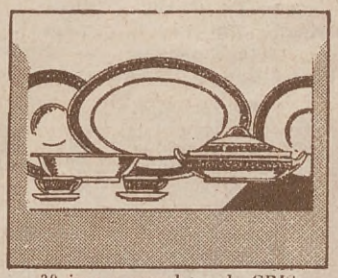


30 hermosos RELOJES de comedor con carillón.

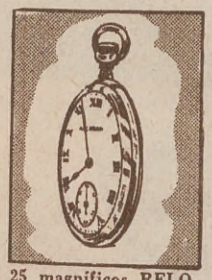


20 MAQUINAS "Singer" para COSER y bordar, modelo Medio Gabinete de 3 gavetas.

5 Regios Juegos de COMEDOR o DORMITORIO (a opción) valor $ 2.600.— m n. c u. Diseños exclusivos de Lorenzini y Peretti, en cuyas vidrieras se exhiben.



30 juegos completos de CRISTALERIA o LOZA para mesa (a opción).



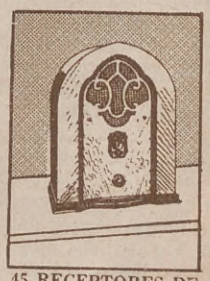
25 magníficos RELOJES de BOLSILLO, oro 18 kilates, para caballero.

Y PARA LOS NIÑOS...

30 Bicicletas "Zenit".
100 Monopatines.

100 Meccanos N° 3.
100 Muñecas irrompibles.

Para participar en el Gran Concurso del exquisito Chocolate Noel, junte 5 recortes de la palabra Noel en letras grandes, impresa en la parte central de la envoltura de las tabletas de Chocolate Noel "1 Estrella" y "4 Estrellas", y canjéelos por Un Cupón, en nuestra Oficina de Canje, Rivadavia 1928, Capital; en nuestras sucursales o comercio que lo surte, si reside usted en el interior.



45 RECEPTORES DE RADIO "Hartman", modelo Midget.

NOEL & Cía. Ltda. Fundada en 1847 Buenos Aires

Buenos Aires tiene mas Peligros que una Selva

POR

F. QUEVEDO HIJOSA

Hay personas que salen a la calle por sus ocupaciones habituales y no regresan a sus hogares.

CON una frecuencia impresionante se denuncia a la policía, en Buenos Aires, la desaparición de personas de toda edad y condición social. Suele publicarse la fotografía en los diarios, lo mismo que un aviso de tres líneas. Esta cosmópolis tiene más misterios que los que describiera Eugenio Sué en sus relatos de París. Un día se sale de la casa, como de ordinario, para acudir al trabajo o efectuar una visita, y no se regresa al hogar. No es una fuga sino una ausencia inexplicable. Caben mil suposiciones, desde las estrictamente lógicas hasta las disparatadas y absurdas.

Es un niño que jugaba en la vereda y que, de pronto, se lo ha tragado la tierra. ¿Alguien lo tomó de la mano, lo introdujo en un automóvil, llevándoselo, Dios sabrá adónde? Piénsase en un extraño, en un rapto, en un crimen. Sin la resonancia del caso Lindbergh, tales hechos repítense en nuestra capital.

La policía indaga infructuosamente.

Otras veces, no es un infante sino una señorita, que se dirigía a la oficina o al taller, y que no retornó al hogar. La imaginación de las gentes del barrio no necesita más elementos de juicio para tejer fábulas, y siempre a expensas de la víctima presunta.

Y tantos casos por el estilo.

Los familiares viven largas horas, días interminables en mortal ansiedad. Después, aguardan la reaparición en el transcurso de meses y años. Pasan por la Morgue con el corazón encogido; miran afanosamente en dónde quiera se aglomere público; examinan, con fiebre incurable, fotografías de diarios y revistas para individualizar al ausente.

Unos tienen, al cabo, palabras despectivas: "era un egoísta, un descastado".

La madre confía en el destino. En su congoja, recatada, escucha una voz interior que le dice que ella no morirá sin verle.

"No ha vuelto"...

La frase pende del labio de todos los miembros de la familia. Las amiguitas de Amelia han dejado de preguntar por ella. El dolor de los padres es una herida que sangra. A la menor insinuación, se dibuja un rictus de angustia en el venerable semblante de la abuelita, atada por la parálisis a su sillón de ruedas. Hasta los niños han aprendido a guardar prudente silencio. El nombre de Amelia se lo pronuncia muy de tarde en tarde.

— Era una chica buenísima. Atendía la sección de pasamanería en una tienda de la calle Florida. Tenía veintitrés años y no tenía novio, ni demostraba impaciencia por el noviazgo. Inteligente, seria, prefería el cinematógrafo al baile y los quehaceres domésticos, generalmente labores de adorno, a los paseos. De grandes ojos negros y melancólicos, era graciosa, sin ser bella e irradiaba simpatía.

¿Qué habrá sido de la pobre Amelia?

Es una amiga suya, quien nos refiere pormenores.

— Y usted, ¿qué ha pensado de la suerte que haya podido correr su amiga?

— ¿Yo? Nada. Lo juro. Participo del desconcierto de la familia, que ella adoraba, de la que no se hubiese resignado a separarse.

Evaristo Carriego hubiese tenido asunto para alguna de sus composiciones.

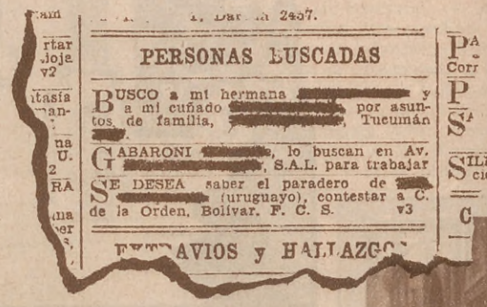
El cronista hace desfilar ahora, por su mente, metamórfosis imaginarias de Amelia, en este mundo complicadísimo de nuestra urbe porteña, donde el curso de la existencia de un hombre o una mujer depende, en ciertos casos, de accidentes imprevistos.

El viajero

Se llamaba Leopoldo M. Era un chacarero de Tres Arroyos. Hombre curtido en el trabajo rural, pero de espíritu cultivado e informado de las ideas del siglo. Hizo un viaje a Buenos Aires para arreglar compromisos de crédito. Visitaría también al propietario de las tierras por él arrendadas.

Tenía parientes en la metrópoli, que le esperaban en fecha fija, con la mesa puesta para el recibimiento cordial. Llegó el telegrama que comunicaba la partida; pero Leopoldo M. no llegó. No se ha sabido más de su paradero ni de su vida. Continúanse las diligencias. Se ha ofrecido una codiciable suma al que dé noticias del agricultor arroyense. Todo en vano. Allá en la chacra lloran inconsolables la esposa y tres criaturitas. Recíbense cartas de amigos que insisten en que se prosiga la pesquisa. La búsqueda se ha hecho hasta en el Hospicio de las Mercedes, ya que nadie está libre de enloquecerse de pronto. La policía remite a la casa de orates los locos que apresa en las calles, consiga o no identificarlos. Un pariente de Leopoldo ha revisado las listas de pasajeros de vapores ¿Qué le sucedió a su arribo a Plaza Constitución? ¿Caería del tren durante el trayecto, como le ocurrió a un presidente de Francia? ¿Se lo hizo víctima de una venganza, con la complicidad de algún "chauffeur"?

Ninguna hipótesis sería aventurada



PERSONAS BUSCADAS

BUSCO a mi hermana [redacted] y a mi cuñado [redacted] por asuntos de familia, [redacted], Tucumán [redacted].

GABARONI [redacted], lo buscan en Av. [redacted], S.A.L. para trabajar

SE DESEA saber el paradero de [redacted] (uruguayo), contestar a C. de la Orden, Bolívar. F. C. S. v3

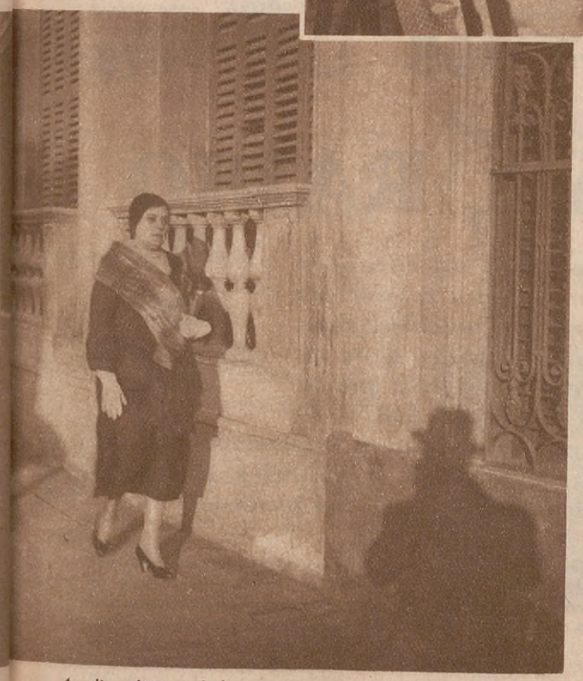
EXTRAVIOS y HALLAZGOS

Mientras los padres contemplaban la jaula de los leones, en Palermo, Jorgito O··· corrió por el cantero de césped detrás del vendedor de chocolatines.

En el hogar de Amelia se recuerda a la ausente. Aparece a la hora de la comida el cubierto puesto y la silla vacía. La tristeza de los semblantes de la familia hace innecesarias las palabras.

Secuestrada que huye

"Mise en scéne" del hogar proletario. El marido, sin trabajo, y, aunque muy emprendedor, derrotado por las circunstancias. La esposa, joven, bonita, con hechizo andaluz, alegre como castañuelas. Se ha echado a la calle a ver de hacerse cargo de una tarea doméstica cualquiera.



Amelia salió aquel día para ir a su trabajo en la tienda de Florida y no volvió a su casa.

Lleva cuatro años de matrimonio y uno y pico de América. Salió y no volvió. ¿Qué pudo sucederle? Todo: desde el vulgar accidente de tráfico hasta el secuestro.

Esto último es lo cierto.

Ha pasado un año. En un cofre de sándalo, con incrustaciones de oro, ha guardado ella muchos billetes de cien y de quinientos pesos, obsequiados, en el correr de los días, por su raptor, que lo fué a la fuerza primero, con la conformidad de ella después.

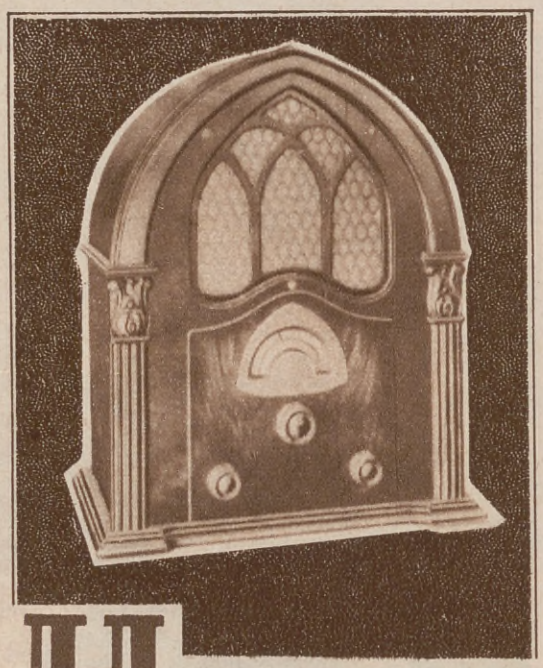
Cierta tarde en que ella atisba los transeuntes, escucha la voz de un vendedor ambulante, que suena en sus oídos como una caricia. Es su marido. Se abre de par en par la persiana y entre la señora de lujoso kimono y el vendedor de baratijas entablóse un diálogo emocionado y breve. Queda concertada la fuga.

(Continúa en la página 98)

Así despedía el señor, en la dársena, a la viajera.

ATWATER KENT

RADIO CON LA VOZ DE ORO



¡No todos los receptores de radio son iguales! Así como el valor de un reloj reside en su máquina y no en la caja que lo guarda, de igual modo, la verdadera calidad de una radio se determina por su perfección técnica, por sus materiales y, en suma, por la fidelidad con que reproduce las transmisiones. Exija el Atwater Kent que, desde los albores de la industria, siempre marcha a la vanguardia.

"COMPACTO"
(Modelo ilustrado)
Super-heterodino. Una maravilla de sensibilidad, alcance, tono y volumen. Altoparlante electrodinámico genuino. Precio completo (corr. cont. o alter.) ..... $ **395**

Entre los Atwater Kent figuran otros modelos, algunos de ellos con muebles tipo consola y especialmente se destaca el combinado radiofono "SOUSA" cuyo precio completo es de solamente (para corriente alter.)..... $ **675**

HARTMAN RADIO

Escuche usted un receptor Hartman y podrá valorar sus características notables, especialmente la claridad de su tono. Luego recuerde que su precio es de sólo $ 270.— (p. corr. alter.) y que su funcionamiento está garantizado por una organización de amplia responsabilidad y capacidad técnica.

Fiel mensajero del éter

"LEADER"
(Modelo ilustrado)
La tonalidad de su voz es única y su selectividad extraordinaria. Completo con 5 válvulas y altoparlante electro dinámico genuino (p. corr. alter.) es de $ **270**
(p. corr. cont.)... $ **325**

Hay también un modelo Hartman, tipo consola, y un combinado radiofono que bien valen la pena ser examinados. El precio de este último, completo (para corriente alternada) es de pesos **520**

SINTONICE
NUESTRA AUDICION
por L R 4
RADIO SPLENDID
Todas las noches a las 20 horas.
Todos los domingos a las 13 horas.

DITLEVSEN & CIA LDA

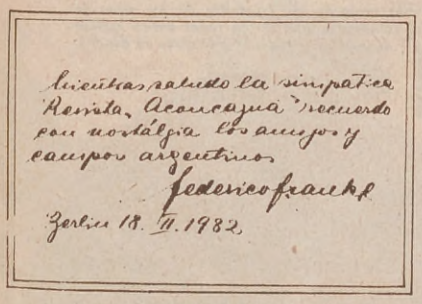
Avda. Ing. Huergo 1335 Buenos Aires

Sucursales en
ROSARIO, CORDOBA, PERGAMINO, CONCORDIA Y SAN FRANCISCO

UN ARTISTA ALEMAN ENAMORADO DEL GAUCHO

La Exposición de Federico Franke en Berlín

Federico Franke.



Mientras saludo la simpática Revista "Aconcagua" recuerdo con nostalgia los campos y campos argentinos.

Federico Franke

Berlín 18. II. 1982.

Autógrafo de Federico Franke.

UNA exposición de vida gauchesca en Berlín! El acontecimiento revestía contornos realmente excepcionales. En esta ciudad de edificios majestuosos, graves, casi filosóficos, en esta ciudad cuyos hombres parecen moverse acuciados por las inquietudes políticas y económicas de la hora actual, en esta ciudad que festeja a Goethe, atrae al público una exposición sobre la vida gauchesca.

¿Quién es Federico Franke? ¿Cómo pudo en su alma de nórdico penetrar el amor hacia el tipo apasionante de nuestras pampas? Se lo preguntamos a él mismo.

— ¿Quién soy? Un artista. Nada más..., nada menos... Mi pasión es dibujar, es pintar. Pero también vivir. Por eso combino el arte con la vida. Esta exposición es mi última síntesis. He vivido la vida del gaucho, primero en los campos argentinos, luego en mi taller.

Y, efectivamente, los cuadros son una visión rápida y optimista de los campos argentinos.

— ¿Qué si he estado en la Argentina? ¡Ya lo creo! Ocho años. Y no precisamente gozando las comodidades de sus admirables ciudades de tipo moderno, sino viviendo la epopeya del campo. Me inicié en su país como peón de la cervecería Quilmes; fuí luego peón en una chacra de Misiones; fuí "bolichero" en Picada Sueca; luego, en Paraguay, comisario de Policía, fuí cazador y guía en Iguazú y maestro de música en Concordia, donde dirigí los conciertos de la Exposición Rural de 1928. Eso, y otras muchas cosas que callo por modestia. No dirá Vd. que no conozco el campo argentino.

— Que lo conoce se ve hasta en las líneas más descuidadas de su lápiz, hasta en los tonos más fugaces de su paleta.

— Creo que me es familiar su país en lo que tiene de más típico, en lo que tiene de más valioso. La vida de los campos argentinos me seduce, me atrae. No puedo quedarme en Alemania.

— ¿Volverá Vd.?

— ¡Ya lo creo! He de realizar también una exposición en París y otra en Nueva York. Luego regresaré a la Argentina, para radicarme allí definitivamente. Veo que Vd. contempla estas cosas con el asombro del que mira algo hecho por un extranjero. Por favor, no mire Vd. estos dibujos como la obra de un temperamento enamorado de lo exótico. Mírelos Vd. como la obra de un argentino. Es que durante los ocho años que ambulé por la Argentina, conviviendo con el hombre sencillo, partiendo con él el pan y el poncho, me he ciudadanizado, me he convertido en argentino. Estos dibujos, estos cuadros, las ilustraciones del Martín Fierro que estoy preparando, no son obras de un alemán, son obra de un hombre que ha nacido, en plena madurez, sobre los campos infinitos, bajo el cielo azul de la Argentina.

Flechazos.

Federico Franke, recordando con nostalgia los campos argentinos.

San Santiago, Jujuy.

EXTRAVAGANCIAS, CURIOSIDADES, FANTASIAS

León enfurecido en una sesión fotográfica, que colocó a su domador en situación tan comprometida cuanto delicada. Todo no pasó de un terrible susto y de una desenfrenada carrera de los espantados auxiliares.

Saludo en toda regla de uno de los más pequeños camisas negras de la Italia Fascista, en una revista pasada por Mussolini.

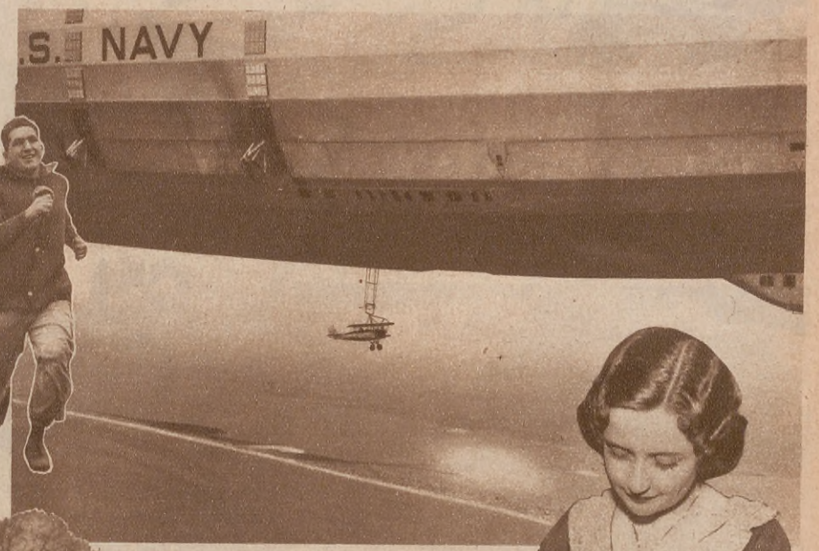
Un novillo escapado en Filadelfia de un arreo de hacienda, comprueba que no en todas partes existen "diestros" dispuestos a jugar la vida como en España.

Carrera original en Berlín. Un hombre, un perro, bicicleta, motocicleta, automóviles pertenecientes a la Reichswehr, en una prueba que llamó poderosamente la atención de los espectadores.

Acróbata de 15 meses, cuyas condiciones han llamado la atención en Los Angeles (E. U.). Hela aquí en la palma de la mano de su padre.

Comida originalísima. Como se ve no faltan las más variadas especies, y aparentemente reunidas en completa armonía.

He aquí el lamentable estado en que queda un conductor de motocicleta, después de una carrera.



Primo Carnera, el campeón italiano de box, Dave Forbes, campeón escocés y Mac Korkindale, efectuando ejercicios de "training", recientemente, en el City Stadium de Londres.

Aparato aplicado al gigantesco dirigible norteamericano "Akron", el cual permite llevar como auxiliar un aeroplano que engancha y desengancha a voluntad.

En semejantes condiciones, el sexo débil resulta, en Estados Unidos, de un poder irresistible...

Con este sencillo procedimiento, la señora Krasnick ha solucionado el problema de que en la maternidad en que presta servicios, en Coatesville, puede suministrarse el biberón a todos los niños a la misma hora y sin necesidad de emplear sino una sola niñera.

INVIERNO

CINCO EFECTOS DE LA NIEVE Y EL HIELO EN LOS PAISAJES DE EUROPA Y NORTE AMERICA

EL MANTO DE INVIERNO DE LAS CATARATAS DEL NIÁGARA.—La catarata está en parte transformada en estalactitas de hielo, a pesar de sus 500 metros de largo y su salto de 47 metros.

FANTASIAS DE LA NIEVE.—Flores de cristal en un paisaje de magia, donde el esqueleto negro de los árboles contrasta con su blanca vestidura.

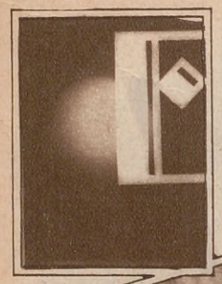
LOS EFECTOS MÁGICOS DEL FRÍO.—No es esto un cantero de flores; es un hoyo abierto en el hielo del lago de Saint Moritz.

ESTUCHES INMACULADOS.—Las ramas parecen encerradas en estuches inmaculados.

EN LA ALTA BAVIERA.—A pesar de la nieve, la temperatura es dulce.

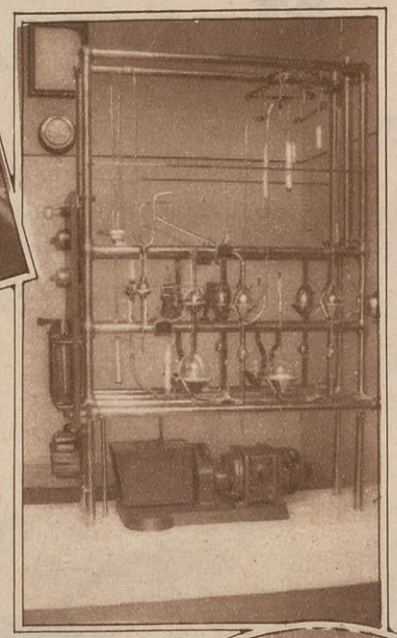
ACABA CON TODO
DOLOR REUMATICO
NEURALGICO Y
MUSCULAR!
Linimento de Sloan
- mata dolores

EL RADIO ACORTA LA VIDA DE QUIENES LO MANEJAN?



Curiosa imagen que traza en una placa fotográfica una emanación de radio vista al través de un vidrio opaco.

El notable radiólogo alemán Holzknecht, fallecido a fines del año último a consecuencia de un Roentgen-carcinoma.



El mecanismo utilizado en el Instituto de Medicina Experimental, que dirige el profesor Roffo, para escoger y envasar las radioemanaciones en su forma gaseosa.

HACE poco falleció en esta capital el administrador de un instituto particular de radio, señor Rafael de Mendieta, hombre joven, en la plenitud de sus energías, a raíz, según informó la prensa diaria, de una enfermedad contraída por las emanaciones del radio. Esto ha vuelto a poner sobre el tapete ese problema, tanto más cuanto que en el Concejo Deliberante se habría presentado un proyecto tendiente a reducir el término de jubilación del personal que trabaja con el radio.

¿Es exacto, o, por lo menos, es probable, que el radio, en sus formas más conocidas de rayos X y de radium, acorte la vida de quienes lo manejan y de que ofrezca serios peligros para ello?

Tal es la cuestión que hemos tratado de averiguar recurriendo a nuestras dos más altas autoridades en la materia, los doctores Angel H. Roffo y Humberto H. Carelli. El primero nos ha respondido con amplitud y nos ha facilitado numerosos datos, y el segundo, aunque no desea ser objeto de un reportaje, en virtud de tener que presentar, precisamente, a la Municipalidad un informe sobre el mismo asunto, nos hizo entrega de una interesante exposición, a que hacemos referencia más adelante.

LOS MARTIRES DE LA CIENCIA

Al dolor físico y a la destrucción de los tejidos que puede significar la marcha hacia la muerte cuando no es detenida a tiempo, hay que añadir en el caso de los médicos y profesionales la noción completa del alcance y los progresos del mal, la observación y el estudio directos que, quieras que no, va haciéndose en carne propia el enfermo, quien a pesar de su condición de tal no puede olvidar la de estudioso. Con razón dice el doctor Debedat, de Burdeos, al describir las fases de su enfermedad, de la que felizmente logró escapar: "Es más justo clasificar entre los suplicios que entre las psicopatías los estados de alma del radiólogo, que sigue durante años, sobre sus propios tejidos, la evolución de lesiones lentas, pero constantemente activas, cuya terminación cruel se ha visto muy a menudo". Otro investigador francés, el doctor Bordier, de Lyon, narra también su enfermedad, contraída en la radioterapia y dice refiriéndose a los padecimientos morales que acompañan a los corporales: "Este suplicio me ha atenazado durante cinco años, especialmente durante la noche, con los dolores nerviosos que no dejan el territorio del nervio sensitivo correspondiente a la placa epiteliomatosa".

Es famoso el caso del profesor Bergonié, gran apóstol de la lucha contra el cáncer en Francia, organizador de la campaña de divulgación popular, fundador de centros y ligas anticancerosas en Burdeos, Lyon, Marsella, Estrasburgo, etc. Un día sufre una radiodermitis — inflamación de la piel producida por los rayos X — que va degenerando hasta convertir, en un lento y terrible proceso, al investigador en un mutilado de la ciencia, y el 2 de enero de 1925 fallece, víctima del heroico cumplimiento de su deber.

Y entre los investigadores alemanes, que al par de sus colegas los franceses han sido quienes más han hecho progresar esta rama de la ciencia, el calvario seguido por los profesores Albers-Schonberg, Levy-Dorn y otros ha sido repetido hace poco por Guido Holzknecht, fallecido el 30 de octubre último, pocos meses después de haber sacrificado su mano derecha al cirujano; cada nueva mutilación le hacia adoptar nuevos dispositivos técnicos porque por nada quería dejar de seguir trabajando, pero poco tiempo le servían. Había llegado él también a fundar una escuela en la técnica de la radiología y había formado numerosos discípulos, que llevaron sus enseñanzas a diversos países. Pero cayó, víctima, puede decirse, del mal que combatía y del misterioso elemento que tanto bien hace debidamente aplicado pero que es tan peligroso para los que están en contacto con él.

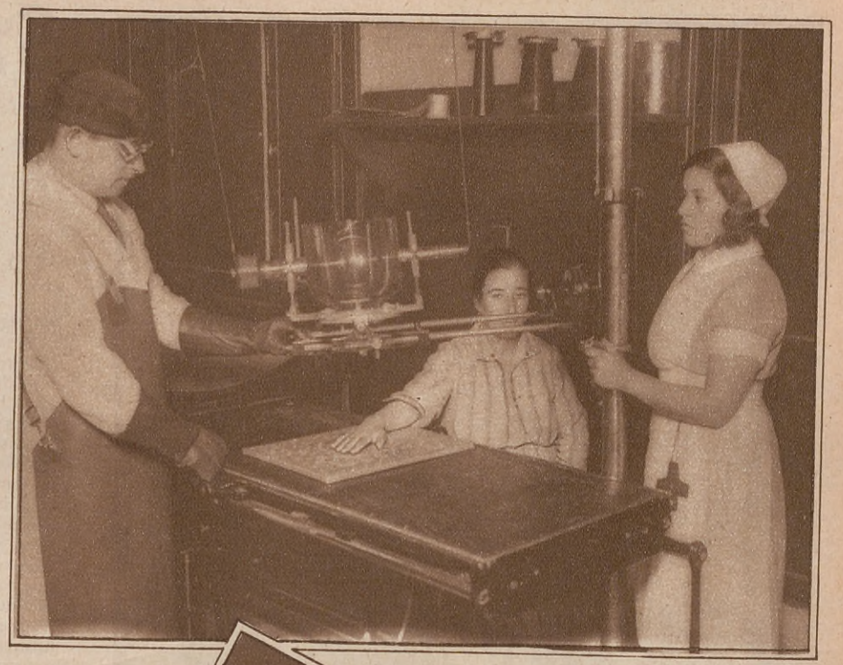
El encargado de recoger las radioemanaciones, señor Oscar Varangot, hace funcionar el secreto que abrirá la caja fuerte donde se guarda el gramo de radio. ¡Como que vale 70.000 dólares, unos 260.000 pesos!

UN CASO NOTABLE: EL DEL DOCTOR ARAVENA

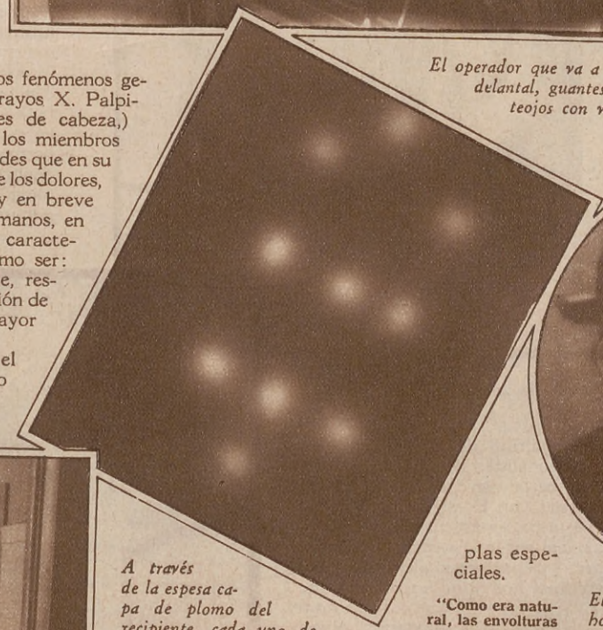
Ejemplo notable de los dos aspectos de la cuestión es el caso del doctor Lucio O. Aravena, ex director de la Asistencia Pública, director del Hospital Fernández y jefe del servicio de radiología del mismo, a cuya especialidad se dedica desde 1904, cuando el conocimiento de los rayos Roentgen estaba en sus comienzos. Él mismo hace su historia clínica, que todos los médicos y estudiantes debieran leer. Dice:

"Al poco tiempo de mi iniciación en la especialidad, en una época en que la protección del médico radiógrafo era de lo más elemental, comencé ya a experimentar los primeros fenómenos generales originados por la acción de los rayos X. Palpitaciones, temblores, cefalalgias (dolores de cabeza,) estado nauseoso, dolores irradiados en los miembros superiores (neuritis), conjunto de novedades que en su mayoría desaparecieron, con excepción de los dolores, que subsistieron por largo tiempo. Muy en breve hicieron aparición en la piel de ambas manos, en forma lenta y progresiva, los trastornos característicos de la radiodermitis crónica, como ser: enrojecimiento violáceo de su superficie, resquebrajamiento de la epidermis y alteración de las uñas, que se quebraban con la mayor facilidad".

Sigue el doctor Aravena narrando el avance de la enfermedad, hasta que tuvo que envolver sus manos en dos manoplas especiales.



El operador que va a hacer una radioscopia, con delantal, guantes y birrete de plomo y anteojos con vidrios de plomo.



A través de la espesa capa de plomo del recipiente, cada uno de los diez tubitos en que se guarda una pequeñísima emanación de radio (apenas unos cuantos milicuries) ha logrado impresionar en esta forma una placa fotográfica.

El profesor Bergonié, el gran hombre de ciencia francés, muerto en 1925 a causa de una enfermedad contraída por su contacto con el radio.

Cuando se hacen las aplicaciones de rayos X, desde una cabina contigua se vigila minuciosamente la carga, duración, etc., de aquéllas.

"Como era natural, las envolturas que perennemente cubrían mis dos manos despertaban la curiosidad general, incitando a la gente a inquirir la causa de su portación. Era necesario responder, especificar el motivo y fué mi caso bien conocido por la generalidad. Por esta circunstancia he recibido múltiples y variadísimos consejos; recetas, prevenciones, tanto de profanos como de profesionales, llegando a comprobar a su debido tiempo, con gran desencanto de mi parte, la completa inutilidad de aquellos preceptos.

"Un gran número de profesionales que fueron consultados, sea por falta de experiencia en la materia, por temor al fracaso u otra virtud negativa, que no quiero entrar a catalogar, sellaban sus labios con un discreto silencio, cuando más me prevenían sobre el empleo de ciertos agentes heroicos, por ejemplo el Radium, al que hoy debo mi salvación, no encontrando bajo el apremio de la consulta mejor solución que el empleo del bisturí, por aquello de que *sublata causa tollitur efectus*.

"Viviendo en esta situación de desamparo, confiado a mis propios y pobres medios de defensa, vime obligado a abandonar por completo la especialidad, clausurar mi clínica particular. En lo que se refiere al servicio correspondiente que atendía en el hospital, que por una absurda disposición reglamentaria estaba forzado a atender conjuntamente con mi cargo de Director, seguí dirigiéndolo con intermediarios, economizando discretamente mi presencia de la proximidad de los poderosos aparatos que hasta entonces había manejado personalmente, dentro de la más absoluta pobreza de recursos de protección."

En los ocho años siguientes, hasta 1928, el mal siguió avanzando. "Como (Continúa en la página 114)

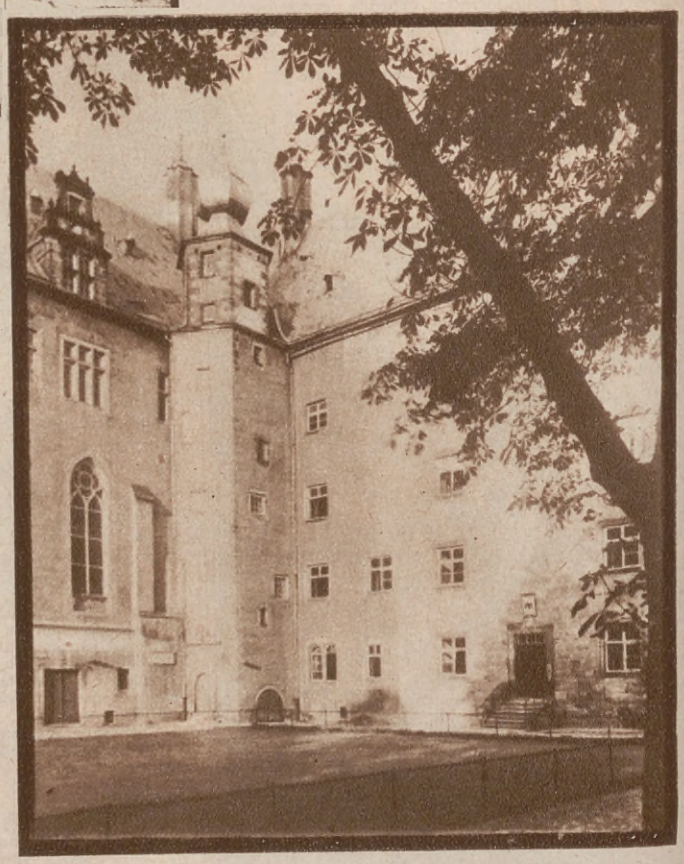
San Martín y Eberlein

POR

ISO BRANTE SCHWEIDE

Eberlein, en la puerta de su castillo, al cumplir setenta años.

EL Centro Germanoargentino de Berlín, presidido por la descollante personalidad del ex ministro alemán en la Argentina, barón von dem Bussche, y por el destacado industrial von Borsig, ofrecieron un banquete con motivo de la fiesta patria argentina que asumió esta vez una significación especial por la asistencia de hombres de estado, de ciencia, del arte y del comercio alemanes. Todo el personal diplomático y consular argentino estaba presente. Nuestro ministro, el doctor Ernesto Restelli, que goza de grandes simpatías en todos los círculos del país, ocupaba el puesto de honor. Lejos de ser una manifestación convencional disfrazada de banalidad oratoria (para eso son demasiado serios los tiempos por que atraviesan ambos países), ha sido una verdadera reunión de confraternidad argentinogermana que ha emanado de cada palabra pronunciada por el ex secretario del Estado Alemán, el barón von dem Bussche. Igualmente nos impresionaron las palabras francas, sinceras, amistosas, que el actual secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, von Schubert, nos dirigió en nombre del gobierno del Reich y del Presidente de la República el Mariscal von Hindenburg, palabras llenas de gratitud por nuestra neutralidad durante la guerra; por la magnífica biblioteca del Dr. Ernesto Quesada donada al Estado de Prusia; por la obra fecunda y tenaz que nuestro ministro, acreditado en Alemania, desarrolla en el campo de la ciencia, del comercio y del arte, en nombre y por indicación de su gobierno. Pero el momento culminante de la fiesta llegó cuando el Dr. Restelli, después de haber contestado oficialmente a las manifestaciones de gratitud y de simpatía hechas a su gobierno y a su persona, habló como ciudadano argentino y no como ministro, proponiendo para que una copia de la estatua ecuestre de San Martín, que se levanta en Buenos Aires, hermoseada por el escultor alemán Eberlein, se erigiera en la capital alemana. Esta idea, que ha sido abrazada con entusiasmo por los presentes, la entregó el Dr. Restelli a la iniciativa de los señores von Borsig y von dem Bussche, que presiden con tanto espíritu de abnegación y de sacrificio el centro germanoargentino en Berlín. Interrogado el barón von dem Bussche al respecto, nos contestó espontáneamente: "¡Ein Wille ein Wegl", que traducido textualmente quiere decir: "¡Una voluntad, un camino!", o sea, cuando se tiene suficiente voluntad para desear una cosa concreta, se encuentra un camino para realizarla. Palabras optimistas y alentadoras que preanuncian la presencia de San Martín en la capital de Alemania, en esta misma capital donde los hermanos Guillermo y Alejandro von Humboldt actuaron e intervinieron en favor de nuestra independencia, mientras la Santa Alianza nos combatía con las armas diplomáticas y militares; en esta capital donde el rey Federico Guillermo III y su canciller, príncipe von Hardenberg, inspirados por su ministro Flemming en Río de Janeiro (1817 al 1821), admiraron la obra ciclópea que, San Martín



El Museo Eberlein, en Hann. Münden.

en los Andes y los patriotas de Buenos Aires, desarrollaban solos, contra un mundo de enemigos peligrosos, militarmente y diplomáticamente superiores.

EL MUSEO EBERLEIN

Me decido a visitar el museo Eberlein. En la estación Hannoversch-Münden recibo el primer saludo oficial del intendente municipal Dr. Haarmann.

Los lienzos y las obras de escultura del profesor Gustavo Eberlein están expuestos en el castillo de los duques Braunschweig-Lüneburg, construído en el año 1070 por Otto von Northeim y ensanchado por Otto I.

En el salón de las capillas, lo llaman así porque antiguamente se celebraban allí las misas de aquella corte, nos encontramos, al penetrar, con una estatua colosal del ex emperador Guillermo II, cuyo nieto, el príncipe Luis Fernando, vive y trabaja en Buenos Aires. El emperador, la emperatriz Victoria, el gran canciller Bismarck y una serie de príncipes, princesas, generales y altos dignatarios de la corte, se yerguen, soberbios, en este ambiente

El último retrato, con su hija y nieto.

algo místico y retirado. Es un verdadero panteón de los potentados de la Alemania que fué y que sirvió de modelo al maestro. En el mismo recinto espacioso domina también Goethe, con el cráneo de Schiller entre las manos, observándolo y pronunciando las célebres palabras:

"¡Cofre misterioso que arrojas palabras de oráculo! ¿Cómo merezco yo tenerte entre mis manos?"

Un busto y una estatua de Schiller y otro busto de Wágner y su mascarilla, aparecen en fila, admirando al hercúleo Bismarck, el estadista más genial de la Alemania unificada y engrandecida. Impresionante también, como Federico el Grande, el amigo de Voltaire muere en brazos de su ministro, conde von Hertzberg. Y al lado de los hombres representativos de la nación alemana, están transfigurados, moldeados, expresados las cosas divinas y humanas y los sentimientos, los intereses, los mitos, que ora aparecen bajo el aspecto de la agricultura, la navegación, ora bajo el del amor y la piedad...

Mi guía, incansable, sigue llamando la atención sobre las obras de "Pigmaleón y Galatea"; de "Los Judíos prisioneros en Babilonia"; del Sueño eterno" y de una cabeza vibrante de vida, chispeante de amor, de la esposa del artista, la condesa von Hertzberg, la musa de Eberlein, que le inspiró durante muchos años y... le abandonó cuando Eberlein se estaba empobreciendo a consecuencia de la inflación monetaria. Todo esto se ve, se siente, se oye al amparo de un grandísimo cuadro pictórico representando "El poder del océano". Mitología, religión, literatura, música y política se confunden también en las dos salas adyacentes, en la magnitud y la majestad del arte y de su espíritu profundamente cristiano.

Vista panorámica desde el castillo del escultor.

SAN MARTIN EN ALEMANIA

En el mismo salón se hallan fotografías del monumento ecuestre de San Martín en Buenos Aires y copias en yeso de los bajorrelieves correspondientes, con las inscripciones en castellano:

Proclamación de la independencia del Perú
Batalla de Salta
Paso de los Andes
El genio de la victoria.

A pocos metros de distancia, saltan a la vista monumentos colosales y bustos del general Castelli, del fundador de Buenos Aires, Garay, del ministro Monteagudo, del ministro Peña, una fuente de bronce y granito, hecha por encargo del gobierno chileno, para la ciudad de Santiago, el grupo marmóreo, "El misterio", que conocemos todos los que hemos frecuentado el Teatro Colón de Buenos Aires. Una cabecita criolla, que lleva la inscripción Luisita Basualdo, y, frente a ella, un hermosísimo busto de Matilde Basualdo.

Abandonamos el suntuoso museo, que hoy es propiedad municipal, y nos dirigimos al castillo Eberburg, en donde Eberlein vivió como un príncipe coronado, donde trabajó y murió. Atravesamos por un bosque frondoso llamado "el camino de los filósofos" y llegamos ante el portón de un gran parque. Ahí está la casa y el taller del escultor, su "Tusculum" que él había construído en estilo romano. Por todo el parque están diseminados estatuas, bajorrelieves y columnas de diversos tiempos y estilos, traídos de Roma, Florencia y Venecia en una época en que se dejaba exportar obras de gran valor artístico y en que Eberlein vivía en el esplendor de la gloria, pues nadie como él ha sido el representante reconocido de la escultura en el período guillermino; era el escultor de la corte que trabajaba para el emperador y modelaba su ambiente. Una de sus últimas obras, hecha por encargo del Kaiser, es un formidable busto de Hindenburg, esculpido durante la conflagración mundial.

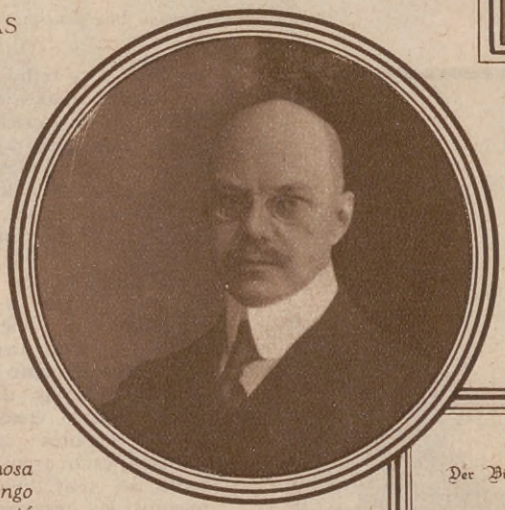
Pocas veces he asistido ante tanta desolación como cuando pisé la casa y el taller abandonado del artista. Aquella desolación simboliza, en un cierto modo, la grandeza y la decadencia del gran imperio alemán durante el reinado de Guillermo II. Hace cuatro años que Eberlein falleció y poco tiempo después le siguió en la tumba su yerno. Su hija adoptiva, que es propietaria del castillo, no está en grado de conservar y vigilar los tesoros espirituales que encierra aún dicho sitio.

REMEMBRANZAS ARGENTINAS

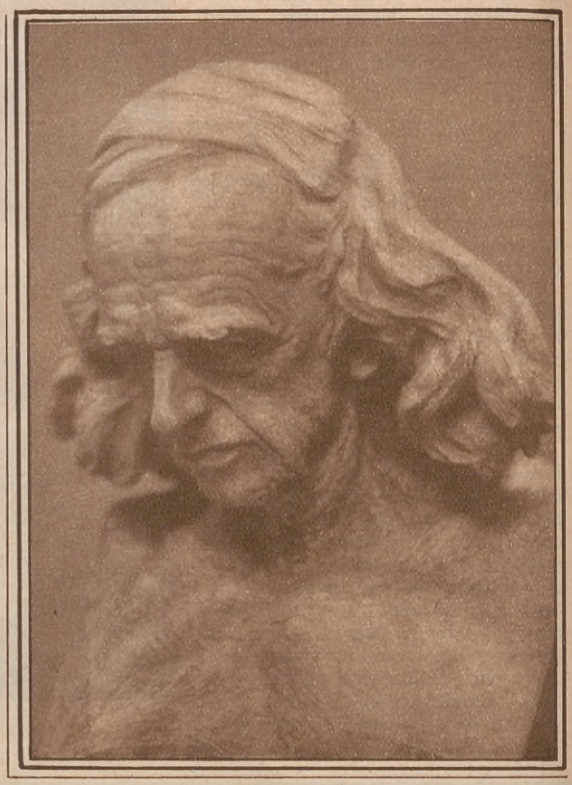
Uno de los últimos recuerdos de Eberlein antes de morir, me dicen los señores que me acompañan, ha sido la Argentina y su capital, Buenos Aires, donde había ganado un concurso entre setenta escultores europeos.

Nos despedimos religiosamente del hermoso castillo que domina sobre la ciudad y volvemos a la estación, en donde el intendente municipal me confía el siguiente autógrafo para ACONCAGUA.

"Esta pequeña pero hermosa y antigua ciudad que yo tengo el honor de administrar, está espiritualmente unida con Buenos Aires, gracias a su gran hijo Eberlein, que supo encarnar en el mármol los episodios heroicos de la historia argentina, grabándolos en el monumento del máximo libertador San Martín. Buenos Aires conserva la obra y el nombre de Eberlein y H. Münden, las copias de aquellas obras y el sentimiento de gratitud hacia la ciudad argentina, admiradora de nuestro gran hijo.



Doctor Haarmann, intendente municipal de Hann, Münden.

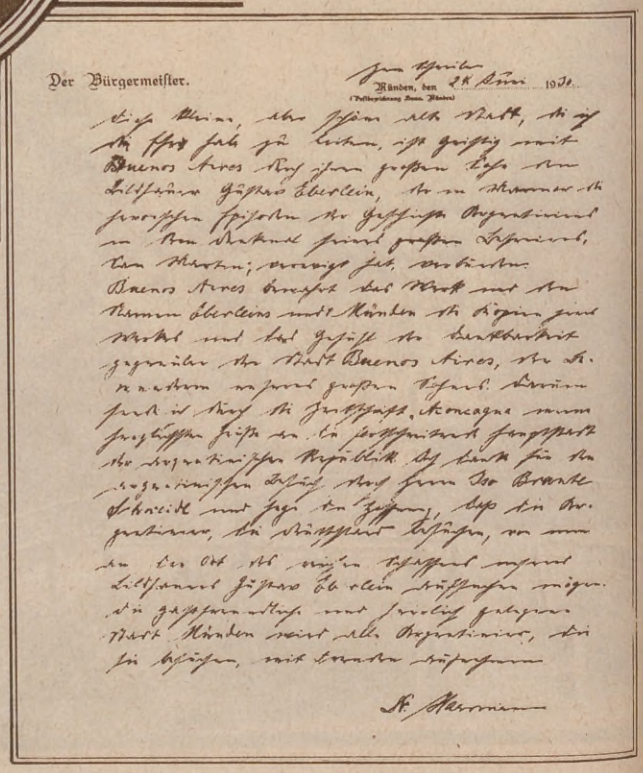


El gran historiador Teodoro Mommsen.

"Por dichas razones, envío mis saludos más cordiales, por medio de la revista ACONCAGUA, a la progresista capital de la República Argentina. Agradezco la primera visita argentina de Iso Brante Schweide y hago votos para que los argentinos que pasen por Alemania conozcan la obra profunda del artista. Nuestra hospitalaria ciudad está a disposición de todos los argentinos que quieran visitarla".

Dr. HAARMANN - Intendente Mun. de H. Münden.

El señor Konrektor E. Voigt, guía de nuestro corresponsal.



Der Bürgermeister.

Münden, den 28 März 1930.

Autógrafo del Intendente.

Jabon

El mas puro y delicado de los jabones de tocador

SU PRECIO ACTUAL: $0.50

TINKAL

Una Institución Meritoria de Eficaz Ayuda Social

Un aspecto del salón de ventas, atendido por la señora de Holland y la señorita Scott.

LA WOMAN'S EXCHANGE FUNDADA HACE 32 AÑOS POR LA COLECTIVIDAD BRITANICA

DESDE hace treinta y dos años, esto es, del principio del siglo presente, una institución de ayuda social fundada por la colectividad británica residente en Buenos Aires, viene prestando eficaces servicios, no sólo entre esa numerosa colonia, sino entre gran número de familias argentinas, que gracias a la ayuda eficaz de aquélla han podido resolver situaciones económicas difíciles en una forma discreta e inteligente como la que les brinda esa digna entidad. Nos referimos a The Woman's Exchange (El Intercambio Femenino), que disfruta de singular prestigio y de gran popularidad.

Establecida en 1900 con el limitado y concreto propósito de facilitar un medio para que las señoras y niñas hábiles en las labores de atavío y adorno pudieran poner en venta sus trabajos, sin las dificultades materiales, ni la violencia moral y los menoscabos económicos que siempre significan llevarlos a casas comerciales para su colocación, la Woman's Exchange ha llenado cumplidamente ese objeto y a la vez ha servido para que las personas pudientes de la colectividad inglesa y de nuestra sociedad, encontraran allí hermosas labores, hechas con delicadeza y esmero, a precios que suprimían los anchos márgenes de la ganancia mercantil y teniendo además más la satisfacción de que el producto de esa compra iría a beneficiar directamente a familias modestas, laboriosas y necesitadas.

Se ha rodeado de tal fama en ese sentido la Woman's Exchange, que es ya costumbre que quienes deseen comprar ropas, labores y objetos femeninos en general, con la seguridad de que están terminados a conciencia y con verdadero gusto y no fabricados "en serie" como tienen que serlo fatalmente los que salen de la producción en masa de los grandes negocios. De ahí que si a éstos sea preciso y conveniente recurrir siempre cuando se trata de adquirir prendas de uso común, exista conveniencia en acudir a aquélla y otras instituciones similares que a su ejemplo han sido fundadas posteriormente, para adquirir labores más delicadas y objetos únicos.

Además de esta actividad, que es la principal y que consiste en esencia en recibir los trabajos que quiera llevarle cualquier señora o niña y ponerlos a la venta al precio fijado por su autora, más un

Una vitrina de juguetes y ropitas infantiles.

Exhibición de carpetas y bordados.

20 por ciento destinado a contribuir a los gastos de local, etc., en su sede de la calle Tucumán 571, que por su ubicación céntrica y sus instalaciones no puede ser más apropiada a ese objeto, la Woman's Exchange realiza todos los años en el mes de diciembre una Exposición especial, que suele producir varios miles de pesos que van en sus cuatro quintas partes, a beneficio de las expositoras.

También organiza anualmente una reunión de té y "bridge" donde se instala asimismo un kiosco de labores; en la última oportunidad, el producto neto del primero fué de 3.984 pesos y el de la venta de trabajos en el kiosco de 916 pesos. Este año, el "bridge-tea" se realiza simultáneamente a la aparición del presente número de nuestra revista y no cabe dudar de que ha de obtener tan señalado éxito social y benéfico como los anteriores.

La Woman's Exchange recibe como contribución a su obra, la suscripción de más de 150 socios, numerosas donaciones particulares y el concurso de los diarios ingleses "The Standard" y "Buenos Aires Herald" que publican gratuitamente sus anuncios, así como otras colaboraciones espontáneas y valiosas, pues la prestigiosa colonia británica ha considerado siempre un honroso deber contribuir al mantenimiento y el éxito de esa hermosa iniciativa.

La comisión directiva está patrocinada por la esposa del embajador de Gran Bretaña, lady Macleay e integrada actualmente por las siguientes damas:

Sra. de D. MacRae, presidenta; Sra. de A. W. Boote, vicepresidenta; Sra. de H. Krabbé, tesorera honoraria; Sra. de Hunter, subtesorera; Sra. de M. F. Ryan, secretaria honoraria; Sra. de Holland, subsecretaria; Sras. de Haxell, Turner, Ronald Leslie, Piera; L. Powell, N. Greene, R. Lockwood y Ronald Drysdale y Srtas. de Leslie, M. Cowesy, E. Thornton, vocales; lady Leng y Sras. de D. Kearney y Alvan Reid, suplentes.

EL DESINTERES
(FÁBULA)

Traducción de L. LAPLACE

Una Mosca cayó en una vasija
llena de mermelada
y allí quedó fija...
Quiso librarse y... nada;
batió las alas mas... inútilmente;
se esforzó por salir del recipiente
mas fuése más adentro
y, al fin, quedóse inmóvil en el centro.

Una Araña que, acaso,
trabajaba en el techo,
al mirar a la Mosca en el mal paso,
por un hilo derecho
bajó, a plomo, en el vaso...

—¡Qué linda Mosca! — dijo. —
Es necesario que la salve al punto
porque, según colijo,
si del cuello la tomo
hago una buena acción y... me la como.

Conozco un prestamista sin entraña
que aplica este sistema de la Araña.

TRILUSSA.

sería feliz si su niño reflejara siempre robustez y alegría.

¡ES TAN FACIL CONSEGUIRLO!

Avena Arrollada
GENIUS
de PRONTO COCIMIENTO

convertirá en realidad este su constante deseo.

INDUSTRIA ARGENTINA

MUCHO MAS FRESCA Y BARATA QUE LA EXTRANJERA

Es el alimento perfecto para el desarrollo infantil y el guardián de la salud en los adultos.

Recuérdelo Vd. e inclúyalo en el pedido a su almacenero. ¡No debe faltar en ningún hogar!

Más de cuarenta años de éxito es una prueba evidente de la calidad de nuestro producto.

Fabricantes: F. E. MORESCO LTDA.
(FUNDADA EN 1888)
CURAPALIGÜE 449 BUENOS AIRES

¡Hoy hay pastelitos!...

...les dirá usted a sus niños, y ellos saltarán de alegría. ¡Pero, qué desilusión, si el polvo para hornear que usted empleó ha malogrado toda la maestría de su arte culinario! Presérvese de que esto le suceda, usando únicamente

Un triunfo de la Industria Argentina

DUPLEX

EL POLVO PARA HORNEAR
100 % DE BONDAD

EXIJALO A SU PROVEEDOR

Se vende en latas de: 30, 110, 225 y 450 gramos

Primer Gran Premio y Diploma de Honor.
Exposición Industrial Argentina 1925.
Diploma de Honor y Medalla de Oro.
Exposición Internacional Niza 1931.

Fabricante: ADOLFO V. ALVAREZ
BELGRANO 2563 - U.T. 47, Cuyo 2634
BUENOS AIRES

MUESTRA GRATIS

Sr. ADOLFO V. ALVAREZ,
Belgrano, 2563, Buenos Aires

Sírvase enviarme una muestra GRATIS de Polvo para hornear "DUPLEX".

Nombre .....
Dirección .....
Localidad .....

Adjuntar $ 0.10 en estampillas para franqueo

CUIDE SU CUTIS

de las inclemencias del tiempo

USANDO PEPINOX

JUGO DE PEPINOS Y ALMENDRAS

Lo mejor para refrescar y blanquear el cutis. Evita arrugas, pecas y manchas. Premiado en la Exposición de Bolonia (Italia) con Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma, en Mayo de 1931.

LECHE PEPINOX, frasco grande $ 3.50
LECHE PEPINOX, frasco de prueba, a..... $ 0.70
CREMA PURÍSIMA de almendras, en pomos ..... $ 2.50
JUGO PURO de pepinos..... $ 2.20

SOLICITELOS EN CUALQUIER FARMACIA
o a sus fabricantes:

M. RESTELLI & Cía.

Constitución 3550-58 — U. T. (45) Loria 0348 — Buenos Aires

Representante en Montevideo: Cía. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393

Para el interior, agregar $ 0.50 para franqueo.

LA "VOZ DE LA SANGRE" ES PERFECTAMENTE CLARA

HACE medio siglo la "voz de la sangre" desempeñaba un papel importantísimo en los melodramas y en los folletines. A decir verdad, nadie sabía en qué consistía el fenómeno, pero se manifestaba bajo formas sorprendentes. Una madre, cuyo hijo había desaparecido a los seis meses raptado sin duda por los gitanos, lo reconocía veinte años más tarde en el joven de veinte años que le iba a robar la casa. Dos hermanos gemelos, que se habían perdido de vista desde hacía 47 años, y que por otra parte no sabían ni que tuviesen hermano alguno, sentían brotar en ellos su parentesco al tropezarse en una estación. Y así eran todos los casos.

Y he aquí que la sangre habla de verdad y hace hablar de sí, pero esta vez en los laboratorios y en los tribunales. Proclama o niega presuntos parentescos, sin ningún misterio, nada más que por medio de la química.

La noción no es completamente nueva, porque se sabía de tiempo atrás que la sangre de un animal puede aglutinar los glóbulos rojos de un animal de otra especie, lo que constituye una contraindicación bien clara a la transfusión entre esas dos especies, porque la aglutinación provoca accidentes muy graves. Luego se advirtió que la sangre de algunas personas aglutina los glóbulos de la de otras. Y fué gracias a Landsteiner—premio Nobel de 1930—que se demostró que la aglutinación no es un fenómeno patológico, sino fisiológico y normal.

Sin embargo, como no es constante, se llegó a comprobar la existencia en la raza humana de diversos grupos sanguíneos, en número de cuatro, fácil de reconocer por la acción del suero sobre los glóbulos rojos. Cada uno de nosotros pertenece a uno de ellos, desde el nacimiento hasta la muerte, y el grupo sanguíneo del hijo depende del de sus padres, vale decir, que tiene que ser del mismo grupo que uno de sus padres al menos. Esto constituye un dato valiosísimo en la investigación de las filiaciones y ya ha empezado a utilizarse enormemente en Alemania, Austria y Estados Unidos. Así, en una maternidad la enfermera llevó dos varoncitos que acababan de nacer para bañarlos; se les habían puesto marcas, pero la enfermera las perdió y no sabía ya cuál era el niño de cada una de las madres. El examen de sangre demostró que uno de los niños era del grupo A y el otro del B; de los padres, una pareja era del grupo A, y la otra era mixta, pues el padre era del grupo A y la madre del B. Evidentemente el niño del grupo A podía ser de una u otra pareja, pero el otro no podía pertenecer sino a la pareja mixta. Así se estableció la filiación de la criatura.

EL TEATRO QUE SALIO DEL PUEBLO VUELVE AL PUEBLO

UNA INTERESANTE INICIATIVA NETAMENTE ARGENTINA

Por MITIA SANCHEZ

Un grupo de actores atento a la lectura de una obra.

La actriz Ana Griuspum, en una escena de "Solo un hijo", de J. S. Cleur.

HACE un año y medio aproximadamente, apareció un llamado de Leonidas Barletta, a todos los que comprendieran los alcances de una tentativa de arte, de un teatro de arte, aunque más no fuera que en su faz experimental.

Todo el elemento joven e inquieto de este febril Buenos Aires, que había participado en diez tentativas anteriores, se congregó en torno a Barletta, dispuesto a realizar sus deseos. Así se fundó lo que es hoy Teatro del Pueblo.

Primeros y últimos acudieron a un mismo tiempo al llamado que una tarde apareció en los diarios de la ciudad, invitando a servir al arte, olvidado rato ha tras las bambalinas de la mayoría de nuestros teatros porteños...

Y escritores, obreros, actores y artistas, fueron una sola mano dispuesta a tallar en la árida piedra de esta arriesgada y difícil tentativa, mil veces fracasada ya.

PRIMERAS FUNCIONES

Fiel a la trascendencia del significado que su nombre encierra, Teatro del Pueblo ofreció sus primeras funciones desde los escenarios humildes del suburbio porteño.

Villa Devoto, Villa Lugano, Santos Lugares y otros barrios igualmente, apartados, sirvieron de vínculo espiritual al Teatro del Pueblo con el público que se proponía educar...

Josefa Goldar, en una obra de índole sentimental.

Fué el humilde vecino de aquellos barrios el primero que aplaudió con sinceridad el esfuerzo de un grupo de muchachos, que, impulsados por el más puro de los desintereses, escapaban a la luz multicolor del centro, para ampararse en la cordial obscuridad de las sombras del suburbio, menos agresiva para las cosas sencillas y simples.

Allí se dieron las primeras funciones de arte en Buenos Aires. Y fué Teatro del Pueblo que las ofreció.

LO QUE FUE ROTISERIA

La Municipalidad que, ante el avance de la hermosa iniciativa, no pudo permanecer indiferente, dispuso se le facilitara un local donde pudiera reunirse.

Y se habilitó para Teatro del Pueblo, un local donde antes funcionara una rotisería. Las cuatro paredes, que antes ostentaran mil marcas de garbanzos y arroces dis-

Escena de "El hombre y su sombra", interpretada por José Veneziani.

Copiando los papeles de una obra a representarse.

Leonidas Barletta, que dirige esta cruzada de arte.

tintos, se vieron adornadas de pronto con significativas leyendas filosóficas, que hablan de una vida mejor y más libre. En el lugar donde antes reposaran los cajones en perenne depósito, descansa hoy el más humilde y sencillo de los escenarios porteños, único desde el que aún no se ha desplazado el arte.

Todos los viernes se descorre un telón de arpillera, tras el cual se alimenta la más pura intención de arte que se haya llevado a cabo hasta ahora. Los que pasan frente al pintoresco local de la calle Corrientes, y advierten los abigarrados colores de sus carteles sencillos, no pueden reprimir la sorpresa y dejan escapar la frase que he oído cien veces, de cien diversas bocas:

— Lo que fué "rotisería"...

EL REPERTORIO

Los escritores noveles llevaron a Barletta sus obras y todas fueron estrenadas. Dejó al público el cargo de juez. Y el público las ha juzgado.

Así las hubo y las hay, buenas, malas y mediocres.

Vista de una de las exposiciones que se realizan en esa sala periódicamente.

Frente del local de Teatro del Pueblo, con la original cartelera que realiza la mano del actor.

Así pudieron estrenar los que soñaron alguna vez en su vida con la realización de alguna obra grande y que temieron no encontrar quien sostuviera sus aspiraciones.

Teatro del Pueblo las sostuvo.

Entre las obras que lleva realizadas, merecen ser destacadas "Mientras dan las Seis", de Amado Villar y González Lanuza. De carácter freudiano, constituyó todo un esfuerzo, en cuanto a su interpretación; "Títeres de Pies Ligeros" del exquisito poeta Ezequiel Martínez Estrada, la nota más artística del Teatro, que tuvo la virtud de evidenciar el elevado sentido estético de su director.

Hace poco, la escenificación de uno de los capítulos de la novela de Arlt, "Los siete locos", constituyó la nota de mayor vigor y humanidad.

Y recientemente se representó con gran éxito otra obra suya, "Trescientos Millones", y se ensaya "Un solo yo verdadero" del novel autor Fernández Acebo y otras que se darán a conocer oportunamente.

OTRAS ARTES

Además del teatro, una de las tantas faces de la obra cultural emprendida por Teatro del Pueblo, se realizan en esa casa exposiciones de pintura y escultura, en que tienen oportunidad de revelarse los artistas humildes que sólo triunfan por lo que su obra valga.

Esto, emprendido, realizado y sostenido con sacrificios enormes, por un grupo de jóvenes, entre los que hay quienes no pueden atender la propia subsistencia siquiera, es un ejemplo digno de ser apoyado por los que, disponiendo de medios para impulsarle, comprendan la obra cultural que Teatro del Pueblo está realizando.

No se puede menos de recordar el ejemplo que nos ofrecen a este respecto los potentados norteamericanos, quienes se suele criticar tanto, con mas ignorancia, que justicia. Teatros de arte como el Guild's, o simplemente populares y bohemios, como el Provincetoun Playhouse, que se mantienen principalmente con el aporte de los ricos. ¿Cuándo podremos decir nosotros otro tanto.

José Alvarez, uno de los más activos elementos de la agrupación.

PIANOS de FAMA MUNDIAL

"PLEYEL"
"BÖSENDORFER"
"AUG. FÖRSTER"
"KARL SCHULTZ"

-Modelos-
Verticales
¼ Cola
½ Cola y
Gran Cola.

desde
$ 1195

GRANDES FACILIDADES DE PAGO.

Catalogo Gratis

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA

AVENIDA DE MAYO 959
BUENOS AIRES

Si, si, Asunción!..
no mande otra
porque es la mejor.

Esta será su convicción cuando haya probado un mate con esta exquisita yerba genuinamente paraguaya.
DOMINGO BARTHE (S. A.)

LA EDUCACION POPULAR EN BUENOS AIRES

escuela primaria PRESIDENTE ROCA

Frente a la Escuela Presidente Roca, sobre la calle Libertad. Lleva el número 7 y pertenece al Consejo Escolar I.

NADIE pasa por la plaza Lavalle sin detenerse a contemplar el palacio ocupado por la Escuela Presidente Roca, imponente con sus líneas griegas, la fachada monumental y la grandiosidad del conjunto. Se tiene idea de lo que representa la educación del pueblo en este país. El interior del edificio guarda armonía perfecta con la exterioridad suntuosa. Domina la belleza arquitectoral hasta en los menores detalles. En Buenos Aires la escuela pública ostenta el rango superior que le asigna el espíritu democrático. La amplitud de las construcciones es característica. La Escuela Presidente Roca constituye, sin duda, el esfuerzo máximo de cuanto se ha realizado en ese sentido.

Momento de izar la bandera, que precede a la iniciación de las clases.

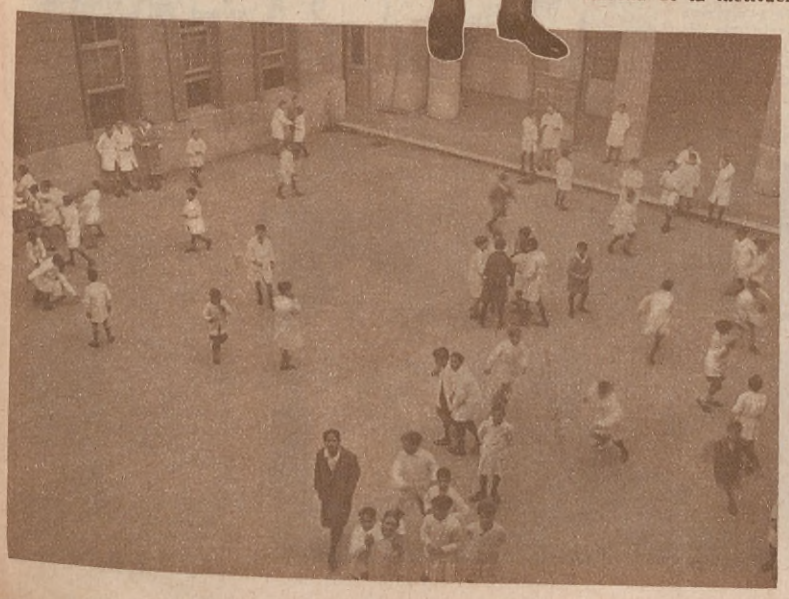
La clase de canto.

Un grupo de niños esperando que se les sirva cocoa.

El niño Julio Cotonat, que costeó de su peculio la libreta de ahorros del compañero pobre Pedro Radicale.

Inauguróse en el siglo. Se diría que el tiempo transcurrido no ha pasado por allí, pues no ha dejado impresa su huella. En parte alguna descubre la mirada la acción de las inclemencias de la naturaleza ni del instinto destructor infantil. Creeríase estar en un templo, y lo es de la cultura y del amor a la patria.

Al cabo de tres décadas algunos de los primeros alumnos son hoy protectores del establecimiento, reunidos en asociación que vela por la buena marcha de la institución, no platónicamente sino arrimando el personal esfuerzo. La sociedad protectora proporciona a los alumnos una taza de cocoa, a cambio del aporte voluntario de centavitos, y hasta apoya a la obra de la enseñanza nocturna de adultos de ambos sexos; enseñanza teórico-práctica, con vistas a la preparación para las actividades del trabajo. Doscientos empleados y obreros se capacitan para la labor que da beneficios y embellece la vida.



El recreo en uno de los patios del establecimiento.

Una incongruencia

En la Escuela Presidente Roca funcionan dos turnos aparte de los cursos nocturnos. El de la mañana corresponde al nombre de la institución, es la Escuela Presidente Roca. El de tarde pertenece a la Escuela Sarmiento, cuya designación, tan significativa, ha quedado sepultada. ¡Sarmiento en segundo término!

Se nos explica lo ocurrido. El edificio de la escuela primaria Domingo Faustino Sarmiento fué cedido para una Escuela Normal. Las aulas primarias trasladóselas al edificio de la Escuela Presidente Roca. He ahí el eclipse del nombre del apóstol de la educación común. La explicación atenúa la impresión desagradable experimentada por el visitante. Sarmiento, en verdad, está en la obra genial, civilizadora, no en un nombre que, por lo demás, lo llevan los argentinos en el corazón.

Kissproof

(A PRUEBA DE BESOS)

Es la Marca que distingue al Más Noble Conjunto de Especialidades para el Tocador.

Toda dama o niña de buen gusto

Debe aprovechar sin demora esta Oferta Reclame: Contra envío de $ 3.90 (bajo sobre certificado), la

GRAN FARMACIA L'AIGLON

CALLAO 200 — Buenos Aires

ATENDIDA POR TRES FARMACÉUTICOS

ABIERTA TODA LA NOCHE

remitirá por encomienda postal (flete pago) los cinco siguientes productos:

Una Caja de Polvo para la Cara Kissproof.

Una Caja de Rouge Compacto, con cisne, Kissproof.

Una Caja de Polvo Compacto, con cisne, Kissproof.

Una Cajita de Crema Rouge Permanente, Kissproof.

Un Lápiz para Cejas (Negro o Castaño) Kissproof.

KISSPROOF (en castellano: A Prueba de Besos) distingue a los Productos para el Tocador de Mayor Venta en Estados Unidos de Norte América.

Por todas sus compras de Artículos de Farmacia, Hierbas Medicinales, Perfumería, Artículos Higiénicos y Sanitarios, recuerde Ud. que la GRAN FARMACIA L'AIGLON, Callao 200, Buenos Aires, le ofrece ventajas máximas debido a que:

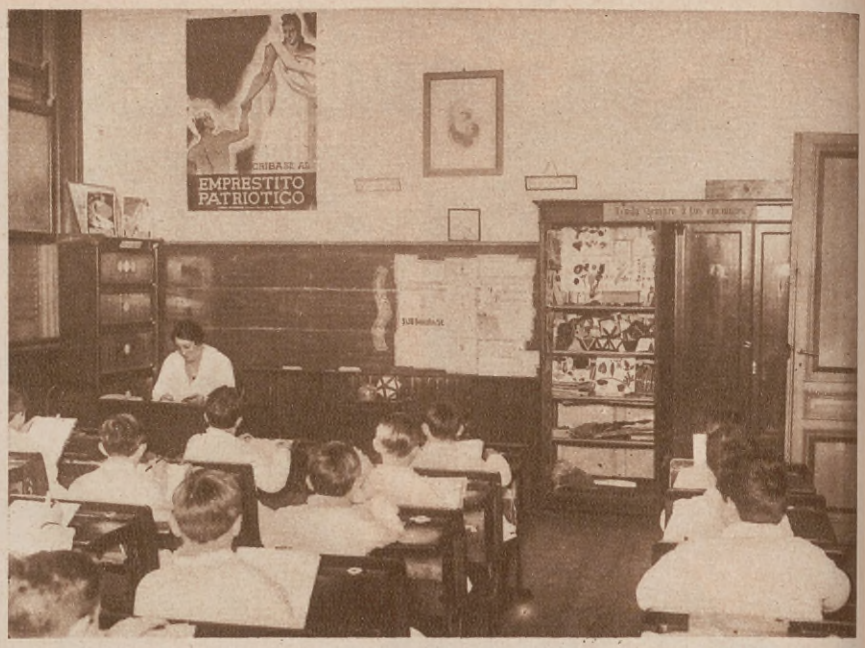
1º **Vende a Precios Mínimos — siempre los más bajos de plaza;**

2º **Dispone de un Surtido Enorme y garantiza la calidad de todo lo que expende;**

3º **Despacha EN EL DÍA todo pedido para el Interior.**

4º **No cobra absolutamente nada por el embalaje, que es gratis.**

5º **A pedido, remite toda encomienda SIN MEMBRETE.**



Los alumnos se ejercitan en el dibujo.

El niño bueno

La casi totalidad de los setecientos alumnos poseen libreta de la Caja Nacional de Ahorro Postal. ¿Son hijos todos ellos de familias pudientes? No. En el alumnado de la Escuela Presidente Roca estudian en fraterna camaradería niños de las diversas clases sociales, el hijo del rico, del profesional, del proletario. En la escuela son iguales, bajo el delantal blanco que les uniformiza. Se distinguen los más aplicados, los de sentimientos más nobles.

Pedro Radicale, alumno de 4º grado, carecía de un peso para obtener su libreta en la Caja Nacional de Ahorro Postal. El compañero de aula Julio Cotonat, sin exhibicionismo ninguno, con una sencillez conmovedora, adquirió la libreta para el chiquilín pobre y se la puso en las manos, tímidamente, quizá deseando que la clase no se enterase de su acto altruísta. D'Amicis, el autor de "Cuore", hubiese consagrado al episodio una página inmortal.

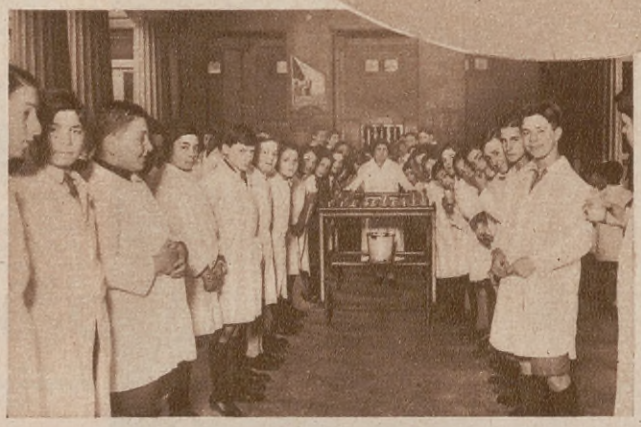
El gesto del niño Cotonat no permaneció en el anonimato. Maestros y alumnos lo comentaron por ejemplar.

Orientaciones educacionales.

Muchos padres de los alumnos primarios forman parte de la sociedad protectora Los Amigos de la Educación, que sostiene la enseñanza nocturna de adultos desde veinte años atrás. Se ha comprendido que no es suficiente el programa de primeras letras para quienes no llegan a las Facultades de la Universidad ni a los institutos industriales. Súplese entonces la omisión del Estado, mejor dicho, la limitación de la acción oficial, mediante la iniciativa particular.

Nada menos que dos mil personas asisten a los cursos nocturnos de la Escuela Presidente Roca, donde aprenden música, dibujo, dactilografía, contabilidad, taquigrafía, etc. Enriquecen su inteligencia, dilatan sus horizontes mentales, ejercítanse en tareas utilísimas para el oficinista, para el agente de negocios, para el dependiente que aspira a convertirse en el comerciante de mañana. Ideas y destreza, o sea personalidad, tal como la quiere la vida moderna para el servicio social, que es el rumbo de las energías individuales, sin mengua del sentimiento de independencia.

Gimnasia al aire libre.



Calle por medio, el Teatro Colón, cumbre del arte lírico porteño; del otro lado de la plaza, el palacio de los Tribunales; a un centenar de varas de la Diagonal Norte, la situación de la Escuela Presidente Roca ofrece a ésta, ventajosamente, a la contemplación del viajero y del transeunte habitual.

La hora de la copa de leche, atendida por Los Amigos de la Educación, sociedad protectora de la escuela.

Con una cucharada de Vascolet, en una taza de leche se prepara instantaneamente el mas delicioso desayuno o merienda.

VASCOLET

Producto genuinamente Argentino
elaborado por:
LA VASCONGADA S.A.

Enviándonos este cupón, acompañado de una estampilla de 10 centavos, a la dirección siguiente:
LA VASCONGADA S. A.
Cangallo, 2765 - Buenos Aires
le remitiremos una muestra gratis.

A. 3.
Nombre .....
Dirección .....
Localidad .....

TEMPORADA LIRICA DEL TEATRO COLON

Maria Nastri.

Lily Pons.

Georges Thill.

Galiano Masini.

Boris Romanoff, director del cuerpo de baile.

Ferruccio Calusio, director de orquesta.

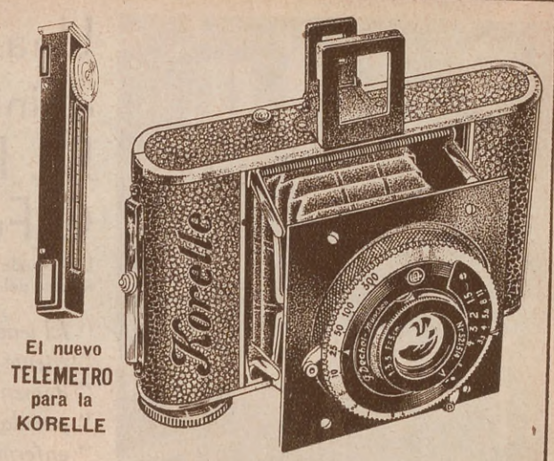
Luisa Bertana.

Isabel Marengo.

Salvador Baccaloni.

Víctor Damiani.

Juan José Castro, director de orquesta.



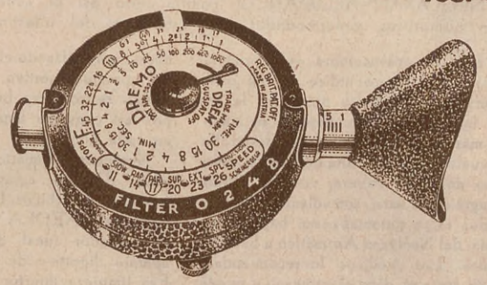
El nuevo TELEMETRO para la KORELLE

Korelle 3 x 4

El enano que trabaja como si fuera un gigante

He aquí sus características principales:
Medidas liliputienses. Peso pluma de 300 gramos. Una presión, y listo para tomar vistas.
16 fotos 3 × 4 cm. de costo insignificante sobre cada rollo 127 (¡obtenible en todas las partes del mundo!). Carga y descarga a la luz del día. Enfoque sencillísimo, desde 1 m. hasta infinito. Nitidez extrema de los negativos que admiten ampliaciones al tamaño de cuadros murales. Diafragma Iris. Elegancia y solidez. Un chiche de rendimiento inusitado en manos de todo aficionado — ¡y tan barato!

Con anastigmático 1:4,5, obturador "Vario" (hasta 1/100 de segundo) y dispositivo para autoretratos..... $ **44.—**
Con anastigmático 1:4,5 y obturador "Compur" (hasta 1/300 de segundo)..... $ **69.—**
Con anastigmático 1:3,5 y "Compur", desde..... $ **85.—**
Con anastigmático 1:2,9 y "Compur", desde..... $ **100.—**
Telémetro para la KORELLE..... $ **16.50**
KORELLE 3 × 4 con Zeiss - **TESSAR 1:2,8** en Compur, inclusive Telémetro ..... $ **198.—**



De cien negativos malos, 90 se deben a errores de exposición. Sálvelos con el nuevo fotómetro de precisión

DREMO

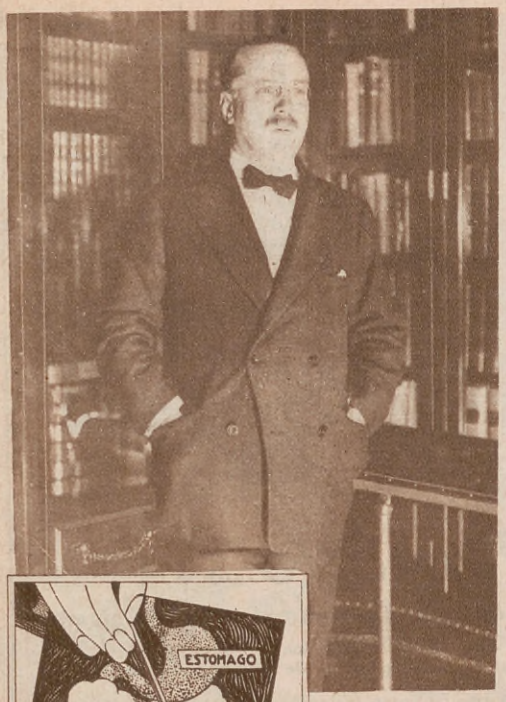
que mide en cinco segundos, con sencillez extrema y sin cálculo alguno, el tiempo **exacto** de exposición para cualquier lugar, para cualquier estación del año, para cualquier hora del día, para cualquier película o placa, para cualquier diafragma, para cualquier filtro y hasta para luz artificial.

DREMO con su estuche de cuero..... $ **16.-**

EXCLUSIVIDADES:
J. J. TUERCKE - Florida, 209 - Buenos Aires

CUPÓN

Señor J. J. TUERCKE — A 30
Florida, 209 - Buenos Aires
Sírvase enviarme gratis folleto explicativo del aparato
.....
Nombre .....
Calle ..... Nº.....
Ciudad ..... F. C.....



Una opinión del Dr. Rogelio C. Fumasoli

Distinguido facultativo y ex-médico del Hospital de Niños

*" El tener su vientre co-
" rriente es lo más fun-
" damental en la niñez,
" pues la mayoría de sus
" enfermedades radica
" en ello; por eso en mu-
" chos casos se hace ne-
" cesario el uso de un
" buen laxante, con pre-
" ferencia de origen ve-
" getal".*

El malestar general proviene de poca limpieza **aquí...** Pereza intestinal es la causa. Neolaxan mantiene los intestinos **limpios**, normalizando las funciones naturales.

Las MADRES "previsoras", CUIDAN sus hijos...

con NEOLAXAN AROMATICO combatiendo así el estreñimiento y previniendo numerosas enfermedades del estómago, del intestino y de la piel.

La falta de evacuaciones en la primera infancia, es el seguro índice de un peligro para la salud de su niño. En la segunda infancia el estreñimiento se manifiesta más frecuente: el vientre se desarrolla y se vuelve doloroso, falta de apetito, tiene el niño dolor de cabeza, vómitos, flujos de sangre en la nariz, somnolencia y fiebre.

Todos estos síntomas cesan bajo la influencia del Neolaxan Aromático a base de vegetales. Los médicos lo recomiendan, pues no irrita ni daña el estómago y puede ser tomado por los niños sin ningún peligro.

Las madres cuidadosas realizan una excelente higiene y "limpieza interior" al suministrar el Neolaxan Aromático a sus niños, normalizando el buen funcionamiento del aparato digestivo. El Neolaxan Aromático se conserva bien por mucho tiempo; así conviene tener a mano un frasco en cada hogar.

Neolaxan Aromático es el laxante vegetal, de sabor agradable, y por eso lo prefieren los chicos. Los adultos prefieren tomar el NEOLAXAN VEGETAL, el regulador ideal de las funciones del aparato digestivo de efectos más rápidos. Esa limpieza interior purifica la sangre y libra a las personas de las intoxicaciones orgánicas, con sus consecuencias de dolores de cabeza, inapetencia y malestar general.

Pida hoy mismo un frasco de NEOLAXAN VEGETAL, en venta en todas las farmacias. A sus niños dáles NEOLAXAN AROMATICO de sabor dulce y efecto seguro.

GRAN FARMACIA "CONSTITUCION"

GARAY esq. LIMA — BUENOS AIRES

GRATIS!

remitimos una sola vez una muestra. Corte, llene y envíenos el cupón.

GRAN FARMACIA "CONSTITUCION" A. I.
Calle Garay esq. Lima — Buenos Aires

Sírvase remitirme GRATIS, *una muestra de* NEOLAXAN VEGETAL *para adultos, o* NEOLAXAN AROMATICO *para niños. (Tache el que no corresponde). Adjunto* 30 *centavos para gastos de franqueo.*

Nombre . . . . . .
Calle . . . . . Nº. . . . . .
Ciudad. . . . . F. C. . . . . Prov. . . . . .

¿El asesino del presidente Doumer es un "ruso blanco" o un bolchevique?

(*Continuación de la página 70*)

que los "rusos blancos" están organizados disciplinadamente en Francia y demás países a que han emigrado, — se apoderó de un gran cartapacio verde, que era "el libro absolutamente secreto de los protocolos del triunvirato verde".

¿Qué contenía? Habla Krutchkoff: "Pedí a Gorguloff que me dejase ver el libro, deseando conocer el protocolo número 1. Gorguloff me lo dejó y después de haber entrado en posesión del libro, no lo volví a ver." (La verdad es que lo pasó a dicho capitán X). Narra las amenazas de Gorguloff a raíz de la no devolución del cartapacio, y agrega:

"El protocolo número 1, que ocupa unas veinte hojas, exponía la situación internacional y las medidas a tomarse para provocar una guerra. Luego seguía la lista de *los partidos políticos de emigrados que había que desorganizar y disolver.*

"En primer lugar, se hallaba la Unión General de Combatientes. Era indispensable prestar gran atención a la U.G.C., sobre todo a los oficiales procedentes de la guerra civil, que había que apartar de la U.G.C. y dirigir hacia otro lado.

"Había que disolver también la Rusia paisana, y desorganizar la reunión preparada por su jefe Masloff, venido de Praga a París. Creo que lo que antecede muestra suficientemente que Gorguloff era un provocador bolchevique, que, ocultándose tras de una organización fascista, trataba de disolver las organizaciones de emigrados.

"Toda la correspondencia que mantuve con Gorguloff, así como el libro de "protocolos secretos" lo he entregado al juez de instrucción".

Si se piensa que Gorguloff no consintió en leer pasajes de esos "protocolos secretos" y luego en prestárselos a Krutchkoff, sino después de que éste, obedeciendo instrucciones del capitán X, le prestó el juramento solemne de fidelidad que aquél exigía, después que lo engañó, en una palabra, haciéndose pasar por aliado suyo, la revelación de lo que contenían tales "protocolos" no puede ser más significativa.

Porque si en realidad lo que perseguía Gorguloff era la guerra, la agitación en los países europeos, la disolución de los partidos de los emigrados rusos, su programa se parecía demasiado al del Soviet para no llegar a la conclusión de que — loco o cuerdo — era un instrumento bolchevique...

Buenos Aires tiene más peligros que una selva

(*Continuación de la página 73*)

Ella abandona el encierro, llevándose sus joyas, su capitalito y sus vestidos. Una semana más tarde, todos al puerto, a embarcarse rumbo a España.

El epílogo no hemos de omitirlo. En el momento de retirarse la pasarela, un señor distinguido, situado entre los que despiden a los viajeros, parlamenta con la hermosa andaluza acodada en la borda del trasatlántico y que dice a su marido, burlona e indignada:

— ¡Mírale!

Y así concluyó esta verídica aventura.

(Colección Francisco L

Maternidad

por

Mary Cassat

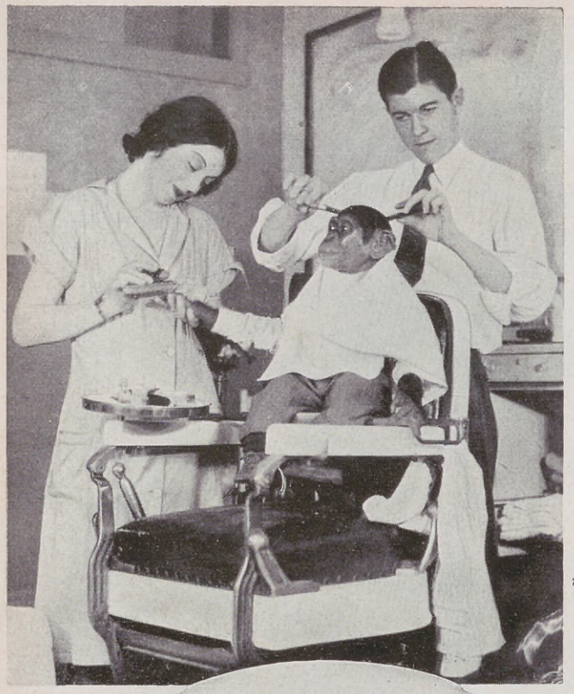
Basta verlas para anticiparle al paladar una fiesta deliciosa...
Mil Delicias de TERRABUSI
Mil Delicias
(Nombre bajo el cual está reunida la variedad más exquisita de galletitas)
Pídalas a su proveedor
Se venden en todo el país
S. A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI
Tenga siempre una caja de MIL DELICIAS a la espera de la oportunidad frecuente de un té, de una velada imprevista...

GALERIA SOCIAL

Señorita Sara Zorraquin Beci

CUIDAD CON AMOR A LOS ANIMALES

SUGESTIVAS ENSEÑANZAS DE DIVERSOS PAISES



Tocado de un mono famoso. Peluquero y manicura, y él deja hacer muy satisfecho y convencido, al parecer, de su importancia y hermosura.

A este caballo se le ha curado de un grave mal mediante diez pequeños tubos de platino que contenían radio. El ojo enfermo recuperó totalmente sus funciones.

Escena típica de la Patagonia Argentina. La ración suplementaria a un plantel de ovinos en medio de una tormenta de nieve.

La aplicación de los rayos ultravioletas se efectúa con excelentes resultados en el Real Colegio Veterinario de Camden Town (Inglaterra). Se ha logrado curar a algunos perros de carrera atacados por diversas enfermedades.

Esta perra acompañó a Byrd en su expedición polar. Sus hijos, descendientes de tan afamada heroína, son codiciados por todos los marinos estadounidenses y cuidados con particular esmero.

Cría artificial de castores en el Canadá, mediante biberones que se suministran a los ejemplares de corta edad y que los pequeños aceptan muy gustosos.

Un cachorro de leopardo curado por medio de los rayos X en el Luna Park Zoo en Los Angeles, (EE. UU.).

Precocidad de una futura madre. La tierna cría de un coatí huérfano.

El loro requiere, como véis, prolija "toilette". Sólo así es posible precaverlo de las enfermedades y mantenerlo limpio y en condiciones de ser un buen compañero en el hogar.

¡Jumbo también requiere manicuro! Y se le atiende con toda conciencia, para facilitar su pesada marcha.

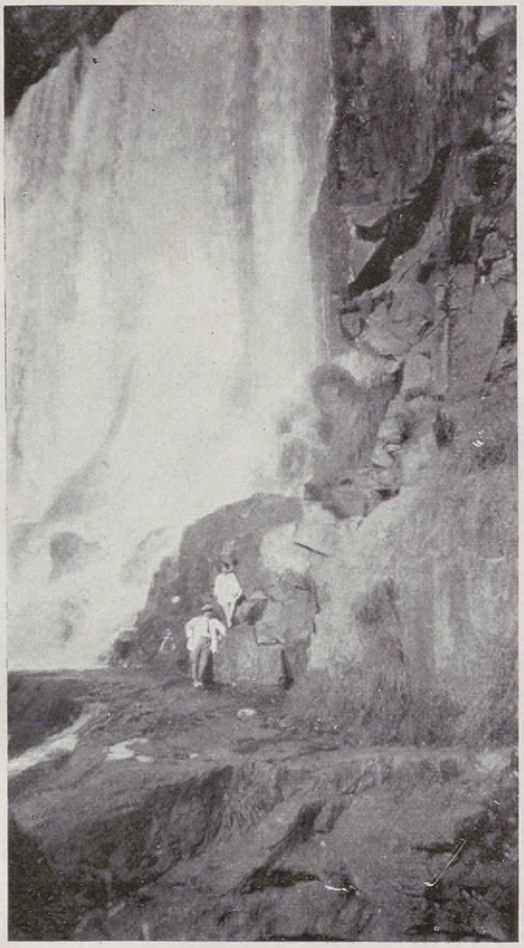
He aquí un dentista que practica una delicada operación a un camello sufriente de caries en su dentadura.

Víctima de un ataque de memoria, sufre cruelmente el más notable gorila del Zoológico de Wáshington. El doctor Buckingham, una eminencia, vigila con asiduidad la temperatura de su ilustre pupilo.

Domingo Matricardi. — *El Pino Histórico del Convento de San Lorenzo. (S. Fe).*

Del 3er. Concurso Fotográfico Nacional de ACONCAGUA

Juan R. Mosso. — *Granizada en la Estancia Chucul. (Córdoba).*



Joaquín F. Ferrer. — *Salto Bozzetti en las Cataratas del Iguazú.*

Francisco Valladares. — *Una "coya" y su "changuito".*

De la Sociedad Uruguaya

Sta. Lily Delgado Brum.

Niña Isabel Vidal Mausquez.

Sta. Sara Lussich Márquez.

Sta. Chita Hill Lafons.

Sta. Storace Bordaberry.

Sra. Matilde Terra de Acevedo.

A Traves del Mundo

NUEVA YORK. — *Fiestas en honor de Wáshington. K. M. Murchison, representa al héroe americano en las celebraciones recientemente efectuadas.*

PARIS. — *Frank W. Kellogg, el célebre hombre de estado norteamericano, se hinca e inclina reverentemente, en el cementerio de Passy, ante la tumba del idealista defensor de la paz, Aristides Briand.*

WINCHESTER (E. U.). — *El embajador francés, Paul Claudel, corona a la señorita Helen Ames, Reina Shenandoah IX, en la fiesta de la manzana.*

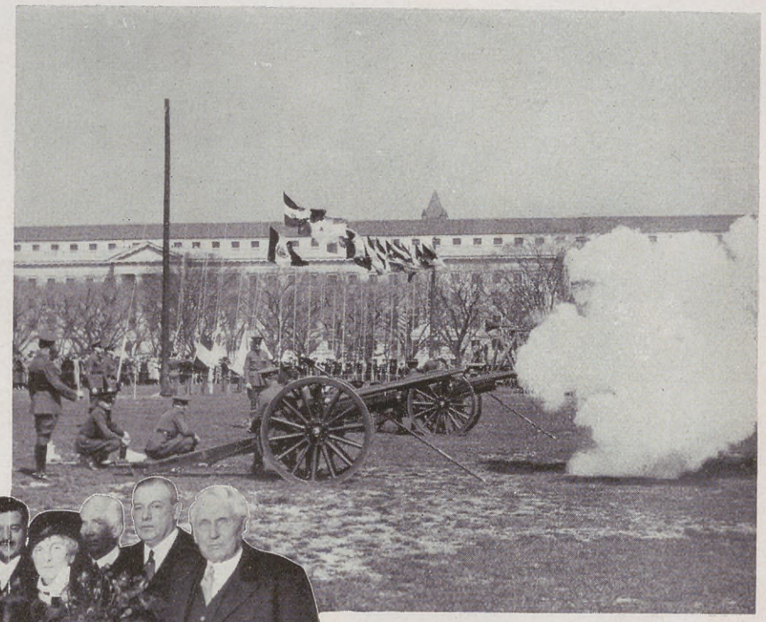
LONDRES.—*La famosa aviadora Amelia Earhart, pasa ante el centinela de Buckingham Palace, residencia del rey*

PARIS.—*Llegada a París de los esposos Brunet-Joly, de regreso de Lake Placid (E. U.), donde ganaron nuevamente el campeonato olímpico de patinaje artístico en pareja.*

PARIS.—*Escena cerca de la Facultad de Derecho de París, durante la huelga universitaria que se realizó en Francia, durante 24 horas, como protesta contra la nueva ley de ingreso.*

MADRID.—*Alcalá Zamora inaugura el nal de*

PARIS.—*Stimson y Kellogg llegan con sus esposas a París y son recibidos por Tardieu, Laval y otras personalidades.*



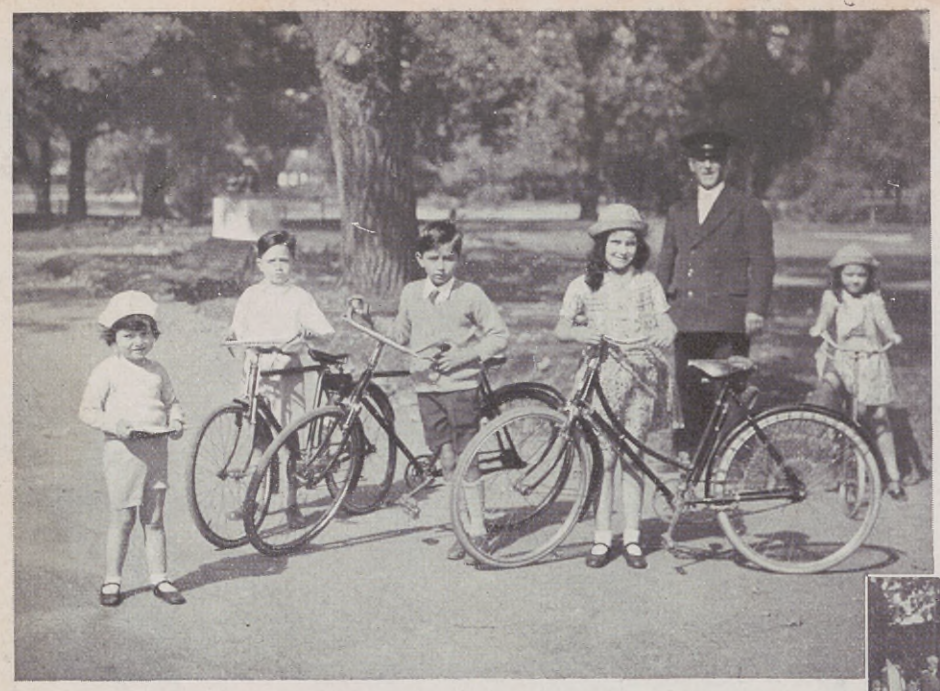
WASHINGTON.—*En el día panamericano, fuerzas del ejército saludan con 21 cañonazos a las banderas de todos los países de América.*

MADRID. — *Aspecto del salón de actos de la Academia Española, mientras el Presidente de la República, Alcalá Zamora, lee su discurso de ingreso en la misma.*

IX Congreso Internacio- Cirugía.

LOS ANGELES (E. U.). — *Jack Dempsey, el afamado campeón de box, asiste a una comida de "estrellas" cinematográficas de Hollywood, y ocupa un envidiable sitio entre Billie Dove y Bebe Daniels.*

LOS NIÑOS EN LOS PARQUES



Preparados para iniciar una carrera ciclista.

Un futuro rival de Ferreyra.

"¡También la muñeca tiene que tomar sol!"

"¡Estaba yico el calamelo!"

Preparándose ya para "las condiciones de tiro".

Mientras él se asombra ante el extraño bichito que ha aparecido, la hermanita no le da mayor importancia.

BARTOLOMÉ ESTEBAN, llamado MURILLO. — "Niño Mendigo"

(ESCUELA ESPAÑOLA, SEVILLA 1618-1682.)

EL nombre de Murillo proviene de un ascendiente de la madre del inmortal pintor sevillano. Su padre fué un obrero. Estudió con Velázquez. Protegido por los franciscanos, pintó cuadros inspirados en motivos religiosos. Aquellas obras ofrecen la expresión de un sentimiento poético y personal, con reminiscencias de Ribera y Van Dick. Se distinguen, sin embargo, por el empleo simultáneo de asuntos triviales de la vida ordinaria y temas sobrenaturales. Desde el segundo período de su carrera, 1652, su armonía se hace de más en más franca y su factura de más en más libre. A este período corresponde el "Niño Mendigo". En la última etapa de su extraordinaria vida artística — 1656-1680 — afianzó, definitiva y magníficamente, su glorioso renombre. Sus telas, dispersas, unas, en los grandes museos del mundo, celosamente conservadas, otras, en su patria, constituyen preciado tesoro y provocan mundial admiración.

Recupere la agilidad perdida!

Miles de reumáticos, artríticos y gotosos gozarían de su primitiva agilidad y se verían libres de los dolores que les atormentan si al notar los primeros ataques o hinchazones hubieran tratado su enfermedad con el ATOPHAN

Contra reumatismo y gota

ATOPHAN

siempre ATOPHAN

Es el remedio por excelencia para prevenir y tratar estas enfermedades. Disuelve y expulsa el ácido úrico del organismo, calma los dolores, hace descender las inflamaciones y devuelve en poco tiempo la agilidad y flexibilidad a las articulaciones atacadas. Es el medicamento recomendado por los buenos médicos.

TUBOS DE 20 TABLETAS

15 Minutos de vida Espiritual

Las breves disertaciones que todos los domingos a las 12 en punto viene pronunciando monseñor Gustavo J. Franceschi bajo la denominación del epígrafe, por intermedio de la estación radiotelefónica L R 4, han llegado a constituir una de las notas más destacadas de nuestras actividades intelectuales. Millares de oyentes escuchan semana a semana la palabra sobria y elocuente del prestigioso sacerdote, sociólogo y hombre de ciencia. Y sus enseñanzas, profundamente cristianas y absolutamente ortodoxas, suenan a nuevo en muchos oídos acostumbrados a las materialistas ideas modernas, y se abren camino en muchos corazones que no conocían la luz de la Verdad, pero que, como los de todos los hombres en realidad, eran campo fecundo para ella. Gracias a la gentileza de Ramón Columba, el notable periodista, dibujante y taquígrafo, ACONCAGUA ha podido recoger la versión de una de las últimas conversaciones de monseñor Franceschi. Es la que va a leerse.

Monseñor Franceschi habla ante el micrófono de la Radio Splendid.

La dignidad del obrero y el empleado

EL interés principal de quien posee un capital es la renta; y el interés principal de aquel que debe alquilar su trabajo es el salario. Pero entre ambos intereses no debe existir oposición sino ha de haber cooperación, y, sobre todo, ambos han de seguir una norma suprema de justicia.

El punto de contacto entre el empleador y el empleado, entre el capitalista y el obrero, es el salario.

En esta conferencia, voy a detenerme en un solo aspecto del problema: en *la dignidad del obrero;* y trataré de recordar aquí la parte fundamental de la cuestión, es decir, lo que representa el esfuerzo humano; pero antes quiero advertir que no debe verse en la doctrina que expongo ningún concepto extremista: estoy dentro del terreno estrictamente católico, y si algunas teorías pudieran sorprender por su aspecto, declararé a aquellos que nos atribuyen un conservadorismo estrecho, que yo no vengo a hablar de ningún revolucionismo, sino simplemente de cristianismo.

Entrando en materia, diré que el trabajador, como todo hombre, posee una soberana dignidad que nosotros no podemos despreciar, porque es una fuerza espiritual, inmortal. El trabajo no es una mercancía que puede comprarse, venderse o transportarse a antojo como cualquier otro artículo. El trabajo es personal, porque es la fuerza activa inherente a la persona y, por lo tanto, debe ser tratado como algo *humano*, necesario al hombre para su subsistencia y no debe ser considerado sencilla y simplemente como un renglón de comercio.

Estas frases que acabo de pronunciar no son mías. Son unas fórmulas que encontré en el volumen intitulado "Le code social", editado por la Sociedad Internacional Católica de Estudios Sociales, compuesta por los mejores sociólogos católicos de Europa.

El trabajo no es mercancía: así lo proclamó León XIII. El trabajo tiene un carácter humano y no puede establecerse entonces una bolsa de trabajo en la misma forma en que se establece una bolsa del trigo, del cuero o de las lanas.

El hombre tiene necesidad de trabajar para vivir, y entonces, lógicamente, en virtud de este carácter humano del trabajo, éste debe dar al hombre lo necesario para su vida, y no es admisible que, en virtud de circunstancias económicas cualesquiera, sea despreciado el trabajo restándole valor, hasta ponerlo por debajo de un artículo cualquiera, al punto de que el trabajo no alcance ya para que el hombre pueda vivir dignamente.

Pío XI, en su Encíclica publicada el año pasado, establecía que el trabajo del hombre ha de darle lo suficiente para sustentar la familia, asegurar la vejez y proporcionar los medios suficientes para vivir una vida dignamente humana. Desde el siglo XIX, se ha venido sosteniendo, por la escuela económica liberal, que el valor del trabajo, como el de cualquier otra mercancía, era determinado solamente por la ley de la oferta y de la demanda. De manera que, si la oferta de trabajo es mucha y la demanda escasa, como en estos momentos, — lo que ha producido la desocupación — el valor del trabajo es mínimo, y su recompensa, es decir el salario, puede estar por debajo de cualquier nivel. Esto no es admisible desde el punto de vista cristiano. Independientemente de la oferta y de la demanda, debe haber un nivel que corresponda al justo precio del trabajo y este precio no deberá depender de condiciones económicas y sociológicas, sino ser determinado por las necesidades fundamentales de la vida de los que ejercen el trabajo; y no

Columba oye por radio y toma taquigráficamente, la conferencia de Monseñor Franceschi. Puede verse también en la foto al hijito del conocido humorista, ensayándose en una silla cercana, también él, como "pichón de taquígrafo".

(Cont. en la pág. 128)

¿EL RADIO ACORTA LA VIDA DE QUIENES LO MANEJAN?

(*Continuación de la página 81*)

consecuencia,— dice — quedó establecida una incapacidad casi absoluta para servirme de mis manos. No podía escribir, vestirme solo, y en el orden profesional me vi impedido de toda función en que aquéllas eran de elemental aplicación".

"El cáncer de los rayos X,— añade,— se había constituído en todo su empuje brutal... Para poder conciliar el sueño, y durante las comidas y en las reuniones a que concurría, para disfrutar de alguna calma, debía pulverizar sobre las manos soluciones de cocaína, untarlas con pomadas de ortoformo o ingerir analgésicos, medicamentos de que siempre estaba provisto en cantidad".

Las oscilaciones de una aguja en el campo graduado de la pantalla, dentro de un tiempo dado, sirven para graduar la carga en milicuries de cada tubito recogido del mecanismo que capta las radioemanaciones.

En este punto fué cuando visitó al doctor Angel H. Roffo, el sabio investigador que dirige nuestro Instituto de Medicina Experimental, quien le sugirió el tratamiento por el radio, que, iniciado de inmediato en la forma que detalladamente explica el doctor Aravena, dió a poco andar resultados sorprendentes: desde la desaparición a los diez días de los terribles dolores que tanto minaban la moral del enfermo hasta la separación de las partes enfermas y su *desprendimiento* espontáneo.

Sintetizando, diremos con el doctor Aravena que "al año del tratamiento pude servirse de sus manos sin restricción", mientras que al iniciar aquél le eran inútiles, sufría día y noche y hasta, por haber quedado al descubierto los filetes nerviosos superficiales, *la simple proximidad de otra persona le hacía aumentar el dolor* en forma increíble, y concluiremos esta parte de nuestra crónica con sus palabras:

"El pronóstico optimista del doctor Roffo se ha cumplido en todo su alcance.

"Si al decir de la gente, ha llevado a cabo un milagro, yo deseo ser justo y sincero con mi médico, a quien debo tan importante beneficio, y declaro, con la persuación más íntima, que su juicio optimista, reiteradamente expresado, no era simplemente una expansión afectiva ante un hombre desmoralizado por el dolor y la inclemencia de un mal aniquilante, sino, y exclusivamente, el exponente valioso de su gran experiencia clínica en la materia, adquirida por el estudio y la observación, que ha consagrado ya su bien sentada fama en el concepto de la opinión científica mundial.

"A esta altura de mi exposición, llegado el momento de cumplir el devoto deber de agradecer al doctor Roffo lo que tan bondadosamente ha hecho por mí, no encuentro palabras para expresar un cálido sentimiento de gratitud, pues él no se amolda en los estrechos signos del lenguaje, máxime al recordar que, sin su providencial intervención me encontraría en el presente privado de mis brazos, pues a seguir las indicaciones de un hombre de ciencias extranjero, que me visitó durante el tratamiento, inspirado quizá por una ligereza de criterio, insospechable en él, hacía jugar el éxito de una *problemática cura de mi enfermedad* en la amputación, *sin dilación, de mis brazos.*

PRECAUCIONES QUE HAY QUE ADOPTAR

Ya se ve cómo la radiología y la proximidad con el radio ofrecen peligros graves a los estudiosos y profesionales. En una visita que realizamos al Instituto de Medicina Experimental, el doctor Roffo nos ha acompañado gentilmente a todas las instalaciones de radioterapia y radiumterapia (curaciones por los rayos X o de otras denominaciones, y curaciones por el radio) que aplica con gran éxito, a pesar de la lucha enorme que ha tenido que desarrollar para convencer al público y hasta a muchos médicos de la eficacia del radio en el tratamiento del cáncer, y nos ha descripto prácticamente las precauciones que se toman.

— Con el progreso de la ciencia y de la técnica — nos dice — han quedado virtualmente eliminados los peligros que su manejo importaba para el operador, y puede afirmarse que sólo por descuido es posible hoy en día sufrir las consecuencias que la proximidad constante con los rayos y el radium podría acarrear.

— ¿Pero esa posibilidad no ha quedado totalmente suprimida? — insistimos.

— De una manera absoluta, claro que no — responde — Pero tomando las precauciones del caso, no trabajando en estas cosas más de cuatro horas por día, no hay que temerlas de ningún modo.

— ¿Y esas precauciones?

— Consisten principalmente en operar con guantes, delantales, etc., de plomo y aún con anteojos hechos con vidrios de plomo, y tener siempre el radium en recipientes de plomo, que es la substancia más difícil de atravesar por los rayos.

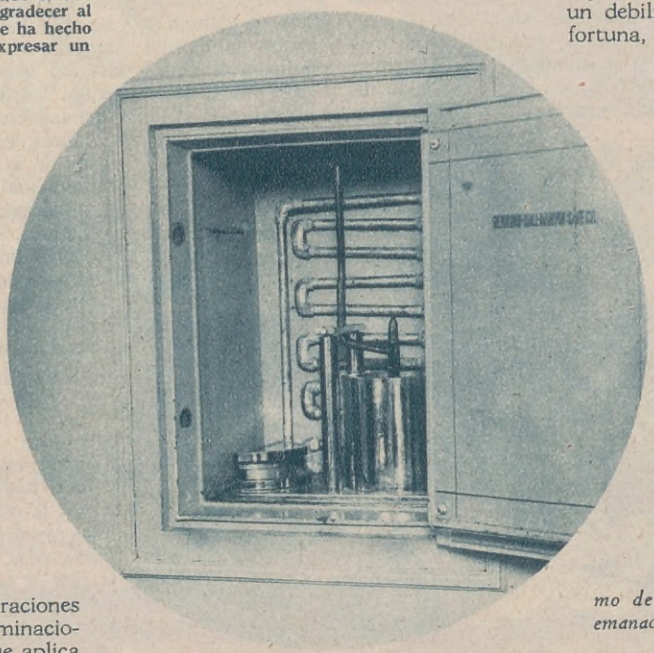
"Hasta los tubos que contienen radioemanaciones (pequeñísimos tubitos, — le aclaramos nosotros al lector,— no más anchos que un alfiler y de una longitud tres o cuatro veces menor) son manejados con pinzas y a su vez son transportados en cajas recubiertas por todas partes de medio centímetro o un centímetro de plomo.

"Además, las manipulaciones son hechas rápidamente y cuando es posible, durante el estado de relativa inactividad del radio. (Porque es bueno aclarar también que el gramo de radio que se guarda en el Instituto, y cuya duración está calculada en 2.440 años — ¡tal cual! — tiene horas y hasta días, los de humedad, por ejemplo, en que despide menos emanaciones, y también que éstas son recogidas mediante un complicado e interesante mecanismo que sólo trabaja de 45 minutos a una hora por día en los tubitos que hemos citado).

"Por último, cada tres meses se hace un análisis de la sangre a todos los técnicos, "nurses", etc. que andan en contacto más o menos cercano con el radio, porque la sensibilidad de las personas a los efectos del radio es muy variable, y éstos se notan en seguida en la sangre, donde se produce un debilitamiento. Pero hasta ahora, por fortuna, no hemos tenido ningún caso de ésos en el Instituto".

Luego hemos visitado en el Instituto de Radiología y Fisioterapia a su prestigioso director, el doctor Humberto H. Carelli, y si bien no ha accedido al reportaje por considerar, como el doctor Roffo, que "no hay ningún peligro, actualmente, en el manejo del radio", ha tenido la gentileza de facilitarnos un "Informe del Comité de protección contra los rayos X y el radium", enviado por él al director de la Asistencia Pública cuando lo era el doctor Zubizarreta, y que no puede ser más ilustrativo.

(*Continua en la página 169*)



El interior de la caja fuerte, con el recipiente de plomo, en cuyo interior está aislado el precioso gramo de radio, y las tuberías por donde sus emanaciones van al mecanismo que las recoge y envasa.

Señora: Modernice su hogar

usando Aparatos eléctricos

El aspirador de polvo, la estufa, el calentador, la tetera, el tostador, el secador de cabello y todos los aparatos con que la electricidad contribuye a aligerar las tareas domésticas, han dejado de ser un lujo para convertirse en artículos que nuestro sistema de ventas en *pequeñas cuotas mensuales* coloca al alcance de todos.

VISÍTENOS Y ELIJA

SUCURSALES:

Almagro — Rivadavia 5030
Barracas — Pinzón 1617
Belgrano — Cabildo 2239
Chacarita — Feder. Lacroze 4096
Devoto — Lácar 3645
Flores — Rivadavia 7217
Palermo — Cánning 2483
Patricios — Boedo 1443
Triunvirato — Triunvirato 261
Urquiza — Guanacache 5133
Vélez Sársfield — Rivadavia 8902

Compañía
HISPANO AMERICANA de ELECTRICIDAD

CHADE

CASA CENTRAL: BALCARCE 184

EDEN HOTEL
LA FALDA
SIERRAS DE CÓRDOBA

Clima ideal durante todo el año. Tarifas reducidas hasta fines de diciembre. Calefacción central. Cocina de primer orden (incluyendo dietética). Golf (18 hoyos), Tennis, Equitación, Pileta de natación, Plaza de ejercicios físicos para niños. Servicio médico permanente. Rayos X.

Por informes y pedidos a la administración del Hotel o sus escritorios en
Buenos Aires, Bmé. MITRE 544.
U. T. 33, Avda. 2159
En Rosario: General MITRE 874
U. T. 4939, escritorio Luis G. Zanni.

PARA
PASPADURAS
USE CREMA VASENOL

EL LIBRO ITALIANO

Bismarck e Mussolini (*Studio sulla volontá di potenza*), por el General CH. H. SHERRILL. — Trad. de Celestina Gualandi. — Zanichelli, Bologna, 1932.

Ya en la breve introducción, el general Ch. H. Sherrill, quien, dicho sea de paso, fué también ministro de Norte América en la Argentina, siente la necesidad de definir lo que será el contenido de su libro. "Quien espera — dice — que este trabajo constituya un análisis crítico de las hazañas de Bismarck y Mussolini, sufrirá una desilusión. Está escrito por un admirador de un gran hombre de ayer y de un gran hombre de hoy; por un hombre convencido de que un sano nacionalismo es la base más segura para un inteligente internacionalismo".

No se trata, pues, de dos vidas paralelas a la manera de Plutarco, en que analogías y contrastes resultan de una minuciosa comparación como la del historiador griego, sino el libro palpitante de un hombre de partido, en que se pintan los episodios más salientes de la vida de Bismarck, "ferviente y casi brutalmente alemán", y de la de Mussolini, "sagazmente italiano", a fin de que los observadores contemporáneos de la que el autor llama "la cruzada que Mussolini realiza para que los italianos modernos constituyan la más grande Italia venidera" puedan vislumbrar "algo de lo que será este país, comparando los métodos de Mussolini con los conocidos desarrollos de la política bismarckiana".

Libro de palpitante interés es éste del diplomático norteamericano, lleno de bellas páginas, algunas fuertemente dramáticas. El general Sherrill da muestras de conocer, no solamente la historia del gran canciller alemán, sino la de la Italia contemporánea y los problemas generales de la política europea, al punto de que su libro constituye también una guía preciosa y vivaz para la comprensión de muchos fenómenos de la compleja vida de las naciones del viejo mundo.

Su juicio sobre los protagonistas está concretado en los siguientes conceptos: Bismarck y Mussolini son dos creadores, pues el primero ha creado el Reich, que sobrevivió a la desaparición del emperador y a la pérdida de una gran guerra; el segundo, "del tumulto de un país sacudido por la licencia socialista y rojo en todo el sentido de la palabra, hizo que se pasara al orden y a la prosperidad", y "superada la baja marea de la perturbación bolchevique, creó una nueva nación que navega en la alta marea de sus patrióticas empresas". Si este cambio — pregunta — no indica una creación (que es algo nuevo que ocupa el lugar de lo viejo) ¿qué cosa es entonces?

Del libro de Ch. H. Sherrill:

"Estamos todos de acuerdo en admitir que la mejor manera de comprender la historia de una nación es la de examinarla a través de algunas eminentes personalidades, quienes resaltan sobre el fondo de la vida nacional: encarnaciones supremas de aquella vida y de todo lo que constituye su desarrollo. Bismarck y Mussolini son encarnaciones de tal clase; genios de la raza". (Página 5).

"El hecho más significativo para Italia después de 1870 es el surgir de Mussolini y de su obra política; de Mussolini patriota, que es tan grande para su pueblo como lo fué Bismarck para los teutones, y que lo supera por lo que el genio y la acción del grande estadista italiano tienen de universal". (Páginas 6, 7).

La Grande Guerra d'Italia narrata al Popolo, por GIUSEPPE RIGOLI. — Biblioteca Vallecchi, Firenze, 1932.

Se ha escrito tanto sobre la guerra, que los libros nuevos que hablan de ella, ahora que ya pasaron quince años de la cesación de las hostilidades, encuentran siempre un público desconfiado y distraído. Pero el libro de Giuseppe Rígoli se impone desde las primeras páginas, y se lee hasta el fin con siempre mayor interés y siempre mayor cariño, encontrándose en él tantos elementos pintorescos, dramáticos e instructivos, que quienes han hecho la guerra y la han vivido sin llevar — como se dice en Italia — la cabeza en una bolsa, aprenden con su lectura, la mar de cosas nuevas y curiosas.

El libro de Rígoli es un compendio de la gran guerra de Italia, que encuentra su distribución lógica en cuatro partes, tituladas: 1915, 1916, 1917 y 1918, o sea los años de la guerra, precedidas por una clara parte introductiva. Pero no se limita

(Continúa en la página 127)

Donado 1458
WILCKENS Hnos.
BARNICES, PINTURAS, ESMALTES, COLORES SECOS
U. T. 51 Urquiza 0429 2456

Así, tal como es él, en todas sus andanzas y travesuras; así es como lo han querido retratar siempre sus padres. Esas instantáneas son ahora fáciles de tomar, en cualquier sitio, con sol o sombra. Para derivar el mayor placer de la cámara, basta emplear la nueva Película Kodak VERICHROME.

Ahora la película Kodak en los Nos. 116 (6½ x 11 cms.) y 120 (6 x 9 cms.) proporciona una tercera parte más de película, un tercio más de posibilidades de fotografías y de placer, sin aumento de precio.

Sí, tanto la película Kodak corriente como la Kodak Verichrome vienen ahora en rollos de OCHO EXPOSICIONES, cobrándose exactamente al mismo precio de las de SEIS, lo que significa una real y efectiva ECONOMIA.

KODAK ARGENTINA LTDA. - 434, PASO, 438 - Buenos Aires

NOTAS DE ARTE

Taperas.

Fidel de Lucía.

Exposición Fidel de Lucía

Soledad.

LOTERIA DE MONTEVIDEO *La más Equitativa de todas La que juega menos millares*

PROGRAMA DE SORTEOS DEL MES DE JULIO DE 1932.

Día 8 - SORTEO EXTRAORDINARIO JUEGAN 17 MILLARES CON 2195 PREMIOS **$ 100.000** oro uruguayo — Billete entero $ 42.— m/n. arg. Décimo .... » 4.50 » »

Día 13, $ 60.000 oro uruguayo, juegan 20 millares — Billete entero, $ 25.00 m/n. arg. - Décimo, $ 2.80 m/n. arg.
Día 20, $ 50.000 oro uruguayo, juegan 21 millares — Billete entero, $ 22.00 m/n. arg. - Décimo, $ 2.40 m/n. arg.
Día 25, $ 60.000 oro uruguayo, juegan 20 millares — Billete entero, $ 25.00 m/n. arg. - Décimo, $ 2.80 m/n. arg.
Día 30, $ 50.000 oro uruguayo, juegan 21 millares — Billete entero, $ 22.00 m/n. arg. - Quinto, $ 4.80 m/n. arg.

GRAN SORTEO EXTRAORDINARIO DEL 24 DE AGOSTO

UNA JUGADA EXCEPCIONAL SOLAMENTE 16 MILLARES **$ 200.000** oro uruguayo — Billete entero $ 80.— m/n. arg. Décimo..... » 8.— » »

YA TENEMOS A LA VENTA LOS BILLETES

A cada pedido debe agregarse UN PESO argentino para gastos, envío certificado y remisión del extracto oficial. Todos los pedidos son atendidos a vuelta de correo y bajo sobre SIN MEMBRETE.
Para pago aceptamos cheques y giros postales y bancarios a nuestro nombre y pagaderos sobre BUENOS AIRES, ROSARIO, CÓRDOBA y MONTEVIDEO. Aceptamos también dinero en efectivo, recomendando mandarlo en carta certificada y lacrada.
Los clientes de la Capital Federal podrán depositar el importe de su pedido, más el peso para gastos, en nuestra cuenta corriente en el BANCO ARGENTINO URUGUAYO, Diagonal Roque Sáenz Peña esquina San Martín, o en el BANCO DE AVELLANEDA, calle Reconquista 138, o BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO, sucursal Callao esquina Corrientes, de Buenos Aires, mandándonos el duplicado de la boleta de depósito como comprobante.

PIDA PROGRAMA DE SORTEOS QUE SE REMITE GRATIS
A REVENDEDORES, PRECIOS MUY CONVENIENTES
Correspondencia, giros y órdenes deben dirigirse a la antigua y acreditada Agencia

Calle 25 de Mayo 307 Casilla Correo 501 **ANDRES VIVES** MONTEVIDEO R.O del URUGUAY

AMABLE AMBIENTE DE HOGAR

Se imagina usted esta escena en una noche de frío intenso sin el agradable calor de una estufa? No será posible. Y tampoco lo será si no alimenta su calorífero con el LEGITIMO KEROSENE Y P F, que no da humo ni olor.

Los buenos almacenes y ferreterías venden en latas y suelto KEROSENE Y P F — Distíngalo por su cristalina transparencia azulada. También hay surtidores de kerosene Y P F en la vía pública.

YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES

PASEO COLON 922 • CAPITAL FEDERAL • U. T. 33. Av. 6031

KEROSENE YPF

100 % ARGENTINO

LOS ULTIMOS SUCESOS DE CHILE

1. El coronel Grove conversa con el Ministro de Salubridad Pública, doctor Cifuentes, momentos antes de iniciarse el movimiento.

2. Los oficiales de aviación ordenan "manos arriba" a los extraños que encontraron en el aeródromo de "El Bosque".

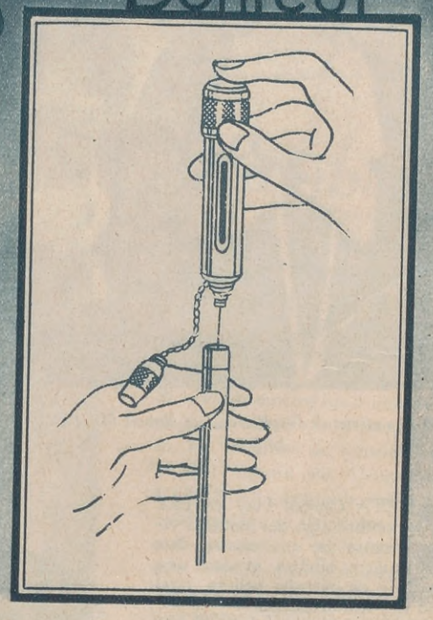
3. Don Eugenio Matte, miembro de la ex junta de gobierno, y el ex ministro doctor Cifuentes son trasladados, detenidos, en un camión, a la Escuela de Caballería.

4. En esta fotografía se puede ver a la altura en que evolucionaban los aviones, casi rozando los edificios.

5. El comandante Merino Benítez, jefe de la aviación, (el vestido de paisano) oye las informaciones que le suministran los oficiales de servicio de la Escuela Militar de Aeronáutica sobre los sucesos ocurridos.

¿Cocaina? ¡no!

Bonicot



Neutraliza la nicotina!

Debidamente comprobado por experimentos realizados por las principales eminencias médicas mundiales:

Profesor LABE, de la Univ. de París
» PAOLINI, » » » » Roma
» ZERNER, » » » » Viena
» HAHN, » » » » Berlín

y una infinidad de médicos extranjeros y argentinos!

Fume con Bonicot

— *neutraliza la nicotina.*

VENTA EN FARMACIAS

La gloriosa Greta Garbo

En una escena de Inspiración, con Robert Montgomery.

GRETA Garbo! Hay en este nombre algo del llamado vibrante de un clarín. Sus cuatro sílabas evocan una música llena de extraña belleza, cual presagio de inmortalidad.

Pero ese nombre poco tuvo que ver con el éxito de la estrella. Éste no habría variado aunque usara su verdadero apellido: Gustaffson. Si bien este nombre, como le explicó Mauritz Stiller al comienzo de su carrera, proclamaba con demasiada fuerza su origen escandinavo, cuando su arte y su poder de atracción son universales. Y en la universalidad de su arte, está precisamente el misterio de Greta Garbo.

Revelaremos el "misterio" de su vida para desentrañar el verdadero misterio de su éxito.

Nació en el número 32 de la calle Blenkegagaten, Estocolmo, Suecia, el 30 de noviembre de 1906. Su padre era un comerciante de Estocolmo que pudo subvenir ampliamente a las necesidades de la familia. No nació en medio de una "abyecta pobreza", como escribió alguien, ni trató nunca de ocultar su edad, como lo afirmó una vez una revista de carácter sensacionalista. Sven Gustaffson, su padre, estaba en una cómoda situación financiera, y la familia figuraba en la clase superior de la burguesía. En lo que respecta a la edad de Miss Garbo, puede verificarse examinando su partida de nacimiento en la municipalidad de Estocolmo.

Los primeros años de Greta Gustaffson fueron ni más ni menos que los de cualquier otra niña de su condición en Suecia. Frecuentó una de las excelentes escuelas de ese país y jugó con sus dos hermanos. Como a todos los niños de su edad, le disgustaba estudiar los temas del programa. Cabe recordar aquí que, en la primera entrevista que concedió a su llegada a América, dijo: "No me gustaba la escuela". De que no fué una mala alumna lo atestiguó recientemente una de sus maestras en Suecia, al declarar que Greta Gustaffson sobresalió en historia y literatura, y que en las otras asignaturas tenía un margen de puntos

A su llegada a Estados Unidos en 1925 con el director Maurice Stiller.

bastante superior al mínimo exigido.

Cuando Greta tenía catorce años, la muerte de su padre puso fin a su educación. Privada de su único sostén, la familia Gustaffson debió restringir sus gastos y buscar trabajo. Con su hermano y su hermana, Greta se dedicó a la caza de empleos. Hay en todo esto muy poco misterio, y no veo que la mano del destino haya tenido nada que ver con ello, como lo afirmó un escritor.

Después de varios empleos de corta duración, Greta fué tomada como muchacha de recados en el departamento de sombreros de la tienda Bergstrom, en Estocolmo. Con su pequeño salario, pudo vestirse con la elegancia impecable que es característica en todas las vendedoras del mundo entero.

Como era la chica más agraciada de su departamento, fué designada para exhibir sombreros ante el director de publicidad, un día en que estaba por realizarse una gran venta. Este hombre, al notar cuán apropiada era la modelo, la invitó a posar para fotografías de propaganda.

Sus visitas al fotógrafo le brindaron la oportunidad de ganar algún dinero suplementario. Cierto capitán Ring, experto en películas comerciales, cerró trato con las tiendas Bergstrom para realizar películas de distintas secciones de la tienda, para exhibirlas en los cinematógrafos de Suecia. Ring recordó a "la muchacha que posó a los sombreros", llamándola para aparecer en una película en compañía de otras modelos. Greta Gustaffson posó en traje de amazona, vestido de tarde y "tailleur".

Después de esto, el capitán Ring la utilizó en distintas ocasiones, para figurar en otros films comerciales. Un día Eric Petschler, el Mack Sennet de Suecia, vió una de esas películas al ser exhibida en la Svenska Filmindustrei. Greta le pareció una actriz llena de posibilidades, solicitándole una audiencia por intermedio del capitán Ring.

Al día siguiente, se retiraba de la tienda Bergstrom, sometiéndose a las pruebas pedidas por Petschler, y como resultado fué designada intérprete principal de la comedia en dos actos "Eric el Vagabundo". Su parte no estaba lejos de ser la de figura decorativa, pero cumplió su cometido muy bien. Tan bien, en realidad, que la comedia atrajo hacia ella la atención de otros directores, principalmente de Mauritz Stiller, que más tarde, la dirigió en su primer papel de responsabilidad.

Se presentó luego al examen de ingreso de la Escuela Dramática Real, y tan admirable fué el resultado que se le confiaron partes menores en el Teatro Dramático Real. Poco después, su actuación en la parte de Hermione, en "Un Cuento de Invierno" de Shakespeare, le valió un papel más importante en "La Cena de Despedida", de Schnitzler.

En 1923, cuando aún se hablaba en el Teatro Dramático Real, Mauritz Stiller, que buscaba una actriz para encarnar a la Condesa Elizabeth Dalina de "La Historia de Goesta Berling", adaptación de la conocida novela de Selma Lagerlof, recordó a la muchacha que había retenido su atención en "Eric el Vagabundo".

Petschler le dió su domicilio, y Stiller le escribió invitándola a ir a Rasinda City, capital cinematográfica de Suecia, para ensayar la parte que pensaba asignarle.

La película fué una sensación. Estableció definitivamente a Greta Garbo como una de las actrices más eminentes de Europa, y puso a Stiller en primer término entre los directores. La crítica europea prodigó sus elogios, y el público comprendió que una gran artista había nacido.

Luis B. Mayer, vicepresidente y director de producción de Metro-Goldwyn-Mayer, realizaba a la sazón una jira por Europa con su familia, y vió la obra. La labor de los intérpretes y del director lo interesó profundamente.

Muchas personas que escribieron sobre esta etapa de la carrera de Greta, sostienen que era a Stiller a quien Mayer había invitado a ir a Hollywood, y que Stiller sólo aceptó a condición de que lo acompañara su protegida. Esto no es cierto. Mayer ha dicho repetidas veces que su invitación incluyó tanto a Greta Garbo, Lars Hanson, como al director.

La Greta Garbo que llegó a América en el otoño de 1925 no era la Greta Garbo admirada hoy por el público. Los representantes de Metro-Goldwyn-Mayer, que fueron a recibirla a su llegada a Nueva York, sufrieron una gran decepción. Era más delgada que ahora, nerviosa, mal arreglada y mal vestida, y su peinado consistía en una melena rizada, poco apropiada para su tipo. Sus dientes parecían ligeramente torcidos, y sus sonrisa carecía de encanto.

Yo trabajaba por aquel entonces, en las oficinas de publicidad de Metro-Goldwyn-

(Continúa en la página 127.)

Usted también puede tener un cutis lindísimo

Si lo cuida contra las inclemencias del frío, de la humedad y de los cambios de temperatura con Crema de Almendras GLENZ. Ella extiende sobre su epidermis una balsámica película protectora aterciopelada que impide que se reseque, se paspe o se irrite, asegurándole una tersura, una suavidad y una transparencia encantadoras.

La Crema GLENZ tiene un aspecto característico de nácar líquido, que la hace inconfundible: Su consistencia es concentrada y espesa, como la miel. Está exenta de alcohol. Contiene justamente todos los ingredientes que su cutis necesita y que la piel absorbe de inmediato, sin dejar rastro alguno de grasitud. Resulta insustituible como base para el polvo, que sobre ella adhiere de manera firme y pareja por horas y horas.

Convénzase: Su cutis merece lo mejor. Si quiere estar orgullosa de él, empiece hoy mismo a usar la Crema de Almendras GLENZ. Vd. apreciará un cambio notable desde la primer aplicación. Compre un frasco en seguida en cualquier tienda, farmacia o perfumería.

PRECIO EN LA CAPITAL	*Frasco de ensayo.*	*$ 0.30*
	„ chico.	*„ 0.70*
	„ grande.	*„ 2.30*
	„ doble.	*„ 4.00*

CREMA DE ALMENDRAS

G L E N Z

El notable progreso de una industria y la importancia adquirida por algunos de los establecimientos comerciales.

CASA LUIS COSTANTINI

La sobriedad del frente de la casa Costantini es índice de buen gusto.

FUNDADA por don Luis Costantini, en el año 1890, ha gozado desde aquella época de la confianza de una clientela numerosa y distinguida y ha ido adaptándose a las épocas creciendo en importancia; haciendo cada vez más posible una atención que en el presente dispensa con su gran personal, bajo la dirección de sus propietarios, los hermanos Mario, Bautista y Carlos Costantini.

Después de un breve paréntesis, motivado por el siniestro que en agosto del año anterior destruyera las existencias de la casa central, Callao 21, hoy les presenta nuevamente al favor del público que les honra con su preferencia, completamente reinstaladas sus distintas secciones, con una presentación moderna y con efectivas mejoras, para facilitar los deseos de un público que, como el de Buenos Aires, es exigente y acude en demanda del variadísimo y reciente surtido, siempre renovado, de los artículos que son de su especialidad. Su salón de ventas ofrece una exposición de muestras y en él se atienden los pedidos de flores que pueden hacerse para toda la República, y que son despachados con la máxima celeridad.

En lo que respecta a semillas, por ejemplo, dispone de la instalación más perfeccionada de silos con que cuenta el país, y su almacenaje, conservación y mantenimiento para la germinación, es cuidadosamente tenido en cuenta.

A la Casa Luis Costantini le correspondió la iniciativa en favor del fomento de las industrias del árbol, como ser la fruticultura, que día a día cobra arraigo en el país, acrecentando la producción y consiguiendo para ésta una independencia que le sirvió para librarse del tributo que se paga por la fruta extranjera. Corresponde anotar la satisfacción con que deben mirarse estos esfuerzos al poder comprobar la existencia de ventas cuantiosas al exterior del país para la comercialización. Es, en otras palabras, una valiosa actividad económica de grandes perspectivas, al lado de las más importantes que integran el patrimonio de la riqueza nacional. En esta obra, a esta Casa le corresponde parte de los honores del triunfo ya obtenidos, y los incontables, que con la comprensión del pueblo pueden obtenerse en un futuro tan promisor.

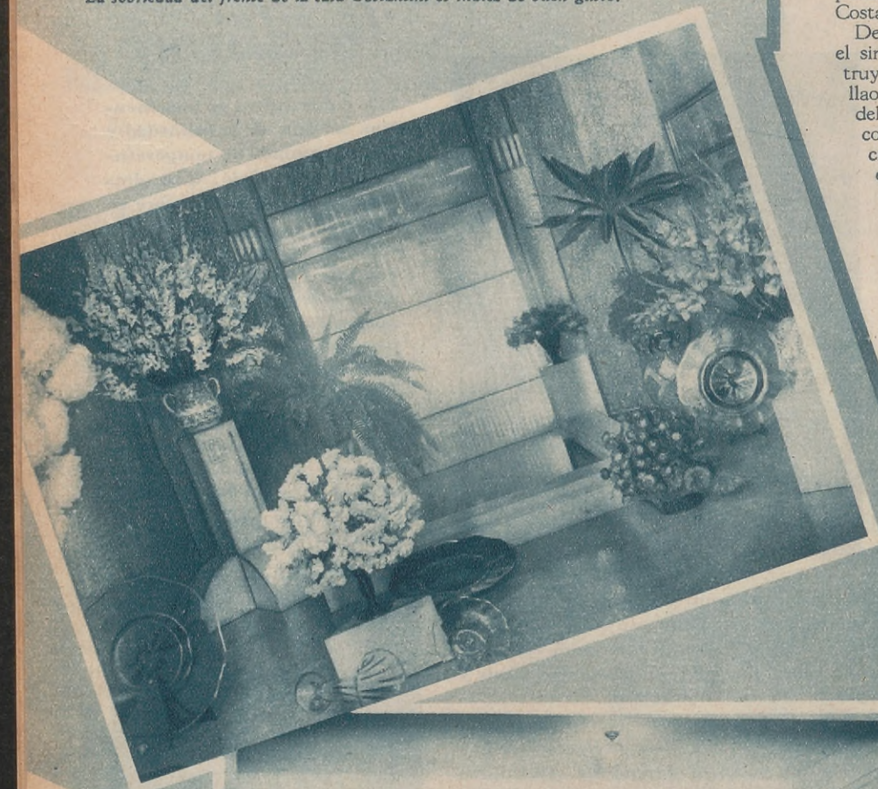
Poseedores los señores Costantini de viveros en Luján, F.C.O., y Muñiz F.C.P., en la Provincia de Buenos Aires; en Ascochinga, en Córdoba; Chacras de Coria, Mendoza y Carpintería, en San Juan, hoy por hoy, son éstos los más grandes del mundo, con más de trescientas hectáreas de cultivo, y un stock de quince millones de plantas en las especies más apreciadas, ofreciendo la oportunidad de proveerse de ellas en condiciones ventajosas y excepcionales dentro de la plaza.

Posee, además, montada con todas las exigencias de la técnica y elementos modernos, una sección de parques y jardines, y tiene también un consultorio agronómico, atendido por personal técnico diplomado y especializado, en condiciones de afrontar cualquier trabajo del ramo, por importante que sea, y contestar las consultas más variadas que sobre cuestiones agrícolas se les formulen. Todo este servicio, puesto desinteresadamente a disposición de su clientela, favorece, sin lugar a dudas, el desenvolvimiento comercial de una industria tan interesante y facilita la labor de las personas que sienten inclinación por los árboles forestales, los frutales, las flores y el arreglo de los parques.

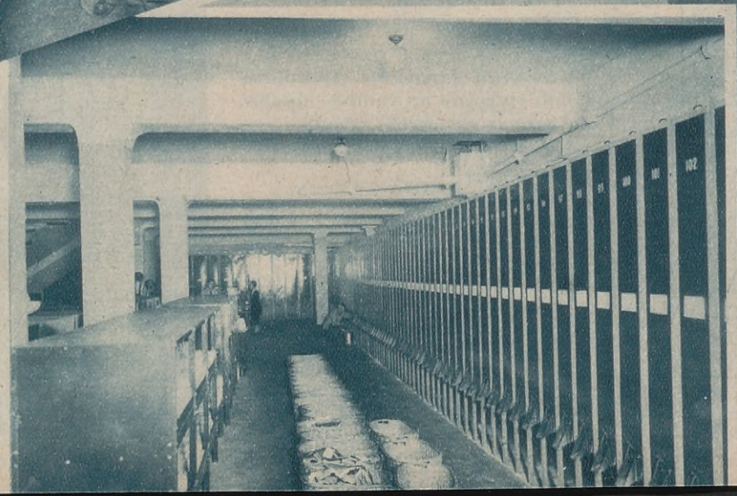
Con el trabajo realizado por la Casa Costantini en el corto período de cuarenta y dos años, puede decirse, sin temor a incurrir en exageraciones, que el progreso del país ha marchado parejo con el desenvolvimiento de las ramas que esta Casa dedica a sus actividades, y al decir esto queremos afirmar que en cuarenta y dos años se ha realizado una labor que sobrepasa a la de un siglo y con satisfacción pueden cuantos lo desean contemplar, a través de las enormes extensiones de tierras argentinas, que el árbol y la flor han ido poniendo una nota de alegría y de color, al par que, como dijimos, se ha acrecentado una riqueza.

Finalmente, la Casa Costantini es, a no dudarlo, con su prolija organización, con su personal idóneo, con el enorme conocimiento adquirido en la experiencia, una empresa que hace honor al comercio de la República. Lleva el nombre de su fundador, símbolo de garantía y seriedad, por cuyo brillo velan sus actuales propietarios.

CALLAO, 21.



on exquisito gusto se hiben las flores en s vidrieras y salones de venta.



terminable fila de si- de semillas de las ás variadas especies.

Parte de uno de los grandes salones de ventas.

Vista parcial del dep sito de implement para jardinería.

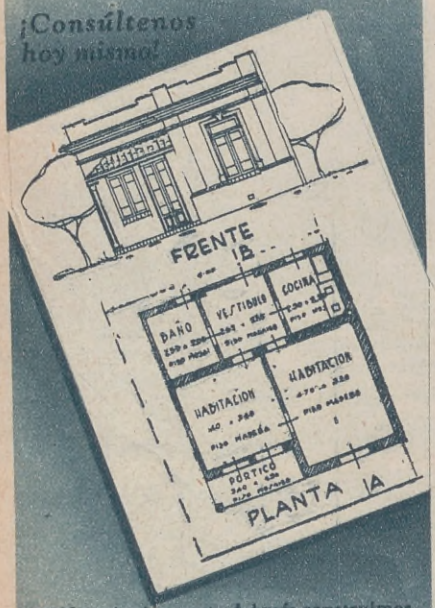
Junto a los silos, en sección empaque.

Oferta Especial

para los lectores de "Aconcagua".

VALIDA HASTA EL 15 DE AGOSTO

¡Consúltenos hoy mismo!



EN cualquier punto del país construimos una casa-chalet como el modelo, por el precio total de propaganda de:

CUATRO MIL OCHOCIENTOS PESOS

de material de primera calidad, sólida, cómoda, higiénica.

Soliciten catálogos y pliegos de especificaciones, remitiendo 0.30 centavos en estampillas para el envío.

TOME BUENA NOTA:

"STANDARD" CONSTRUCCIONES

ARENALES, 265 - AVELLANEDA

¡Escríbanos, si no puede venir!

PARANÁ 176

U. T. 38-4494

•

MODAS GREY

MODELOS EXCLUSIVOS DE LA CASA EN SOMBREROS Y VESTIDOS

POR EL MES ANIVERSARIO

SOMBREROS, a . . $ 3.50

VESTIDOS, hechuras desde. . $ 15.00

Gran Exito Tuvo el Concurso de "Affiches" de Y. P. F.

CON éxito halagüeño se ha realizado recientemente en esta capital una exposición de "affiches" que, en favor del kerosene Y. P. F., organizó la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Dentro de las actividades de nuestro ambiente artístico, el concurso en cuestión fué acogido asimismo con gran entusiasmo, puesto de manifiesto en el considerable número de concurrentes, que elevaron a 310 los originales presentados. Entre éstos, justo es consignarlo, ha sido grande la proporción de los que, interpretando acertadamente el motivo del aviso, unían a su hermosa ejecución un concepto interesante para la propaganda del popular producto. Fué por ello difícil la labor del jurado, que integraron los señores Nicolás Besio Moreno, Director General de Bellas Artes; Pío Collivadino, Director de la Academia de Artes Decorativas de la Nación y Alfredo Guido, Director de la Escuela Superior de Artes.

Su veredicto, dado en favor de los "affiches" de López Naguil, Scotti y Bravo, fué acertado y acogido con aceptación por el numeroso público que durante la muestra ha desfilado por el salón de la calle Florida. Ha constituído asimismo un acierto la adjudicación de otro premio por el público, en votación abierta, que favoreció a un original de Francisco Vidal Quera.

Al acto inaugural de la exposición concurrieron el Ministro de Agricultura, Dr. de Tomaso; el director general interino de Y. P. F., D. Luis Gustavo Lanusse; los vocales de la Comisión Administrativa de la misma repartición, señores ingeniero Méndez Casariego y J. Sainte Marie; el secretario general D. Miguel Berro Madero; el subsecretario de Agricultura, Dr. Marenco, y otros funcionarios.

El Ministro de Agricultura y la concurrencia oficial en la inauguración de la Muestra de "Affiches" enviados al concurso.

Los "affiches" premiados por el jurado.

"Affiche" premiado por el público.

El pintor Vidal Quera, autor del trabajo premiado por el público.

El conocido artista López Naguil, autor de otro de los trabajos premiados.

El pintor Scotti, cuyo trabajo fué premiado.

EL LIBRO ITALIANO

(*Continuación de la página 116*)

a una simple exposición de los hechos, sino es una narración dramática y de altísimo interés, en que pasan episodios, cuadros, descripciones, figuras, hechos, en fin, todo lo que constituye la vida compleja de aquellas jornadas de heroísmos y de sacrificios; en cuanto al estilo, éste, aunque sencillo, no es desaliñado, y excluye (¡milagro grande!) todo aparato retórico.

Para sus méritos positivos, el libro de Rígoli se impone a la atención de italianos y extranjeros que quieran tener, sin el castigo de lecturas abstrusas y difíciles, una visión clara y completa de lo que fué para Italia la última guerra, en que seiscientos mil de sus mejores hijos encontraron la muerte.

Impreso con nitidez y elegantemente encuadernado, el volumen lleva magníficas ilustraciones y es de un precio realmente popular.

Del libro de Rígoli:

"El Rey, en la trinchera, parece contento. Habla con todos y distribuye cigarros a los que le están más cerca.

Alguien, de los más regañones, murmura: "Viva la paz". Él no oye; tal vez, si hubiese oído, habría dicho que aquel grito era también el grito de su corazón.

A la noche, el soldado Martelli, del 2.° ingenieros, aldeanos de los alrededores de Florencia, me pedía un consejo.

— ¿Ves esto? — y me enseña un cigarro. — Esto, ves, como consiga la licencia, lo pondré en un cuadro hecho a propósito, y querría escribir algo en ello; oye tú si está bien así: — y saca del chaleco un pedazo de papel en que había escrito: "Recuerdo", y bajo la palabra recuerdo, algunos firuletes a lápiz que querían indicar un cigarro, y la siguiente inscripción: "Obsequio hecho por el Rey — a mí — soldado Martelli Onorato — del 2.° ingenieros — éste no se fuma".

(*Página 203*).

"La escena más solemne se desarrolló el día después, 31 de octubre, cuando llegaron a nuestras trincheras todos los dignatarios que constituían la comisión presidida por el general Weber... Subían por el sendero a paso lento, fatigado, fúnebre: estaban vendados y llevaban la cabeza baja... Todas nuestras trincheras, del Adigio al Zuña, se habían guarnido por una interminable hilera de rostros morenos: de nuestros soldados de la Brigada Pistoia, asomados para contemplar, en silencio, aquella procesión de personajes ilustres y en el mismo tiempo tan míseros. Llegaron a nuestros alambrados... pasaron uno tras otro, curvándose, por la puertecita por la que, durante cuarenta meses, todas las noches, habían salido nuestras patrullas hacia la muerte" (*Página 355*).

LA GLORIOSA GRETA GARBO

(*Continuación de la página 123*)

Mayer en Nueva York, y recuerdo mi mala impresión. Más tarde, cuando llegaron las primeras fotografías de la actriz, sacadas en Hollywood, todos, en Nueva York, se sorprendieron del cambio que había experimentado en menos de un mes. La muchacha de las fotografías era la Garbo que vemos ahora en la pantalla. De entonces acá, su popularidad es del mundo entero.

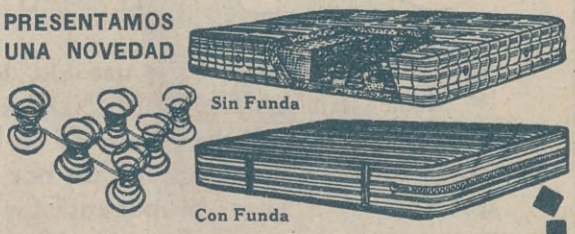
Los pisos y los muebles bien lustrados, son motivo de orgullo para la dueña de casa.

Así comentan las visitas cuando han frecuentado un hogar en que la insuperable cera *Brillante Royal* se usa a menudo. Cierto es que **renueva** hasta el punto de que no hay cosa vieja que no se transforme en flamante por donde se ha frotado con ella.

"Brillante Royal"

COLCHON PULLMAN
COLCHON DE LUJO

PRESENTAMOS UNA NOVEDAD



COLCHON PULLMAN: para dormir agradablemente sobre muelles suaves, perfeccionado, con crin en un lado para el fresco del verano y a lana del otro para el invierno.

FUNDA PATENTADA PULLMAN: cotín-funda con cierre automático y hermético, contra el contacto del polvo y la polilla, fácil para sacar y colocar al lavarlo, sin intervención de un colchonero.

Es arrollable para el transporte. No se aplasta. No se deforma nunca. Ventilado por respiraderos, conservándose su limpieza.

PRECIOS DE PROPAGANDA: Con funda fija, 1 plaza, $ 90; 1 ½, $ 115; 2 plazas, $ 160.

FABRICA NACIONAL AUTOMATICA DE ACOLCHADOS Y COLCHONES PULLMAN

Patente Nacional Nº 35.467. CHARCAS 1365, Bs. Aires - U. T. 41, Plaza 2152 Lázaro Jaimovich fabricante

COLCHON QUE NO DICE PULLMAN, NO ES PULLMAN
RECHACE LAS IMITACIONES

SUNSET

Es lo mejor que existe para teñir en cualquier color de moda. SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tiñe a la vez. Por eso, las prendas teñidas con SUNSET tienen la apariencia de nuevas.

Usted puede teñir en color claro un vestido oscuro o negro, si previamente lo destiñe con el decolorante SETSUN. Es muy fácil de usar y no quema ni afecta los tejidos por delicados que sean.

SETSUN

15 minutos de vida espiritual

(Continuación de la página 113)

tan sólo por sus necesidades de orden fisiológico: el comer, el vestir y el tener casa, sino por la necesidad moral de poseer una familia y la necesidad intelectual de salir de la ignorancia.

Precisamente se ha atribuído al cristianismo una teoría que es perfectamente contraria al espíritu cristiano. Cuando, en presencia de Luis XIV, el gran Bossuet, el Obispo de Condom y Meaux, pronunciaba uno de sus mejores discursos sobre "la insigne dignidad de los pobres en la Iglesia de Dios", recordaba hasta a los monarcas absolutos el deber de respetar la dignidad humana en el más ínfimo, en el más despreciable, al parecer, de los hombres.

Independientemente de las condiciones materiales de la vida, de la riqueza y de la pobreza, hay en el hombre una dignidad fundamental, una dignidad humana a la que nosotros, los cristianos, llamamos *el ser imagen y semejanza de Dios.* Y esa dignidad humana, en ninguna forma puede ser lesionada. Pero cuando el trabajo que realiza el hombre para vivir está malamente retribuído, no puede llevar una vida en consonancia con su dignidad.

Es que, señoras y señores, se han olvidado los principios cristianos que rigen la ley del salario justo, lo que ha hecho que surjan tantos y tan espantosos padecimientos y que se produzcan tan violentas rebeldías.

No hay que extrañar que cuando se olvidan las normas de la salud física, de la higiene, la enfermedad invada al cuerpo y lo postre.

Así también, señoras y señores, cuando se olvidan las leyes de la moral cristiana y no se respetan las normas de la justicia dentro de la sociedad, la enfermedad penetra en el cuerpo colectivo y fácilmente lo postra y lo mata.

Debe, pues, tenerse en cuenta las condiciones indispensables en que el hombre necesita realizar su trabajo para que éste sea retribuído como corresponde, impidiendo así que el obrero herido por un accidente o el atacado por una enfermedad, o el anciano, hayan de acudir a la mendicidad para vivir en paz los últimos días de su vida, así como todos los obreros deben tener asegurado el pan de su ancianidad, después de haber empleado en el trabajo todos los días de su existencia.

¡Ah, señoras y señores! Todo esto lo encontramos perfectamente establecido en estas Encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI que, si hubieran sido tenidas un poco más en cuenta de lo que han sido, habrían evitado al mundo no pocas convulsiones, no pocas horas negras para la vida social.

PAGLIOTTI
RICO APERITIVO

La Variedad se Evidencia en los Adornos

El conjunto a la izquierda es de dratchainic, de corte muy novedoso, acentuado en el talle por un cinturón y amplias incrustaciones de piel en el cuello y mangas. De líneas muy juveniles es el modelo a su lado, realizado en crêpe de Chine negro, acompañado de echarpe negro y blanco, pasado por el cinturón. Realmente encantador es el abrigo que sigue, ejecutado en paño verde menta, de cuello souple, drapeado, bordeado de astracán negro. De una hermosa originalidad es este traje de "peau d'ange" negro, realzado de encaje de lana verde fuerte, transparente sobre la piel y en la tela.

ABRIGOS DE TENDENCIAS MODERNAS

Abrigo de lainage marrón, de estilo redingote, con pelerina bordeada de astracán marrón; los bolsillos novedosos son del mismo astracán.

De finnelya rojo a rayas diagonales es este modelo; la parte superior, menos las mangas, es de caracul marrón. Los puños se adornan de la misma piel. El manchón hace juego con éstos.

El abrigo precedente visto de espalda. Puede en esta ilustración apreciarse con más eficacia su corte asimétrico, que en la delantera es liso.

LINEAS MUY FEMENINAS EN LOS TRAJES DE TARDE

Traje de lainage de fantasía color marrón; la parte superior es deliciosamente adornada de découpes y por un cuello de lainage verde.

El "agneau rasé" blanco compone el chaleco de este traje, haciendo una hermosa oposición con el lainage negro en que ha sido ejecutado. Los botones son negros.

Muy elegante es este traje de tarde interpretado en crêpe marocain negro. La falda tiene paneles alforzados a los lados. Este detalle se evidencia en las mangas también.

HOTEL BALNEARIO TERMAS

ROSARIO DE LA FRONTERA

CLIMA IDEAL

TEMPERATURA CONSTANTE

16 FUENTES NATURALES

DE ACCION INFALIBLE PARA

Reuma, Lumbago, Ciática, Neuralgia, Enfermedades del Estómago e Hígado

GOLF, TENNIS, POLO, PATINAJE, COCINA DIETETICA

ADMINISTRACION:

Florida 1001 - U. T. 31-Retiro 4187 - Bs. As.

Las Uñas

bien cuidadas es el toque final de una mano hermosa.

Para conseguir que las uñas contribuyan a realzar su belleza, use una sola vez por semana el Nuevo Esmalte L'Onglex. Da a las uñas un brillo y color duradero y elegante. En tonos natural y rosa.

EL FRASCO, $ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo.

L'Onglex

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres-Nueva York-París)

Unicos Importadores:

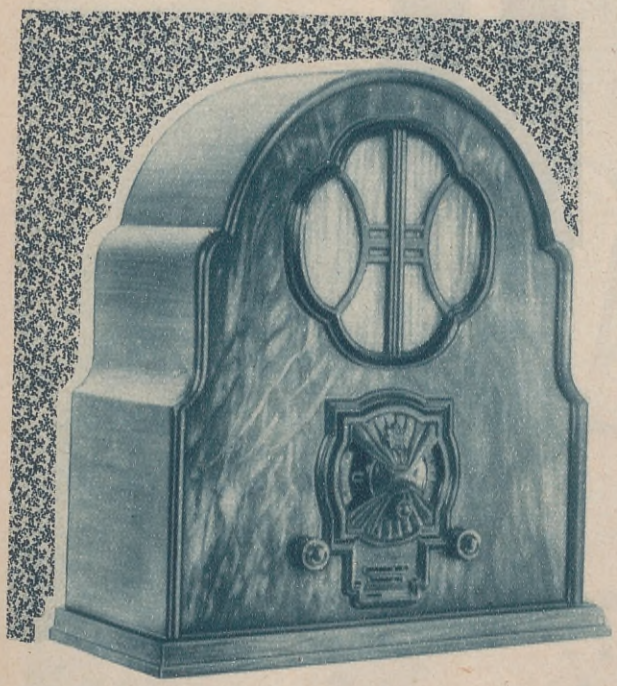
PALMER & Cía.

570 - MORENO - 574

Buenos Aires

A la izquierda: Bonito vestido de noche, de terciopelo azul zafiro; sigue las líneas del cuerpo y ensancha en la parte baja. — A la derecha: Modelo de crêpe georgette negro, adornado por un gran moño de "satin" colocado al costado y el cual realza la línea delgada.

¿Quien no quisiera tener siempre buena música en casa?



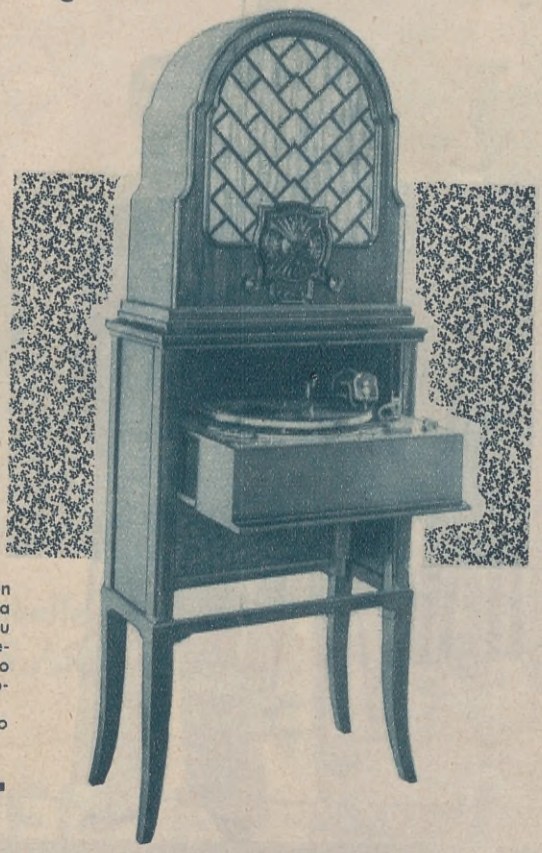
Es tan fácil realizar esta aspiración, si se opta por uno de los maravillosos "radios" o "fono-radios" Telefunken. Ponemos a disposición del público aparatos desde m$n 125.— en adelante, distinguiéndose todos ellos por su reproducción clarísima al par que "aterciopelada", confundible con la misma música o voz original.

TELEFUNKEN 340 L

Gran Radio-Unidad para largas distancias. **Auto-Escala** con plaquitas indicadoras cambiables de estaciones. Sintonía automática de antena y 3 circuitos más. Potente altoparlante de cualidades tonales inimitables. Gabinete artísticamente ejecutado en nogal caucásico, lustrado a mano.

TELEFUNKEN 340 W/L
para corriente alternada m$n **418.-**

TELEFUNKEN 340 G/L
para corriente continua m$n **438.-**



Mueble Electrogramofónico

Este originalísimo dispositivo, patentado también en la Argentina, complementa nuestros receptores para la reproducción cómoda y ortofónica de discos. Su frente gira sencillamente a guisa de balancín, presentando: El platillo para los discos con freno automático, fono-captor Telefunken, control de volumen y tacita para las púas.
La fotografía ostenta el mueble complementado por el receptor Telefunken 340 W/L

p. corr. continua o altern. m$n **199.-**

TELE FUN KEN

En venta con facilidades en las buenas casas del ramo.

TELEFUNKEN

AV. DE MAYO 869 - BUENOS AIRES

NUESTROS NIÑOS ESTAN DE FIESTA

Vestido para niña, ejecutado en crêpe marocain, es que está a la izquierda, arriba; su adorno consiste un fichú de lencería y bordados de nido de abeja.

En el centro, arriba; traje de estilo, en taffetas rosa, lados sobrepuestos forman las manguitas; éstos se repiten en la parte inferior de la falda.

Traje de fiesta, para niño, realizado en paño negro. Chaqueta recta y camisa crêpe de Chine blanco marfil.

4. El primer modelo, abajo, a la izquierda, es hecho de satin; mangas ahuecadas, empiécement formando ondas y pequeñas tablas.

5. De estilo es el vestido a su lado, ideado en taffetas, el corsaje, de talle alto, es cruzado, y la falda se adorna de tres volados sobrepuestos.

6. De fiesta es este traje de niño, pantalón largo en paño gris, chaqueta negra y chaleco de satin blanco.

7. De velours negro es este traje de niño, blusa cruzada con botones de nácar, cuello y puños de satin blanco.

8. Vestido de estilo es el penúltimo modelo a la derecha, de gran fantasía, se ha hecho de satin, la pelerina y la falda llevan pequeños ruches.

9. Crêpe georgette se ha empleado para el último modelo, su único adorno son bordados de nido de abeja.

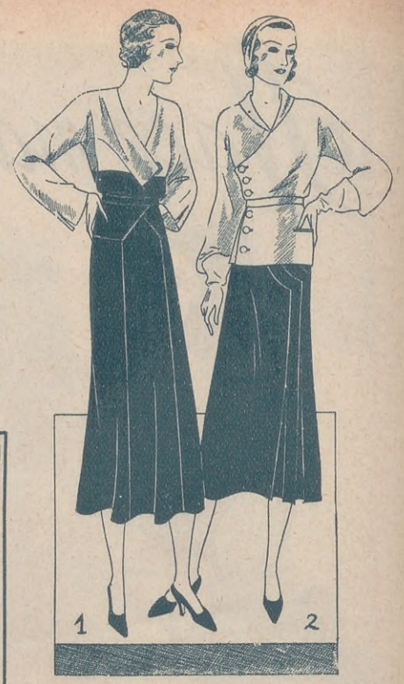
JABON REUTER DE FRAGANCIA PERDURABLE

LA COMBINACION DE DOS TONOS

1. El primer modelo es de crêpe marocain marrón y celeste. El corsaje drapeado se une a un empièçement cruzado. La falda godet tiene un panel incrustado en la delantera.

2. Precioso es el vestido que sigue. La chaqueta, completamente cruzada y cerrada con una hilera de botones, se ha ejecutado en lainage verde. La falda, con recortes terminados en tablas, es de lainage marrón.

3. De líneas souples y caída graciosa es el modelo a la derecha, que se adapta especialmente a las nuevas telas de lana, que son flexibles como la seda. Este traje es negro, realzado por un jabot y puños campana en crêpe color coral. La falda es bastante amplia y un poco más larga, que es un detalle muy novedoso. El sombrero es de terciopelo negro adornado de una cinta ciré negra terminada en un moño. Para completar la elegancia de este traje se ha elegido el calzado de gamuza negra.



SEÑORA: CUIDE LA LINEA!

ADELGACE

SIN PELIGRO
NI MOLESTIAS

Tome

PILDORAS GERMANAS

A base de las famosas sales termales de MARIENBAD y KISSINGEN

cuya acción conjunta constituye el más poderoso e inofensivo eliminador de grasas del organismo.

"Píldoras Germanas" no imitan a ningún producto anticuado; es la última fórmula de la ciencia alemana, superándose siempre en la mejor aplicación de sus famosas sales termales, de fama mundial contra la obesidad.

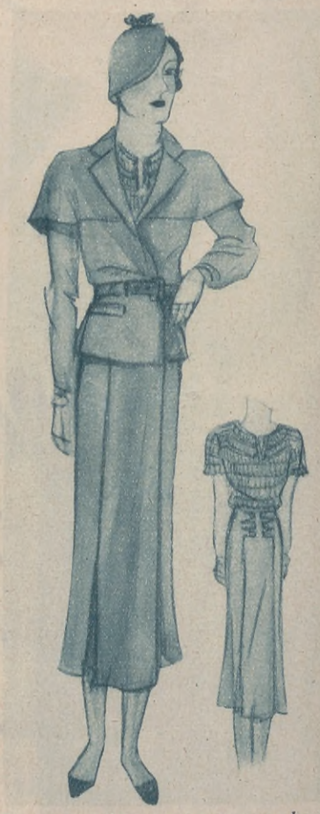
Observe este detalle importante: Cada tableta de **"Píldoras Germanas"** contiene 10 centigramos de sales **auténticas** de Marienbad y Kissingen.

"Píldoras Germanas": Pídalas por su nombre en las principales farmacias o a su

Distribuidor en la Argentina:

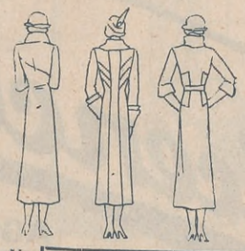
FARMACIA SARMIENTO
SARMIENTO Y ESMERALDA
Teléfonos: 31 - 3566 y 3567
BUENOS AIRES

LINEAS ESTUDIADAS



Conjunto encantador es éste, compuesto de una falda y chaqueta de lainage azul lavada. La chaqueta se adorna de pelerina y acentuando el talle lleva un cinturón de cuero. La blusa que completa este ensemble es de encaje de lana.

DISTINCION EN LOS ABRIGOS PARA JOVENCITAS



1. Abrigo elegante ejecutado en lainage verde. Un panel dispuesto en sentido diagonal en la espalda acentúa el talle en la delantera y termina con una presilla que cierra el abrigo. El cuello smoking y el manchón son de loutre.

2. El baplex bleu se ha empleado para interpretar este abrigo redingote. Nervaduras ciñen el talle y un panel en la delantera confiere amplitud. El cuello, de amplias solapas, se adorna de caracul gris. Los puños se adornan de lo mismo.

3. Bejellic verde césped presta distinción a este abrigo. Cruzado enteramente se cierra con un cuello de caracul marrón; éste también se ha empleado para los puños. Acentuando el talle lleva un cinturón del mismo género.

4. Abrigo para jovencita en baplex beige. La parte superior se prolonga formando puntas en su unión con la falda, que lleva un panel en la delantera. El sombrero, cuello, puños y manchón son de astracán marrón.

5. De lainage marrón es este abrigo, cruzado completamente y cierra en "V" con botones. La falda lleva un panel incrustado en la delantera. El cuello cerrado y los puños son de caracul en tono beige.

De burafil en tono azul es este traje sumamente chic. El corsaje, con nervaduras en el talle, se prolonga en una basque de un lado y en la espalda; este movimiento se repite en las découpes de la falda.

Qué lindas alhajas tienes!

Será el comentario que le harán todos sus familiares y amigos. Todas las cajas de los exquisitos polvos de tocador FIORE MIO, *contienen sin excepción una bonita alhaja gratis.*

Aros, Anillos, Collares, Pulseras, Prendedores, etc., etc.

FIORE MIO

NO PASPA - NO ARRUGA EL CUTIS

Lo perfuma y conserva terso y lozano en todas las estaciones del año.

EN LAS FARMACIAS
TIENDAS Y PERFUMERIAS

En los tonos: BLANCO - ROSADO - RACHEL

En la Capital $ 2.- la caja.

TENGA CONFIANZA

DIGA

Villavicencio

AL PEDIR AGUA MINERAL SIEMPRE LA PREFERIDA DEL PUBLICO

La Administración de Impuestos Internos ha recaudado de Enero a Mayo inclusive del corriente año por concepto de impuestos a las aguas minerales Nacionales . . m$n. 82.145,61

VILLAVICENCIO abonó . . . . . m$n. 57.803,11

O SEA EL 70.36 % DE LO RECAUDADO

217101

El que suscribe, Administrador General de Impuestos Internos de la Nación CERTIFICA: que según constancia que obra en el expediente Nº 8706-E-1928, el resumen total de lo recaudado de Enero á Mayo inclusive del corriente año, por concepto de impuesto a las aguas Minerales Nacionales, asciende á la suma de $ 82.145,61 m/n., ochenta y dos mil ciento cuarenta y cinco pesos con 61/100 centavos moneda nacional.- De esta suma corresponden $ 57.803,11 m/n.. Cincuenta y siete mil ochocientos tres pesos con 11/100 centavos moneda nacional, á lo abonado por la "Sociedad Anónima EXPLOTADORA DE LAS TERMAS VILLAVICENCIO".- ----------

A pedido de la interesada, expido el presente que sello y firmo en Buenos Aires, a los quince días del mes de Junio de mil novecientos treinta y dos.-

Quiere decir que de 100 botellas de AGUA MINERAL que se consumen

70.36

son de

Villavicencio

PREMIOS OBTENIDOS EN LAS EXPOSICIONES A QUE HA CONCURRIDO:

1907 SPA (Belgica)	Gran Premio y Medalla de Oro
1915 PANAMA	Gran Premio y Medalla de Oro
1920 MILAN	Gran Premio y Medalla de Oro
1922 BARCELONA	Miembro del Jurado de Honor
1922 RIO DE JANEIRO	Gran Premio
1923 PARIS	Gran Premio y Medalla de Oro
1923 LONDRES	Palma de Honor y Medalla de Oro
1923 TURIN	Medalla de Oro
1923 ROMA	Gran Targa de Honor y Medalla de Oro
1924 ROSARIO	Diploma de Medalla de Oro
1924 GENOVA	Gran Premio y Medalla de Oro
1924 VENECIA	Gran Premio y Medalla de Oro
1924 BARCELONA	Gran Premio y Medalla de Oro
1924 MONTECATINI	Gran Premio y Medalla de Oro
1924 BRUSELAS	Gran Premio y Medalla de Oro
1924 LIVORNO	Gran Premio y Medalla de Oro
1924 BUENOS AIRES	Gran Premio y Gran Diploma de Honor
1925 BOLIVIA	Medalla de Oro
1926 ROSARIO	Fuera de Concurso
1926 GENOVA	Gran Premio y Medalla de Oro
1926 PARIS	Gran Premio y Medalla de Oro
1926 ROMA	Cruz al Mérito y Medalla de Oro
1926 LIEJA	Gran Premio y Medalla de Oro
1926 FILADELFIA	Gran Premio y Medalla de Oro
1927 FLORENCIA	Gran Copa de Honor y Medalla de Oro
1927 PARIS	Gran Premio Medalla de Oro y Copa de Honor
1927 BOLONIA	Diploma y Medalla de Oro
1928 PARIS	Miembro del Jurado de Honor. Gran Premio Medalla de Oro y Copa de Honor
1928 ROSARIO	Fuera de Concurso
1929 SEVILLA	Gran Premio
1929 ROSARIO	Fuera de Concurso
1930 BRUSELAS	Gran Premio Medalla de Oro y Copa de Honor
1930 PADUA	Gran Premio y Medalla de Oro
1930 NIZA	Gran Premio y Medalla de Oro
1931 ROSARIO	Fuera de Concurso
1932 LONDRES	Gran Premio y Medalla de Oro

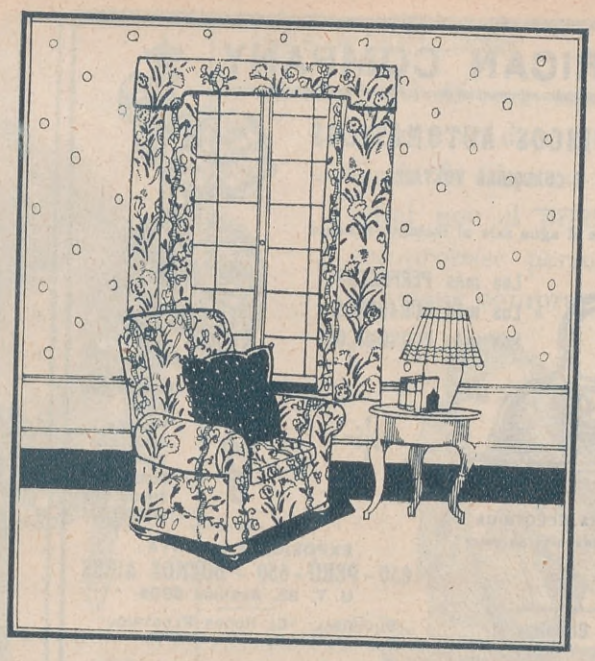
C.V.

Y...

TENGA CONFIANZA!

SUSCRIBASE AL EMPRESTITO PATRIOTICO

La Ventilación de las Habitaciones



La ventilación de las habitaciones es un tema inagotable de controversias y de discusiones domésticas. No hay dos personas que estén de acuerdo para abrir o cerrar una ventana; los primeros se adelantan explicando los principios de higiene; los otros se encierran por prudencia o por razones de salud. Ninguno quiere admitir el término medio ni ceder a los argumentos de sentido común.

Confiando en la robustez de sus pulmones, algunos pretenden que hay que vivir al aire libre, abren todas las ventanas y puertas de la casa, no importa cual sea su exposición al aire. Esto produce corrientes de aire, excelentes para ahuyentar las miasmas, pero peligrosas para el pecho y la cabeza de aquellos que se exponen a ellas durante mucho tiempo.

No obstante, se recomienda dormir con la ventana abierta, y es indudablemente muy bueno para la salud, aún en el invierno, porque el aire que se renueva constantemente no puede estar viciado por la respiración de los ocupantes de la habitación y la combustión más o menos perfecta de un sistema de calefacción.

Allí también conviene poner atención, no abrir mucho la ventana, especialmente si está muy cerca de la cama, a no ser que se coloque una cortina o un biombo delante para que el aire no llegue directamente sobre las personas. No es necesario, por otra parte, que la ventana abierta sea la del dormitorio: puede ser la de la habitación contigua, dejando la puerta abierta entre las dos. El aire de esta manera circulará bastante bien.

La primera condición que hay que llenar para que una casa sea bien aireada, es primeramente la de no colocar muchos muebles: los muebles demasiado pesados y abundantes, las tapicerías y las cortinas pesadas retienen el polvo y disminuyen la cantidad de aire necesario para conservar en perfecto estado la máquina humana. Simplifiquemos, por lo tanto, nuestros muebles, con el fin de evitar la limpieza complicada.

No debe olvidarse que las habitaciones grandes, pero donde el aire no se cambia con frecuencia, son malsanas. En un espacio reducido, donde viven muchas personas, el aire se corrompe fácilmente, la tensión del oxígeno disminuye, mientras que el gas carbónico aumenta. Esta ruptura del equilibrio es lo que produce la asfixia, porque el aire se impregna de materias tóxicas de la respiración y exhalación de las personas. Esto es lo que explica la muerte relativamente repentina de los mineros u obreros que construyen pozos a los que les llega muy poco aire para respirar.

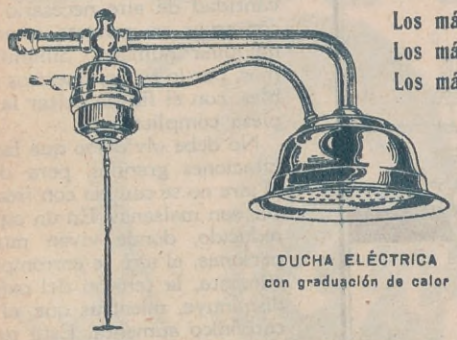
Los vértigos y los desmayos pueden ser causados por la insuficiencia de aire; el aire pesado de una sala de espectáculos llena de gente. No descuidemos el detalle, de importancia esencial, de renovar con frecuencia el aire de las habitaciones. Las chimeneas tienen la ventaja de introducir el aire dentro de ellas y al mismo tiempo calientan a éste. De este modo hay una constante renovación de aire.

"D-U-O" AMERICAN COMPANY

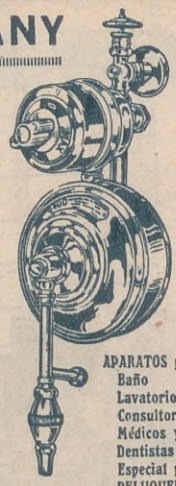
CALENTADORES ELÉCTRICOS AUTOMÁTICOS

PARA AMBAS CORRIENTES Y CUALQUIER VOLTAJE

El único SISTEMA PATENTADO que el agua sale al instante caliente



Los más PERFECTOS
Los más DURADEROS
Los más ECONÓMICOS



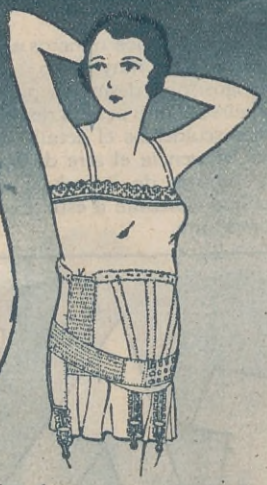
APARATOS para:
Baño
Lavatorio
Consultorios
Médicos y
Dentistas
Especial para
PELUQUERIAS

DUCHA ELÉCTRICA
con graduación de calor

EXPOSICIÓN Y VENTA:
650 - PERÚ - 650 - BUENOS AIRES
U. T. 33, AVENIDA 5805

Exento de todo PELIGRO y de Cortos Circuitos

SUCURSAL: "EL HOGAR ELECTRICO"
LAVALLE, 708



PIERNAS artificiales, desde $ 200.-

COMPRESORES elásticos, desde $ 15.-

FAJAS aplicables en los obesos, vientre caído, operados, etc., desde $ 25.-

REDUCCION GARANTIDA MEDIANTE NUESTROS NUEVOS

REGULADORES REDUCTORES ORION.

PIDA Catálogo

BRAZOS Y PIERNAS • ARTIFICIALES •

APARATOS Y CORSÉS ORTOPÉDICOS, ESPALDERAS, VENDAS, MULETAS, ETC.

Consultas, pruebas y revisación gratis.

J. PAÑELLA y PORTA
BERNARDO DE IRIGOYEN, 253
U.T. 38, Mayo 6767 BUENOS AIRES

$ 6.50 el frasco de 360 gramos neto.

Para el interior agregar $ 0.50 para franqueo.

Juventud!..

Es lo que devuelve a su cabello encanecido el

Agua de Colonia CLAVEL de ESPAÑA

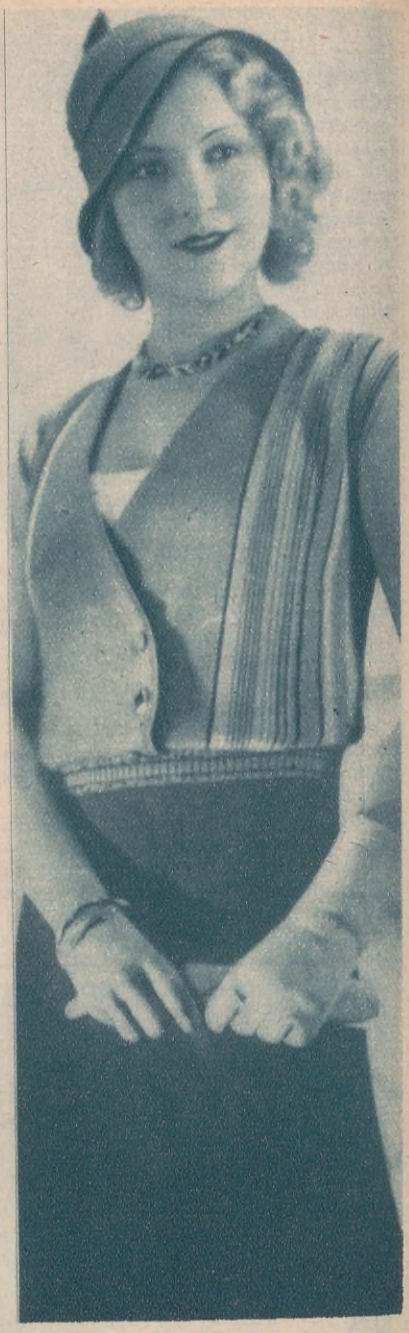
No es tintura; es un producto de exquisita fragancia y excelentes cualidades.

LA ÚNICA PREMIADA

EN LA EXPOSICION DE SEVILLA 1929-1930

En venta: Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires, y demás buenas perfumerías y farmacias.

Solicite prospectos GRATIS a su único depositario: J. TEIXIDÓ ROVIRA, Viamonte 2174, B. A.



UNA MODA EUROPEA NUEVA Y BUENA: HILAR

DICEN los historiadores, que de Cornelia, aquella famosa dama romana, cuyas joyas eran sus hijos, dijo la posteridad: "Fué casta, habló poco, hiló sus vestiduras".

Y la educación moderna, que tiende a destruir a la mujer del hogar, empezó a tentarla por donde más fácilmente había de pecar: la boca. Hoy, la segunda virtud ha sido olvidada... la tercera es cosa antigua y sólo queda la primera como que, afortunadamente, es la fundamental. Pero, ¡hilar!

¿Y quién diría, sin embargo, que lo que Gandhi predicaba a sus compatriotas para luchar contra Inglaterra, está empezando a ser una moda en Europa? Ya venden las casas de artículos femeninos pequeños telares, con manuales sencillos para aprender a hilar.

El modelo que insertamos, bonito y práctico, ha sido hilado en uno de esos telares por la joven que lo lleva. ¿Se impondrá la nueva moda entre nosotros?

NO cabe duda que uno de los sueños de toda dama es poseer una buena piel. A pesar de que en pieles, como en las demás prendas, la moda cambia, una buena piel es siempre útil y queda bien, sobre todo la del Zorro Plateado.

Hasta ahora su precio, casi prohibitivo para la mayoría, ha influído para que muchas que la deseaban no pudieran poseerla.

Pocos países, y ésos muy lejanos, se dedican a su caza o cría. La Argentina importa algunos hermosos ejemplares de Zorro Plateado y a Gath y Chaves le debemos que se pueda adquirir esta soberbia piel a un precio equitativo.

Hemos visto hermosos ejemplares, de primera selección, por menos de trescientos pesos y los de segunda selección, también muy buenos, por un precio aún más bajo.

MADAME FLORIDA

—y es de Gath & Chaves

Al ofrecer estas prendas estamos convencidos de que, fuera de Gath & Chaves, no encontrará nada igual por el precio. Le estimaríamos comprobase personalmente de que conviene comprar en Gath & Chaves.

Traje Tailleur
o
Ensemble

Precio Comparación

$59

Lo que es el Ensemble: (Cortados por Sastre)

Saco y Pollera

Novedosos cuello y puños adornados con bonitos detalles de la misma tela; bolsillos y cinturón; forro de seda.

Lo que es el Traje Tailleur:

3 piezas

Pollera y chaqueta de lana, blusa de seda gruesa, en el tono del traje; espléndidamente combinados por medio de bonitos detalles que parten de la misma pollera; cinturón pespunteado. con hebilla.

Gath & Chaves
Garantiza Calidad

Florida esq. Cangallo

¡Señora!.. cuídese de este gran peligro! Usando la insuperable CERA PERFUMADA La Rosa que no necesita calentarla,

porque por su preparación especial es la única que "NO SE CONGELA", ni en el rigor del invierno.

Con la inimitable **Cera Perfumada LA ROSA**

¡Sus pisos brillarán como Espejos!

En los envases de 1, 2 y 3 litros, hallará vales por Hermosos Relojes de oro y de otro valor.

REVIVIDOR Líquido especial para lustrar MUEBLES, PIANOS y AUTOMOVILES.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS

Distribuidores: Ponti & Cía. - CHARLONE 586, Buenos Aires

FAJAS

para todas las afecciones abdominales, vientre caído, dilatación, riñón móvil, operados, hernia, etc., etc.

AL recetarle su médico una faja para su dolencia, no desea, como es lógico, más que complementar su tratamiento. Por lo tanto, está en su deber ayudarlo y ayudarse a sí misma, procurando que la faja sea lo más aproximada a los deseos del facultativo.

Debe recordar entonces que la Casa Porta es un establecimiento especialmente dedicado a la confección de fajas de todos sistemas, entre los cuales destaca, como renglón especial, los modelos medicinales, cuya variedad permitirá a usted, o a su médico, la elección de la faja más apropiada para su caso.

Las fajas de la Casa Porta son de una absoluta perfección, consideradas así no sólo bajo el punto de vista medicinal, sino también del de la estética y comodidad.

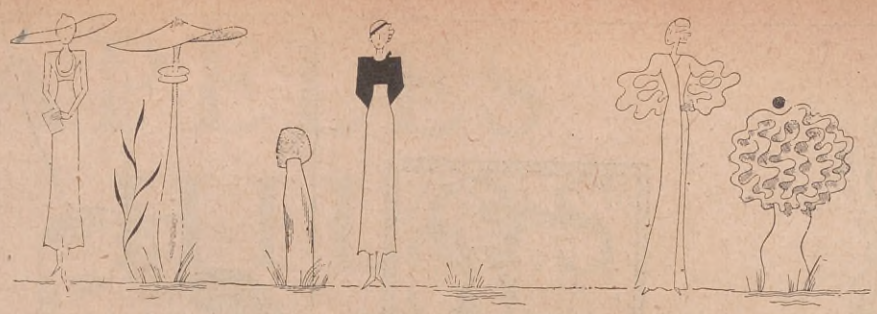
Aprecie usted, con una visita a su establecimiento, la extensa variedad de modelos de corsés y fajas que dispone, tanto para vestir, medicinales, para entrecasa y para maternidad.

Si no puede concurrir por residir fuera de la capital, solicite el catálogo "F".

Antigua CASA PORTA

CALLE VICTORIA 755 — BUENOS AIRES

(La Casa de las fajas de calidad a precios moderados)



CRONICA DE LA MODA

REINA una gran confusión en la moda actual, pues de los numerosos vestidos que se ven, ninguno se parece al otro, pero todos ellos muy diferentes de los que se han llevado durante la última estación.

Cada modisto tiene su característica; un estilo que aunque nuevo, se traduce con moderación, omitiendo toda exageración, porque no es de buen gusto contrariar a la opinión pública. Estamos viviendo en una era de simplicidad forzada. Pero subsiste, sin embargo, una inspiración incansable, una voluntad indefectible de conservar el prestigio de la moda. Vemos por esto hermosas confecciones que son actos de heroísmo en la época difícil por la cual atravesamos.

Ciertos modistos guardan el talle en su lugar y parecen dedicar mucha atención y considerar de suma importancia los efectos de colorido. Las mangas son de una fantasía asombrosa. En los abrigos de noche la asimetría continúa, una manga es corta, otra larga; una pequeña capa cubre un hombro y descubre el otro; la parte inferior, cortada en sentido diagonal, lleva una generosa aplicación de piel.

En los modelos para la noche, la moda ha favorecido, alternativamente, en el transcurso de las últimas estaciones, detalles femeninos de suma atracción, que les confieren cierta distinción, líneas encantadoras y esculturales. Estos últimos han terminado por conquistar el primer lugar.

Los trajes de la estación actual, todos se han inspirado en este último estilo, dando por lo tanto una impresión delicada y de una especial y notoria feminidad al conjunto.

Estas características provienen en gran parte de la ligereza de la tela, la cual los modistos creadores manejan a la maravilla, para dar una nota souple a los modelos de estilo relativamente sencillos. Los bonitos crépes que se emplean son pesados sin ser gruesos ni armados, caen con naturalidad en graciosos y vaporosos pliegues y se ha llegado a utilizar también el satin con flexibilidad e ingenio.

El talle está, por otra parte, colocado un poco más alto, la falda, de este modo, obtiene un largo importante, alargando la silueta.

Se nota una ligera tendencia a hacer los trajes un poco más cortos; esta tentativa no es precisamente abierta, sino disimulada por ondas y paneles. Parece muy lógico y aceptable que se vean las puntas del calzado, pero en este detalle debe ingeniarse, pues una insignificancia puede alterar completamente el aspecto del traje.

El largo de la falda no puede acortarse, naturalmente, de manera que alargue el talle, pues esto es contrario a las exigencias de la moda que impera.

Encontramos cada vez la prueba de su importancia en los cambios repentinos en el equilibrio de la silueta. Pero podemos hacer constatar igualmente que esto no proporciona el único carácter al traje, como se ha querido hacer pensar o suponer, en razón de la nota original y característica que confiere generalmente en el conjunto.

Es, por el contrario, cooperador del estilo y sujeto a la línea. Una simple modificación en la colocación del talle es suficiente para mostrarnos que se adapta al estilo y que no impone nada.

En este caso, el busto no puede adornarse de un gran descote, pues la abertura absorbería una parte muy considerable del corsaje, por lo tanto debe hacerse casi nulo, a imitación de los descotes de los trajes de jovencitas.

Por ser menos acentuados los descotes en la delantera, no son por esto más sencillos, pues si los descotes en la última estación han presentado una cierta complicación en el corte plano, los de la actual se prestan a los efectos más complejos, con la idea de hacer esta línea souple y suave.

El descote se adorna de diversas maneras. Esta parte generalmente sirve de pretexto y como base para obtener efectos de una variedad infinita. Un movimiento caprichoso de un detalle de corte asimétrico cubre algunas veces la parte superior de los brazos. El descote es por otra parte bordeado de echarpes o volados. El echarpe puede ser incrustado o independiente y puede producir, discretamente, a un lado, el efecto encantador del panel suelto abandonado por un tiempo.

En razón de la estructura peculiar de los trajes de noche para la actual temporada, los abrigos para la noche se evidencian de una ligereza exquisita, para corresponder con el traje. No hay ningún principio que rija su largo, pero se puede manifestar que los abrigos largos son más escasos que los cortos. Hay, indudablemente, para esto, una razón muy lógica, que es la crisis.

Es un hecho que un abrigo ligero completando un traje de noche también liviano, forma un conjunto muy armonioso.

Se ven los abrigos de noche de color claro, obscuro; lisos, en tono más obscuro que el vestido y ejecutados en las telas más indicadas por su chic, como el terciopelo souple o satin.

El abrigo de noche, realmente no debe llamarse abrigo, pues se parece más a una chaqueta ceñida, recogida en las caderas o unida a una basque. Algunas envuelven el talle como una echarpe y el detalle que se destaca son las mangas, voluminosas, con amplias aplicaciones de piel.

El reinado del color se ha restablecido este año, y hasta los trajes negros se animan de pequeños detalles en tonos fuertes. Este es, por otra parte, un modo de renovar un traje del año pasado.

Algunas telas escocesas están igualmente muy en boga, no solamente el escocés suavizado, naturalizado francés como se le llama, sino la combinación de los tonos vivos, de los "clans escoceses" y de la verde Erin. Se hacen con éste adornos, cinturones, corbatas, alas en los sombreros, etc. pequeños y graciosos.

Es en el dominio del color que se ven tantas novedades este año: citaremos entre los principales efectos el violeta adornado de rojo, el verde combinado con el violeta, el marrón con verde fuerte, el azul con el verde...

No hay nada que forme un conjunto más completo que la selección adecuada de los adornos que debe (Continúa en la página 160)

PARA TODAS LAS OPORTUNIDADES

LA blusa suelta que se lleva sobre la falda tiene gran aceptación actualmente en París y se la usa para interior, reuniones, etc. La de la izquierda es de Lelong, en "peau d'ange" amarilla con pliegues pequeños de color oro y en forma de abanicos. Le sigue un modelo Chanel, de jersey, con rayas que corren en sentido diagonal contrario. Después se ofrece un modelo de Bruyère, de terciopelo azul pálido, plegado en la misma forma diagonal, y, por fin, Goupin muestra una blusa de satin bordada en oro, más apropiada para reuniones un poco formales.

PAPELES HILOS CARTONES

PAPELES EN GENERAL:

de embalaje, en hojas y en rollos; para Diarios y para Obras. Papeles fideeros, impermeables, manteca, seda, moldes.
PAPEL BLANCO PARA CONFITERIAS, PANADERIAS, CARNICERIAS, Etc. EN TODOS LOS TAMAÑOS QUE SE DESEE.
SERVILLETAS DE PAPEL, BANDEJAS DE CARTON.
PAPEL HIGIENICO "CREPE" DE LA ACREDITADA MARCA "FEMENIL" y DEL TIPO COMUN "PERSISTENT", "FIRPO" y "TRIFON".

BOLSITAS DE PAPEL:

para harina, azúcar, bizcochos y otros comestibles, rosadas y Kraft marrón; de fondo americano y cuadrado.
PAPEL ESTRAZA - BOLSAS DE CARTON.

HILOS:

Amplio surtido de hilos de cáñamo y de algodón. Hilo sisal, patente y medio patente. Cintas de atar, en colores y banderas.
HILO PARA "MACRAME".

CARTONES:

de todos los tipos y espesores. Cartulinas surtidas. Cartón acanalado.
APARATOS PARA ROLLOS DE PAPEL, de 20, 40 y 60 Ctms. Y PARA CINTA DE ATAR.

ZAPATILLAS:

Nuestras zapatillas de suela de goma, para sport, de marca "Persistent", han sido ya puestas en venta. El éxito obtenido revela que la calidad y presentación han tenido la más franca aceptación.

CON GRANDES PREMIOS

Soliciten Precios

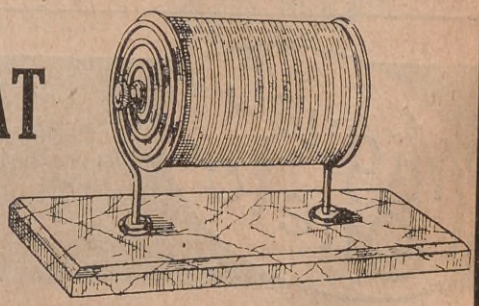
Casa ITURRAT

SOC. ANON. COMERCIAL

ALSINA 2218/52 - Bs. Aires

U. T. Cuyo (47) 0021/26

En ROSARIO: Córdoba 1132



CALADOS

CASA NICE

CERRITO 553
U. T. 35-2849

ANTONIO DESRETS

Escuela de Artes Decorativas

Nos encargamos de armar toda labor en metal calado.

Preciosa panera de bronce, calado a sierra, terminada con baño de plata y 4 patitas.

BRONCE Y DIBUJO NECESARIO $ 2.40
Mide 31 ctms. de diámetro

Artístico prendedor en plata calada a sierra.

PLATA NECESARIA $ 0.60
Flete, $ 0.50

El próximo número de "Aconcagua" aparecerá el miércoles 3 de Agosto

PERMANENTE
CABELLERA LARGA O CORTA GARANTIDA
CENTRAL PALACE
$7 CALLE ESMERALDA 601

DEPILACION

MARIA J. MONTES
Especialista en la extirpación del VELLO.
Ultimo procedimiento sistema alemán. No marca ni duele. Se garantiza su perfecto éxito.
Santiago del Estero 1026
1º Piso, derecha
Consultas y pruebas GRATIS

¿CUAL ES EL LIBRO QUE LE HA IMPRESIONADO MAS?

A menudo un gran libro, una obra maestra, o, simplemente, un libro hermoso o sincero, deciden una vocación artística, y a veces señalan el destino de toda una vida. De ahí la pregunta que ACONCAGUA ha formulado a varias escritoras prestigiosas, consagradas unas, de promisora y reciente incorporación a las letras otras.

LA señorita FELISA DE ONRUBIA, fina estilista y observadora sutil, que ha volcado en bellos libros y en interesantes artículos y narraciones, el fruto de sus largos viajes por el mundo y por el espíritu, y con una de cuyas últimas producciones engalanamos este número, nos ha dicho, más o menos, lo siguiente:

— Fuera imposible limitar a un sólo libro la respuesta. Cada obra, grande o pequeña, que tiene humanidad y belleza, encuentra su resonancia en nuestro interior a compás del momento que vivimos. Y cada edad, cada hora quizá, se vincula a un libro, tiene su autor preferido, por lo tanto. Pero, ya que ustedes insisten en que circunscriba mi recuerdo a los que más honda impresión han dejado en mi ánimo, nombraré a los novelistas rusos, en particular, a Dostoiewsky y a Gogol. No creo que ningún escritor se haya adentrado como ellos en el alma humana. De ahí que su lectura interese y conmueva profundamente a los que tienen, por lo menos, la pretensión de ahondar en la psicología y no contentarse con las superficialidades de la expresión y el carácter, tratando de despejar la niebla que rodea a cada ser, "mundo cerrado" para los demás. Claro es que hay que hacer la salvedad de que aquéllos reflejan el alma eslava, que a nosotros, los occidentales, nos suele parecer extraña, anormal y hasta enfermiza en sus complicaciones y recovecos, como sucede en "Los hermanos Karamazoff". Pero aún así, obras como "Crimen y Castigo" y "Taras Bulba" tienen que ser comprendidas y sentidas por todos los hombres, cualesquiera sean su raza y su temperamento. Y si todavía hubiera de reducir aún más mi preferencia, para responder ceñidamente a su pregunta, citaría como el libro que me ha impresionado más a "El inspector" de Gogol. Pero tal contestación no sería enteramente justa y sincera, ya que, repito, no puedo limitarla a un solo libro.

Felisa de Onrubia.

Ampliamente conocida en los círculos literarios y periodísticos, la señora ROSA BAZÁN DE CÁMARA, es autora de varias obras en que la pureza de la forma se une a la profundidad del concepto. Es una de las buenas cultoras del idioma de Cervantes. No es de extrañar, entonces, su preferencia, que puntualiza así:

— El libro que más impresión ha causado a mi espíritu es el "QUIJOTE", pues, él, fué comprendido por mi alma en medio del silencio de las cumbres mucho antes de ser leído. Si esto puede interesar a los lectores de ACONCAGUA, allí va mi odisea.

Medianoche: en el fondo de los espacios se levantaban, terribles, como olas inmóviles, allí para siempre, ásperos ángulos que sostienen los siglos. ¡Hela ahí, esa cordillera monstruosa! ¡Los Andes! Montones de sombras eclipsaban el horizonte, pareciendo que las tinieblas hicieran vida en el bloque fatal. Formidables picos, unos más altos, otros más bajos, y la luna asomada sobre ellos, como un ojo en el infinito azul. Las cumbres, cubiertas de nieve, fulgían al cielo, devolviendo esa mirada cristalina. Un poco más allá; otros campos de blancura o brazos ciclópeos de piedra, nubarronados y refulgentes como cristales esquinados a la luz.

Sombríos montones obscuros realzaban la fría blancura reluciente de la nieve, por doquier: semejaban cuervos alargados desentonando en la nívea algidez. También cóndores enormes abren sus alas negras y blancas sobre los conos de las moles, y multitudes de estos dueños de la altura, esparcidos en los llanos, graznaban, con salvajes gritos humanos.

Rosa Bazán de Cámara.

(Continúa en la página 148)

Miguel Oneto
FIDEOS ENVASADOS

CONCURSO DE LAS CUATRO CIFRAS

Gran Concurso con $ 10.000 en Premios

Hay dos poderosas razones para que **USTED** tome parte en el Concurso que iniciaremos en el próximo número de AGOSTO, y son: La simplicidad de las bases, que daremos a conocer oportunamente y el incentivo de los valiosos premios que se otorgarán en mercaderías o en efectivo.

Por de pronto, gentil lectora y estimado lector, vayan preparándose para tomar parte en este Concurso, para lo cual le explicaremos breve y claramente lo que debe hacer.

1.— Tome este ejemplar, o cualquiera de los publicados en lo que va del año, y revise uno por uno todos los avisos.

2.— Más de un producto de los que anunciamos habrá comprado usted o estará por comprarlo, y por consiguiente, ya sea en su despensa, en el aparador, en su tocador o hasta en la cocina tendrá el artículo que encontró anunciado. Revise su casa y encuéntrelo.

3.— Una vez en su poder el frasco, caja o paquete, quítele parte del envoltorio, la etiqueta o la marquilla, tratando de que figure en el recorte el nombre del producto y guárdelo. Tendrá gran valor para el concurso.

4.— Para mayor claridad, supongamos que usted encuentra una caja de galletitas Bágley o Terrabusi. Despegue la marquilla y guárdela. Si se trata de una botella de Cinzano, o un frasco de Colonia Atkinson o Brancato, o de cualquier producto anunciado en ACONCAGUA, despegue la etiqueta con agua y guárdela. Si encuentra un aviso de la casa donde usted compró su cocina, aparato de radio, heladera eléctrica, etc., y, por consiguiente, no tiene el envoltorio o etiqueta, busque el comprobante de su compra, la boleta de venta, por ejemplo, y guárdela también para el momento oportuno.

5.— Por ahora no necesita usted preocuparse de nada más. Espere nuestros detalles en el próximo número. Recuerde que puede ganar un valioso premio.

Médico de sí mismo

(Goce su vida)

Mala digestión, autointoxicación, gastritis, dilatación del estómago, etcétera, pueden evitarse cuando Vd. aprenda y comprenda.

PRIMERO. — Conocerse a sí mismo, saber qué cantidad de alimentos necesita diariamente para reponer el desgaste de sus energías producido por sus ocupaciones.

SEGUNDO. — Conocer el poder nutritivo de cada ingrediente que entra en la composición de su alimento, el tiempo que su estómago emplea para digerirlo; cuáles son los de fácil, regular, o de difícil digestión.

Entre éstos buscar los que más se asimilan a su organismo y entre la cantidad variable de fórmulas internacionales que:

"EL ARTE CULINARIO"

tratado de cocina universal, ofrece en sus 5.555 recetas en español, científicamente ordenadas, puede escoger su repertorio de comidas, recordando que lo importante no es la cantidad de alimentos que el hombre necesita para su salud, sino la calidad de éstos; ya que es necesario comer para vivir y no vivir para comer. ¿Quiere gozar de buena salud? En su hogar no debe faltar un ejemplar de:

"EL ARTE CULINARIO"

Tratado de cocina Universal. Se vende en librerías.

Pida folleto gratis, Casilla de Correo 195
BUENOS AIRES

UN PERFUME FRESCO Y DELICADO

Perfumería Inglesa

Potter & Moore

POLVOS
CREMAS
BRILLANTINAS
SALES AROMÁTICAS
JABONES — TALCOS
LOCIONES — EXTRACTOS
AGUAS COLONIA

Rep. BOTTI & SAPORITI · CHACABUCO, 490 U. T. 33, AVENIDA 5382

PARA SU HOGAR Y SU OFICINA

ESTUFA
ESMALTADA
A CARBÓN
Y LEÑA
FABRICACIÓN
ESPAÑOLA
CALEFACCIÓN
ECONÓMICA
LIMPIA
Y ELEGANTE
NO DA
OLOR
PIDA DATOS Y FOLLETOS A SUS IMPORTADORES
LA CANTÁBRICA
755, MORENO, 765 - BUENOS AIRES

¿CUAL ES EL LIBRO QUE LE HA IMPRESIONADO MAS?

(*Continuación de la página 146*)

Creeríanse espectros en la solemnidad de la noche, que alteraban el aire, o que algo muy en alto huía, mientras retumbaba el viento. E inmóviles, con misterio de enigma, meditaban Los Andes, al paso que una legión de voces y de cosas raras flotan, efluviando secretos sobre su ilimitada extensión.

La luna descendía, la sombra de los colosos se ensanchaba; olores extraños, exhalaciones de humedad enfriaban el ambiente limpio. Este mirar de la montaña a plena luna tenía algo de ese infinito "donde la voz no alcanza". Las mulas, con sus cargas humanas, alargaban sus brazos sobre el calcáreo camino. El andar mohino de los animales presagiaba peligro. Sobre ellas, con capas y ponchos abrigados y antifaces blancos para ablandar la fuerza del viento, silbante entre los riscos y que azotaba a los ojos, seguía su odisea nocturna una familia riojana. Tenía siete años; lo recuerdo como si fuera hoy. Llevábame mi padre en su mula parda, casi en sus brazos, envuelta en un poncho de vicuña. A su lado, iba, al paso de otra mula, un hombre, que al juzgar por su aspecto, me pareció persona de estima, pues mi padre escuchaba y comentaba con él cosas que a mi corto alcance le parecieron extraordinarias. Mucho no comprendía, pero pude oír que hablaban de un gran hombre que había estado preso, y de un loco, y de niñas, de pastores y hombres malos. Por allí, reían a carcajadas de uno, que, según ellos, respondía siempre con refranes (como los peones) — decía mi padre — y sentí — aseguraban — que tenía no sé qué alimañas en las piernas y que no lo dejaban comer a gusto . . . Luego paré las orejas al escuchar que comentaban una pelea con los molinos de viento; yo conocía el molino de mi padre y no comprendía bien lo de luchar con sus aspas un hombre solo. — Claro — me dije para mí — debe ser el loco — y tuve un miedo terrible; yo temblaba ante un loco que vivía en Tama (Provincia de la Rioja). Mi padre y el otro señor siempre reían; pero, luego, alcancé a percibir que aquel loco quiso defender a unas señoras y que peleó con unos malos gauchos, y que éstos lo apalearon hasta dejarlo por muerto, y que había peleado con un león; y que un caballero lo venció; y que lo llevaron encerrado en una carreta... No pudiendo ya soportar la indignación de mi espíritu infantil ante la injusticia, (ya que siempre los niños y los espíritus simples reaccionan ante este complejo humano de la injusticia) dije: — ¡Qué gente mala, tatita! — y me acurruqué de nuevo en el pecho que me daba calor. — ¡Qué! — respondióme el autor de mis días — ¿estabas despierta? — y siguieron su largo cuento en aquella jornada inolvidable.

Tenía la impresión de ser, allí, junto al corazón del autor de mis días, una miserable cosita, que, sin embargo, se agitaba por dentro un deseo irresistible de saber bien quién era ese loco, a quién le pegaban y lo llevaban preso; de conocerlo, y hasta de quererlo... y me embargaba el terror de levantar los ojos hacia las inmensas rocas, que las creía casi encima de mí; y su proximidad me estremecía el espíritu, como si me tocaran, aplastándome. Allí comencé a comprender al libro inmortal; allí nació en mí el deseo misterioso de ser, a pesar del miedo, como aquel loco desventurado; y,

...y recuerda siempre que para las costuras de géneros delicados debes usar el mejor de los hilos mercerizados, el insuperable

SUPER SHEEN
marca
"CADENA"

Hay un surtido de más de 300 colores.

Pídalo a su proveedor.

SUPER SHEEN MARCA CADENA

¡ay! quizá se realizaron mis deseos. . . En aquel silencio escuché el mandato desconocido que conduce al arte... Notas perdidas y temerosas que no interrumpen el silencio augusto, terrible, inmóvil... y en este umbral del infinito, soberano, azulado, donde reina el estupor, nació en mi subconciencia el humilde homenaje al libro genial que impresionó mi vida y que, muchos años más tarde, escribí con todo el amor de mi corazón: "El Alma del Quijote".

La delicada poetisa CLEMENTINA ISABEL AZLOR, uno de los futuros valores de la nueva generación literaria, nos contesta en una forma que no puede ser más sincera, interesante y simpática:

— Su pregunta es difícil de contestar, sobre todo para mí, que, por mis estudios, he tenido la fortuna de leer siempre buenos libros. Temiendo pues incurrir en omisión involuntaria, revisto en mis recuerdos los libros que he leído, y surge un nombre diáfano: "Paso a paso", el del libro en que aprendí a leer, bajo la dirección de mi madre, que sin ser maestra, tuvo, por ser madre, la revelación mágica del único método que no sabe de fracasos, en la alianza del amor y la inteligencia.

Clementina Isabel Azlor.

Tenía yo 5 años y cada página descifrada me producía placer inefable, el placer instintivo que experimentamos ante la develación del misterio. El tiempo que adormece dolores y desluce alegrías, ha avivado aún la impresión aquella de mis primeros años, pues veo ahora en ese libro la puerta de oro que, al abrirse, me puso en la vía de los deleites espirituales y encendió en mi alma el amor a la lectura; y es por eso que hoy tomo con familiaridad cualquier libro, aún aquellos que me han deslumbrado por la riqueza de su contenido o la belleza de su estilo, o por una y otra a la vez, pero no puedo evitar mi emoción cuando el azar pone en mis manos el libro en que aprendí las primeras letras.

ADELA GARCÍA SALABERRY, poetisa cuyos altos quilates ha reconocido y exaltado la crítica nacional y extranjera, nos pide unos momentos para reflexionar, y luego contesta decididamente:

— La lectura de "*Rubáiyát*" de Omari Khayyán me impresionó noblemente. El problema doctrinario que plantea sobre la religión filosófica del poeta, me sedujo hasta el encantamiento; su misticismo, tan original y tan poco conocido en nuestro medio, me impresionó. ¡Es el Sufismo, flor maravillosa persa, que resta todo el frío petrificado de los dogmas, y busca los caminos de Dios en todas las almas que engendren ideas elevadas, de un misticismo superior!

Adela García Salaberry.

"*Rubáiyát*" es, en fin, la Religión del Amor, cuyo verbo es la Poesía. Sondear el infinito es una inquietud de encanto, un anhelo superior, que es esencia en mi alma de poetisa argentina.

La doctora JOSEFINA PIERINI, joven graduada en filosofía y letras y autora de monografías de mérito, sintetiza en la fusión de tres libros su concepto del libro único, del libro ideal:

Josefina Pierini.

— Un libro es un alma que me brinda la oportunidad de remontarme, como *Icaro*, en busca de horizontes, escudriñando los motivos de emoción estética, ya para levantar mi espíritu o para impresionarlo vivamente, acelerando los latidos de mi corazón... Todas son impresiones gratísimas, profundas, sinceras...

Leyendo las obras de Guillermo Shakespeare, por ejemplo, la emoción que al escribirlas volcó el genial autor me contagia y domina. Recorro las hondas galerías de su alma, admirándolo a través de sus libros. Cualquier página me descubre al hombre. Al hombre que se expresa con una espontaneidad desconcertante, turbadora, en la profunda visión del alma humana, que poseía en todos sus aspectos. Al admirable y sutil pintor de las pasiones que agitan y conmueven nuestro espíritu, así como de las debilidades y desfallecimientos propios a nuestra mísera naturaleza. Encontré tanto amor, tanta suavidad, tanta dulzura y dolor en la historia conmovedora de "Romeo y Julieta", de "Otello" y de "Hamlet" que, lo confieso, varias veces las lágrimas humedecieron mis ojos...

Otro libro que me ha impresionado es el de Amado Nervo. Una tragedia central ensombrece el ánimo del poeta. Sus poesías parecen escritas a gritos: la voz del sentimiento recorre la nota cruel y la lacrimosa, la heroica y la miserable...

"Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
es todo lo que puedo ya ofrecerte...
Tú me diste un amor, un solo amor,
un gran amor... ¡Me lo robó la muerte!...

Y por último citaré: "Corazón" de Edmundo d'Amicis. De estilo tranquilo, sosegado, como arroyuelo que discurre por una suave pendiente, son sus relatos rosario de perlas, libro precioso en que palpitan los latidos del corazón de su autor. Bajo el encanto de sus expresiones sencillas, que pintan la realidad de la vida, me elevo a las altas regiones del sentimiento puro, ¡donde corren los vientos libres del espíritu!...

De esta hermosa trilogía surge, fundido, el libro que más me ha impresionado.

Por cada 6 tapitas obtendrá un cupón para poder participar del sorteo de los 200 valiosos premios

de su Gran Concurso, a clausurarse el 15 de Julio próximo.

MALTA UEMES

LA MAS ANTIGUA DE PRODUCCION NACIONAL Y DE MAS SOLIDO PRESTIGIO

CARMEN

EX-EMPLEADA DE LAS CASAS GENEVA GRAHAM y ANGELES CUNILL

ESTUDIO DERMATOLOGICO

Tratamientos del Cutis y Masajes Faciales

CONSULTAS GRATIS DE 14 Á 17 HORAS

LAVALLE 2594 2do. Piso B - U.T. 47, Cuyo 8934

ENSEÑAMOS

por correo y por pocos pesos

Universidad Popular Sudamericana

La más económica y perfecta de las escuelas de enseñanza por correo. Dirigida por Profesores Nacionales. En la forma más práctica y ventajosa Vd. puede aprender y DIPLOMARSE como PROFESIONAL en los siguientes cursos:

	CURSO COMPLETO
Tenedor de libros	$ 36.—
Cajero	" 19.—
Calígrafo comercial	" 19.—
Corresponsal mercantil	" 19.—
Avicultor	" 50.—
Contador mercantil	" 140.—
Dibujo lineal	" 65.—
Redacción y ortografía	" 22.—
Dibujo industrial	" 65.—
Dibujo artístico	" 65.—
Arte decorativo	" 65.—
Administrador de estancia	" 110.—
Agrónomo	" 165.—
Mecánico agrícola	" 68.—
Corte y confección	" 22.—
TÉCNICO TAMBERO	" 42.—
Labores	" 22.—
Higiene	" 22.—
Aritmética	" 31.—

Solicite gratis el interesante libro

El Camino Corto hacia un Porvenir Seguro

Escriba a la Universidad Popular Sudamericana

YAPEYÚ 433 - Primer Piso - Bs. Aires

Diplomarse en esta Institución es garantía de seriedad y competencia.

SE PAGA EN PEQUEÑAS CUOTAS MENSUALES

AZUL Y BLANCA

(Continuación de la página 23)

veces, hasta que se dió cuenta de que tenía un muerto entre sus brazos. Sentía que sus piernas vacilaban, que una niebla velaba sus ojos, que se moría... pero estaba contento. Ahí, a dos metros de él, estaba la bandera; vacilando, a punto de caer, pudo acercarse a ella, quiso alzarla del suelo, pero cayó de rodillas a su lado. Estaba bañado en sangre, pero conservaba toda su lucidez mental; se acordó de Lucía, de sus ojos tan negros y tan tristes, como esa noche triste que se estaba yendo. Ya no la vería más, pensó, ni escucharía más su voz, suave como un arrullo. Pero ella sabría cómo había muerto, por esa bandera, que con su vida había salvado del deshonor.

Amanecía... Un suave azul se anunciaba por el este, un azul sereno, de bandera patria. Ahora estaba bien guardada; Juancho la había apretado contra su cuerpo en un gesto de inmenso cariño; y la sangre vertida por ella, sobre ella caía, gota a gota, salpicándola de rojo, como besos trágicos. Juancho hizo un último esfuerzo; tomó entre sus manos, crispadas por la muerte, el símbolo argentino, y con ternura inefable se lo llevó a los labios. Y así lo encontraron esa mañana, cuando sus compañeros de armas buscaban los muertos para darles cristiana sepultura. Todo su heroísmo quedó revelado en aquel gesto supremo en que lo halló la muerte. Y cuando se supo, cuando la voz corrió por el ejército, un hálito de orgullo hizo estremecer las filas; orgullo patrio, orgullo noble de haber nacido amparados por el blanco y azul de la bandera...

Han pasado diez meses; la causa de la libertad ha triunfado completamente en Chile, y se prepara afanosamente la campaña al Perú. Regresan a Mendoza parte de los soldados argentinos. Y una mañana, el sol que nace, llenando de alegría las praderas mendocinas, sale a recibir entre sus tibios rayos a los voluntarios que regresan. Y cada puerta de Mendoza se abre para dejar salir una esperanza, pero ¡qué pocos son los que vuelven para tantos que partieron!... Las exclamaciones de alegría de los que vuelven a unirse, se mezclan al llanto desesperado de las madres, de las hijas, de las novias... Todas preguntan, todas quieren saber, con todos sus detalles, como cayó, dónde fué, cuáles fueron sus últimas palabras... y ellos hablan, contestan, dejando gustar a los oídos ansiosos el goce doloroso del relato. Y cada relato es un poema de heroísmo. Sólo una mujer permanece callada: es Lucía. Buscó entre los soldados a su Juancho, y antes de que sus ojos le dijeran que no estaba, ya se lo había dicho el corazón. De pronto, los soldados la ven, la reconocen y la honda emoción que se refleja en sus rudos semblantes hace callar las voces. Uno de ellos se adelanta. Le dice la muerte gloriosa de Juancho en los campos fatales de Cancha Rayada, donde cada surco fué una tumba, y después de narrar con palabras sencillas su heroísmo, saca de su mochila el paño azul y blanco, ennoblecido por la sangre del caído por amarla mucho... mucho. Un escalofrío corre por todos los presentes. El frío de la inmortalidad del héroe ha pasado por ellos. Lucía está muda, terriblemente serena. En la palidez de lirio de su rostro, sus grandes ojos negros se destacan, tristes, con una tristeza suave, acariciadora, mirando la bandera. La tomó entre sus manos lentamente, y allí, en el centro, donde empurpuraba el blanco una gran mancha de sangre, puso la púrpura de la flor de ceibo de sus labios, y la besó largamente... con ternura indecible. Y después, alejóse sin mirar a nadie, sin decir nada, oprimiendo contra su pecho la tela azul y blanca.

Dos semanas pasaron, y cada día de ellas había ahondado más el dolor en el alma de Lucía. Desde que tuvo la noticia de la muerte de Juancho, le pesaba la vida, aunque sus manos oprimieran con orgullo la sagrada bandera... doblemente sagrada para ella. Y una tarde sintió la necesidad irresistible de ir al rancho que fuera de su novio, y allí, entre sus cosas, pensar, soñar...

Nevaba... pero a pesar de la nieve y del viento que empezaba a silbar, Lucía continuaba subiendo con cansados pasos. Ya le faltaba poco; quince minutos más y llegaría al rancho. De pronto arreció el viento, soplaba con furia, cual si quisiera destrozar lo que hallara a su paso. Y la nieve caía, en copos apretados y densos, que dificultaban la visión, que impedían caminar. Lucía se detuvo, ¡cómo había cambiado! La tristeza inmensa del recuerdo la había aniquilado con sus horas de insomnio, en esas dos semanas en que llanto y dolor eran el amargo pan de cada día...

Estaba cansada, sentía mucho frío; frío en el cuerpo, frío en su alma... Un remolino de viento más fuerte que los otros, dió con su abatido cuerpo en tierra. Y la nieve caía, cubriéndola con su caricia helada. Sintió como si una mano de hielo le apretara el corazón, y entonces sacó de dentro su manto la bandera. Ya no sufría... Una tranquilidad y una calma inmensas se apoderaban de todo su ser. Revivió, en un instante, todo su idilio de amor con Juancho, y pensó en Cancha Rayada. Dos lágrimas brillaron en sus ojos, y besó la bandera con ardor, acariciándola, como buscando la trama, la caricia de los labios de su amado. Y la nieve caía...

Dos horas más tarde la encontraron unos arrieros. Parecía que se hubiera quedado dormida en el inmenso lecho virgen de la nieve que caía. Una dulce sonrisa se dibujaba en sus labios, y tenía la mirada triste de sus ojos negros fija en el espacio, cual si mirara lejos, muy lejos...

Operada por el Dr. Palacio Posse (Fot. autorizada)

CIRUGIA ESTETICA

CORRECCIÓN de los DEFECTOS de la NARIZ, OREJAS, SENOS, ARRUGAS, etc., etc., sin dolor, sin cicatriz. — DEPILACIÓN — RÉGIMEN DE ADELGAZAMIENTO

Dr. PALACIO POSSE

Ex asistente a las Clínicas Europeas. Director del Consultorio Gratuito de Cirugía Estética de "La Novela Semanal"

MONTEVIDEO, 1669 - Teléf. 44, Juncal 4387

CONSULTAS DE 15 A 17, MENOS JUEVES

LABORES COCINA HIGIENE ORTOGRAFIA Y CORTE Y CONFECCION Por correo $ 3 Por mes Informes á UNIVERSIDAD FEMENINA LIMA 1025

PARA LAS MADRES

CONSULTORIO FAMILIAR DE "ACONCAGUA"

ENFERMEDADES DE LA DIGESTIÓN EN LOS NIÑOS: La habilidad de la madre puede conjurarlas. Las enfermedades del tubo digestivo son las que proporcionan mayor contingente a la mortandad infantil. Hasta después de curadas, acostumbran a dejar recuerdos lamentables y profundos que afectan toda la duración de la infancia y, algunas veces, hasta las edades siguientes. Sin embargo, estas enfermedades son aquellas que la competencia adquirida por la madre consigue vencer más fácilmente; no tiene más que temerlas mucho, y para temerlas, es preciso que las conozca. Sin exageración, puede decirse que la aparición de estos males peligrosos, y tantas veces mortales, depende de la manera que alimente, que regule y cuide a sus hijos. El niño normalmente alimentado, regulado y cuidado, generalmente nunca padece desarreglos digestivos, y, al contrario, el niño alimentado y cuidado sin otra regla que el capricho, la fantasía o una buena voluntad ignorante, se convierte en candidato, por este mismo hecho, de las enfermedades del estómago y del intestino.

El niño, y sobre todo si es de pecho, tiene unos órganos muy delicados, unas mucosas muy sensibles y una débil resistencia. En los primeros días que siguen a su nacimiento, le cuesta adaptarse a su nueva vida independiente, y no es más que una juiciosa alimentación que puede substraerlo a la muerte. Si su alimentación no es racional, pueden causársele peligrosas intoxicaciones; un alimento de mala calidad puede producir un envenenamiento; un defectuoso funcionamiento del tubo digestivo ocasionará seguramente en él una ausencia de alimentación incompatible con la conservación de la vida. Si está mal alimentado, en lugar de desarrollarse normalmente, no engorda, se hace delicado, se atrofia, y si la madre no vence el mal antes que sea tarde, la intervención del médico será impotente.

Ante todo, repitamos aún una vez más a las madres que la mejor manera de preservar a sus hijos de las enfermedades del tubo digestivo es, sin contradicción, nutrirlos con su propia leche tantas veces como sea posible. No hay nada tan adecuado a los recién nacidos y a la fragilidad de sus órganos, que este alimento preparado por la bondad de Dios, y que tiene precisamente lo que más conviene al desarrollo de la vida durante todo su primer período, y a todas las necesidades del bebé.

Incontestablemente, el niño de dos a siete años es menos frágil que el niño de pecho; sus condiciones de resistencia son mejores. No obstante, aún puede ser atacado fácilmente, y a veces trágicamente, sobre todo si no ha sido alimentado racionalmente durante sus dos primeros años. Su régimen alimenticio debe ser establecido según los verdaderos principios y seguido fielmente.

DISPEPSIA *a) En el niño de pecho:* Lo que se llama dispepsia, no es propiamente una enfermedad, es un desarreglo digestivo que determina una enfermedad general: el niño se muestra de mal humor, agitado, duerme inquieto, la curva de su peso baja; a veces, parece que sufre y acostumbra a tener fiebre.

En el niño de pecho, la dispepsia puede ser ocasionada por una falta de régimen (cantidad insuficiente o excesiva), de la mala leche de la nodriza o de una predisposición especial del niño. Este último caso no es raro. La dispepsia cede muchas veces fácilmente con una dieta hídrica. Se presentan casos rebeldes a todo medicamento, como, por ejemplo, los niños que no toleran la leche maternal o animal.

En el niño alimentado artificialmente, la dispepsia es más frecuente y más seria: el niño no aumenta regularmente, está pálido, malhumorado, sus deposiciones son fétidas y grisáceas, le falta el apetito y cuesta mucho hacerle mamar. La causa de este estado, puede consistir en un error de régimen, una insuficiencia de higiene o una sobrealimentación. El mejor remedio consiste en criarlo al pecho, si es posible; si no, después de haberlo sometido a la dieta hídrica, se le darán las leches modificadas que aconseje el médico. A partir del sexto mes, será más ventajoso darle harinas.

Algunas veces la dispepsia es aguda, pero, así y todo, el régimen puede curarla.

b) En el Infante: También las criaturas que ya no maman acostumbran a padecer de esa inapetencia debilitante, que tanto perjudica al estómago e intestinos.

Ante estos síntomas, mejor será el consejo del médico: el mal podría degenerar en tuberculosis. La dispepsia, muchas veces, tiene por causa una alimentación mal distribuída; el abuso de un alimento único en perjuicio de los otros, por ejemplo, el abuso de las sopas de pan o un exceso de leche (dada como complemento). El médico indicará qué régimen hay que seguir, y ese tratamiento se prolongará tanto tiempo como sea necesario para que el niño digiera bien, para que engorde y crezca regularmente y llegue a tener un aspecto que, por sí solo, indique ya una salud perfecta.

DIARREA Y ESTREÑIMIENTO: Nadie ignora que toda diarrea debe ser combatida. Lo que se sabe menos, es que la diarrea proviene a menudo de un estado de estre-

(*Continúa en la página 174*)

NEO LAXATIVO CHAPOTOT

EL LAXANTE IDEAL PARA LOS NINOS, SEÑORAS Y ANCIANOS A BASE DE JUGOS CONCENTRADOS DE PLANTAS MANITADAS

LOS MEDICOS LO PRESCRIBEN A SUS PROPIOS HIJOS

PIDA UNA MUESTRA GRATIS.!

REMITIENDO EL PRESENTE CUPON A LOS SEÑORES

DESHAYES & BRUEL

763 - PARANA - 771
BUENOS AIRES

Concesionarios exclusivos de los productos Aubriot - Chapotot. Paris.

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

F. C.....

La belleza del cutis

se obtiene usando diariamente la

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

SUS facciones pueden ser perfectas, sus ojos bellísimos, sus dientes como perlas y *viéndola de lejos* toda ella una belleza, PERO... si su cutis está lleno de barros, pecas, granos o arrugas prematuras ¿de qué le sirve esa belleza? En el teatro, en un salón, en una fiesta, o entre sus mismos familiares, resaltará el feo aspecto de su cutis enfermo y no será realmente bella hasta que no lo haya curado por completo.

LA CREMA LECHUGA J. Beauchamps, mejorará su cutis en poco tiempo, y si Ud. tiene la suerte de no sufrir afecciones a la piel y posee un cutis bueno, la Crema Lechuga le ayudará a mantenerlo sano y acrecentará los atractivos naturales de su tez.

Ensáyela hoy mismo y quedará maravillada de los resultados.

SE VENDE EN LAS TIENDAS, FARMACIAS, PERFUMERIAS Y EN LA

FARMACIA DANESA Y DROGUERÍA
DÍAZ-KELLY
CABILDO 2171 — BUENOS AIRES
U. T. 0321, Belgrano

Casa NON PLUS VLTRA

Diag. R. S. Peña 550
(Entre Florida y San Martín)
Buenos Aires

VNICA DEDICADA EXCLUSIVAMENTE A:

Plumas Fuentes
Lapices mecánicos
Juegos de escritorio
Plumas de oro para cualquier letra personal

Taller de Composturas
Repuestos
Fuente para llenar gratis su pluma fuente

CONCURSO DE REFRANES

DESDE este número hemos resuelto duplicar la cantidad de premios a los participantes de nuestro Concurso de Refranes, a fin de que haya más favorecidos, ya que en relación a la enorme cantidad de soluciones recibidas, consideramos pocos los premiados, y no queremos que ninguno que sea merecedor se quede sin la debida recompensa a su ingenio.

Todo consiste en acertar con el refrán que corresponda a cada uno de los dibujos de la página de enfrente.

Ofrecemos cuarenta premios como estímulo a las mejores soluciones. En la Capital Federal: 20 palcos a un teatro en función nocturna. En el interior y exterior: 10 suscripciones gratis a nuestra revista, y 10 envíos de especialidades "Terrabusi".

Las soluciones deben remitirse antes del día 20 de cada mes. En caso de existir mayor número de soluciones exactas, se procederá por sorteo.

Para participar en este concurso es indispensable llenar el cupón adjunto, y adherirlo con goma o alfiler a la hoja en que se envíen las soluciones, no siendo necesario que se mande la página de dibujos.

SOLUCIONES DEL CONCURSO DE REFRANES Nº 22

1. Tal para cual.
2. Más vale caer en gracia que ser gracioso.
3. No sólo de pan vive el hombre.
4. Lo que abunda no daña.
5. Donde fueres, haz como vieres.
6. Tanto vales cuanto tienes.
7. Los duelos con pan son menos.
8. Quien no se aventura, no pasa la mar.

LOS PREMIADOS DEL NUMERO ANTERIOR

EN LA CAPITAL FEDERAL, 20 PALCOS A UN TEATRO: José V. Villapol, P. Morán 3838; Matilde O. C. de López Riera, Concepción Arenal 4288; Luis E. Boiso, Orán 273; Clara A. Sturla, Cabrera 4480, Dep. 13; Roberto Delgado, Carlos Pellegrini 786; Roberto M. Sánchez, Boquerón 6980; Magdalena Fassio, Montevideo 1019; María E. Ferradás, Suárez 1617; Germán Schultze, Juramento 1348; Beba Aronova, Córdoba 975; Peregrino Porto, Rodríguez Peña 427; Dina Weiss, Venezuela 544; Mercedes de Sobral, Río Bamba 1021; Rafael Icikson, Avenida del Tejar 2610; Herminia R. Ciapone, Maturín 2670; José M. Massini Ezcurra, Sargento Cabral 864; Elena Armesto, General Paz 2544; Modesto Freyre 1657; Domingo R. Rinaldi, Thames 1202; Isabel I. de Christello, Crainqueville 2186.

EN EL INTERIOR Y EXTERIOR, 10 SUSCRIPCIONES A NUESTRA REVISTA: Rosa Curi, Mercedes, F. C. N. E. A.; Sofita Linay, Liniers esquina Francia, Florida, F. C. C. A.; Hermand G. Rousset, Carcarañá, F. C. C. A.; María Dolores Aveleyra, Leandro Nicéforo Alem 72, Rauch, F. C. S.; Pedro Anessi, Borghi, Santa Fe; Angel de Barrio, 12 - 1185, La Plata; María R. Gago de López, Granja "Mabel", City Bell, F. C. S.; Avelina C. Bertone Graña, 25 de Agosto 115, Rocha, Uruguay; Enrique Haget, 25 de Mayo 367, Minas, Lavalleja, Uruguay; Alfredo Flórez, Lima 166, Ap. 37, Chepén, Pacasmayo, Perú.

EN EL INTERIOR: 10 ESPECIALIDADES "TERRABUSI": Julio Acosta Romaña, Ameghino 72, Resistencia; Alicia Sánchez, Concordia 88, Haedo, F. C. O.; Dora Ritcher, Godoy Cruz 50, Bánfield; Manuelita S. de Isias, Corti, F. C. S.; Beatriz O. Fernández, Pellegrini 378, Dolores, F. C. S.; Luis Anessi, J. C. Paz 1652, Alberdi, Rosario; Carmen Echevarría, 9 de Julio 65, Luján; María Luisa Tejero, San Francisco de Bellocq, F. C. S.; Juana T. A. de Pardo, Arroyo Corto, F. C. S.; Josefa E. Murúa, Calamuchita, San Ignacio, Córdoba.

Concurso de Refranes de ACONCAGUA
Tucumán 632 Buenos Aires

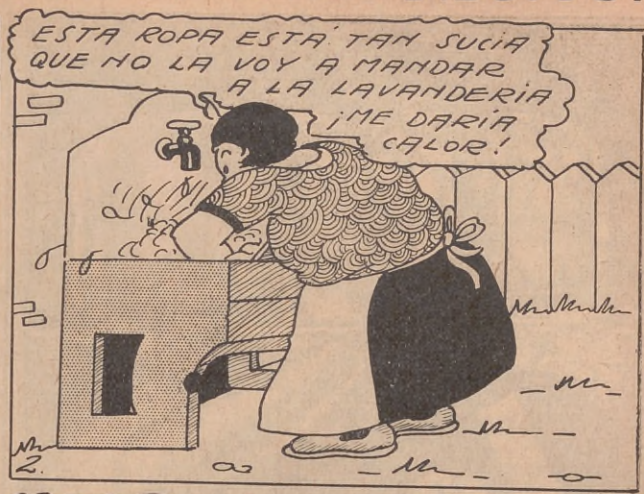
Nombre .....

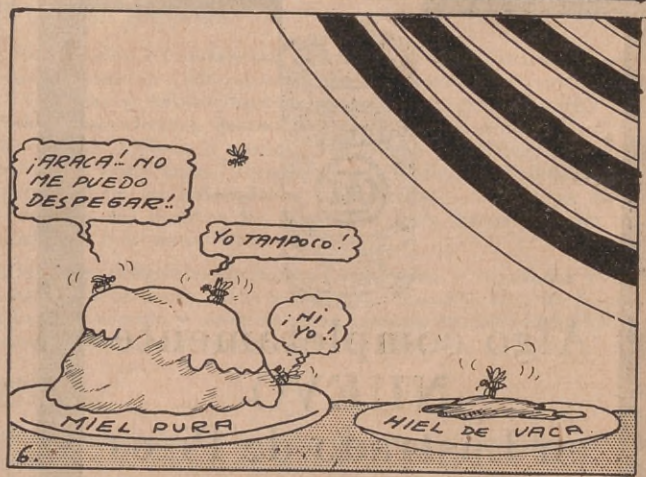
Calle .....

Localidad ..... F. C. .....

CONCURSO DE REFRANES Nº 23

¿A QUE REFRANES PERTENECEN ESTOS DIBUJOS?





Algo completamente
NUEVO
en Lustrado de Pisos

NO es una cera vulgar, sino un producto preparado para lustrar los pisos, (no encerar) dejándolos secos y garantizando bajo devolución del dinero *que no marca las pisadas.*

TARRO Nº. 1	TARRO Nº. 2
Contenido 900 cm³ . . . . . $ 2.—	Contenido 1800 cm³ . . . . . $ 3.80

LABORATORIOS "CAZ"
SAN MARTIN, 640 — U. T. 31, RETIRO 4473
Haga sus pedidos por teléfono.

LA COCINA MODERNA

PARA amueblar la cocina convenientemente es necesario proveer a esta dependencia de los muebles esencialmente indispensables y los utensilios modernos. Con la feliz combinación de éstos puede obtenerse el éxito deseado en su arreglo. Estos detalles tienden a rodear la cocina de todas las comodidades para hacer más liviana la tarea que en ella se lleva a cabo. Es realmente una economía de tiempo y de trabajo el tener la cocina bien provista.

Todas estas cosas deben considerarse desde un punto de vista práctico. Aporta grandes beneficios, pues todo lo que en ella se hace se realiza con más esmero y eficacia. Muy importantes resultan todos los implementos que facilitan el trabajo, de ordinario pesado, de la cocina, y actualmente son muy apreciados por las dueñas de casa de medios limitados, que se ven obligadas a hacer estos quehaceres, por falta de servicio.

En la cocina debe haber aire y luz en abundancia; una ventana de tamaño bastante grande es muy conveniente, si es posible ésta debe estar dispuesta de manera que entren por ella los primeros rayos del sol. El armario, amplio, de grandes puertas, con estantes de diversos tamaños, amplios y pequeños cajones, construído en pino blanco, y pintado en el tono que más agrada. La mesa cubierta de mármol, para cortar las verduras y preparar las comidas. Otra mesa, bastante grande, de madera de pino, bien construída, pues necesita ser muy fuerte, como los demás muebles que entran en el arreglo de la cocina, por el uso constante que de ellos se hace. Dos o tres sillas con asiento de junco son necesarias. La pileta debe ser grande y honda, para evitar que el agua salpique el piso; a un lado o en ambos lados pueden colocarse tablas en donde escurrir la loza, rejillas para los platos etc., son implementos de gran practicidad. La cocina puede ser de gas, eléctrica o económica, de acuerdo con el gusto de la dueña de la casa. No hay duda alguna que la primera y la segunda son más limpias y más fáciles de conservar en buen estado.

Si hay espacio en esta habitación, puede convertirse en dos, disponiendo a un lado todo lo que pertenece a la despensa. En este caso hace falta un armario muy espacioso, en donde se guarde toda la loza que se use a diario, la vajilla, cubiertos, etc. Puede también emplearse como comedor de los niños teniendo unas sillas del alto conveniente para ellos, cubierta la mesa de un mantel de color que armonice con el color de los muebles. El aspecto general de la cocina debe ser espacioso y alegre.

PALACIO DE LAS EXPOSICIONES

FLORIDA y SARMIENTO - BUENOS AIRES

El más hermoso, el más interesante, el más cómodo, el más céntrico de los sitios de recreo de la ciudad.

INAUGURACION

15 de AGOSTO de 1932

Será un espectáculo tan original como atrayente.

PRIMERA EXPOSICION RADIO-ELECTRICA

PARA EL HOGAR

Una exhibición estupenda sin precedentes en la Argentina.

TODO cuanto se refiere al hogar moderno reunido y presentado para recreo y confort de las familias.

Refrigeración - Iluminación - Calefacción - Radiotelefonía - Cinematografía - Televisión - Tocado femenino - Máquinas y aparatos eléctricos para los más diversos fines - Variadas y extraordinarias aplicaciones de la RADIO y de la ELECTRICIDAD generalmente desconocidas - Relojería eléctrica - Decoración eléctrica - Salud, higiene y confort por medio del flúido eléctrico - Contabilidad eléctrica - Dictáfonos - Linguáfonos - Radiolas - Fabricación de discos - La electricidad en los automóviles - Repuestos..., todo, en fin, lo que el ingenio técnico del hombre ha inventado para hacer la vida más fácil, más agradable y más económica.

STANDS e instalaciones especiales de las más conocidas y reputadas firmas, lo que significa lo más acreditado, serio y digno de consideración de la plaza concurriendo a la más notable y aleccionadora síntesis RADIO-ELÉCTRICO EXPOSITIVA que se haya organizado hasta el presente.

EXHIBICION Y VENTA:

Simultáneamente se podrá admirar y comprar, en esta magnífica FERIA de carácter excepcional, a precios sin posible competencia.

En el PALACIO de las EXPOSICIONES

habrá, además, conjuntamente con la PRIMERA EXPOSICIÓN RADIO-ELÉCTRICA PARA EL HOGAR, diversas atracciones culturales para solaz del público:

CONFERENCIAS de divulgación científica ● REPRESENTACIONES teatrales con afamados artistas ● CONCIERTOS ● FUNCIONES cinematográficas ● FESTIVALES infantiles ● CURSOS gratuitos de cocina, diurnos y nocturnos, dedicados a las damas concurrentes, actuando cocineros de primer orden, y sorteándose luego los platos confeccionados entre los asistentes ● RIFAS gratuitas con valiosos obsequios ● JAZZ - BAND ● ORQUESTA TÍPICA ● CONCURSOS con bonitos y útiles regalos ● SALONES DE TE, COCKTAILS, etc.

DIRECTOR TÉCNICO: INGENIERO MÁXIMO D. MILLÁN

EX DIRECTOR DE ALUMBRADO DE LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES

Administración: SARMIENTO 580, 4.° Piso - Buenos Aires

Este cupón se canjea por cualquiera de estos artículos: loción, colonia, polvos o jabón **CARTA BLANCA**; loción **COPACABANA**; lápiz labios, cejas o rouge compacto; esmalte **NACARADO** para uñas, quitaesmalte; leche almendras o crema; brillantina sólida o líquida; fijador cabello; champú aceite coco; depilatorio perfumado; jabón barba o pasta dental **LEMAIRE**.

Canje en Buenos Aires: RIVADAVIA 7083-3802 4120-5336-10500, Av. SAN MARTIN 1717-2949, C. Pellegrini 418, Corrientes 1881-3694, Lavalle 1131, Entre Ríos 129-344, Salta 179, San Juan 3643, Caseros 3402, Alv. Thomas 1258-2002, Nazca 2275, Pedro Goyena 601, Asamblea 891, Rivera 656, Av. América 2481, Gaona 1402-3255, Loyola 1103, Fco. Lacroze 2816, Av. Forest 629, Suárez 2000, Triunvirato 499-4312, Luna 203, Patricios 424-935, Republiquetas 3789, Jonte 2200-3202, Río Janeiro 1186, Rioja 2118, Orán 1500-1910.

Derecho de canje: $ 0.30 cada cupón.—Pedidos Interior: Agregar para flete $ 0.50 cada 8 cupones o fracción.
Correspondencia: LABORATORIOS LEMAIRE
Esperanza 2485 Buenos Aires
Nº 153

He aquí la Nueva Crema HALDON para Calzado.

HALDON es de un solo color — blanca —; pero sirve como ningún otro producto para limpiar y lustrar cualquier color de Calzado, siendo esto uno de los factores que hace que la Crema "Haldon" sea la más eficaz y económica que exista hoy en día para el calzado y todo otro artículo de cuero.

LIMPIA Y LUSTRA; IMPERMEABILIZA Y CONSERVA.

Se vende en frascos de 90 gramos

Pídala en las buenas zapaterías.

Únicos distribuidores:
DEZZA & DIEZ
CHARCAS, 1275 - BUENOS AIRES

EL SEGUNDO TOQUE

(*Continuación de la página 33*)

parte del jardín, fuí a cortarla y me la coloqué tapando la mancha. Vea.

Se acercó a él para que apreciara la rosa cubriendo la mancha y permaneció casi rozándole algunos segundos.

— ¿Y a qué hora la cortó?

— ¡Oh! Como diez minutos pasadas las ocho, calculo.

— ¿Usted no se acercó a la ventana?

— Creo que sí. Sí; me parece que pasé muy cerca de la ventana, pero iba apurada.

— Comprendo — dijo el pesquisante lanzando un profundo suspiro.

— Y la detonación — agregó: — ¿dónde estaba usted cuando la oyó? ¿Todavía en el cantero de las flores?

— ¡Oh, no! La detonación ocurrió dos o tres minutos después, justamente cuando yo me hallaba a la puerta de entrada.

— ¿Conoce usted esto, *mademoiselle?*

En la palma de la mano el "detective" le mostró una diminuta rosa de seda, que ella examinó con toda calma.

— Me parece que es uno de los adornos desprendidos de mi carterita de noche. ¿Dónde la encontró?

— Estaba en el bolsillo del señor Kine — explicó el pesquisante con frialdad. — ¿Se la había dado usted, *mademoiselle?*

— ¿Le dijo él que se la había dado yo?

Poirot sonrió como él sabía hacerlo.

— ¿Cuándo se la dió usted *mademoiselle?*

— Anoche.

— ¿Le recomendó que no dijera nada?

— ¿Qué significa esa pregunta? — le interrogó ella con cierta ansiedad.

Pero el hombrecito no contestó. Salieron de la galería para dirigirse a la sala.

Allí estaban Barling, Kine y Marshall. Se acercó a ellos el hombrecito.

— *Messieurs* — dijo bruscamente: — ¿quieren acompañarme al estudio?

Salieron al *hall*, encontrando a Juana y Enrique.

— Ustedes nos acompañarán, les ruego. ¿Alguien quiere llamar a la señora? Gracias. ¡Ah! Aquí viene el excelente Digby. Oiga Digby: una breve pregunta... muy importante: ¿trajo la señorita Cleves algunas flores poco antes de la cena?

El mayordomo le miró con sorpresa.

— Sí, señor, las trajo.

— ¿Está usted seguro?

— Perfectamente seguro, señor.

— *Trés bien*. Ahora sírvanse acompañarme todos.

Ya en el estudio dijo:

— He requerido aquí la presencia de ustedes por una razón. El caso está resuelto. La policía vino y se fué. Dijo que se trataba de un suicidio. Todo, pues, queda terminado. Pero yo, Hércules Poirot, digo que el caso *no* ha terminado.

Cuando todas las miradas convergían sobre la suya, se abrió la puerta y apareció la señora de la casa.

— Estaba explicando, *madame*, que este trágico suceso no es asunto concluído. Es un punto de vista psicológico mío. El señor Lytcham Roche padecía de delirio de grandezas; se creía un monarca. Un hombre de ese temperamento no se suicida. ¡No, no! Podría ser un desequilibrado, ciertamente que lo era; pero nunca un hombre que de intento se suprima. El señor Lytcham Roche no se ha suicidado.

Hizo una pausa para agregar:

— Fué asesinado.

— ¿Asesinado? — exclamó Marshall con resuelta incredulidad. — ¿Solo en la habitación, y con la puerta y la ventana cerradas?

— A pesar de eso — dijo el "detective" con terquedad — fué asesinado.

— ¿Y el asesino se fué cerrando puerta y ventana por dentro? supongo — comentó Diana con tono incisivo.

— Les mostraré algo interesante — dijo por toda respuesta Poirot, yendo en dirección a la ventana.

Dió la vuelta a la manija que unía ambas hojas y las empujó.

— Vean. Ahora están abiertas. ¿Bien? Ahora las voy a cerrar sin dar vuelta a la manija. Ahora la ventana está cerrada, pero las hojas no están aseguradas. Vean ahora.

Empujó con un dedo ambas hojas y la manija se movió, corriéndose la falleba y encajándose en los codillos.

— ¿Han visto? — agregó el detective con risueña suavidad. — Demasiado flojo y desgastado el mecanismo. Se puede probar muy fácilmente desde afuera e igual cierra sola.

Y vuelto de nuevo a sus acompañantes, explicó:

— Cuando el disparo se produjo, doce minutos después de las ocho, cuatro personas estaban en el *hall*. Cuatro personas tienen la coartada asegurada. ¿Dónde estaban las otras tres? ¿Usted, *madame?* En su habitación. Usted, señor Barling, ¿también estaba en su habitación?

— Ciertamente que estaba.

— Y usted, *mademoiselle*, estaba en el jardín. Así lo ha declarado.

— Yo no veo... — comenzó a decir Diana.

— Espere.

El "detective" miró a la señora.

— Dígame, *madame*. ¿Sabe usted o presume cómo pensaba distribuir la herencia su marido?

— Huberto me había leído su testamento. Me dejaba tres mil libras de renta al año sobre sus posesiones y una casa de campo. El resto se lo dejaba a la señorita Diana, con la condición de que el hombre con quien se casase tomara el nombre de la familia.

— ¡Ah!

— Pero redactó un codicilo hace algunas semanas.

— ¿De veras, *madame?*

— Sí. Seguía dejándole lo mismo a Diana, pero con la condición de que se casase con Barling. De no casarse con él, todo pasaría a su sobrino Enrique.

— Pero ese codicilo fué agregado hace algunas semanas — observó Poirot — y *mademoiselle* no debía conocer ese detalle.

Se acercó hacia ella con aspecto acusador:

— *Mademoiselle* Diana: usted desea casarse con el capitán Marshall, ¿no es así? ¿O acaso con Mr. Kine?

La interpelada cruzó el salón para acercarse a Marshall y tomarle del brazo, a tiempo que exclamaba:

— Vámonos.

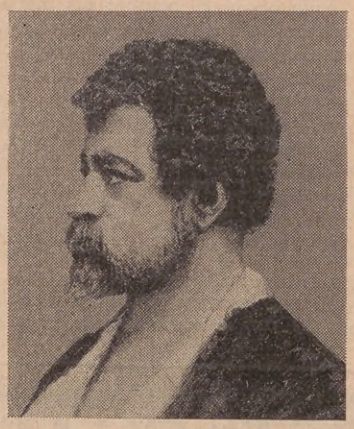
— Haré la acusación contra usted, *mademoiselle* — dijo el "detective" con tono judicial. — Usted ama al señor Marshall y ama al dinero. Su padre adoptivo nunca habría consentido en que usted se casara con él, pero muerto el señor Lytcham Roche, usted estaba segura de hacer su propia voluntad. Así fué que usted fué al jardín, pisó por el cantero de las flores que

(*Continúa en la página 164*)

Los Grandes Artistas que conmovieron a Buenos Aires: Tamagno

Por H. TAULLARD

El señor Taullard, ameno "chroniqueur" del Buenos Aires antiguo y autor de un libro reciente, destinado a tener gran éxito, "Historia de nuestros viejos teatros", evoca aquí la aparición en la escena porteña de aquel astro inolvidable del arte lírico que fué Tamagno.



El célebre tenor Francisco Tamagno en "Otello"

LA primera vez que estuvo aquí Tamagno fué en 1878, cuando recién empezaba su ascendente carrera triunfal. Vino en compañía del famoso Kaschman y el célebre Casllemary, pero ese año no llamó aquí mayormente la atención, repitiendo sus visitas en 1879 y 81. Cuando Tamagno llegó, aquí, realmente, a la cúspide de su gloria, fué en 1888, en que cantó en el Colón por primera vez "Otello", que Verdi, a los 74 años de edad, había escrito expresamente para él y con la que en Milán obtuvo un éxito colosal.

Estaban entonces en abierta competencia el viejo Colón y el Politeama, que dirigía Ciacchi, quien, con pasmosa habilidad, se había procurado clandestinamente el "spartito" de la obra.

Puede afirmarse que el estreno efectivo y real de la obra se efectuó en el Colón (viejo) el miércoles 11 de Julio de 1888, después de un ensayo general magno, efectuado en la sala a plena luz, con la platea y palcos ocupados como en una función de abono.

No se concebía un "Otello" sin un intérprete que lo caracterizara física y psicológicamente. Tamagno reunía no sólo el "fisique du rôle", sino todas las demás condiciones del moro de Venecia. Suavidad y ternura en las escenas idílicas, y fiereza casi salvaje en aquéllas en que le domina la pasión de los celos hasta casi llorar de odio o rabia. Tamagno (el personaje de la obra) tenía de "partenaire" a la señora Kupfer-Berger en el papel de Desdémona (hermosa mujer), y al célebre barítono francés Dovoyod en el de Yago. Ambos, de primer orden, evidenciaron su extraordinario talento interpretativo y vocal.

Fué aquel ensayo un verdadero estreno, renovado en la noche siguiente en que el público lo consagró. Puede afirmarse que ese hermoso conjunto artístico no se ha renovado en el mundo del arte. No ha nacido aún el sucesor de Tamagno. Podrán encontrarse muchos cantantes como la Kupfer-Berger o Dovoyod, pero no un Otello de la fiereza y suavidad de Tamagno.

Sus maestros para esta obra fueron Verdi y Boito. Con ellos la estudió; ambos vaciaron en el alma rústica e ingenua de ese hombre grande y bueno, toda la filosofía y la intensidad pasional del sujeto. Lo renovaron a diario, infiltraron, por así decir, minuto por minuto, el amor, el santo, el grande amor, y empaparon en su alma de fiera humana el odio brutal y selvático de los celos. Por ello con estos maestros psicológicos se identificó en el personaje de Shakespeare, y amaba o rugía según lo sintieran Boito y Verdi. Dos genios, dos colosos, dos corazones, dos fuerzas, dos inteligencias fundidas para el caso en el crisol del bardo inglés.

Por eso Tamagno era un coloso en la tragedia lírica de Verdi. En ella flotaba el alma de Shakespeare, y el lirismo de Boito y Verdi.

El estreno de "Otello" en el Colón había despertado una expectativa extraordinaria, no sólo en el mundo del arte, sino también de carácter social, expectativa que había crecido con el "soi-disant" y gracioso estreno del Politeama (Los precios de las localidades habían subido a las nubes...). Se deseaba, pues, oír la obra, pero se quería con el mismo intérprete elegido por Verdi, y así se explica como, esa noche, el viejo Colón estuviera de "bote en bote", como en una función de gala.

Los palcos encontrábanse verdaderamente repletos de hermosas mujeres ataviadas con gran lujo y cubiertas de joyas. El presidente de la Nación asistió al espectáculo en carácter particular. El palco oficial lo cedió al cuerpo diplomático extranjero, acreditado en el país.

Los críticos de la prensa nacional y otros llegados especialmente del Uruguay y del Brasil, tenían también su sitio de preferencia en la "gran sala" del Colón.

El espectáculo sugerente de la sala ejercía una especie de fascinación ante el público, que compartía esa emocionante visión de belleza real de la noche con los recuerdos imborrables de las interpretaciones de la obra de Shakespeare, dada en la misma sala, por los grandes trágicos italianos Salvini y Rossi

Cuando el maestro Bassi ocupó su silla y la luz de la sala se amortiguó, ésta hizo un silencio imponente, casi pavoroso; pero cuando alzada la tela, y luego de unos pocos compases, se presentó sobre la roca de la derecha el invicto moro, el temible Otello, con aquella voz única por su volumen y poder, con su diestra tendida, y dijo su hermosa frase: "¡Esultate! L'orgoglio mussulman...", escrita en una "tessitura" casi imposible, el público, delirante de un entusiasmo que parecía locura, lo aplaudió incesantemente. Todo aquel acto, lleno de idealismo, corrió entre gasas de rosados tonos, y el dúo de amor en que él termina produjo en la sala extraordinaria impresión: "¡Vien!... Venere splende..."

"Otello" se dió 14 veces en la misma temporada.

Pequeños Grandes Avisos

INSTITUTO DE HIGIENE PARA LA TEZ
COSTAFORT
GRATIS: Solicite el Manual ilustrado para el cuidado y la belleza de la Tez.
C. PELLEGRINI 156
U.T. 37-0364 Bs. AIRES

Conviene anunciar en estas columnas.
Pida informes a sus creadores y concesionarios:
PUBLICIDAD ALBATROS
Esmeralda 155
U T 35 Libertad 4049
Buenos Aires

ADORNOS
PARA CASAMIENTOS
RECEPCIONES
FESTEJOS
Solicite presupuesto de la casa consagrada por su corrección tradicional. Las más distinguidas familias nos dan su preferencia.
BOITANO & MORANDO
LAVALLE 869

$ 4.90
Nº 2/13
en oscaria, azul, negro, granate, verde, africano y moka, con cierre doble y accesorios completos. 17 x 13 cms
Flete al interior. $ 0.50
L'Elégance
C. Pellegrini 539, Bs. Aires

$1. c/u VALEN LOS MANUALES ILUSTRADOS
Aves de raza, enfermedades Incubadoras e Implementos. Cria de Abejas, Colmenas. Elaboración de Conservas
EXCELSIOR JURAMENTO 5148 BUENOS AIRES

PROGRESAR!
Ganar más.
Buenos Empleos.
Remitimos GRATIS "Un Valioso Bagaje" libro que evidencia el extenso campo de acción que tienen los que dominan la Ciencia Publicitaria. Escribanos.
ESCUELA SUPERIOR DE PUBLICIDAD PRACTICA DE PARIS - FILIAL ARG
ESMERALDA 155 - Bs AIRES

GRAN CLÍNICA DENTAL
Extracciones sin dolor $ 2.-
Dientes fijos, oro 18, $ 15.-
Consulta Gratis
CORRIENTES 623
Abierto hasta las 23 hs

REUMATISMO
CIÁTICA
LUMBAGO
Si fracasaron todos los tratamientos y medicamentos, escribanos. Miles de enfermos curados proclaman la bondad de nuestro método.
Clínica ASUERO
GÜEMES 4262, Bs AIRES

Este
es el Sombrero que le ofrece RODIER por $ 3.50 En todos colores. En todas medidas.
Rodier
Cerrito y Corrientes

ENSEÑO: CORTE DE MELENAS
Ondulación, Masajes faciales y Generales, Manicura, Tinturas, etc. Doy empleos.
PROFESORA RAMIREZ
CERRITO 535 BUENOS AIRES
U. T 35, Libertad 2714

Una oferta-tentación!
MEDIAS de Seda Natural
Granadina, malla de gran lujo. Extraordinaria duración. Belleza y distinción
Antes $ 5.90
Esta semana: $ 3.50
Fábrica de Medias La Malla
Bmé. Mitre 1171 - Buenos Aires

CLÍNICA MÉDICA "SAN ROQUE"
CARLOS PELLEGRINI 641
BUENOS AIRES
ESPECIALISTAS EN ENFERMEDADES DE LA MUJER
Consultas, de 10 a 12 y de 15 a 22 horas.
Domingos: de 10 a 12 horas.

La gran oportunidad de Billy Morton

(*Continuación de la página 39*)

Pero no quiero que publiquen su nombre. En el teatro usa el nombre de Hermosa. ¿Usted la conoce, no? Bueno, Stapleton quiso hacerle el amor. Ella le dijo en reserva que estaba casada, y él le dió palabra de honor de no decirlo. Entonces, ella le dijo que no volviera más al teatro. Pero él era un hombre malo, un sinvergüenza. La amenazó que si no lo veía, él iba a decir al empresario que ella era casada, y le arruinaría el contrato. El empresario es muy enérgico. Mi pobre mujer, se asustó mucho, y Stapleton siguió viéndola...

Boraschi se detuvo, mientras Billy escribía furiosamente para no perder las rápidas frases del hombre.

— ¿Sí? — dijo. — ¿Sí?

— Encontré a mi mujer triste a causa de Stapleton — siguió. — Una noche me dejó con una excusa, y me di cuenta que estaba muy disgustada y que iba a ver a Stapleton. La seguí. La vi entrar en el restaurante Bellagio.

Tenía ahora el hombre las manos aferradas a la madera de la silla, con tal fuerza, que se veían las coyunturas blancas a través de la piel. Levantó la voz insensiblemente.

— ¡Ese Stapleton era un perro! Amenazó a mi mujer, le hacía proposiciones, y yo oía todo, porque subí por la escalera privada cuando no había nadie, y escuchaba detrás de la puerta. Oí a mi mujer sollozar, y que Stapleton se reía. Entonces, sentí que me daba vuelta la cabeza. Abrí la puerta, y vi a María luchando con Stapleton.

Él la tenía por la cintura, y ella lo empujaba así, con la mano abierta, bajo la barba. "¡Déjeme ir!", gritaba, y entonces...

Boraschi levantó las dos manos sobre la cabeza. Su voz se hizo un sollozo.

— ¡Yo lo maté! ¡No sabía lo qué hacía! Algo,... un cuchillo,... lo tomé de la mesa. Stapleton me vió, y se dió vuelta. Tomó una botella de vino y me la tiró, pero erró el golpe. Yo le pegué con el cuchillo y sentí que se hundía, muy adentro... Stapleton boqueó, y después cayó despacio al suelo. María me tomó por los brazos; lloraba y reía, al mismo tiempo. La besé. En ese momento me sentí tranquilo. Escuché a la puerta, pero no venía nadie. Miré a Stapleton, y vi que estaba muerto.

Convencí a María de que nos fuésemos. Nadie sabía que ella estaba en un reservado con un hombre. Cuando se fuera, le dije, me presentaría a la policía, pero ella no quiso. Volvió a llorar, no me quiso soltar, me hizo prometer que me salvaría, si podía. Salimos los dos por la escalera privada, y nadie nos vió.

La voz de Boraschi se apagaba. Se desplomó en la silla y se cubrió el rostro con las manos. Cuando Billy volvió la vista de la máquina al hombre, vió su enclenque figura agitándose, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

— ¡Usted, usted no sabe lo que he sufrido! — sollozó. — Cada día y cada noche tengo miedo de que la policía encuentre a la mujer que estaba con Stapleton. Él iba a menudo al teatro. Creo que el empresario sospecha, pero no dice nada. Hay otras muchachas, muchas muchachas, en la revista. Espero que nadie sepa que Stapleton iba sólo para ver a Hermosa. Es casado, y es discreto. Sin embargo, tiemblo. No por mí, que estoy cansado y enfermo, sino por María. Quizá ellos digan que es cómplice, ¿quién sabe?

Billy se levantó y puso su manaza en el hombro del visitante.

— No hay necesidad de preocuparse por eso — dijo. — Su declaración lo aclara todo.

Boraschi le miró con los ojos húmedos.

— ¡Mis nervios están rotos! — dijo. — Esta noche, sentí la necesidad de decirlo todo. Hace días que no me acerco al buque. Creen que estoy enfermo. María está conmigo todo el tiempo. Es muy buena, ahora. Dice: "Pronto saldrá el vapor, y estarás seguro. La policía no encontrará nada".

¡Pero yo no puedo soportar más! No duermo. Me dan ganas de salir a la calle, y decir a todos: "¡Yo soy asesino! ¡Aquí estoy! ¡Yo maté a Stapleton!". A veces pienso que pueden condenar a otro, a un inocente. ¡Tengo que decirlo, tengo que decirlo! Esta noche me hice el dormido. María fué al teatro, y yo me vine aquí.

Se calló, y Billy se dirigió a su mesa. Tomó la hoja de papel con las impresiones digitales de Boraschi, y, doblándola con cuidado, la puso en su libreta. Echó una mirada a la versión de las palabras del homicida.

— ¿Quiere leer esto? — le preguntó. — Para ver si está bien, o si quiere agregarle algo.

Boraschi sacudió la cabeza. Se puso de pie con tranquila dignidad.

— Estoy seguro de que ha de estar bien. Las impresiones son prueba suficiente de que yo maté a Stapleton. No estoy arrepentido. Era un mal hombre, muy mal hombre. Por mi María, lo siento, pero no porque lo maté.

Billy le miró con curiosidad.

— Por supuesto, — dijo — esto no es, en realidad, un crimen. No fué de ninguna

TENGA SIEMPRE EN SU CASA
UN FRASCO DE MAYONA; EN POCOS MINUTOS ¡PODRÁ PREPARAR EL PLATO MÁS EXQUISITO.

MAYONA
MAYONESA PREPARADA
UN PRODUCTO ARGENTINO
COMPLETAMENTE NUEVO

HUEVOS, ACEITE, VINAGRE, SAL, todo de primera calidad y bien • equilibrado •

¡LISTA PARA SERVIRSE!
PÍDALA A SU ALMACENERO
DISTRIBUIDORES: MERELLO Hnos.
SARMIENTO, 3469 BUENOS AIRES

manera premeditado. Es realmente una lástima que usted no haya ido a la policía, porque habría podido salir muy bien. Pero usted es extranjero y no conoce nuestras leyes. Aquí sólo se ahorca a los autores de asesinatos premeditados.

El español se encogió de hombros.

— Quizá hice mal en hacerle caso a la pobre María. No importa. Ahora ya está hecho, concluído. En cualquier caso, me tendrán mucho tiempo preso, y estoy acostumbrado al aire, al mar, al sol. Me voy, señor. Gracias. Una sola cosa le voy a pedir: que no ponga el nombre de ella.

Se inclinó un poco, y se volvió hacia la puerta. Mirándole, Billy advirtió que la mano del español oprimía algo que ocultaba en el bolsillo del saco; estaba pálido, los ojos le brillaban extrañamente.

— Espere — dijo Billy. — Espere un momento. ¿Qué va a hacer? ¿Adónde va?

Boraschi se dió vuelta y sonrió.

— ¿No lo imagina? — preguntó. — Ya hice mi declaración. Usted tiene mis impresiones digitales. Nadie sufrirá por mí, ningún inocente. Está bien. Adiós, señor.

Estaba en la puerta, con la mano en el picaporte, cuando Billy obró con increíble rapidez. De un salto estuvo junto al hombre, se apoderó de la mano del español y sacó un revólver de entre sus dedos.

— Espere un minuto — dijo. — No hay apuro. — Esto hay que pensarlo bien.

— ¡Déjeme, por favor! ¡Se lo ruego!

Boraschi trató de alcanzar el revólver y como no lo consiguió, corrió hacia la puerta. Pero Billy estaba otra vez a su lado, cerraba la puerta y se echaba la llave al bolsillo.

— ¡Espere! — repitió. — Le voy a decir lo que pienso. — Deslizó el revólver en su bolsillo y empezó a dar trancos por la sala, mientras el hombre le miraba absorto.

— ¡Déjeme ir! — dijo. — Yo he tenido confianza en usted, señor. ¿No va a llamar a la policía? Palabra de inglés, ¿no? Ya le hice mi declaración. ¿Me deja ir?

Seguía al periodista con ojos de súplica. Billy lanzó un juramento.

— ¡No me importa! ¡No la voy a usar!

Billy había tomado la confesión escrita a máquina con su copia en carbónico: sacó los fósforos del bolsillo y encendió uno. Mientras Boraschi le miraba atónito, redujo los papeles a cenizas.

— ¡Escuche, Boraschi! — dijo. — Me parece que ese inmundo de Stapleton tuvo su justo merecido ¡Hace años que debería estar muerto! Creo que su mujer tiene razón, y si puede salir bien de ésta, mejor para usted. Si hay peligro de que se condene a algún inocente, puedo entregar sus impresiones digitales, y empezaremos el asunto de nuevo. Pero si eso no sucede, por lo menos, en lo que de mí depende, no lo voy a entregar, ni tiene porqué matarse.

Billy tomó los ennegrecidos pedazos de papel y los echó al canasto, mientras mascullaba maldiciones en voz baja; estaba rojo como un tomate. Mirándole, Boraschi dió un grito. Corrió hacia Billy, y tomándole la diestra, se la apretó con fuerza.

— ¡Usted es bueno! — dijo. — ¡Madonna! Usted es muy bueno. Usted comprende, usted es generoso. Pero, de cualquier manera, no puedo seguir viviendo. Es demasiado lo que sufro... el temor... el remordimiento... me acosan ¡y quiero morir!

— ¡Basta! — dijo Billy. — Usted ha venido a ponerse en mis manos. ¿Comprende? Usted debe hacer lo que yo le digo. ¿Usted no ha dormido, no? Está agotado.

Se quedó un momento pensativo.

— Escuche. Es mejor que esta noche se venga a mi cuarto. Su mujer no es la mejor compañía para usted, por el momento. Ella también está agotada. ¿Tiene teléfono? ¿Sí? Bueno. Yo la voy a llamar, y la tranquilizaré, y esta noche usted se viene conmigo.

Así fué. Billy encontró que la parte más fácil de su tarea había sido la de destruir la confesión. Sin Billy a su lado todo el tiempo, el español habría sido, sin duda, un hombre perdido. Se necesitó toda la atención y todo el poder de persuasión de Billy para evitar que Boraschi corriera a la policía o se suicidara. El hecho era que Boraschi estaba al borde de la quiebra mental y física. Durante tres semanas había vivido en un estado de creciente terror; cuando había ido al "Estentor" se encontraba al fin de sus recursos físicos.

— Lo encontrará en mi pieza — dijo. — Es la primera a la derecha. Yo voy a esperar aquí.

Se sentó en una silla del vestíbulo y durante media hora se ocupó en leer su diario, cuando, por fin, llegaron Boraschi y su mujer; era visible que ambos habían estado llorando, pero ahora sonreían al acercarse a Billy.

— Lo llevo a casa — susurró ella. — Hará otro viaje más. Le hará bien. Y después nos iremos a vivir juntos a España, y él dejará el mar.

Sus dos manos enguantadas apretaron el brazo de Billy.

— ¡Dios lo bendiga! — dijo. — Usted ha sido muy bueno, ¡muy bueno!

Ese fué el fin de la gran oportunidad que tuvo Billy Morton para ganar la fama como periodista. El "crimen de Soho" sigue siendo uno de los muchos misterios de Londres que no serán resueltos jamás.

Para él, la muerte era un alivio y estaba resuelto a suicidarse.

Poco a poco se calmó. El enorme alivio de haber confesado su crimen y la constante y alegre charla de Billy surtieron su efecto. Al llegar la mañana, cayó dormido en el lecho de Billy y éste se echó sobre el sofá. De cuando en cuando, el hombrecito daba vueltas y murmuraba palabras sueltas, pero al mediodía se despertó mejor, alegre casi.

Apenas habían tomado un frugal almuerzo, hecho por el mismo Billy, se oyó el timbre de la puerta. Era una muchacha delgada y morena, con la gracia de una bailarina nata. Llevaba un hermoso tapado de pieles, subido hasta las orejas.

— ¿Es usted el señor Morton? — preguntó, con un ligero acento extranjero. — ¿Usted me habló por teléfono, anoche?

Billy vió su mirada asustada y le sonrió con gesto tranquilizador.

Billy es ahora subdirector de un semanario ilustrado y un popular miembro del Club de los Fracasos. Casi todas las noches, puede verse su enorme figura en una de las mesas del comedor. Por lo general, tiene un aspecto soñador y ausente; quizá esté meditando algún poema, porque todavía sigue haciendo versos, que son bien recibidos por la crítica. A veces, quizá, esté pensando en cierto "golpe" periodístico que nunca lamentó perder y cuyos detalles es el único en conocer.

De vez en cuando, recibe una carta de España, y algún regalo de frutas, tabaco o vino. Eso sí, las cartas no están firmadas "Boraschi", porque nadie más que Billy conoce el verdadero nombre del "asesino de Soho" ni la verdadera identidad de su mujer.

LA RECONCILIACION

(Continuación de la página 52)

La mujer llegó hasta la puerta y atemorizada se detuvo. Pedro hízole con la mano ademán para que se aproximara y cuando estuvo más cerca, díjole pausadamente:

— Me he pegado un tiro; me he querido matar. Nadie más que...

Pero, no pudo continuar. La mujer aquella huyó despavorida, dando voces.

Nuevamente quedaron solos Irene y Pedro.

— Bueno, la voz de alarma está dada. Si no se demoran mucho, todo se habrá remediado. Es preciso, Irene, que mantengas ahora y siempre esa mentira. Piensa que en ello va la suerte de Pierrette, ¿entiendes? Si tú admites que fuiste tú, irás a la cárcel y la nena... ¡Qué horror! ¡Ven, acércate!

Obedeció, moviéndose siempre como autómata, pero al sentirse ligeramente acariciada, la vencieron sus emociones y cayó de bruces, abrazada de las piernas del herido, donde ocultó la cara para llorar desconsolada su aflicción:

— ¿Por qué, por qué Pierre, me hiciste hacer eso?

— ¿Cómo? — pero comprendió y tuvo fuerzas para sonreír.

— Y era verdad, Pierre, era verdad.

— ¿Qué cosa?

— Lo que tú no quisiste creer.

Levantó para mirarlo la cara desfigurada por el llanto y él, otra vez, la acarició, pero en ese momento sonó la puerta del ascensor abierta precipitadamente y se oyó un tropel.

— ¡Ahí vienen! ¡qué suerte!

EXITOS y más EXITOS

Podemos comprobar con importantes certificados

ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

En hombres y mujeres desaparecen en breve tiempo con los

CACHETS

COLLAZO

HOY MISMO Sr. A. García Collazo 9 Rosario

Sírvase remitirme bajo sobre en blanco los FOLLETOS EXPLICATIVOS.

Nombre .....

Calle ..... No. .....

Localidad .....

Provincia ..... F. C. .....

SOLICITE FOLLETOS GRATIS

SERAS LA MAS FELIZ

¡Serás la más feliz cuando me cure!
Han de tocar mis labios a tu frente,
para que quede impresa,
la imagen de mis labios en tu mente.

¡Serás la más feliz de las mujeres!
Te besaré en los ojos, dulce amada,
y en tus pupilas, hondas y serenas,
he de grabar una visión dorada.

Y mi beso, más puro y delicado,
traspasará tu corazón, en duelo;
sufrirás el dolor,
pero habrás comprendido qué es el cielo.

Te besaré, mi vida, de tal suerte,
que al soplo mago del desasosiego,
será mi labio, en divinal suceso,
a un mismo tiempo ala, espada y fuego.

CARLOS R. BRIGNOLE.

"COCKTAIL"

(Continuación de la página 58)

no es verdad? — preguntó Lucy a la modista. Ésta respondió afirmativamente.

— Bueno, acércate, Alma — dijo la joven saltando de la cama en un arranque infantil, y colocándose delante de un gran espejo. — Mírame bien y juzga del efecto que haré en la iglesia. Quiero estar radiante y que todas me envidien.

Y despojándose de su ropa entró en el traje de novia con el deleite de su vanidad triunfante, que atajaba la vibración de sus sentimientos adormecidos.

La iglesia tenía un centelleo de luces deslumbrador. Desde las cortinas de damasco rojo de la entrada hasta el altar mayor, flores de una blancura de témpano formaban procesión. El órgano, con su voz de mil gargantas, oraba musicalmente, prodigando sus sones místicos en las almas sin unción que poblaban el templo.

La concurrencia se movía en una inquietud de curiosidad, atisbando los que entraban, comentando la elegancia, valorando el esplendor y el derroche que ornaba el templo. Y subiendo el tono de la voz como si estuvieran en un salón de baile.

Los sacerdotes, quedamente, imponían silencio, pero la ola humana parecía murmurar en voz alta.

— ¡Qué suerte la de Lucy! — dijo a su vecina una jovencita. — Casarse con Tom, que no hacía caso a ninguna niña... Y sin embargo Lucy ha tenido mil novios.

— Pero eso es justamente lo que a Tom le ha gustado. Ser el preferido. Se hacía el indiferente con todas, pues no nos encontraba el encanto de la mujer europea, como lo proclamaba a voces. Y apenas comenzó a tratar a Lucy ya estaba rendido.

(Continúa en la página 174)

CRONICA DE LA MODA

(Continuación de la página 143)

llevar un abrigo o vestido. Una de las chaquetas más maravillosas y de líneas novedosas, consiste en la creación de un modisto renombrado, realizada en breitschwantz plateado. Semeja un moiré con hilos plateados entretejidos y motivos en tono gris espaciados. La chaqueta de leopardo es igualmente un modelo de gran aceptación, simple y juvenil. Hace mucho tiempo que las pieles de tigre y moteadas se consideran muy llamativas, poniendo una nota discordante en el conjunto. La moda ha transformado esa idea. El leopardo o la pantera armonizan en la actualidad muy bien con el rojo, verde, marrón y negro. Se puede también combinar dos tonos de la misma piel, que es un detalle muy novedoso que produce efectos maravillosos. Así un gran cuello de astracán y puños grises se colocan sobre un abrigo de astracán negro; un bolero de agneu rasé marrón sobre un abrigo de agneu beige; una capa de loutre con cuello de zorro sobre un abrigo verde.

Las faldas son muy sencillas, sin découpes ni corte particular, se unen muy alto en el talle a un corsaje voluminoso, trabajado, adornado, ampliado, que podemos decir, para abreviar, que la parte superior de la silueta es mucho más amplia que la falda. Por esta razón, el modisto conserva su fantasía creadora para esta parte interesante del traje, donde se evidencian los adornos, los colores, las líneas nuevas. Así, en adelante, veremos todo el adorno concentrado en el corsaje.

Existe una parte del corsaje y la falda, el lugar del talle, que preocupa mucho a los creadores. En general éste se coloca más alto que su altura normal o por lo menos da esta impresión. Para remontarlo, no se omite ni un detalle: algunos ciñen el busto (los boleros y las chaquetas, que llegan hasta el talle; retorcidos y franjas de género dispuestas sobre el busto; la parte superior del talle en tono opuesto). Los otros realzan las faldas (la falda que pasa la cintura, franjas de tela que parten de la falda y envuelven el busto en la parte inferior; bretelles, que se remontan hasta los hombros; cinturones amplios que hacen contraste).

Las faldas propiamente dichas, ¿qué diremos de éstas? Solamente dos cosas: casi todas se parecen, divididas en líneas verticales en el centro de la delantera o espalda (costuras, pliegues, grupos de tablas, godets), sus líneas son rectas pero no muy estrechas; son más amplias en la espalda que en la delantera y su vuelo está en relación con la tela que se emplea. El largo de las faldas no ha sufrido modificaciones notables durante estos últimos tiempos. Hay, no obstante, un estilo de vestido que ha tenido una innovación verdadera en este sentido. Destinados a ser llevados para "cocktails" que se usan desde las cinco de la tarde a media noche, los que se encargan de unir la tarde con la noche. Un poco menos descotados que los trajes de noche, tienen mangas cortas y las faldas no pasan el tobillo.

COMO SON NUESTROS PERIODISTAS (Continuación de la página 51)

dadanos, lectoras y lectores, en una de las contadas oportunidades que se le presenta? Haré la prueba, empero.

Hace doce años que ejerzo la profesión, y van justamente para once años y medio, que tengo el firme propósito de abandonarla. Desde pinche de diario, hasta director, mantengo mi fidelidad a tal propósito. Pero los buenos deseos son los que menos se cumplen.

De los cuarenta o cincuenta aforismos atañederos a nosotros y a nuestra profesión, dos no he comprendido nunca: 1º que "el periodismo lleva a todas partes, con tal de que se salga pronto de él", y 2º que la periodística "es la profesión de los que no tienen ninguna". Y no los he comprendido: el primero, porque ¿cuál es el verdadero periodista que abandona el periodismo? Y el segundo, porque el periodismo es una profesión tan definida como la de médico, la de abogado, la de político. Quiero decir, tan peligrosa, tan honesta, tan amplia... y tan míseramente retribuída, sobre todo en estos tiempos, como aquéllas.

Siendo, por lo tanto, verdad axiomática la realidad de nuestra profesión y la imposibilidad de evadirse de ella una vez que se le ha tomado el gusto y se han sufrido los cotidianos disgustos, he llegado a la conclusión de que, dentro de sesenta o setenta años, seguiré deseando dejar de ser periodista, pero que moriré periodista. Exactamente como mi padre y como mi abuelo. ¡Ley de herencia! (Para ese entonces, el Parlamento tendrá a estudio un proyecto más de jubilaciones del gremio).

Ahora bien: resignado a ello, siento cada vez con mayor intensidad, la impresión de que, para el periodista, no transcurre el tiempo como para los demás mortales. En efecto: ¿quién de nosotros, comentadores de la huidiza, cambiante, frenética actualidad, no ha sufrido esa curiosa impresión de permanencia en un punto muerto, que da el reiterar, años y años, con ligeras variantes, los mismos tópicos? Refiriéndome a los colegas de mi generación, ¿cuánto hace que escribimos sobre la paz mundial y las conferencias de desarme? ¿Sobre proteccionismo y librecambio? ¿Sobre dictaduras y democracias? ¿Sobre la decadencia del sentido moral de los pueblos o su resurgimiento? ¿Sobre las utopías comunistas y las realidades? ¿Sobre las reparaciones, la crisis, la mala literatura, el sectarismo antirreligioso, los conflictos sociales, los politiqueros, la reforma universitaria y miles y miles de temas por el estilo, nacionales y mundiales?

A veces, nos bastaría transcribir íntegro un artículo escrito diez años atrás sobre cualquiera de esos tópicos y tendríamos comentada la más pimpante actualidad. De donde se extraen dos consecuencias:

1ª Que el mundo no cambia: sigue siendo siempre el mismo. (Impresión desoladora para los hombres).

2ª Que nuestra pluma diaria, destinada a la obra más fugitiva que se conoce, después de los discursos electorales, es la única que realiza labor durable. (Impresión consoladora para los periodistas).

Y de este contraste, entre lo que parece deslizarse sobre el tiempo con increíble rapidez y variedad, y, sin embargo, está quedo e igual, surge la filosofía del periodista, que podría sintetizarse en esta frase: "No está en mi pluma modificar substancialmente nada".

El que se atiene a ella rigurosamente, y por practicarla así, sin calor, sin emoción cordial, sin optimismo renovado cada día, hace de su profesión un mero medio de vida, no merece ser tenido en cuenta.

El que, a pesar de ello, busca en sus posibles, meter en el periodismo lo mejor de sí mismo, de su espíritu, de sus sentimientos, ése ennoblece la profesión y se ennoblece.

Porque, a la postre, pobres criaturas de Dios que somos, ninguno de nosotros, hombres o periodistas, vamos a transformar a nuestros semejantes y al mundo, llevándolos a la perfección; pero, en fin, ponemos de nuestra parte las mejores intenciones. De modo que la frasecita filosófica del periodista debiera ser: "No está en mi pluma modificar substancialmente nada, pero lo procuro".

Advierto que me he puesto un poco serio. Para evitarles a los lectores un editorial, que es lo más serio e insubstancial que conozco, sin más, pongo aquí punto. ¿Qué no he hablado mucho de mí? Eso me place y en eso salen ganando ustedes.

AMÉRICO GHIOLDI

Si la confesión sólo saca a luz los pecados, me resigno a pensar que la que ACONCAGUA busca arrancarme, no pondrá de relieve ninguna virtud mía.

Contrito y confeso, debo decir que, amasando recuerdos de fechas y circunstancias, relativas a mi iniciación periodística, me es forzoso confesar que estoy donde estoy a pesar mío... o, más bien, sin saber todavía hoy, cómo pudo ocurrírsele al doctor Juan B. Justo proponerme para director de "La Vanguardia" cuando jamás había respirado el ambiente de una redacción.

Si mal no recuerdo, mi vocación periodística, a la fecha del nombramiento, puede decirse que se expresaba por una magnitud que tendía a cero.

Lamento quitar a mis futuros biógrafos... la posibilidad de describir mi labor periodística como el fruto de una vocación irresistible, pero, en compensación, deberán reconocer que esta pequeña confidencia, al menos, no escandalizará como las confesiones de ciertos hombres célebres.

HORACIO VARELA

Soy periodista porque lo soy "de raza" y porque para la lucha por la vida creo que el periodismo es una de las más honrosas de las profesiones, cuando al ejercerla se es totalmente veraz, absolutamente justiciero y ampliamente imparcial. Sólo así se logra servir con verdadera honradez los altos intereses del pueblo.

Hay dos clases de periodistas: los descaradamente honrados, que escriben de acuerdo a una ética inmutable, dicen la verdad caiga quien caiga y terminan generalmente por morir en la miseria, y luego, luego los otros, los que hacen de la profesión una grave cuestión fisiológica, obteniendo empleos, cátedras y prebendas. Estos últimos, hombres de grave apostura, son los que más abundan.

Un colega me dijo, la otra noche: "Para decir lo que es el periodismo de hoy día, es necesario un libro. Yo lo haré. Porque nadie ha dicho todavía la verdad exacta sobre nosotros. Los periodistas decimos la verdad "entre nous". Encerrados en una pieza o caminando por la calle a las 3 de la madrugada. Yo diré un día al público la verdad de "entrecasa". Y después... me iré a un asilo..."

LANDRU, EL BARBA AZUL MODERNO (Continuación de la página 63)

prueba que significaba la pericia de los expertos, Landru comenzó su alegato. Adoptando poses teatrales, insistió en que no sabía nada de las mujeres desaparecidas.

— Acaso cada vez que se vea humear una chimenea o se sienta un olor desagradable ¿se habrá de llegar a la conclusión de que se ha cometido un crimen? — preguntaba encolerizado, golpeando la baranda de su palco con el puño.

En otra oportunidad, se le dió por ser gracioso y al aparecer algunos de los muebles de sus víctimas, dijo en voz alta:

— ¡Ah! ¡Vamos a tener un remate! ¡Y sin duda, el señor Presidente será el martillero!

Eso provocó una tempestad de carcajadas, que resonaron extrañamente en el severo ambiente judicial y en medio de ese proceso por crímenes tan horrendos. Cuando el jurado se retiró para estudiar su veredicto, la pequeña sala, llena hasta la sofocación, se estremecía al ruido de las charlas y las risas. Media hora más tarde volvieron el presidente y los jurados, y se hizo un gran silencio. Entonces, el acusado, advirtiendo la emoción de todo el público femenino, se volvió hacia él y preguntó con una sonrisa:

— ¿Habría alguna de las señoras presentes que quisiera ocupar mi lugar?

Esas palabras desafiantes, fueron las últimas que el criminal pronunció en público. Un momento después, el jurado le declaraba culpable de los más espantosos crímenes que se conocen en los anales del delito, pero, a la vez, recomendaba "piedad". Eso era, desde luego, un testimonio de admiración a la gran pericia del doctor Moro-Giafferi, el célebre abogado que defendía a Landru, pero, de cualquier manera, la recomendación asombró a todos.

Fué condenado a muerte, y la Cámara de Apelaciones denegó el 2 de febrero el recurso. El 24 de febrero, el abogado de Landru fué recibido por el presidente de la República, a quien iba a pedir el indulto del reo, pero también le fué negado, y el día siguiente, a las seis de la mañana, "Barba Azul" recibía la tradicional invitación a beber una copa de ron que se hace a los condenados a muerte.

— Muchas gracias — contestó cortésmente. — No preciso. ¡Sé morir con valentía!

Tres minutos más tarde, caía la cuchilla sobre la cabeza del más nefando criminal de Francia.

Tal fué el fin de ese despiadado asesino, el moderno "Barba Azul", calvo y barbudo, que había conquistado y engañado a más de doscientas mujeres. Doscientas ochenta y tres, en realidad, según la Policía de París.

DE PERU 187
SE TRASLADO A
A. ESTRADA
CHACABUCO 156-158

IMPRENTA
NOVOA
Trabajos Comerciales
Rodríguez Peña 755
Bánfield - F. C. S.

JERONIMO EL CIEGO Y SU HERMANO

(*Continuación de la página 12*)

La puerta no cierra, y por lo tanto no hace falta más que un poco de valor y de suerte. ¿Valor? ¿admitiendo que los durmientes se despertaran, podría encontrar fácilmente un pretexto? Por la rendija echa una mirada furtiva a la habitación; en la penumbra distingue las siluetas de los viajeros extendidos en las camas; oye su respiración regular. Empuja suavemente la puerta y penetra, con los pies desnudos, sin hacer el menor ruido. Las dos camas están alineadas contra la pared que da frente a la ventana. Carlos se desliza hacia la mesa del centro y hace, al tacto, un rápido inventario de los objetos que se encuentran en ella, un juego de llaves, un cortaplumas, un librito, nada más. ¡Es claro!... ¿Cómo podría esperar encontrar dinero en esa mesa?... No tiene más remedio que volverse. Y, sin embargo... un manotón con suerte, un gesto hábil, podrían salvarle. Se acerca al lecho que está junto a la puerta; sobre la silla se encuentra algo... adelanta la mano... es un revólver. Carlos se estremece. ¿No sería mejor que se apoderara de él? ¿Por qué ha puesto ese hombre el arma a la mano? Si se despierta y lo ve... ¡Qué importa! Le diría: "Señor, ¡levántese! Son las tres de la mañana". Vuelve a poner el revólver en su sitio.

Sigue sus investigaciones y se acerca a la otra silla. Aquí hay ropa, y después... ¡Dios mío!... lo que andaba buscando: un portamonedas. Lo toma, lo toma bien fuerte.

Se oye un crujido. Rápidamente, Carlos se tiende en el suelo, junto a una de las camas. Un segundo crujido, la respiración sonora de uno de los durmientes... una pequeña tosecita, después el silencio, un silencio profundo. Carlos, que tiene en la mano el portamonedas, se queda inmóvil en su sitio. El alba empieza a blanquear el cielo. Carlos no se atreve a levantarse, se acerca, arrastrándose, hasta la puerta, que ha quedado abierta para permitirle el paso, y se desliza por el corredor. Se yergue despacio, toma aliento largamente, y abre la bolsita, que tiene tres divisiones. De un lado y otro hay algunas monedas de plata y el centro tiene un cierre especial; Carlos lo abre, y, metiendo dos dedos en su interior, palpa tres monedas de oro. Al principio piensa sacar dos, pero rechaza la tentación, guarda sólo una pieza de veinte francos y cierra la cartera. De rodillas ahora, vuelve a mirar de través la puerta entreabierta de la bohardilla silenciosa y hace rodar con un gesto brusco el portamonedas hasta la segunda cama. Si el viajero se despierta, creerá que ha caído de la silla y se ha deslizado hasta allí. Vuelve a levantarse lentamente. De repente, se oye un ligero crujido y una voz que pregunta: "¿Qué hay?". Reteniendo el aliento, Carlos retrocede algunos pasos y se desliza en su propio cuartucho. Está en seguridad, tiende la oreja. Se oye crujir una vez más la cama, después se restablece el silencio. Tiene entre dos dedos la moneda de oro. Ha ganado la partida. Tiene los veinte francos, y podrá decir a su hermano: "Ya ves que no soy un ladrón". Se pondrán en camino ese mismo día, se dirigirán hacia el sur, hacia Bormio, después cruzarán el Valtelino, hacia Tirono, o Edole, o Breno... hasta el lago de Iseo. Nadie podrá sospechar de esa brusca partida, porque, el día anterior, ya había advertido al fondero:

—Nos vamos a ir uno de estos días — le había dicho.

La noche se disipa, la bohardilla está cubierta por una luz grisácea. Sería necesario ahora que Jerónimo se despertara para poder ponerse en camino al amanecer. Los viajes a pie no son agradables más que por la mañana. Salir, salir cuanto antes, después de despedirse rápidamente del fondero, del palafrenero, de María; cuando hayan marchado durante varias horas y se aproximen al valle, le hablará a Jerónimo.

Jerónimo se mueve, se estira, y Carlos le llama:

— ¡Jerónimo!

— ¿Qué hay?

Ayudándose con las dos manos, se sienta.

— Levantémonos, Jerónimo.

— ¿Por qué?

Dirige los dos ojos muertos hacia su hermano. Carlos sabe que el ciego se acuerda poco a poco de lo que ha pasado el día anterior, pero sabe también que no volverá a hablar de ello sino más tarde, cuando esté ebrio...

— Hace frío, Jerónimo, vamos a ponernos en camino. Ha pasado la buena estación. Vámonos. Estaremos en Boladore para la hora del almuerzo.

Jerónimo se levantó. Se oían por doquiera los ruidos familiares del amanecer. En el patio, el fondista hablaba con el palafrenero. Carlos se vistió y bajó. Siempre estaba despierto desde el alba y se paseaba a menudo por el patio, antes de que apareciera el sol. Se acercó al fondero y le dijo:

— Vamos a despedirnos.

— ¿Se van hoy mismo? — preguntó.

— Sí, hace mucho frío en este patio y el viento que sopla es demasiado fuerte.

— Bueno, dale recuerdos de mi parte a Baldetti, si lo ves, y que no se olvide de mandarme el aceite que me ha prometido.

— Sí, se lo diré. Y aquí está por la pieza de esta noche — se buscó en los bolsillos.

— Está bien — respondió el fondero. — Estos veinte céntimos son para tu hermano: yo también le he escuchado cantar. Hasta la vista.

— Gracias. — dijo Carlos. — Además, nos volveremos a ver en seguida. No estamos tan apurados, y, además, Bormio no va a cambiar de lugar si demoramos un poco.

Lanzó una carcajada y subió las gradas de madera.

Jerónimo estaba en medio de la bohardilla.

— Estoy listo para salir — dijo.

— En seguida.

Pronto envolvieron sus cosas, que estaban en una antigua cómoda, haciendo un paquete. Carlos prosiguió:

— Es un día lindo, pero un poco frío.

El ciego asintió:

— Sí. Ya sé.

Los dos salieron juntos del cuartucho.

— Despacio — dijo Carlos. Los dos viajeros que llegaron anoche duermen todavía.

Bajaron en silencio.

— El fondista me ha encargado que lo despidiera de ti — continuó Carlos. —Está del lado de las chozas y no vendrá hasta dentro de dos horas. Nos ha regalado los veinte céntimos de la pieza de esta noche. Lo volveremos a ver el otro año.

Jerónimo no dijo una palabra. Tomaron el camino ancho que se extendía ante ellos a la luz indecisa del naciente día. Carlos había tomado del brazo izquierdo a su hermano; los dos bajaron callados hasta el valle. Al cabo de un rato de marcha, llegaron al sitio en que el camino serpenteaba en largos recodos. La neblina se elevaba junto a ellos y las cimas de las montañas parecían apretadas por las nubes. "Voy a decírselo ahora", pensó Carlos.

Sin decir una palabra, sacó la moneda de oro del bolsillo y se la tendió a su hermano; éste la tomó entre dos dedos de la mano derecha, la llevó a la mejilla, a la frente, y después movió la cabeza:

— Ya lo sabía — dijo.

— Sí, sí — contestó Carlos, mirando a Jerónimo con sorpresa.

— Lo habría sabido aunque el extranjero no me lo hubiese dicho.

— Sí, sí — respondió Carlos, desconcertado. — Pero tú comprendes por qué no quise dártela allá, delante de todo el mundo. Tenía miedo de que malgastaras todo. Y me parece que sería tiempo que tuvieras un traje nuevo, una camisa y unos botines. Es por eso que...

El ciego sacudió violentamente la cabeza.

— ¿Para qué? — se pasó la mano por el traje. — Está bastante bueno todavía, es bastante abrigado y vamos hacia el sur.

La forma en que tomaba Jerónimo las cosas asombró a Carlos. No parecía contento, y ni siquiera se excusaba. Carlos prosiguió:

— Vamos, Jerónimo, confiesa que yo tenía razón. ¿Por qué no te agrada? La tenemos entera, tu moneda de oro. Si te hubiera dicho la verdad allá arriba, ¡quién sabe!... ¿No era mejor que hiciera lo que hice?

— ¡Deja de mentir! ¡Ya tengo bastante! — gritó Jerónimo.

Carlos se detuvo y soltó el brazo de su hermano.

— No miento.

— Yo sé que mientes, siempre mientes... me has mentido muy a menudo... Querías guardarte todo para ti, pero has tenido miedo. Eso es todo.

Carlos bajó la cabeza sin responder y, tomando de nuevo el brazo del ciego, continuó adelante. Las rudas palabras de su hermano le habían dolido, pero se asombraba de que éstas no le hubieran trastornado.

"NEBLINAS"

Como pájaros blancos, por las plazas desiertas,
las nieblas descendieron con las alas abiertas.
Pasaron como duendes sobre el estanque mudo
envolviendo en sus chales cada tronco desnudo.
Suavizaron los agrios contornos de la senda
y todo cobró extraños contornos de leyenda...
¿Qué sueño fué imposible bajo sus gasas finas,
bajo aquella caricia de nevadas neblinas?
Se entreabrieron las dulces fresias de la ilusión,
escuchamos un canto dentro del corazón,
de viaje nos marchamos por los caminos viejos,
por los caminos largos que nos llevan tan lejos...
¿Tan lejos? ¡Ay, si nunca llevan a parte alguna,
si todos nuestros viajes murieron en la luna!

HORTENSIA MARGARITA RAFFO

La neblina se disipaba. Fué Jerónimo quien rompió el silencio un rato más tarde:

— Empieza a hacer calor.

Dijo eso con la misma indiferencia, con igual naturalidad que si no hubiera pasado nada, y Carlos comprendió que, en efecto, nada había cambiado, que su hermano lo había creído siempre un ladrón.

— ¿Tienes hambre? — preguntó.

Jerónimo dijo que sí con la cabeza, sacó un trozo de pan y de queso del bolsillo de su casaca y se puso a comer. Seguían siempre caminando.

La diligencia que llevaba el correo de Bormio los pasó en el camino; el cochero les preguntó desde lo alto del pescante:

— ¿Se van ya para el valle?

Se cruzaron con otros coches.

— El aire del llano — dijo Jerónimo, y en el mismo instante un brusco recodo del camino descubrió el Valtelino.

"Nada ha cambiado, en verdad — pensó Carlos. — He robado para él, y ha sido trabajo perdido."

Esa bruma se disipaba en sus pies, mientras los reflejos del sol la iban penetrando. Carlos seguía el curso de sus reflexiones. ¿Había sido prudente al salir de la fonda tan pronto?... El portamonedas caído al pie de la cama debía haber dado la señal de alarma. Pero todo eso le era indiferente. ¿Qué de desagradable le podía suceder en adelante? Su hermano, que por culpa suya se había quedado sin vista, se creía, además, robado, engañado por él. Hacía tiempo que lo creía así, y lo creería siempre. Por lo tanto, ¿qué cosa peor que ésa le podía acontecer?

Llegaron junto al hotel, gran edificio blanco, bañado por el sol matinal; un poco más abajo, en la hondonada en que se ensancha el valle, se extiende la aldea todo a lo largo.

Caminaban silenciosos, sin que la mano de Carlos soltase un momento el brazo de Jerónimo. Al pasar junto al jardín del hotel, Carlos pudo ver a los viajeros que, vestidos de claro, tomaban el desayuno en la terraza

— ¿Dónde quieres que hagamos alto? — preguntó.

— En la taberna del Aguila, como siempre.

Atravesaron la aldea, se detuvieron en la fonda y, después de instalarse, se hicieron servir vino.

— ¿Qué hacen aquí tan pronto? — les preguntó el cantinero.

Esa pregunta le pareció un poco inquietante a Carlos.

— La estación está ya muy avanzada. ¿No estamos al 10 ó el 11 de septiembre?

— El año pasado, llegaron mucho más tarde.

— Hacía frío allá arriba — contestó Carlos — y anoche hubo helada. Otra cosa, el fondero me encargó que te recordara el aceite que tenías que mandarle.

El aire era irrespirable en esa cantina. Carlos se sentía presa de una extraña inquietud. Hubiera querido encontrarse al aire libre, sobre el camino real que conducía a Tirano, a Edole, hacia el lago de Iseo, más lejos todavía. Se puso de pie bruscamente.

— ¿Ya? — preguntó Jerónimo.

— Sí, puesto que queremos estar en Boladore a medio día. Comeremos en la posada del Ciervo, que es también parada de coches. Se está muy bien allí.

Partieron. El peluquero Benozzi, que fumaba frente a su negocio, les gritó:

— ¡Eh, buenos días! ¿Qué hay allá arriba? ¡Sin duda ha nevado anoche!

— Sí, sí — contestó Carlos acelerando el paso.

Volviendo la espalda a la aldea, marcharon por el camino que bordea el curso del río, que pasa murmurando por entre las praderas y los viñedos. El cielo azul estaba tranquilo. Carlos pensó: "¿Por qué he hecho eso?" Echó una mirada furtiva a su hermano. "Su rostro no ha cambiado. Tiene la expresión de todos los días, de todos estos días en que me he sentido solo, porque en ningún momento ha dejado de considerarme un ladrón y de odiarme". Parecía pesar una tremenda carga sobre sus hombros en adelante, y siguió su camino, sabiendo que no tenía derecho de deshacerse de ella. El sol que se esparcía por los senderos no llegaba hasta él; le pareció que marchaba en una noche más profunda que la que rodeaba a su hermano ciego.

Siempre caminando, caminando siempre, durante varias horas. De vez en cuando, Jerónimo se sentaba sobre una piedra; a veces se apoyaban los dos en el parapeto de un puente, para descansar. Otra aldea más; unos coches parados frente a una posada; las idas y venidas de los viajeros; pero los dos vagabundos no se detuvieron. Pronto volvieron a encontrarse en la carretera, mientras el sol iba subiendo en el cenit; debía faltar poco para el mediodía. ¡Otro día más como tantos otros!

— La torre de Boladore — dijo Jerónimo.

Carlos levantó los ojos, y se asombró de la precisión con que calculaba Jerónimo las distancias. En efecto, la torre de Boladore se dibujaba en el horizonte. Desde lejos, vió que alguien se dirigía hacia ellos. Carlos creyó ver que, sentada al borde del camino, esa persona se había levantado al divisarles. La silueta se acercaba y Carlos reconoció a un gendarme. Aunque estuviera acostumbrado a esos encuentros, se estremeció. Su inquietud se disipó muy pronto al reconocer a Pietro Tenelli. No hacía seis meses aún que los dos mendigos habían bebido una vuelta con él en lo de Ragazzi, el fondero de Morignone y que el gendarme les había contado la historia terrible de un bandido que había querido apuñalarlo.

— Hay alguien que se ha detenido — dijo Jerónimo.

— Es Tenelli, el gendarme — contestó Carlos. — Buenos días, señor Tenelli, añadió deteniéndose ante éste.

— No tengo más remedio — dijo el policía — que llevarlos provisoriamente al puesto de Boladore.

— ¿Eh? — gritó el ciego.

Carlos palideció. "¿Es posible? — pensó — Pero no, no puede ser eso. Nadie lo sabe aquí".

— Boladore les queda en el camino, al parecer — prosiguió el gendarme, riendo — y supongo que no les molestará que les acompañe.

— ¿Por qué no dices nada, Carlos? — preguntó Jerónimo.

— Pero claro que no me voy a callar... Disculpe, señor gendarme, ¿pero cómo es posible? ¿Qué quieren de nosotros... o, mejor dicho, de mí?... Verdaderamente, no comprendo...

— Yo no puedo hacer nada. Es posible

(Continuación en la página 174)

LA MUERTE DEL GALLO

(Continuación de la página 54)

cómo es que llega tan temprano?

EL MARIDO. — Buenos días... ¡Oh, Contario! ¿Cómo te va? ¡Qué buena sorpresa! Sospechaba, sí, que llegases ayer; pero te confieso que las preocupaciones de estos días me hicieron olvidar hasta de mí mismo. ¿Y cómo están allá, en Roma? ¿Y Felipito?

EL SEÑOR CONTARIO. — Encantado de verte. Él está muy bien. Tengo muy buenas noticias suyas y de los amigos.

EL MARIDO. — Ya me contarás. Por lo pronto, te quedas a almorzar con nosotros, naturalmente. Deseaba desde hace años presentarte a mi señora; pero veo con placer que ya no hace falta. ¿Me miras asombrada, querida? Quise darte una sorpresa, sencillamente porque no tenía ninguna gana de trabajar. Y llego, parece, requetebien...

LA SEÑORA. — Seguramente, Carlos, y estoy muy contenta. Pero tú que eres hombre, me harás el favor de obligar a esa bendita mujer de la cocinera a que mate el gallo que nos trajo Rosario la semana pasada. No quiere hacerlo de ninguna manera, y tú sabes que yo no tengo valor para eso; la mucama tampoco está, porque fué a buscar a Luisito.

EL SEÑOR CARLOS. — Pero ¿sabes que me sucede algo curioso? Anoche soñé justamente con ese bendito gallo, y parecía que, en vez de cantar, soltaba carcajadas.

EL SEÑOR CONTARIO. — ¡Cómo! ¿Tú también soñaste con eso?

EL SEÑOR CARLOS. — ¡Vaya una pregunta! ¿Y qué hay de extraordinario? (*Se acerca, llorosa, la voz de Luisito*).

LUISITO (*acercándose, entre sollozos y gritos*). — ¡Ay, mi pobre gallo! ¡Pobre mi gallito lindo! ¿Por qué quisieron matarlo? ¿Por qué mataron a mi pobre animalito? ¿Y qué haré ahora? ¡Ay, ay, ay!

LA SEÑORA. — ¡Pero Luisito! ¿Qué manera es ésta de volver a tu casa? ¿Y desde cuando no se saluda la gente que viene de visita?

LA VOZ DE LA MUCAMA (*jadeando*). — Buenos días. Lo encontré, señora, que lloraba cerca de la puerta de la escuela, y vino hasta aquí siempre llorando. Dice que mientras hacía sus deberes le pareció que mataban a su gallo, el que le regalaron, y se echó a correr sin reparar en el maestro que lo llamaba. Tampoco yo, por más que corrí, pude alcanzarlo...

LA SEÑORA. — ¡Dios de misericordia!, ¿me estaré volviendo loca? Pero, cállate de una vez, hijo bendito. (*Se oye el grito desgarrador de Mariana*). ¿Qué pasa, ahora? ¡Pero muévete, Carlos, ve a ver lo que ocurre! ¡Te quedas tan frío que das fastidio!

MARIANA (*acercándose ruidosamente*). — Vea, señora, lo que ha hecho. Este es su gallo. — ¡Ay, mi viejo, querido gallo! — Aquel maldito bicho con cuernos lo ha despedazado a picotazos. ¡Muerto! Si usted quiere, le cocino éste, pero esta misma tarde me voy disparando a cualquier lado. O yo o él. No quiero perder mi alma, señora. Yo soy una mujer honrada, señora. Mi parte de paraíso no la vendo por ningún sueldo, señora (*Se oye el triunfal quiquiriquí del gallo*). Y aquél, quédese usted con él, señora, y que le traiga mucha suerte. ¡Mucha suerte!

EL SEGUNDO TOQUE

(Continuación de la página 156)

enfrentan la ventana del estudio, entonces abierta. Usted llevaba consigo la pistola que había sacado del cajón del escritorio. Se acercó a su víctima, hablándole cordialmente, y... disparó. Luego le puso la pistola en la mano, cerrándole los dedos sobre ella, después de haberla frotado para borrar las impresiones digitales. Volvió a cruzar la ventana, sujetando un momento las hojas cerradas hasta que la manija se corrió y las fallebas encajaron, cosa fácil, como hemos visto, y luego entró en la casa por la puerta de entrada. ¿Es así como sucedió? ¡Estoy interrogándola, *mademoiselle!*

— ¡No! — gritó ella febrilmente. — ¡No, no!

El pesquisante la miró sonriendo.

— No — dijo — no fué así. Parece lógico, posible, casi plausible, pero no sucedió así por dos razones: la primera, porque usted recogió las flores a las siete; la segunda se deduce de algo que *mademoiselle* me dijo — expresó enfrentándose con Juana, que se quedó mirándole con evidente aturdimiento.

El hombrecito, al advertirlo, hizo un gesto afirmativo, con fría intrepidez moral.

— Pero, sí, *mademoiselle: usted me dijo que había bajado corriendo las escaleras porque estaba creída que había dado el segundo toque del gongo, habiendo antes escuchado la primer llamada.*

Paseó una mirada por todos los semblantes, suspensos de sus palabras.

— ¿No se han dado cuenta de lo que quiero decir? No, no se han dado cuenta. ¡Miren, miren!

Se acercó a la silla donde la víctima había estado sentada.

— ¿Advirtieron ustedes en qué posición se hallaba el cuerpo? No sentado frente a la mesa, no: sentado oblicuamente, dando el rostro a la ventana. ¿Es esta la manera natural de suicidarse? *¡Jamais, jamais!* Se escribe la palabra "deploro"... en una hoja de papel; se abre el cajón, se extrae la pistola, se acerca a la sien y se dispara. Esta es la forma común de suicidarse. ¡Pero ahora consideremos el asesinato! La víctima se hallaba sentada a su mesa-escritorio; el asesino situado frente a él, hablando... Y hablando hasta que hace fuego. ¿Por dónde penetró el proyectil? Derechamente, traspasándole la cabeza — continuó después de una pausa espectacular — y con la puerta abierta, de modo que la detonación vino a confundirse con el sonido del primer toque, que oyó claramente *mademoiselle* por tener su habitación encima del estudio. ¿Qué hizo luego nuestro asesino? Cerró la puerta, la aseguró con la llave, colocándola en uno de los bolsillos del muerto. En seguida movió el cadáver y la silla, presionó los dedos de la mano derecha de la víctima sobre la pistola, marcando así sus falanges en el acero, y dejó que el arma cayera naturalmente al lado de los pies... rompió el vidrio del espejo como detalle final y, en una palabra, "arregló" el suicidio. Después saltó por la ventana, apretó las hojas hacia fuera y la falleba se corrió sola, cerrando. El asesino no pisó el césped, donde las huellas podrían ser reconocidas, sino el cantero de las flores, donde tales huellas pueden ser fácilmente borradas... Luego penetró en la casa y a las ocho y doce, estando solo en la sala, disparó con un revólver de servicio por la ventana y con gran rapidez penetró en el *hall* para reunirse con los demás. ¿Es así cómo procedió, señor Alfredo Kine?

Como fascinado, el secretario del muerto se quedó mirando la figura acusadora del "detective" y luego, como herido por un rayo, cayó desvanecido, lanzando un gemido de desesperación.

— Yo creo que he sido contestado — habló Poirot ante la sorpresa de los circunstantes. — Capitán Marshall, ¿quiere usted llamar a la policía?

Se inclinó sobre el inanimado cuerpo.

— Me temo que seguirá inconsciente hasta que llegue la policía.

— ¡Kine! — murmuró Diana. — Pero ¿qué motivos habrá tenido?

— Es de suponer que, como secretario del asesinado, haya tenido frecuentes oportunidades: cheques, billetes, valores; y algo despertó las sospechas del señor Lytcham Roche para que me escribiera llamándome.

— ¿Por qué le avisó a usted y no a la policía?

— Yo creo, *mademoiselle*, que usted misma puede resolver la cuestión. El señor Roche sospechaba algo entre usted y este joven... Para disimular sus atenciones para con el capitán Marshall, usted flirteó desvergonzadamente con Kine. Sí, sí; es inútil que lo niegue, no se moleste. Lo han advertido muchos ojos. Ahora bien, Kine, al saber que se me llamaba, obró con prontitud. Lo esencial de su plan era que el crimen debía aparecer como cometido a las ocho y doce, cuando él poseía la coartada. El gran riesgo consistía en el proyectil, que, calculaba, no estaría lejos del lugar del gongo, dado la dirección en que hiciera fuego sobre su patrón. No habiendo antes tenido tiempo de buscarlo y recuperarlo, lo recogió cuando todos nos dirigíamos al estudio, creyendo que en aquel crítico instante nadie le observaba. Pero yo lo veo todo. Más tarde, cuando lo interrogué, pareció reflexionar y luego representó su comedia. Me insinuó que lo recogido del suelo era una diminuta rosa de seda y apareció como escudando a la dama a quien se adora. ¡Oh! Fué muy listo, y si usted no hubiera estado cortando flores...

— No comprendo qué tienen que ver las flores con ello — dijo Diana.

— ¿No comprende? Escuche: había sólo cuatro huellas en el cantero, pero cuando usted estuvo allí tuvo que imprimir bastantes más. Así fué que en el intervalo de cortar las flores y su vuelta para colocarse una rosa sobre la mancha del vestido, alguien debió pisar el cantero. No el jardinero. Ningún jardinero trabaja después de las siete. Entonces tuvo que ser alguien *culpable*... tuvo que ser el asesino, pues el asesinato fué cometido antes de que la detonación — la segunda, la falsa, para despistar — fuese oída.

— ¿Pero, por qué nadie oyó el verdadero disparo? — preguntó Enrique.

— Un silenciador, que no tardará en encontrar por los alrededores la policía, no lejos del revólver con que produjo el segundo disparo.

— ¿Y el proyectil encontrado por la policía? — inquirió Barling.

— Lo más fácil de toda la tarea, una vez que lo había recuperado, lo arrojó suave-

(Continúa en la página 174)

ENFERMOS DE LA VISTA

NO MAS miopes, présbites ni vistas débiles

Con sólo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano de fama mundial LOIDU, evitaréis el uso de los lentes y adquiriréis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: U. Marone - A. Falcone N.1. (Vomero), NAPOLI (Italia).

YERBAS ANDINAS

Para tratamientos naturales de todas las enfermedades las encontrará en

Casa CARRIZO

INDEPENDENCIA, 2088

U. T. 47, Cuyo, 0814

GRATIS remitiré a su pedido mi libro "LOS ANDES Y SU FLORA", el cual no debe faltar en su hogar. Pídalo hoy mismo al

Sr. J. M. CARRIZO

Independencia, 2088 Buenos Aires

Canas

¿TIENE USTED CABELLOS BLANCOS?

USE LOCIÓN "MIS ARGENTINA"

UNICA VERDADERAMENTE EFICAZ, PARA DEVOLVER A SU CABELLO BLANCO O DESCOLORIDO SU COLOR NATURAL EN 8 DIAS. VENTA EN DROGUERIAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.

Concesionario: M. MUSSA - Segurola Nº 2210 - U. T. 67-0322 - Bs. Aires

AZUL FANCY

LO MEJOR PARA LA ROPA

PARA NUESTROS AMIGOS LOS NIÑOS

A LOS NIÑOS

EMPEZARÉ por decirles que no todos los niños comprenden que su proceder irreflexivo puede presentarlos, a los ojos de los demás, como un mal educado. Para probarles la verdad de esta afirmación voy a narrarles algo que allá en mis tiempos de muchacho travieso me sucedió:

Cierto día me levanté sin ganas de ir a la escuela y tanto rogué a mi madre, que ésta acabó por ceder, aunque con la condición de que mi padre consintiera también en que faltara a clase. Aunque esto me pareció muy difícil, me acerqué a él y, valientemente, solicité su permiso para hacer, por ese día, la rabona.

Vea, amiguito — me dijo. — Vaya a la escuela porque no seré yo quien, mañana, le dé un justificativo para su falta.

Con miedo y todo, me quedé en casa, jugué a mis anchas todo el día y ni por casualidad pensé en lo que le diría al maestro al día siguiente. Pero todo tiene su fin en esta vida: el día de holganza pasó rápidamente y la hora de volver a la escuela se acercó.

Triste y cabizbajo salí de casa y no faltó un compañero que, por el camino, me aconsejara que falsificara un justificativo... La idea me pareció de perlas. Arranqué de un tirón una hoja de mi cuaderno y entre los dos garabateamos una disculpa. Pero... ¿y la firma?... Yo no me animé a falsificarla... El otro la hizo lo más parecida que le fué posible, copiando de mi libreta.

Tranquilo, seguro casi, la entregué al maestro y éste, después de leerla me dijo suavemente, pero con un dejo de amargura: "¿Es posible que tú, niño bien educado y serio, hagas quedar tan mal a tu papá?

¿A papá? — pregunté yo, con un hilo de voz.

— Sí. ¿Cómo voy a creer que tu padre, persona instruída y honorable, escriba al maestro de su hijo en una hoja de cuaderno y con lápiz? Si yo hubiera sido menos observador lo habría juzgado un hombre grosero, mal educado y ordinario... y todo por culpa tuya...

Rompí a llorar desesperadamente y jamás pude olvidar esta lección.

Con todo cariño, vuestro amigo

ARMANDO BARULLO.

MODESTIA

El pastor Dara fué elegido por el Sultán de Persia para gobernar una aldea, y tanto fué el acierto con que lo hizo, que fué ascendido a gobernador de una provincia, donde sus talentos naturales le crearon, sin embargo, la animadversión de algunos envidiosos, quienes hicieron decir al Sultán que Dara no era honesto, que robaba a su pueblo y atesoraba sus riquezas en un cofre que siempre llevaba consigo.

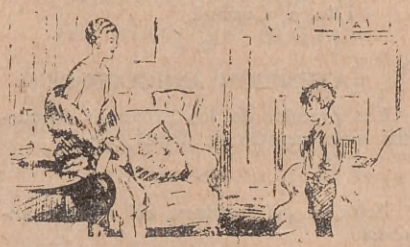
El Sultán determinó investigar el caso por sí mismo, y al efecto visitó al gobernador en su residencia. Dara, con una tropa de arqueros, recibió al Sultán a la puerta. Seguíale un camello llevando un cofre. El Sultán, al verle, no tuvo duda sobre la culpabilidad del gobernador, y mandó abrirlo, pero en su interior no había sino unas ropas viejas y raídas. Confundido el Sultán inquirió la explicación de lo que veía, y Dara, con sencillo modo, le dijo que aquel cofre siempre lo acompañaba, para recordarle su humilde origen y prevenir así que pudiera ser víctima de la vanidad, el orgullo o la crueldad.

IDEALES DE NUESTROS PROHOMBRES

Aunque todos los grandes hombres argentinos han trabajado en la obra general de la grandeza nacional, cada uno de ellos ha tenido un carácter saliente que lo distingue y que podemos llamar "su ideal".

El ideal de la *libertad:* Moreno. El ideal de la *confraternidad continental:* San Martín. El *honor personal:* Belgrano. El anhelo del *bien público:* Rivadavia. El ideal de la *educación pública:* Sarmiento. El ideal de la *integridad territorial:* Roca. La *paz internacional:* Mitre. Ideal del *sufragio universal:* Roque Sáenz Peña.

POR ALGO SE EMPIEZA



— Mucho me place verte siempre con el libro en la mano. ¿Es que sabes ya leer algo?

— Sí, señora. He aprendido a leer las figuras.

UN CAZADOR QUE RENUNCIA

Muchas veces se caza por inconsciencia, pero la reflexión suele, aún en la adolescencia, inspirarnos, de improviso, una repugnancia duradera por esa forma de diversión.

Refería don Luis Sáenz Peña, que en sus mocedades era aficionado a la caza. Un día, hallándose en una estancia de amigos de su padre, se disponía a matar unas garzas que se habían asentado en una laguna. Les apuntó. Pero al fijar su mirada en el grupo de tranquilos animales, el cuadro de paz y de belleza, en la suavidad de la tarde, le impresionó. "Bajé el arma — decía — y desde entonces no la volví a emplear".

ALGO MAS PRECIOSO QUE EL ORO

Al poco tiempo de elegirse gobernador de San Luis al general Pedernera, recibió éste la visita del tesorero de la provincia, quien le traía una cantidad de onzas de oro.

— ¿Para qué es este dinero? — preguntó el gobernador.

— Es el sueldo de V. E. — contestó aquél.

— ¿Están pagados al día todos los empleados de la administración?

El tesorero respondió negativamente.

— Bien — dijo el general. — Llévese ese dinero y ordene que desde hoy en adelante, los sueldos de los empleados se abonen en orden inverso a su importancia.

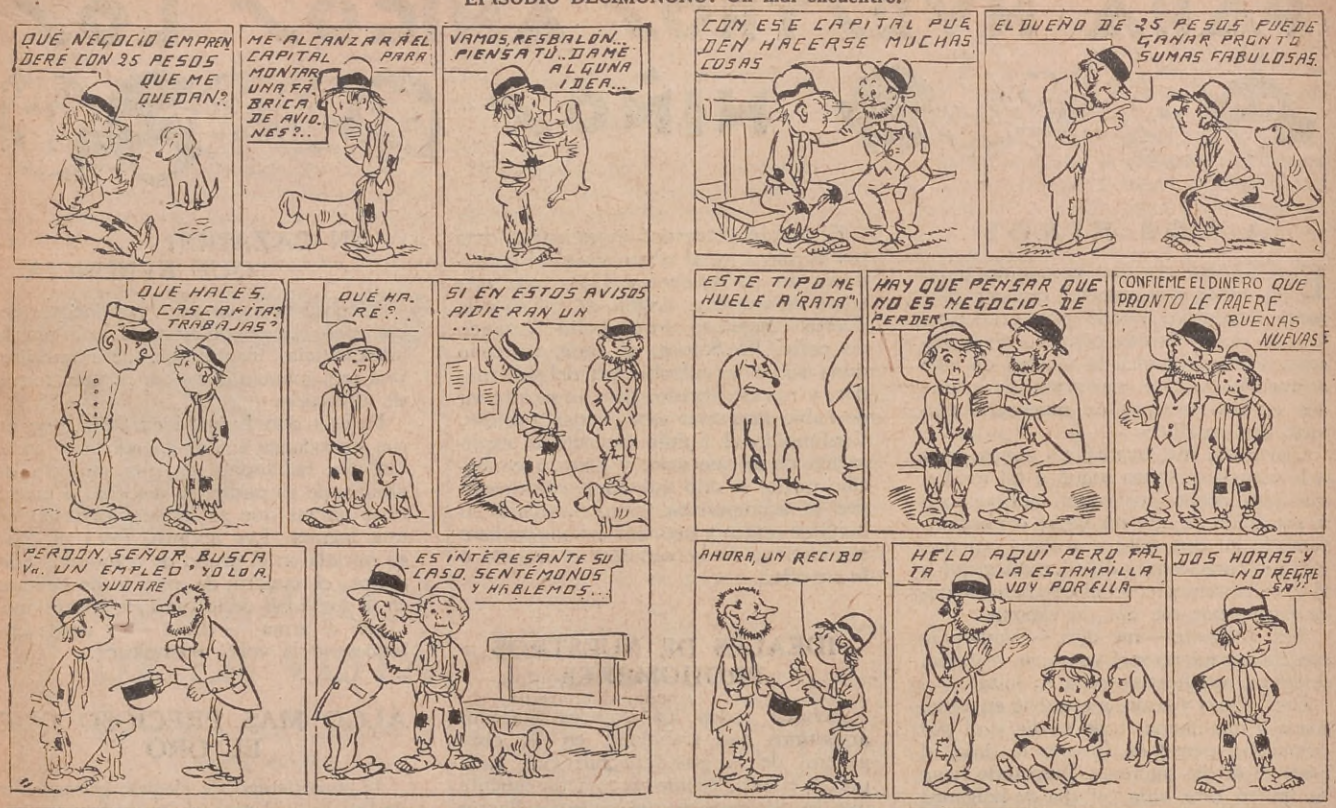
UNA RUEDA MÁGICA

Construya una rueda de castor de 3 ó 4 centímetros de ancho. Con un poco de lacre o cosiéndolo con dos hilos cruzados, péguele un disco o un cuadrado de plomo u otro metal pesado.

Apoye el extremo de una regla plana y ancha sobre el lomo de dos o tres libros superpuestos. Coloque la rueda sobre el otro extremo del plano incli-

CASCARITA Y SU PERRO RESBALÓN

EPISODIO DECIMONONO: Un mal encuentro.



nado, de tal modo que el disco de plomo se encuentre casi sobre el diámetro vertical pero un poco a la izquierda. Suéltela. La rueda sube.

Por efecto de la gravedad, el plomo es atraído y la rueda sube hasta que el disco metálico ocupe la posición más baja posible. Allí la rueda se detiene. Si Vd. tapa con papel los costados de la rueda o utiliza simplemente una caja redonda de cartón, sorprenderá grandemente a sus amigos que, no pudiendo advertir el peso adicional, quedarán muy intrigados.

Solución de las adivinanzas del número anterior.

1 — El médico. 3 — El arroyo.
2 — La mora. 4 — La sandía.

YA TE LO HE DICHO

— He estado en Constantinopla cerca de un mes.
— ¿Ha sido un viaje de negocio?
— No. Fué un viaje de... ya te lo he dicho.

—

— Voy a buscar los gemelos.
— ¿Vas al teatro?
— No.
— ¿Entonces, para quién son?
— Ya te lo he dicho.

Las soluciones en el número próximo.

CONCURSO DE ARITMÉTICA

LOS PREMIADOS

1.° *Ricardo Gretti.* — Río de Janeiro 32, Capital.
2.° *María V. Pinedo.* — Lavalle 1177, Capital.
3.° *Elena Mignaquy.* — Gelly y Obes 2262 Capital.
4.° *Adolfo R. Moresco.* — Paysandú 1165, Capital.
5.° *Cristina Gómez.* — Victoria 3154, Dto. 2, Capital.

¡¡ATENCIÓN AMIGUITOS!!

Los premios de los próximos concursos serán pelotas de fútbol N.° 5.

Solución del problema del número anterior.

Dentro de 18 años.

OTRO PROBLEMA

En un árbol se paró una bandada de 40 gorriones. Un cazador, que allí cerca estaba oculto, tiró, y con tal suerte que derribó al suelo la mitad de la mitad de la quinta parte. ¿Cuántos quedaron con vida?

Enviad la solución a: Sr. ARMANDO BARULLO, Concurso de Aritmética, ACONCAGUA, Tucumán 632, Bs. Aires.

Péguese el cupón.

CONCURSO DE ARITMETICA
Cupón **ACONCAGUA Nº 30**
Nombre .....
Edad .....
Domicilio ..... F. C. ....

ALCOHOL SÓLIDO

En este último año ha aparecido un combustible sólido y blanco, conocido con el nombre de alcohol sólido o *meta*. Es de empleo cómodo y práctico, sobre todo para viajes y paseos.

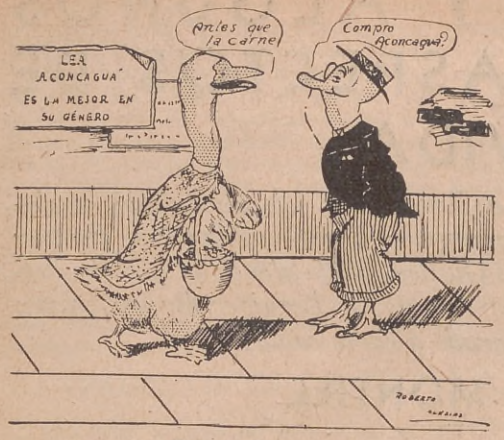
Es más correcto denominarlo *combustible sólido*, pues el nombre de alcohol sólido induce a engaño, ya que su composición química es muy distinta a la del alcohol etílico o espíritu de vino. Se lo prepara juntamente con el ácido acético o vinagre artificial, partiendo del acetileno.

EL MAS ALTO HOMENAJE FILIAL

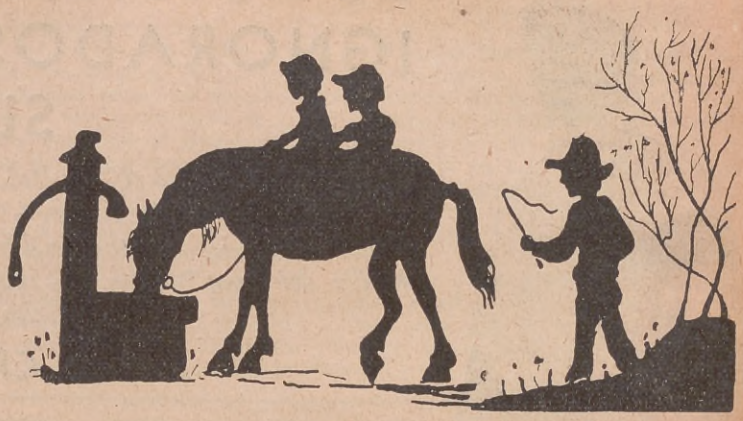
Entre las grandes tiendas que cuenta Estados Unidos, dos de las más importantes y lujosas pertenecen a M. R. Rodman Wanamaker. En ellas encuentra el cliente todo lo que desea, desde el horno de cocina hasta el piano de cola, desde una escoba hasta un tapado de cebellina. Sólo hay un artículo que no existe: los naipes.

Parece que por ellos y por motivos fundados, sentía un odio profundo la madre de Wanamaker y pidió a éste, antes de morir, que jamás los tuviera en venta, habiendo el hijo cumplido la promesa.

EL LAPIZ DE NUESTROS LECTORES



Roberto Iglesias.



J. M. López Núñez.

PARA MASAJES...

—¡Qué delgado te encuentro, Sebastián!
—Efecto de los masajes, amigo mío.
—¿Mucho dinero te cuestan?
—No. Sólo 15 centavos. Viajo todos los días en ómnibus o en el subterráneo.

PARA CALCAR EN NEGRO Y EN COLORES

Con una vela de estearina o con un trozo de parafina, al que convendrá darle forma prismática, engrase la superficie de un papel blanco; aplique esta cara sobre una hoja de papel impreso en negro o en colores, de preferencia recientemente impreso.

Con la mano o, mejor, valiéndose de un cortapapel o del mango de una cuchara, frote enérgica y uniformemente el dorso de la hoja en blanco.

Al retirarla observará estampada en la cara engrasada el dibujo con sus detalles y colores.

EL QUESO

Su preparación casera

Para preparar queso en casa entibie un litro de leche a una temperatura de 30 a 40 grados. Agite continuamente.

Agréguele luego una cucharadita de vinagre blanco o media cucharadita de ácido acético. La caseína coagula. Deje reposar un rato.

En el fondo y en los costados de un envase a hojalata, bien limpio, practique, con un clavo, una serie de perforaciones a fin de que por ellas se escurra el suero. Coloque un lienzo dentro del molde; vierta entonces la leche coagulada; cúbrala con los bordes del lienzo y presione fuertemente a fin de que se escurra todo el suero. Déjelo fermentar unos días.

PLANTAS ÚTILES Y SUS INTRODUCTORES EN NUESTRO SUELO

El álamo. — Don Juan F. Cobo.

El mimbre. — Domingo Faustino Sarmiento, quien hizo traer también de Australia semillas de *eucaliptus*, que distribuyó entre sus amigos: Félix Frías, Pereyra y Guerrico.

El olivo. — Martín José Altolaguirre.

El lino. — Don Hipólito Vieytes.

El sauce. — Don Narciso Laprida llevó a la provincia de San Juan estacas en frascos de agua.

El trigo. — El capitán Gerónimo de Caro sembró la primera semilla en nuestro país en 1527.

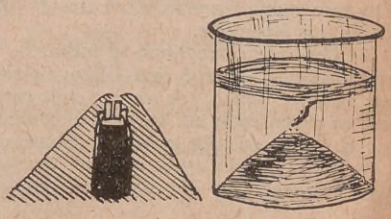
EL ARROZ

El arroz es cereal comestible y la base de la alimentación en los países cálidos

Los chinos y los japoneses hacen de arroz gran consumo. No sirve para fabricar pan.

UNA CURIOSA ERUPCION

Llene de agua un recipiente de vidrio como el indicado en la figura. Coloque en su fondo una botellita llena de vino. Practique en el centro del corcho un pequeño agujero. Ciérrelo con un palillo o mondadientes. Para que la ilusión sea más completa disimule la botella en el centro de una montaña de arena gruesa o mejor de arcilla, dejando libre el orificio correspondiente al cráter. Saque el palillo.



El vino se escapará en forma de rojiza columna ascendente. Agitando ligeramente la superficie del agua, esta subida adquirirá todos los caracteres de una columna de humo que sale de un volcán.

La menor densidad del vino con respecto al agua, es lo que determina su salida y su ascenso para ocupar las capas superiores de la masa líquida.

INCUBADORA "SAVIO" Y "MARY"

SON MÁQUINAS PERFECTAS

Véalas en exhibición o solicite nuestro gran Catálogo

CRIADORAS E IMPLEMENTOS GENERALES

Aves, huevos para incubar y pollitos bebés

AVICULTURA "LOS ANGELES"

LAVALLE 435. — U. T. 31 - 4254

LEGUISAMO Y ALGUNOS IGNORADOS ASPECTOS DE SU VIDA

Como fue descubierto el "Pulpo". - Las "cuadreras" de Areronguá revelaron las condiciones de Legui. - Sin embargo, su debut en Maroñas, fué poco feliz. - El viejo compositor don Pedro Guillén, punto alto en la carrera turfística del gran "jockey". - El primer triunfo. - Legui en Buenos Aires. Lo anecdótico. - Honrado a carta cabal.

Por CRUZ MONTIEL

VAN a permitirme, amables lectores de estas paginitas "burreras", que hoy dedique esta crónica a mi buen amigo Ireneo Leguisamo. Me propongo presentaros algunos aspectos de su vida, casi ignorados por el público de Palermo. Encierran algunos de ellos más de un rasgo interesante y que, salvo errores de mi endeble memoria, son sacados de la realidad.

EN BUSCA DE UN APRENDIZ...

Don Pedro Guillén, viejo compositor de Maroñas, — hoy en la pasiva — andaba, hace de esto unos doce años, en busca de un aprendiz que lo ayudara a trabajar y de vez en cuando a correr la numerosa caballada que albergaba en su "stud".

La suerte, en su búsqueda, le era esquiva y el hombre ya se había resignado a no poder hacerse el gusto, pero hete aquí que la casualidad, madre una vez más de muchas cosas grandes que andan por este "cochino" mundo, vino en su ayuda.

Nuestro hombre fué invitado, por unos "pajueranos" amigos, a una fiesta campera (yerra, doma, etc.), que debía realizarse en una estancia de Areronguá, departamento del Salto Oriental.

Como buen criollo, no titubeó. Lió sus petates y partió rumbo al norte. Instalado, más tarde, en el fogón característico y confidente, rodeado de la gente más "mentada" del pago, la conversación, animada como nunca, quedó estacionada en los comentarios de unas "pencas" realizadas hacía bien poco tiempo en la estancia de unos mozos Martínez, gente influyente en la zona. Se hablaba de fletes, partidas y jinetes, cuando llegado este punto, alguien se refirió a un "gauchito" endeble y muy listo que había "ganao" la carrera "depositada" para sus patrones, los Martínez.

"Pucha que corre lindo el indio..., dijo uno y "qué ladino p'acomodarse" agregó don Floro Barrientos, un viejo criollazo que había "oficiao" de rayero en la carrera en cuestión. Y mientras se manoseaba el "verde", el amigo Guillén, algo "cansao" por el trajín del día, optó por hacer de señuelo en eso de pegarle al ojo, no sin antes quedar "convidao" para otras "cuadreras" a correrse el día siguiente, en la pista oficial del Salto.

LEGUISAMO PISA MONTEVIDEO

Corridas aquéllas, ya el amigo Guillén tenía resuelto, costase lo que costase, llevarse al "mentao" de Areronguá. Finiquitó los últimos asuntillos con la familia y el despertar de una luminosa mañana de octubre, saludaba a Ireneo Leguisamo pisando Montevideo.

GRACIAS A SU "RIDICULA" SERENIDAD...

Galopes, vareos, partidas, una que otra corrida y el nuevo "pensionista" de don Pedro Guillén quedó preparado para hacer sus primeras armas. Esto sucedía a principios del año 1920. Después de mucho titubear, se resolvió que correría a la yegüita "La Noche", del conocido "turfman" Pedrito Gianelli y que estaba al cuidado del compositor Antonio Oller. Llegó la hora, largaron y "La Noche" perdió por media cabeza. La opinión general tildó de bobo al aprendiz debutante, considerando que gracias a su "ridícula" serenidad final, no había la pensionista de Oller ganado fácil la carrera. Pedía la cabeza del "maleta" y poco faltó para que Oller fuera víctima de las iras de la "perrera maroñense".

DON PEDRO GUILLEN CONFIA EN LEGUI

En vista de esto, "La Noche" le fué confiada, en su próximo compromiso, a Antonio Batista, estrella turfística entonces, y sólo consiguió en la oportunidad ganarle a uno de los diez participantes. Esto dió alguna confianza a Guillén, que se había encariñado enormemente con Leguisamo Y le confió la monta de Mascotón, un buen hijo de Old Man, que estaba a su cuidado. Este caballo era irregular, merced a un "tic nervioso". Mientras no se hacía presente en el desarrollo de la carrera, el pingo corría como un "león", pero de aparecer durante la misma, adiós mi plata: no figuraba. Leguisamo embocó ésta. Don Pedro, no muy tranquilo, pero confiando aún, tuvo que escuchar al propietario de Mascotón que no quería lo corriera más "la bolsa de papas" ésa. Se le dió a otro jockey y esta vez Mascotón, sin sus nanas, ganaba de galope.

UN ESCANDALO MAYUSCULO

Hubo de verse el escándalo que se produjo; el público, iracundo, quería "linchar" a Guillén, pero gracias a los buenos oficios de un grupo de amigos y a la decidida actitud del "indio" Calderón, la cosa no pasó a mayores. Los diarios ardieron. Intervino la Comisión y Leguisamo no tuvo más remedio que quedarse de a pie un tiempo.

Luego el propietario del stud Ensayo, un tal "Chinchin" Flores, quería correr una carrera con su yegua Curruca, una mestiza, en el hipódromo de Florida. Solicitó los servicios de Leguisamo, que tuvo la suerte de apilarse victorioso en la pensionista del compositor Natalio Manera. Ganó fácil esa carrera de 500 metros, en 29 segundos, dando un sport aproximado de 6 pesos por cada dos.

EL PRIMER TRIUNFO EN MAROÑAS Y LUEGO... "A BUENOS AIRES".

Un año después, el 25 de Mayo de 1921, Ireneo Leguisamo ganaba su primer carrera en Maroñas con "La Source" una hija de Fisherman y La Vertiente, que entrenaba Guillén, su amigo de siempre. Siguió embocando una tras otra, dejando boquiabiertos a sus detractores de ayer, hasta que Francisco Maschio

necesitando venirse a Buenos Aires con una monta para Caid, decidió comprometer al hombre, ya convertido en "Pulpo". "Tamarisco", un regular hijo de Amsterdam, del stud "El Chiche" y al cuidado de Daniel Cardoso en su primer monta en Palermo. Luego el malogrado don Ignacio Correas lo contrata como segunda monta de su caballeriza Iceache, y éste, que era tan exigente con sus "jockeys", jamás dió instrucciones a Legui para correr sus caballos. Más tarde Caid gana la Copa y por último, una sucesión de clamorosos éxitos lo van llevando de victoria en victoria hasta el apogeo triunfal de estos momentos.

LA GRATITUD DE LEGUISAMO

Todos estos halagos de la fortuna no consiguen marear a Legui. Don Pedro Guillén está grabado eternamente en su agradecimiento. A menudo, llega hasta su oscuro retiro, y la bondad generosa de su presencia contribuye a alegrar las tristes horas de la vejez de quien supo formar la estrella hípica máxima de ambas márgenes del Plata, de aquel pergenio endiablado que ya confeccionaba filigranas en las típicas "pencas" criollas de Areronguá.

Leguisamo porteño, es el mismo indiecito hosco que amaneció una luminosa mañana de octubre en el pintoresco circo de Maroñas. Si en algo cambia su vida es en lo de darse algunos gustos, que antes la ausencia de "S. M. Don Dinero", se lo impedía.

Su gran pasión: el caballo y la pelota. Su precioso chalet de Martínez cuenta con un frontón en miniatura que hace las delicias de nuestro buen amigo Legui, apenas su sacrificada vida de profesional de la fusta lo deja libre.

LO ANECDOTICO

"Haz bien, sin mirar a quien". Para terminar, relataré una anécdota que demostrará, a propios y extraños, la generosidad, sin ostentaciones, del extraordinario jinete.

En una de las reuniones efectuadas hace algunos años en Maroñas, con motivo del mitin de enero, un cuidador, X. X., que por único pensionista tenía una modesta yegüita perdedora, solicitó los servicios de Leguisamo para asegurarse el triunfo. La yegüita ganó y la pobreza franciscana del hogar de aquel compositor, tuvo la visión de una mísera holganza, no soñada.

Quien conozca a fondo el turf, sabe que al cinco por ciento, que es la comisión oficial reconocida a los "jockeys" por todas las instituciones, la práctica ha establecido un adicional casi forzoso de otro 5 %. El "entraineur" indicado manifestó a Leguisamo que tuviera la gentileza de esperarlo para el pago de esa comisión adicional, a lo que el "Pulpo" accedió de inmediato.

Veinticuatro horas después, Legui zarpaba para Buenos Aires, mientras un emisario se encargaba de hacerle llegar a X. X. la condonación definitiva de su comisión y le remitía el otro 5 % como recuerdo de su estada en Maroñas. Rasgos como éste, Ireneo Leguisamo tiene a montones.

LEGUISAMO NO JUEGA

Es sobrio, no es jugador, y es honesto a carta cabal.

Claro está que lo inevitable es que, mientras la caravana pase, los perros ladren...

¿EL RADIO ACORTA LA VIDA DE QUIENES LO MANEJAN?

(*Continuación de la página 114*)

En ese extenso informe, aparte de enumerarse las medidas de protección especiales para cada uso de los rayos X y el radio, se formulan las siguientes recomendaciones generales:

No pasar de siete horas de trabajo por día.

Domingos y *dos medios días por semana* libres, para pasarlos tanto *como se pueda al aire libre*.

Una vacación anual de *un mes* o *dos quincenas* separadas.

Y menciona también las medidas precaucionales que nos citó el doctor Roffo. Quiere decir que la inmunidad contra esos peligros ni es tan fácil, ni está asegurada aún, lo que por otra parte confirma el mismo informe, cuando dice que "teniendo en cuenta la *gran incertidumbre* que presenta la eficacia de los diversos medios empleados en la protección", el Comité recomienda *vehementemente* a los directores, etc... que vigilen ellos mismos su seguridad y la de sus colaboradores, añade otra serie de precauciones más.

Tal es, en resumen, el estado de la cuestión que hemos planteado con nuestro interrogante. Lo hemos expuesto objetivamente. Que el lector saque las consecuencias que le parezca.

ORPLID
HOJA DE PRINCIPES

PLACERES DESCONOCIDOS
— 2 × 6 Y MAS —

En cada lado de su doble filo experimentará Vd. 6 y más veces repetidas, la satisfacción única y desconocida hasta ahora de agradables afeitadas que sin molestas irritaciones son suaves y deliciosos masajes para su cutis.

EXIJA A SU PROVEEDOR
ORPLID HOJA DE PRINCIPES
LA UNICA DE ACERO PURO PLATINADO

Representantes Generales: CALLE & PEREZ - RIVADAVIA 1255 - U. T. 38-3612 - Buenos Aires

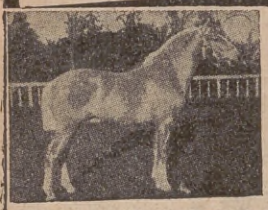
PRESERVE SUS ANIMALES DE LAS ENFERMEDADES QUE COMPROMETEN SU LABOR, ACOGIENDOSE A LOS BENEFICIOS DE UNA INSTITUCION, FORMADA POR LA COOPERACION DE LOS GANADEROS ARGENTINOS EN BIEN DE SUS PROPIOS INTERESES.

ENTRE las enfermedades que mayormente comprometen la cría de los ovinos, debemos mencionar, en primer término, la sarna, la lombriz, el carbunclo bacteridiano y la pseudotuberculosis. Las tres primeras se combaten con eficacia desde hace largo tiempo. El éxito depende, en caso de sarna, del baño, o la cura a mano, efectuados periódicamente, y antes de que el mal se propague y perjudique la lana, empleando al efecto, un buen sarnífugo. Cuando se trate de lombriz, carbunclo o pseudotuberculosis, debe procurarse un diagnóstico insospechable, emanado de un instituto científico y de primer orden y de profesionales de reputación. Nuestros Laboratorios de Sancti Spíritu y la Capital Federal, pueden comprobar, por medio de su vasta clientela y de millares de casos interesantes y convincentes, la feliz aplicación de su vacuna y suero contra el carbunclo y de su vacuna contra la pseudotuberculosis.

LA industria porcina constituye una de las importantes fuentes de riqueza del país y lo será mayormente cada día, a medida que se difunda la cría del cerdo en las granjas y chacras de la República. Ya no acechan a los criadores, las dificultades y fracasos de otros tiempos. La peste porcina (hog cholera), enfermedad muy contagiosa y que ha arruinado a muchos trabajadores rurales, ha sido vencida por la inmunización, siempre que ella se efectúe oportunamente. Más vale prever que reparar males irremediables. El Laboratorio "Fuerte Sancti Spíritu" se ha especializado en la producción de suero y virus. La Sociedad Anónima que lo ha organizado y sostiene, ha disminuído el costo, en otra época muy elevado, de ambos productos, colocándolos al alcance de todos los criadores. Se ha preocupado igualmente de producir vacuna y suero contra el carbunclo, de combatir los parásitos intestinales y los parásitos de la piel del cerdo.

YA no se duda de que la avicultura es uno de los renglones más interesantes y productivos de la chacra argentina. Así como en los Estados Unidos ha alcanzado extraordinarias proyecciones, así también llegará en nuestro país a constituír motivo de preferente atención para los trabajadores rurales. La base del éxito estriba en la salvación de los pollitos. Obtenerlos es sencillo, pero criarlos hasta su venta en el mercado, siempre que no se proceda con criterio científico y prolijidad suma, es difícil y ruinoso. El Laboratorio "Fuerte Sancti Spíritu" ha estudiado este aspecto de nuestra riqueza y ha logrado, en la práctica, señalados triunfos: el moquillo, la diarrea blanca, la difteria, la viruela y otras enfermedades igualmente graves, pueden y deben ser tratadas con eficacia y evitadas mediante una intervención oportuna.

AÚN cuando se haya obtenido el crecimiento feliz de la pollada, son muchas y serias las enfermedades que acechan a las aves del gallinero. Entre ellas mencionaremos en primer término, dos muy contagiosas: el cólera y el tifus, las cuales llegan a matar, a veces, el ciento por ciento de los planteles. Son producidas por microbios diferentes. El modo más práctico y completo de luchar contra ellos es vacunar preventivamente contra el tifus e inyectar suero contra el cólera. Cuando en la vecindad haya peste, se aplicará inmediatamente el suero correspondiente, el cual se inoculará debajo de la piel, en el pecho, o debajo del ala. Debemos recordar igualmente, la difteria y viruela, dos formas de una misma enfermedad, cuyos efectos se hacen sentir a menudo en los criaderos. Son mortales si no se hace tratamiento. Conviene, en consecuencia, estar al habla con los profesionales, y a tal efecto, recordamos a los laboratorios de la Sociedad Anónima "Fuerte Sancti Spíritu",



EL carbunclo produce mortandad de equinos y se contagia al hombre a través de heridas o raspaduras de la piel o por picaduras de mosca brava. Un campo infectado de carbunclo es peligroso por muchos años para haciendas no vacunadas. Vacune sus haciendas y se defenderá con poco gasto de tan terrible mal. La papera o moquillo de los potros, es una enfermedad contagiosa de los equinos, especialmente de los animales jóvenes. El suero antipaperoso del Laboratorio "Fuerte Sancti Spíritu", da muy buenos resultados. Aconsejamos asimismo, el tratamiento preventivo para el aborto infeccioso de las yeguas, previa confirmación de la infección en el análisis de la sangre. Nuestro instituto obtiene asépticamente de caballos cuyo estado de salud es previamente comprobado, el suero normal equino, el cual se expende, también, glicerinado. La pomada cicatrizante, es producto muy eficaz para las heridas.

MUCHAS de las indicaciones hechas anteriormente pueden aplicarse al ganado bovino, particularmente en cuanto se refiere al carbunclo, la tuberculosis, complicaciones de fiebre aftosa, aborto infeccioso de las vacas y mancha de los terneros (carbunclo sintomático). Son ya numerosos los ganaderos que, convencidos de la trascendencia del mal, han adoptado un eficaz plan de defensa. Los perjuicios que la tuberculosis produce son enormes, si se toman en cuenta los decomisos en frigoríficos y mataderos, la inutilización de reproductores y, en general, la muerte de animales cuya causa el ganadero ignora. Solicite detalles sobre el procedimiento a aplicar en cada caso e informaremos inmediatamente. Nuestras tuberculinas son aplicadas en numerosos establecimientos de la República con comprobado éxito. Combata el enteque de los terneros, y en general las enfermedades que comprometan el éxito de su negocio.

Sociedad Anónima Ganadera Argentina

Fuerte Sancti Spíritu

LAVALLE 673 Buenos Aires

Las Aventuras de Saudalio por Roux

EXIJA
Y USE EL COMBUSTIBLE MODERNO

GAS

SIGNIFICA HIGIENE, COMODIDAD Y RAPIDEZ

CIA. PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169 BUENOS AIRES

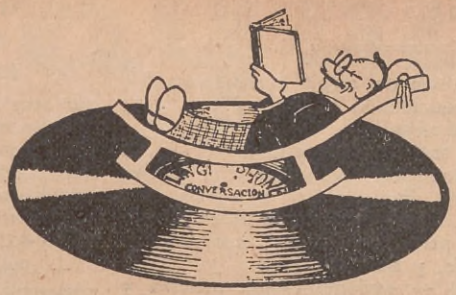
EL COSTO DE FUNCIONAMIENTO DE UN COCHE DEPENDE DEL CUIDADO

AUNQUE es muy sabido que el costo de funcionamiento de un coche automóvil depende directamente del cuidado, la generalidad de los conductores olvidan muy a menudo esta sencilla verdad. Un coche moderno, pertenezca a la clase de los de poco precio o a la de precio elevado, requiere los mismos cuidados por cuanto ellos importan un gasto mucho inferior al normal.

Es menester, ante todo, usar la mejor clase de nafta y el aceite debe ser apropiado a la estación y a la clase del motor empleado. Las partes en movimiento deben ser mantenidas constantemente limpias; el radiador debe ser llenado con frecuencia de agua y las baterías deben estar siempre cargadas. Las cámaras deben tener la presión de aire normal y el peso disponible no debe nunca ser superior. Las inspecciones al motor y demás partes del coche, deben ser frecuentes y cualquiera anormalidad notada debe ser subsanada de inmediato. Cuando se nota excesiva vibración, es necesario inspeccionar todos los tornillos y bulones apretando los que no adhieren en la forma debida.

Estas sencillas normas ahorrarán al automovilista gastos excesivos y, lo que más importa, mantendrán el coche en las condiciones necesarias para salvar las dificultades de maniobra con toda eficiencia.

FABRICA MODELO DE PASTAS ALIMENTICIAS **"LA BOLOÑESA"**
DE **DOMINGO TALPONE**
ESPECIALIDAD EN TALLARINES, RAVIOLES, CAPPELLETI Y ÑOQUIS USO BOLOGNA, HECHOS EN EL DIA
Haga su pedido por teléfono y se lo remitiremos a domicilio
CORRIENTES 3131 - U.T. 62, Mitre 8793 y 2565
BUENOS AIRES
Anexo; Quesería y Fiambrería por Mayor y Menor
Sucursal: CONCENTRACION DORREGO



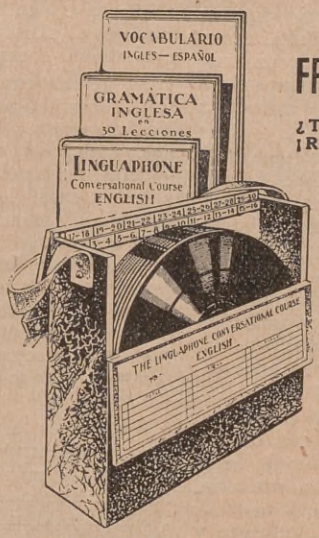
¡Qué fácil ahora el estudio de idiomas!

¿Recuerda Vd. haber tenido dificultades al aprender su lengua materna? ¿Acaso no la domina? Pues bien: ¿por qué no sigue Vd. el mismo camino al estudiar idiomas extranjeros? Con un curso

LINGUAPHONE

el método del 100 % de éxito, a base de libros ilustrados y discos fonográficos, Vd. tiene a su disposición todo lo que necesita: profesores cultos que le hablan a Vd. cuando Vd. quiera sobre tópicos de la vida común; un libro de texto que contiene todas las frases pronunciadas por sus profesores; 30 grabados ilustrativos de otras tantas lecciones; un vocabulario con la traducción al castellano; instrucciones exactas con ejercicios.

LINGUAPHONE es el preferido: por todos los que quieren aprender idiomas sin disponer de horas fijas; por los que quieren instruirse en casa, ahorrándose caminos improductivos; por los que buscan un método atrayente y ameno; por los que no pueden proporcionarse el lujo de pasar varios meses en el extranjero, con el único fin de estudiar idiomas; por los que prefieren profesores infatigables que repiten las frases tantas veces como quieran; por los que saben apreciar la ventaja de una enseñanza que no resultará más cara aunque sean varios los estudiantes o se empleen tres o seis o más meses hasta terminar; por cuantos se dan cuenta de que, delante del profesor Disco, no hay vergüenza ni necesidad de disculparse. Existen cursos completos en



INGLES, FRANCES, ALEMAN, Etc.

¿Tiene hijos, sobrinos o nietos? ¡Regáleles un curso LINGUAPHONE!

Mucho se lo agradecerán. Eminentes catedráticos elogian el nuevo método que está al alcance de todos los bolsillos.

Exclusividad:

J. J. Tuercke

Demostraciones gratuitas:

FLORIDA, 209
BUENOS AIRES

CUPON

Señor J. J. TUERCKE A 30
Florida, 209 - Buenos Aires

Sírvase enviarme, gratis y sin compromiso, folletos explicativos sobre el método LINGUAPHONE.

Me interesa el idioma.....
Nombre .....
Profesión .....
Calle..... Nº.....
Ciudad..... F. C.....

EL SEGUNDO TOQUE

(*Continuación de la página 164*)

mente debajo del espejo hecho trizas. Yo estaba examinando la ventana.

— ¡Qué riesgo!

— No tanto. Todos estaban arriba, en sus habitaciones, vistiéndose para la hora de la cena. Era el mejor momento para proceder. El proyectil era el único contratiempo, pero tuvo suerte, como había presentido, y salió del paso.

— ¡Oh! — exclamó Diana molesta y nerviosa dirigiéndose a su compañero: — Casémonos, Juan. ¡Llévame contigo!

Barling tosió.

— Mi estimada Diana — dijo. — Según el testamento de mi amigo...

— No me importa — le interrumpió ella con vehemencia. — Mi marido y yo podremos lustrar pisos si es necesario.

— No habrá necesidad de ello — dijo Enrique. — Iremos a medias en la herencia, Diana. Yo no deseo embolsármelo todo porque mi pobre tío tuviera moscas en la cabeza.

Súbitamente un agudo aunque débil gemido alarmó a todos.

Era la señora viuda que se levantara del asiento, para exclamar:

— ¡Señor Poirot! ¡El espejo! ¡Debió romperlo deliberadamente!

— ¡Sí, *madame!*

— ¡Oh! — agregó ella mirándole con cara de susto. — ¡Pero si es de pésima suerte romper un espejo!

— Los hechos lo han probado para el señor Alfredo Kine—contestó el "detective" jovialmente.

PARA LAS MADRES

(*Continuación de la página 151*)

ñimiento habitual, y que, además, el mejor medio de combatirla es administrar, desde su origen, una purga evacuante, destinada a barrer todos los gérmenes; a practicar, en una palabra, la antisepsia intestinal.

Administrar los astringentes (opio, bismuto, tanino, etc.) al principio de una diarrea es "encerrar el lobo en el redil". La supresión de la diarrea en este caso, es pasajera y engañosa; su reaparición es fatal, próxima y más rebelde.

Los principales peligros del estreñimiento provienen del estancamiento, pues la mucosa intestinal absorbe una multitud de impurezas y de venenos que son arrastrados directamente con la sangre.

De lo cual resultan: dolores de cabeza, hemorragias nasales, vértigos, lengua sucia, aliento ácido o fétido, somnolencia, accesos de fiebre, erupciones varias, urticaria, eczema, excitación nerviosa, sueño agitado, convulsiones, meningitis, tos caprichosa y rebelde, etc.

Agravante Papel de la Dentición: Todos estos accidentes son más probables todavía en la época de la dentición, cuyo trabajo favorece extraordinariamente el nacimiento de los accidentes infecciosos enumerados arriba. Su aparición reclama con urgencia el empleo de evacuantes. Conviene apresurarse a administrar, hasta la dosis activa, el Neo-Laxativo Chapotot, que se ha preparado exprimiendo y haciendo inalterable el zumo verdaderamente laxativo de diferentes frutas y plantas refrescantes.

JERONIMO EL CIEGO Y SU HERMANO

(*Continuación de la página 163*)

que seas inocente, pero la policía de Boladore ha recibido un despacho pidiendo que los detengan, porque hay sospechas de que puedan haber robado dinero a unos viajeros del albergue... Después de todo, es probable que no sea cierto. Vamos caminando.

— ¿Por qué no dices nada, Carlos? — preguntó Jerónimo.

— Pero ya hablo, voy a hablar...

— Vamos, caminen. ¿Para qué sirve pararse en el camino? El sol empieza a calentar fuerte. Llegaremos dentro de una hora. ¡Vamos, un poco más ligero!

Carlos puso la mano en el brazo de Jerónimo con el gesto que le era familiar, y continuaron lentamente la marcha, seguidos por el gendarme.

— Carlos, ¿por qué no dices nada? — preguntó Jerónimo por tercera vez.

— Pero, ¿qué quieres que diga, Jerónimo, qué quieres que diga? Todo esto se explicará, yo no sé, yo...

Un momento se le ocurrió: "¿Será necesario que le explique el asunto antes de que nos interroguen?... Con el gendarme cerca no se puede... ¿Qué importa, después de todo, cuando diga la verdad al juez? "Señor juez, le diré, no es un robo como cualquier otro. La cosa es así". Buscó las palabras que usaría para explicarla, para convencer al tribunal. "Un señor pasó en coche por la garganta del Stelvio, un loco sin duda... o quizá se equivocó simplemente.. bueno, ese hombre..."

¡Pero todo eso era absurdo! ¿Quién le creería? Ni siquiera le dejarían concluir... Nadie creerá en esa historia de fantasmas cuando el mismo Jerónimo no la cree. Lo miró con el rabillo del ojo. Según su costumbre, el ciego ritmaba su paso con un movimiento cadencioso de la cabeza.

Su rostro estaba impasible, sus ojos vacíos vagaban por el espacio. Carlos creyó leer claramente los pensamientos que se agitaban detrás de esa frente. "¡Está bueno!, —debía pensar el ciego.—No es sólo a mí a quien roba Carlos, sino también a los demás... Tiene suerte, tiene buena vista, y se aprovecha". Era sin duda eso lo que debía pensar Jerónimo. Y Carlos seguía pensando: "Aunque no me encuentren dinero encima, eso no me disculpará a los ojos del juez, ni tampoco con Jerónimo. Me van a encerrar, y a él... lo encerrarán también, porque es él quien tiene la moneda de oro".

Empezaron a confundírsele las ideas, tal era su desconcierto. Le pareció que no comprendía más nada de todo el asunto, nada... sino que habría sufrido con gusto un año... diez años de prisión, con tal de que su hermano supiera que no había robado sino para que lo siguiese queriendo.

De repente Jerónimo se detuvo, obligando así a Carlos a detenerse también.

— ¿Qué hay? — preguntó el gendarme, descontento. — ¡Vamos! ¡Adelante!

Pero vió con asombro que el ciego, que había dejado caer su guitarra, alzaba los brazos, buscando a tientas a su hermano. Antes de que Carlos hubiera tenido tiempo de comprender, le tomó la cabeza con las dos manos, acercó su boca a la suya y le besó.

— ¡Dios mío! ¡Están locos! — gritó el gendarme. — Vamos, apúrense, que no tengo ganas de asarme

Jerónimo recogió la guitarra sin decir una palabra. Carlos respiró profundamente y puso la mano en el brazo del ciego. ¿Era posible que su hermano no le guardara rencor? ¿Quizá había comprendido? Lo miró con gesto de duda.

— ¡Vamos! — vociferó el gendarme. — ¿Ya, estamos? — y dió a Carlos un empujón en la espalda.

Carlos, guiando al ciego con la presión fuerte de su mano, reanudó el camino más alegre que antes. Aceleraba el paso. Es que había visto sonreír a Jerónimo, con una expresión de bondad, de dicha, que no le conocía desde su tierna infancia. Y Carlos sonrió a su vez. ¿Qué le podía suceder ahora que le fuera doloroso? ¿El tribunal? El mundo entero era impotente contra él. Había reconquistado a su hermano. ¡No, mejor que eso! ¡Lo había conquistado por fin!

"COCKTAIL"

(*Continuación de la página 160*)

— Es inútil. Los hombres son muy raros — dijo la jovencita con un aire de tristeza que resultaba irónico en su rostro de primavera.

La marcha de Tannhauser inundó de melodías la nave de la iglesia. Y el público se arremolinó para ver mejor a los novios.

Venían con una lentitud teatral mirando con fijeza el altar mayor. Ella, con su belleza de última hora. Esbeltez de una Tanagra, cejas finas que prolongaban sus párpados haciendo resaltar sus grandes ojos de pestañas acentuadas. Y el cabello muy blondo, que como una aureola se desprendía del velo. Él, un atleta, ligeramente bronceado por el sol, y marcadas sus facciones por la expresión que plasma la fuerza física.

— ¡Qué pareja, si parecen de cine! — cuchicheaba la gente.

Y entre los hombres, también se comentaba.

— Tom tendrá que estar alerta. Lucy es muy coqueta — opinó uno de ellos.

— Con Tom no lo será — dijo Lucio.

— O lo será con su beneplácito... Tom es el hombre de todos los records — murmuró Juan con sorna.

— No seas maligno. El modernismo de Tom no llega hasta ese extremo. ¿Y, qué será de la vida de Sergio?

— Ese se consolará con sus planos, o se casará con su dactilógrafa. No es hombre de empresas amorosas. A Lucy la perdió por falta de osadía — susurró otro del grupo.

— Ahora la osadía la tienen las mujeres — acentuó Juan en tono zumbón.

— No te quejes de ello. Tú eres un hombre feliz, pues te bebes la vida como si fuera un néctar.

— Es verdad, me la bebo... Lo único que nunca tomaré será el "cocktail" del matrimonio.

Risitas picarescas y reprimidas concluyeron el diálogo. Y una marcha triunfal cortó la chismografía de los amigos de Tom.

Los novios, admirados y triunfantes, salieron de la iglesia hacia un porvenir incierto.